

XXXIV SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

LA AGRESIÓN RUSA
DESPIERTA A LA OTAN Y LA UE



PREMIO 2015
EXTRAORDINARIO
DE DEFENSA

Asociación de Periodistas  Europeos

XXXIV SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

LA AGRESIÓN RUSA
DESPIERTA A LA OTAN Y LA UE

Toledo, 22 y 23 de junio de 2022

Edición a cargo de
Miguel Ángel Aguilar y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición:
Asociación de Periodistas Europeos, 2023
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación
Juan de Oñate

Transcripción de textos
Antonio Carrasco

Fotografías
Antonio Carrasco

Diseño y producción editorial
Exilio Gráfico

Impresión
Gracel

Impreso en España

Depósito legal: M-6366-2023

ÍNDICE

1. PRÓLOGO: LA AGRESIÓN RUSA
COMO TOQUE DE DIANA 13
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos
Juan de Oñate
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

2. SESIÓN INAUGURAL 19
Almirante Juan Francisco Martínez Núñez
Secretario general de Política de Defensa
(SEGENPOL)
Juan Alfonso Ruiz Molina
Consejero de Hacienda y Administraciones
Públicas de Castilla-La Mancha
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos

3. RUSIA A LA BÚSQUEDA DE LA
SUPERIORIDAD CONDICIONANTE 29
Theresa Fallon
Fundadora y directora de CREAS (Centre for
Russia Europe Asia Studies), Estados Unidos
Coronel José Luis Calvo
Director Jefe de la División de Coordinación
y Estudios de Seguridad y Defensa

Nuno Pinheiro Torres

Exdirector de Política de Defensa de Portugal

Moderador

Rafael Panadero

Equipo de Reportajes de la Cadena SER

4. LA BATALLA DEL RELATO
EN LA GUERRA DE UCRANIA 53

Pascal Boniface

Director del Instituto de Relaciones

Internacionales y Estratégicas de Francia (IRIS)

General Miguel Ángel Ballesteros

Director del Departamento de

Seguridad Nacional (DSN)

Carmen Claudín

Investigadora sénior asociada del CIDOB

Moderador

Fran Sevilla

Enviado especial a Ucrania y corresponsal
en Washington D.C. de RNE

5. DEL ENEMIGO, EL COMBUSTIBLE 75

General Francisco José Dacoba

Director del Instituto Español

de Estudios Estratégicos (IEEE)

Claudio Aranzadi

Exministro de Industria y Energía

Moderadora

Mira Milosevich-Juaristi

Investigadora principal del Real Instituto Elcano,
especialista en Rusia, Eurasia y Balcanes

6. LA UNIÓN EUROPEA
SE QUIERE DEFENDER I 97

Javier Solana

Ex secretario general de la OTAN y ex alto representante para la PESC. Presidente de EsadeGeo

Moderador

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

7. LA UNIÓN EUROPEA
SE QUIERE DEFENDER II 113

General José Enrique de Ayala

Ex Jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Ejército Europeo

María Elena Gómez Castro

Embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad del Consejo de la Unión Europea

Moderador

Juan José Fernández

Periodista de *El Periódico*

8. ESCUDOS ANTE LA DESINFORMACIÓN 145

Xavier Mas de Xaxàs

Corresponsal diplomático y enviado especial a Ucrania de *La Vanguardia*

Alfonso Bauluz

Presidente de Reporteros Sin Fronteras

Fran Sevilla

Enviado especial a Ucrania y
corresponsal en Washington D.C. de RNE

Moderadora

Pilar Requena

Directora de «Documentos TV» de TVE

9. LOS AMERICANOS ESTÁN DE VUELTA.
INVERSIONES E INTERVENCIONES 177

Pascal Boniface

Director del Instituto de Relaciones
Internacionales y Estratégicas de Francia (IRIS)

General Félix Sanz Roldán

Ex JEMAD y exdirector del CNI

Moderador

Xavier Mas de Xaxàs

Corresponsal diplomático y enviado
especial a Ucrania de *La Vanguardia*

10. LA OTAN 3.0 201

Bogdan Klich

Senador y exministro de Defensa de Polonia

Paula Redondo

Coordinadora de programas de la Oficina
de Diplomacia Pública de la OTAN

Teniente General Fernando López del Pozo

Director general de Política de Defensa
(DIGENPOL)

Moderadora

Ángeles Bazán

Periodista de Radio Nacional de España

11. SESIÓN DE CLAUSURA: ESPAÑA, LA UE Y LA OTAN	229
Almirante General Teodoro Esteban López Calderón Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)	
<i>Moderador</i> Miguel Ángel Aguilar Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos	
12. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES	241
13. RELACIÓN DE ASISTENTES	261

1. PRÓLOGO: LA AGRESIÓN RUSA COMO TOQUE DE DIANA

Era el mes de junio de 2022 y, clausurado el Covid, el Seminario Internacional de Seguridad y Defensa regresaba al Parador de Toledo, del que le había alejado la pandemia. Se cumplían cuarenta años de la adhesión de España a la OTAN, consumada el 30 de mayo de 1982. La iniciativa había sido de Leopoldo Calvo Sotelo, quien la hizo figurar en el programa de la investidura, cuya segunda votación, interrumpida por la vergonzosa asonada del lunes 23 de febrero de 1981 y reanudada el miércoles 25, le erigió en presidente del Gobierno. Así, nuestra incorporación ponía fin a las indefiniciones residuales en las que había persistido el presidente Adolfo Suárez, quien todavía se hizo representar por el secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Carlos Robles Piquer, en la sexta Conferencia de los Países No Alineados, celebrada en La Habana del 3 al 9 de septiembre de 1979.

Terminar con la anomalía que representaban las bases militares norteamericanas en suelo español y al mismo tiempo la exclusión de España de la Alianza, donde nunca fue aceptada por carecer el régimen franquista de los estándares democráticos exigidos, tuvo un precio: la ruptura del consenso en política exterior. Porque los socialistas de Felipe González, por aquel entonces en la oposición, adujeron que no se les había tenido en cuenta y se emplearon a fondo en la campaña electoral subsiguiente, enarbolando los lemas «OTAN no, bases fuera» y «OTAN, de entrada, no», que los analistas señalaron como pilares de la victoria por mayoría absoluta lograda en las urnas el 28 de octubre de 1982 por el PSOE. De modo que vino a cumplirse aquello de que todo lo que ayuda a ganar las elecciones se convierte, al día siguiente de la victoria, en un grave inconveniente para gobernar.

Así, tras ganar los comicios por mayoría absoluta y ya instalados en la Moncloa, los socialistas tuvieron acceso a nuevos datos, llegaron a nuevas conclusiones y se vieron obligados a empezar la campaña en sentido contrario para favorecer la permanencia de España en la OTAN, cuestión que se habían comprometido a someter a referéndum, convocado finalmente el 12 de marzo de 1986, después de la adhesión a las Comunidades Europeas, que había cobrado efecto el 1 de enero anterior. La papeleta a la que accedían los electores les requería que respondieran Sí o No a la pregunta: «¿Considera conveniente para España permanecer en la Alianza Atlántica, en los términos acordados por el Gobierno de la Nación?». Ganó por 13,3 puntos el Sí, vinculado a las tres condiciones fijadas en la papeleta, que excluían la incorporación a la estructura militar, mantenían la prohibición de instalar, almacenar o introducir armas nucleares en el territorio español y determinaban la reducción progresiva de la presencia militar de Estados Unidos en España. La participación registrada fue de casi el 60% del censo y, pese a la coalición por el No, que sumaba a las izquierdas a la izquierda del PSOE, a la negativa a pronunciarse del expresidente Adolfo Suárez, entonces al frente del CDS, y a la abstención propugnada por Manuel Fraga, caudillo de Alianza Popular, un 56,85% de los votantes se inclinó por el Sí mientras que el No obtuvo un 43,15%.

Culminada la incorporación plena de España a la estructura militar integrada de la OTAN el 1 de enero de 1999, se produjo la incorporación progresiva de generales, oficiales y suboficiales españoles a los Cuarteles Generales de la estructura de mandos de la OTAN. Desde entonces, España se ha comportado como un aliado sólido y comprometido, de lo que es buena prueba, más allá de las inversiones en materia de seguridad y defensa, la participación de sus fuerzas en numerosas misiones internacionales bajo la bandera de la Alianza con un comportamiento ejemplar. Cuatro décadas de cambios significativos en el panorama internacional han exigido la renovación de la OTAN: desorien-

tada tras la caída del muro y el proclamado fin de la historia, implicada en operaciones fuera de zona a partir de la primera guerra del Golfo y del despliegue de la misión armada en los Balcanes, activada en su artículo 5 de defensa colectiva tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, con un ojo en Afganistán y otro en el «yihadismo urbano», entrenando a los iraquíes, controlando la Libia post Gadafi, combatiendo la piratería en el cuerno de África y, finalmente, reaccionando a la invasión de Ucrania por los ejércitos de Putin.

Sobre la posible revitalización de la OTAN y la Unión Europea y el efecto *toque de diana* que ha tenido el último de esos cambios y la amenaza de la gran sombra rusa, sin respeto a las fronteras, orbitaron los debates de las diez sesiones programadas en el XXXIV Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, continuación de las que habían abordado un año antes el vértigo de la retirada americana con la que amenazó la administración Trump y el riesgo de que el retorno americano tras la victoria de Joe Biden supusiera un anestésico en lugar de un estímulo para una defensa común.

De los debates mantenidos en el encuentro de Toledo se podrían extraer algunas conclusiones en diferentes ámbitos. En el relativo al conflicto generado por Putin tras invadir Ucrania, se planteaban tres temores principales, a los que la comunidad internacional habría de enfrentarse de cara al otoño de 2022: se temía el frío, se temía la ruina económica y se temía el cansancio de la opinión pública. Al escribir estas líneas, meses después, los dos primeros temores parecen aplazados y el hartazgo social no se ha desencadenado, al menos en la proporción que se pronosticaba. Los medios informativos han bajado el diapasón una vez que los ataques y los muertos han dejado de ser novedad; el compromiso con los ucranianos que defienden su país se sostiene sin decaimiento; el pacifismo buenista, especializado en el reparto equidistante de responsabilidades entre el invasor y el invadido, se mantiene en cotas minoritarias; y la sonoridad de las voces de

quienes reclaman a Zelenski un acuerdo a cualquier precio sigue sin alcanzar los decibelios esperados.

Es más, el eje occidental parece fortalecido, con una OTAN a la que el surgimiento de un enemigo poderoso ha despertado de la muerte cerebral que había certificado el presidente Macron a comienzos de noviembre de 2019. Además, ha podido observarse una UE que ha reaccionado unida, sin fragmentarse como calculaban los estrategas del Kremlin. A esto cabría sumar el referéndum mediante el cual Dinamarca aprobó el 1 de junio de 2022 estrechar la cooperación en defensa dentro de la UE, eliminando la excepción que en ese área mantenía desde hace tres décadas, y la decisión de Suecia y Finlandia, que antes hicieron bandera de la neutralidad y de la propagación del neutralismo, de solicitar el ingreso en la OTAN e incrementar sus presupuestos de seguridad y defensa, alertados de los riesgos que supone la ambición rusa y atentos a la máxima orteguiana de que toda realidad que se ignora prepara su venganza.

Dentro de ese mismo conflicto quedó clara también la generalización de la doctrina Gerasimov, presentada hace ahora una década por el líder militar ruso en el frente de Ucrania desde el pasado mes de enero, en la que definía las guerras actuales como híbridas, basándose en el hecho de que los conflictos ya no se reconocen, las hostilidades no se definen como antaño y el avance militar va irremediablemente acompañado por campañas de desinformación, hackeos y otros métodos de los que entonces culpaba a Occidente, al vincularlos con las primaveras árabes, pero que no tardó en hacer suyos el Kremlin a partir, al menos, de la invasión rusa de Crimea.

Una última conclusión de los debates mantenidos en el Seminario de Toledo tiene que ver con la necesidad de abrir los ojos a los movimientos de una China que, como aseguraba el General Félix Sanz Roldán, «quiere abrir una tienda en Europa». Una tienda esta a la que, sin duda, seguiría el intento de comprarnos los puertos, hacerse con nuestras infraestructuras críticas o con-

trolar nuestras tecnologías, entre otros medios pacíficos de invasión por ósmosis.

El panorama geoestratégico actual precisa de una OTAN que, como defendió su secretario general, Jens Stoltenberg, debe reflejar el nuevo entorno de seguridad manteniendo el compromiso con sus valores históricos y afirmando la unidad de manera que sea apta para el futuro. Por eso, de la cumbre de Madrid salió el compromiso de fortalecer la capacidad operativa con una ampliación de efectivos y del despliegue de medios, tanto para la respuesta como para la disuasión, y mediante una adaptación frente a los nuevos tipos de amenazas híbridas definidas por Gerasimov, que derivan de las tecnologías disruptivas, los cibertataques o el terrorismo.

Nuestros agradecimientos deben mencionar a las instituciones y empresas que, con su apoyo, han permitido la organización del XXXIV Seminario Internacional de Seguridad y Defensa y la publicación de sus reflexiones: la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa, la OTAN, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Indra e Hispasat. También a todos los participantes que alumbraron el encuentro: el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL); Juan Alfonso Ruiz Molina, consejero de Hacienda y Administraciones Públicas de la Junta de Castilla-La Mancha; Theresa Fallon, fundadora y directora del Centre for Russia Europe Asia Studies (CREAS) de Estados Unidos; el Coronel José Luis Calvo, director jefe de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa; Nuno Pinheiro Torres, exdirector de Política de Defensa en el Ministerio de Defensa de Portugal; Pascal Boniface, director del IRIS (Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de Francia); el General Miguel Ángel Ballesteros, director del Departamento de Seguridad Nacional (DSN); Carmen Claudín, investigadora sénior asociada del CIDOB y especialista en Rusia; el General Francisco José Dacoba, director del Instituto Español de Estudios Es-

tratégicos (IEEE); Mira Milosevich-Juaristi, Investigadora principal del Real Instituto Elcano y profesora asociada de Russia's Foreign Policy en el Instituto de Empresa; Claudio Aranzadi, ex-ministro de Industria y Energía; Javier Solana, ex secretario general de la OTAN, ex alto representante para la PESC y presidente de EsadeGeo-Centro de Economía Global y Geopolítica; el General José Enrique de Ayala, ex Jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Ejército Europeo, María Elena Gómez Castro, embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad del Consejo de la Unión Europea; el General Félix Sanz Roldán, ex JEMAD y exdirector del CNI; Bogdan Klich, senador y exministro de Defensa de Polonia; Paula Redondo, coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN; el Teniente General Fernando López del Pozo, director general de Política de Defensa (DIGENPOL); y el Almirante Teodoro Esteban López Calderón, Jefe del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD).

Gracias también a los periodistas que participaron como panelistas o moderadores en las distintas sesiones: Pilar Requena, directora de «Documentos TV» de TVE; Ángeles Bazán, de Radio Nacional de España; Xavier Mas de Xaxàs, corresponsal diplomático y enviado especial a Ucrania de *La Vanguardia*; Alfonso Bauluz, presidente de Reporteros Sin Fronteras; Fran Sevilla, enviado especial a Ucrania y corresponsal en Washington D.C. de RNE; Juanjo Fernández, de *El Periódico*; y Rafa Panadero, de la Cadena SER.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JUAN DE OÑATE
Madrid, febrero de 2023

2. SESIÓN INAUGURAL

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO
MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario general de Política de Defensa
(SEGENPOL)



JUAN ALFONSO RUIZ MOLINA
Consejero de Hacienda y Administraciones
Públicas de Castilla-La Mancha



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)





Juan Alfonso Ruiz Molina, consejero de Hacienda y Administraciones Públicas de Castilla-La Mancha, y el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL)

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Vamos a comenzar esta XXXIV edición del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa que organiza desde el año 1983 la Asociación de Periodistas Europeos y que este año es posible gracias al apoyo del Ministerio de Defensa, la Junta de Castilla-La Mancha, la OTAN y empresas como Indra e Hispasat. Mu-chísimas gracias a todas.

En esta edición vamos a hablar del efecto que ha tenido sobre la OTAN y la Unión Europea la invasión rusa de Ucrania y de la revitalización de la OTAN como consecuencia no querida, pero palpable, de lo que ha hecho Putin. Hace tres años estábamos aquí, en la XXXI edición del seminario, hablando del vértigo de la retirada americana de la OTAN que proponía Trump, y el año pasado analizábamos la vuelta americana a la Alianza Atlántica y estudiábamos si esa vuelta iba a ser un estímulo o si iba a servir de anestésico. Por aquel entonces, el presidente francés diagnosticaba la muerte cerebral de la OTAN, pero se le fue la mano en el diagnóstico gracias a la colaboración de Putin y la invasión rusa de Ucrania, que ha resultado ser un despertador de nuestra conciencia y de los deberes de la OTAN. Ahora, en vísperas de la cumbre de la OTAN en Madrid y la adopción de un nuevo Concepto Estratégico de la Alianza, hemos convocado aquí en Toledo a una selección espléndida de expertos académicos, militares y de asuntos de la Unión Europea procedentes de diferentes países para debatir al respecto. Juntos vamos a estudiar por qué Rusia busca una superioridad condicionante; es decir, tener a su alrededor países condicionados que, en algunos casos, como los de Finlandia o Suecia, una vez percibida la superioridad rusa han solicitado ser admitidos en la OTAN. Es decir, que países que habían hecho de la neutralidad su bandera, ahora piden su ingreso en la OTAN. También vamos a debatir sobre el relato de la guerra de Ucrania, porque la guerra se disputa en los combates

pero también en los medios de comunicación. Ahí Zelenski, el presidente de Ucrania, tiene una ventaja importante. También vamos a hablar de qué significa la guerra más allá de los combatientes, porque en la guerra hay unos que están en primera línea pero también están las personas de la retaguardia, para los que la guerra también tiene consecuencias. Y nos ocuparemos de esa Europa que quiere defenderse, de esa Europa que no quiere prescindir de la OTAN pero tampoco renuncia a su autonomía estratégica. Hablaremos también de algo a lo que ha dedicado mucho tiempo el Departamento de Seguridad Nacional de España, como son los escudos ante la desinformación, y cómo se ha conseguido una precisión terminológica para dejar clara la diferencia entre eso que se ha dado en llamar *fake news* y algo que es bastante más preciso y bastante más relevante, que es la desinformación. Finalmente, hablaremos de los asuntos económicos de la defensa y lo que ha aportado España a la OTAN y la OTAN a España.

Sin más preámbulo, tiene la palabra al Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, secretario general de Política de Defensa.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ Secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL)

Muchas gracias Miguel Ángel y gracias también a mi querido consejero de Hacienda y Administraciones Públicas, Juan Alfonso Ruiz Molina. Quiero empezar diciendo que toda guerra es un fracaso. Siempre es un fracaso. Nunca es un éxito. Y este fracaso es especialmente doloroso. En primer lugar por enfrentarnos con esta crueldad devastadora en Europa y, en segundo lugar, porque creíamos tener un sistema complejo y sofisticado de arquitectura de seguridad europea que ha fallado. Ante este fallo, lo primero es ayudar al agredido conteniendo los efectos de la invasión, evitando la escalada y la extensión del conflicto. Aunque no es fácil, es un ejercicio de responsabilidad. Y creo que es algo que estamos resolviendo bien. Pero también hay que reducir el efecto

catalítico que este conflicto está teniendo en el mundo, especialmente en las sociedades que más sufren, y eso no lo estamos haciendo. El cuarto eje es ser capaces de mirar más allá; es muy complicado, cuando estamos en medio del conflicto, mirar más allá. Debemos mirar en dos direcciones: la primera es la que está más huérfana de ideas: ser capaces de ver cómo se para esto. Ver cómo podemos llegar al alto el fuego. Somos conscientes de que instituciones como la OSCE, que no ha conseguido hacer de *buffer* en este conflicto, están un poco limitadas a la hora de aportar en este sentido. La ONU también está limitada por su propia estructura, ya que cuando entre las partes contendientes hay un miembro que tiene derecho a veto en el Consejo de Seguridad es muy difícil que la ONU sea la solución. Pero tenemos el despertar de las otras dos grandes organizaciones de seguridad en Europa, la OTAN y la Unión Europea, aunque es muy complejo que puedan aportar en esta etapa, porque son jueces y parte. Por todo ello, tenemos una enorme dificultad para conducir al alto el fuego. Pero debemos ser capaces de mirar más allá. Ha fallado la arquitectura de seguridad en Europa y tenemos que reconstruirla. Y la arquitectura de seguridad en Europa no es fácil de construir. Desde el derrumbe de la URSS hace treinta años, la habíamos construido maravillosamente... desde la confianza. Teníamos oficiales de enlace, observadores, un acta fundacional OTAN-Rusia que es una maravilla de acta fundacional... Había reuniones cordiales entre equipos de unos y otros. Incluso se estaba dando una apertura, como nos iban indicando los tratados de control de armas, las medidas de confianza mutua que todos conocemos, como el tratado de cielos abiertos, los documentos de Viena... Los resortes de la seguridad se basaban sobre todo en la confianza. Pero ¿qué hacemos ahora que la confianza es imposible? Por paradójico que resulte, tenemos que basar la futura arquitectura de seguridad en la desconfianza y tenemos que empezar desde ya a pensar en ella. La desconfianza puede funcionar, aunque la confianza nos acerque al otro y la desconfianza

nos aleje. La desconfianza nos va a llevar a un ínterin peligroso que no se apoya en los elementos clásicos de una arquitectura de seguridad. Necesitamos colocar fuerzas cerca de la zona de riesgo, fuerzas contundentes cerca de Rusia, algo que nos puede llevar a carecer de ese *buffer*, de ese distanciamiento. Además, vamos a necesitar crear unas estructuras que, desgraciadamente, en un primer momento nos podrán recordar algo tan horrible para Europa como sería una especie de reproducción de la zona desmilitarizada de Corea. En este momento necesitamos ideas, necesitamos debates. Ninguno tenemos la solución pero debemos encontrarla entre todos.

Actualmente estamos asistiendo al despertar de una nueva OTAN que, como Miguel Ángel nos indicaba, viene a colación del regreso de Estados Unidos a Europa. Estados Unidos, que ya demostró su solidaridad con Europa durante la Primera Guerra Mundial, durante la Segunda Guerra Mundial, durante los años de la Guerra Fría, y que ahora vuelve a Europa. La nueva administración de la OTAN, que tiene muchos problemas internos y que, a pesar de todo, es capaz de mirar hacia fuera, se ha dado ya un notable abrazo con la Unión Europea y está ayudando de una forma novedosa y muy inteligente a construir esta nueva seguridad europea desde la cumbre de Madrid. No podemos entrar en detalles —ni de contenidos ni de continentes— pero, después de casi dos años preparando esta cumbre y la Agenda OTAN 2030, he de decir que la Alianza cada día tiene su afán y cada día tiene su noticia. Espero que se plasmen estas noticias del despertar de una OTAN que, en medio de una contienda como esta, es capaz de mirar con generosidad hacia intereses más globales, de mirar lo que está pasando en el mundo, de atender a la disuasión en el este y, a la vez, de tener una mirada al sur de una profundidad y una amplitud sin precedentes.

La Unión Europea También ha despertado con la Brújula Estratégica. Nadie pensaba que la Brújula Estratégica iba a ser el enorme documento que hemos terminado produciendo, pero las

organizaciones internacionales, cuando son maduras, tienen personalidad propia.

Todo esto nos lleva a un momento de especial responsabilidad para España. Comenzamos ahora con el Concepto Estratégico de Madrid, que va a mirar en todas direcciones y va a hacerlo con inteligencia, no solo desde la superioridad, desde esta especie de ensimismamiento que suelen tener organizaciones tan poderosas como la OTAN, sino también desde la empatía y el respeto hacia otras formas de concebir las cosas. Va a ser un Concepto Estratégico renovado y uno que va a durar. Luego tendremos que poner en marcha alrededor de 120 medidas importantes que nos marca la Brújula Estratégica. España, como digo, tendrá un papel muy importante al presidir el Consejo de la Unión Europea dentro de poco más de un año. España debe demostrar que es un país de acogida. Ante una OTAN que debe abrirse a otras percepciones del mundo, a una nueva aldea global, España debe tener un protagonismo importante. Un mundo mejor está a nuestro alcance. Los movimientos juveniles, los avances científicos y las nuevas tecnologías nos permiten vislumbrar la capacidad de superar nuestros retos y debemos trabajar todos juntos, tanto desde el ámbito militar como entre las administraciones públicas y en los foros de pensamiento, para contribuir a un debate de ideas que nos permita vislumbrar una solución a estos conflictos.

JUAN ALFONSO RUIZ MOLINA

Consejero de Hacienda y Administraciones Públicas
de Castilla-La Mancha

Es un orgullo para Castilla-La Mancha y para Toledo que este seminario se celebre aquí. Recuerdo que la primera edición se celebró en el año 1983 y coincidió con que Toledo fuera designada capital de la región y con la constitución de las primeras Cortes Regionales. Curiosamente, en Castilla-La Mancha estamos celebrando ese cuarenta aniversario del Estatuto de Autonomía el mis-

mo año que se conmemoran los cuarenta años de nuestro ingreso en la OTAN. Quiero agradecer el compromiso de la Asociación de Periodistas Europeos, que ha contado siempre con Castilla-La Mancha y con Toledo para desarrollar este seminario, con la excepción de la interrupción obligada por la pandemia.

Como ha comentado Miguel Ángel, en este mismo seminario hace solo dos años se habló en un sentido diferente, pues entonces la amenaza era que Estados Unidos abandonara la Alianza Atlántica. Discutíamos sobre cuáles eran los motivos que podrían haber llevado a Donald Trump a tomar esa decisión. Ahora estamos en una situación totalmente diferente. Yo soy de la opinión de que de todo se puede aprender y debemos sacar aspectos positivos de lo ocurrido para nuestra política de defensa. Es cierto que la crisis de Ucrania está teniendo un efecto económico absolutamente negativo, con una enorme repercusión en la inflación y en el sector energético. Si bien este aspecto es negativo, yo me quedo con lo positivo, como es la necesidad de incrementar el gasto en defensa, algo que defendemos quienes llevamos muchos años alertando de la necesidad de tener una política de defensa potente. Ahora parece que ya no hay debate. Todos hemos asumido que es necesario incrementar el gasto en defensa y nos hemos puesto como objetivo un porcentaje del PIB que a mí me parece correcto, el 2%, que significa duplicar el gasto de defensa en los próximos diez años, con lo que eso significará para la industria de defensa española en lo relacionado con la generación de riqueza y empleo. Siempre he defendido que el gasto en defensa no solamente aumenta las capacidades y nos hace estar más seguros sino que también tiene un efecto importante sobre el crecimiento del PIB y sobre la generación de empleo, además de que el I+D en defensa rápidamente se aplica al mundo civil y refuerza la innovación. Por eso debemos ser capaces de trasladar a la sociedad la importancia de tener una defensa importante a nivel nacional, lo cual tiene, como digo, una repercusión importante sobre la economía.

Un segundo aspecto que considero positivo es que hay que hacer frente a esa asignatura pendiente que tiene la Unión Europea, que se centra en la política económica y en la política social, pero que es importante que también se centre en la política de defensa. Siempre se ha defendido la necesidad de crear un consorcio industrial a nivel europeo que pudiera hacer frente y competir con el consorcio norteamericano. Se habla mucho de política de defensa europea pero, si queremos ser prácticos, hay que hablar también de políticas de adquisición europeas. En definitiva, se trata de sacar el máximo partido, a nivel europeo, de todos los recursos que, proviniendo de los ciudadanos, están destinados a la seguridad y a la defensa. Son dos aspectos que quiero resaltar como positivos y en los que se han eliminado barreras que parecían infranqueables. Desde el punto de vista cuantitativo, la UE ha creado ese Fondo de Defensa de unos 8.000 millones de euros. No sé si es una cantidad suficiente pero sin duda pone de manifiesto el interés por parte de las autoridades europeas en potenciar el sector de la defensa a nivel europeo.

Pero ¿qué ocurre cuando, desde el punto de vista económico, Europa considera que debe dar un impulso al gasto de defensa? Lógicamente, entramos en confrontación con la industria norteamericana. Que gastemos más, que tengamos un sector industrial potente a nivel europeo en materia de industria de defensa, significará que tendremos que hablar más a menudo con los americanos y el resultado será que se potenciarán las capacidades que tiene la Alianza Atlántica. Por tanto, no debemos analizarlo desde un punto de vista competitivo sino como las sinergias que se tienen que producir entre dos potencias importantes, la americana y la que tiene que ser, aunque no lo es todavía, la europea.

Es importante trasladar a la ciudadanía la importancia de la seguridad y la defensa en tanto que garantes de una libertad que es la base de una democracia que, a su vez, nos ha dado nuestra prosperidad. Lo importante de estas jornadas es que ponen sobre la mesa los beneficios de ser potencialmente seguros ante las

amenazas que se pudieran producir, porque es necesario que, tanto desde la OTAN como por parte de Europa, paremos los pies a cualquier atentado contra la democracia, como lo es lo que está sucediendo ahora en Ucrania. Frente al pesimismo, que es lógico que tengamos en relación con un conflicto como este, también hay que ver los aspectos positivos. España lleva cuarenta años en la OTAN. El principal efecto de ello ha sido la modernización de nuestros ejércitos pero también salvaguardar los valores constitucionales, los valores en los que se sustenta nuestro Estatuto de Autonomía, que también cumple cuarenta años. Creo que existe un sentimiento de orgullo entre los españoles, y desde luego entre la ciudadanía de Castilla-La Mancha, por esos cuarenta años de Estatuto y por esos cuarenta años de permanencia en la Alianza Atlántica, porque ambos aspectos han sido motores del desarrollo económico y social tanto de nuestra región como de España.

Espero que saquen el máximo provecho de estas jornadas que van a mantener durante estos dos días. Si disponen de tiempo, no dejen de visitar la ciudad de Toledo, patrimonio de la humanidad.

3. RUSIA A LA BÚSQUEDA DE LA SUPERIORIDAD CONDICIONANTE

THERESA FALLON
Fundadora y directora de CREAS
(Centre for Russia Europe Asia Studies),
Estados Unidos



CORONEL JOSÉ LUIS CALVO
Director Jefe de la División de Coordinación
y Estudios de Seguridad y Defensa



NUNO PINHEIRO TORRES
Exdirector de Política
de Defensa de Portugal



Moderador
RAFAEL PANADERO
Equipo de Reportajes de la Cadena SER





Theresa Fallon, el Coronel José Luis Calvo,
Nuno Pinheiro Torres y Rafael Panadero

Parafraseando a Michel Tatu, cabe decir que, por paradójico que parezca, el enorme aparato militar ruso no ha sido edificado para enfrentar prioritariamente la amenaza más grave, constituida por el arsenal nuclear americano, sino que deriva de una lógica que tiende ante todo a cultivar la superioridad regional, a la dominación de Eurasia, de la que Rusia sería el corazón y nosotros un apéndice. Es la vuelta a la vieja tradición del zarismo y de los sucesivos politburós después de Stalin, cuya filosofía es que la expansión comienza en la periferia inmediata del imperio y que las conquistas deben consolidarse en razón directamente proporcional a su proximidad. La idea es que convencer a los pueblos de la superioridad rusa es el camino para que modifiquen sus comportamientos y se dobleguen. De hasta dónde pueden llegar los procedimientos utilizados para convencer a los vecinos próximos puede dar idea la barbarie a la que han recurrido las fuerzas invasoras rusas en Bucha.

¿La denuncia de los crímenes de guerra y el propósito de entregar a Putin a la Corte Penal Internacional dejan espacio para negociar la paz? ¿La agresión a Ucrania puede saldarse con la obtención de ganancias territoriales por parte de los agresores? ¿Cómo compatibilizar una OTAN de puertas abiertas con la neutralización de Ucrania? ¿Se acelera la incorporación de Suecia y Finlandia a la OTAN? ¿Si Ucrania se adhiriera a la Unión Europea tendría una garantía equivalente a la que pudiera suponer la pertenencia a la OTAN?

RAFAEL PANADERO

Moderador

Me gustaría empezar esta sesión con un dato. Rusia aumenta su territorio una media de 140 kilómetros cuadrados al día, o 14.000 hectáreas, que en esa comparación que solemos hacer los periodistas serían 7.000 campos de fútbol. Proyectado a un año, esto sería una extensión del tamaño de Croacia. Por suerte, este llama-

tivo dato no es actual. Donde he dicho Rusia debería decir el Imperio Ruso, porque estamos hablando de la dinastía de los Romanov, entre el siglo XVII y principios del siglo XX. Traigo esto a colación porque uno de los zares de esa dinastía, uno de los que más contribuyó a esa expansión, fue Pedro el Grande, que se fijó como objetivo militar conquistar territorios alrededor de lo que era su imperio hasta lograr una salida al mar Negro, lo que consiguió con la toma de Azov. Esto ya nos empieza a sonar más cercano, más actual. El problema, que engancha con este seminario, es que Vladimir Putin nunca ha escondido su admiración por Pedro el Grande. Siempre ha dicho que le admira y que le gustaría ser como él. Y eso nos lleva a la pregunta que engancha con esta mesa: si Putin quiere ser como Pedro el Grande, ¿hasta dónde está dispuesto a llegar para convencer a los pueblos de la región de su superioridad y someterlos a un nuevo imperio? ¿Acaso lo que estamos viendo ahora en lugares como Bucha sirva como referencia de cómo serán las intervenciones militares rusas a partir de ahora? Sabemos que Putin tiene decoradas muchas salas palaciegas con retratos de Pedro el Grande. Desde luego, no creo que cuelgue nunca una cita de Václav Havel, el último presidente de Checoslovaquia, que decía que a lo largo de su historia Rusia ha causado grandes sufrimientos a muchas naciones, entre otras cosas, porque no sabe dónde comienza ni dónde termina.

Nos acompañan hoy tres expertos capaces de cubrir todas las aristas y enfoques que pueden salir sobre este tema, tanto desde el lado de la política y la geopolítica como los de la geoestratégica militar y la justicia internacional. Vamos a empezar con Theresa Fallon, que es fundadora del CREAS, el Centro para los Estudios de Rusia Europa y Asia, con sede en Bruselas. Theresa es miembro del Consejo para la Cooperación en Seguridad Asia-Pacífico y del Comité Nacional de Relaciones entre Estados Unidos y China. En su lado más académico y divulgativo, es profesora adjunta en el Centro Europeo George Marshall para Estu-

dios de Seguridad. Ha publicado en todos los grandes medios internacionales y ha formado parte del grupo de asesores estratégicos de la Comandancia Suprema de la OTAN en Europa. Tiene, además, experiencia de campo en Moscú y en Pekín. Theresa, cuando quieras.

THERESA FALLON

Fundadora y directora de CREAS (Estados Unidos)

Es todo un honor estar con ustedes en este seminario en Toledo. Debo decir que no había visto nunca una ciudad tan bonita como esta. Voy a empezar hablando un poco sobre quién soy yo, pues nuestros orígenes siempre son importantes para entender nuestros puntos de vista. Yo tengo doble nacionalidad. Soy una estadounidense casada con un italiano y con ciudadanía irlandesa que ha vivido cinco años en Rusia y cuatro en China, donde se criaron mis hijos. Ahora vivo en Bélgica, donde llevo más tiempo del que pasé nunca en Estados Unidos. Si nos hubiéramos conocido hace seis meses, seguramente estaríamos hablando de la estupenda recuperación tras la pandemia, pero me temo que el mundo ahora tiene un aspecto completamente diferente. El 23 de febrero de 2022 el mundo no se parecía en nada al actual. Antes de la invasión de Ucrania, el ejército de Rusia parecía invencible; sabíamos que tenían armas nucleares y muchísimos recursos, además de herramientas de ciberataque y capacidades militares que todos considerábamos sin parangón. Hoy, en cambio, sabemos que hay otras cuestiones que no habíamos tenido en cuenta. Por ejemplo, la energía, que es el arma principal que tiene el Gobierno de Moscú. Ahora mismo también está buscando el apoyo de un aliado potente, que sería China, que está incrementando dicho apoyo dentro de lo que es posible en el contexto de las políticas chinas respecto a la Covid-19, que lo complican todo.

Por otra parte, tenemos un paquete muy extenso de sanciones, mayor que ninguno impuesto anteriormente. Sin embargo, no

entendemos cómo unas sanciones tan estrictas no parecen estar funcionando y, mientras tanto, vemos que surgen problemas como la inflación y problemas económicos de todo tipo que están abriendo grietas en toda Europa.

Ahora mismo, tanto la Unión Europea como la OTAN están más unidas que nunca y parecen haber despertado. Se ha mencionado antes la cuestión de Suecia y Finlandia, que pueden llegar a ser miembros de la OTAN. Esto es algo que, hasta hace no mucho tiempo, habría sido impensable, hasta que la brutalidad rusa lo cambió todo. La agresión contra Ucrania puede suponer que Rusia amplíe su territorio. Esto ha provocado un cambio general en la postura de Alemania —que hasta ahora había sido más pacifista— que va a ser crucial para la seguridad general europea. Sabemos que las negociaciones de paz que se llevaron a cabo hace unas semanas en Turquía no funcionaron, principalmente porque Ucrania tenía que entregar parte de su territorio para que esa paz avanzase. Incluso ha sido necesario recurrir a Kissinger, un hombre de más de noventa años, para que Rusia y Estados Unidos se comuniquen, lo cual demuestra que la comunicación entre ambas naciones está en su peor momento. En esas conversaciones, los rusos parecen exigir que Ucrania entregue parte de su territorio, algo que obviamente no ha gustado a Zelenski, con la terrible pérdida de vidas humanas que está sufriendo su país y una economía totalmente destruida.

Tanto la OTAN como la Unión Europea quieren avanzar para ofrecer una salida a esta situación. Que, tras dos siglos de neutralidad, Suecia y Finlandia se planteen ser miembros de la OTAN es sin duda la mejor publicidad para la Alianza. Es como decir que con la Unión Europea no es suficiente. El CREAS, del que yo soy fundadora y directora, se dedica a estudiar asuntos de Rusia, Europa y Asia. Sin ir más lejos, sabemos que la asociación sin límites de principios de febrero entre Rusia y China ha facilitado lo que ha sucedido después en Ucrania. Si nos remontamos al año 2008, vemos cómo Rusia aprovechó la proyección de

China con sus Juegos Olímpicos para invadir Georgia, lo que molestó bastante a los líderes chinos, que vieron como Rusia les robaba los titulares. De hecho, llegaron a una especie de acuerdo por el que esperaron a que acabaran los Juegos Olímpicos para terminar la invasión. Ahora, Rusia ha podido movilizar sus tropas del flanco oriental hacia Ucrania, ya que tienen un acuerdo tácito de no agresión con China, algo que sin duda ha facilitado la invasión. Tenemos, además, dos frentes en la guerra, pues China está estudiando lo que ocurre en Ucrania y haciendo sus cálculos en relación a Taiwán.

Por otra parte, nosotros también estamos aprendiendo una lección al ver hasta qué punto está unida la Unión Europea en la aplicación de las sanciones a Rusia. Incluso países tan neutrales históricamente como Suiza han aprobado las sanciones bancarias. Esto es una llamada de atención a China, que tiene la percepción de que Occidente está en decadencia mientras el flanco oriental se encuentra en alza. Además, no debemos olvidar que venimos de una pandemia. ¿Habrían sido diferentes los cálculos de Putin sin la pandemia?

Lo que estamos viviendo ahora mismo es un punto de inflexión en el planteamiento del pensamiento estratégico. La relación de Estados Unidos con Asia está en un punto muerto, puesto que este no es un conflicto regional, sino internacional. Lo estamos viendo por ejemplo con la crisis de alimentos derivada de la invasión de Ucrania, que no puede exportar el trigo, así como otros alimentos, al mercado internacional. Y estamos viendo ya las consecuencias en Yemen, en África y en las economías en desarrollo. Vivimos en un mundo global y lo que pasa en Ucrania afecta al resto del mundo. Estamos viendo cómo se dispara la inflación: los alimentos se han encarecido un 30%, aumentan los precios de la energía, etcétera. Todo está conectado. Rusia y China han establecido un partenariado estratégico y tanto Putin como Xi Jinping afirman que la relación entre ambos países está en su mejor momento de los últimos trescientos años.

La OTAN es algo que preocupa a China. Por eso quieren apoyar a Rusia, aunque no lo hagan abiertamente por miedo a las sanciones, como hemos visto con el sistema de satélites de Elon Musk que se desplegó para Ucrania y que hoy China está criticando. Pero China puede ayudar a Rusia de otras maneras.

Cuando se estaba construyendo el oleoducto que conecta Rusia y Europa, la recomendación estadounidense era no depender de la energía rusa en más de un 25%. Pero Alemania tiene una dependencia del 45%. Incluso aunque tu vecino sea amable, nadie debe depender de otro para un elemento tan estratégico como la energía y la crisis energética nos está mostrando la fuerza que tiene Rusia.

Otro aspecto en el que debemos fijarnos es a quién estamos exportando armas. Sin ir más lejos, hay una serie de sistemas de defensa que Europa está exportando a China. Es decir, que empresas belgas y alemanas están ayudando con su tecnología a drenar las islas del mar del Sur de China. Tal vez deberíamos pensar de una forma más estratégica. Debemos esforzarnos más por realizar operaciones conjuntas, por mejorar la digitalización de nuestras sociedades, por colaborar en ciberseguridad... Y también debemos hablar sobre ello con nuestros socios de la región Asia-Pacífico: Japón, Corea del Sur y Australia. Debemos invertir más en tecnologías emergentes y disruptivas, en preparación civil y militar para la defensa, en la construcción de una mayor resiliencia en la OTAN y la UE respecto a Rusia y China.

RAFAEL PANADERO

Moderador

Gracias, Theresa. Has comentado temas de los que hablaremos más adelante, como ese control de la energía que sirve para imponer esa superioridad condicionante. También es interesante el papel de China en el origen de la invasión; y no sabemos si lo puede tener también en la solución de la invasión.

A continuación intervendrá el Coronel José Luis Calvo. Coronel de Infantería del Ejército de Tierra y diplomado en Estado Mayor, actualmente está en la División de Coordinación y Estudios de la Secretaría General de Política de Defensa. Antes pasó por el Cuartel General de Despliegue Rápido italiano de la OTAN y por el Estado Mayor Militar de la UE en Bruselas. Ha participado en misiones en Bosnia y Herzegovina y en Afganistán y ha sido profesor de Estrategia y Seguridad Nacional en la Escuela de Guerra del Ejército de Estados Unidos. Ahora lo es en el máster de Estudios Estratégicos de la Universidad de Granada y publica de forma habitual en la revista del Ejército de Tierra. Coronel, cuando quiera.

CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director Jefe de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa

Antes de intervenir, quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos la oportunidad de hablar en este foro privilegiado. Voy a hablar sobre la estrategia militar y la evolución de las Fuerzas Armadas rusas durante estos treinta años, desde la desaparición de la Unión Soviética, porque esto nos puede dar muchas ideas e indicios de por qué están ocurriendo las cosas que están ocurriendo en Ucrania y por qué se está sucediendo esta dinámica de acontecimientos que a veces cuesta entender en medio de la niebla de la guerra. Siempre que hay una guerra cuesta mucho saber lo que está ocurriendo realmente sobre el terreno. Por eso, ir a los antecedentes nos sirve para centrar y entender mejor por qué unos y otros actúan de una determinada manera.

Cuando cae la URSS en 1991, las fuerzas armadas soviéticas realmente estaban en un estado desastroso. Además, se fragmentan al ser divididas entre diferentes países, y se recuperan todas las fuerzas que había desplegadas en los países del Pacto de Varsovia. No hay alojamientos ni dinero para material porque

hay una crisis económica enorme y todas estas carencias quedan de manifiesto cuando, en 1995, comienza la primera guerra de Chechenia, que es un desastre para las fuerzas rusas. Chechenia era, y es, una provincia rusa de un millón de habitantes. El enemigo en esa guerra eran unos miles de combatientes que llegan a derrotar en batallas convencionales a las fuerzas rusas, lo que supone una humillación tremenda. En la segunda guerra de Chechenia ya se ha reaccionado. Con Putin ya como primer ministro, y luego presidente, se concentran más fuerzas, hay más capacidades y se moderniza la organización de las fuerzas armadas. Como consecuencia de todo ello, se obtiene un mejor resultado. Aun así, sigue habiendo muchas carencias y siguen siendo unas fuerzas armadas anticuadas. Hay muchísimas bajas. Tienen que hacer un enorme sacrificio pero, al final, aplastan a los chechenos y los ponen de su lado.

En 2008, cuando intervienen en Georgia, ya se ven unas fuerzas armadas rusas diferentes. Por un lado, han mejorado bastante en cuanto a organización y son capaces de lanzar operaciones ofensivas con éxito; aunque también es verdad que Georgia es un país de tres millones y medio de habitantes y sin la necesaria profundidad de territorio como para realizar una defensa eficaz. El resultado es que las fuerzas rusas llegan a la capital en cuatro días. Siempre es más complicada la ofensiva que la defensiva y que en cuatro días las fuerzas rusas sean capaces de reaccionar y llegar hasta la capital significa que han mejorado mucho en mando y control, en coordinación y en apoyo aéreo. Además, como son conscientes de que convencionalmente son débiles, empiezan a desarrollar una manera diferente de enfocar los conflictos armados. Ahí entra en juego el ciberespacio, que es un campo muy prometedor. En 2007 lanzan un ciberataque masivo contra Estonia. También comienzan a utilizar la desinformación, que es una tradición arraigada desde la época de la propaganda soviética, y los elementos económicos que tienen a su disposición, aprovechando la dependencia del gas y del petróleo que muchos

países tienen de ellos. Empiezan así a desarrollar este nuevo modelo de conflicto, que nosotros llamamos guerra híbrida pero que para ellos no lo es. Para ellos las guerras híbridas son las que hacemos en Occidente, con esas revoluciones de colores que tratan de cercar a Rusia y que ellos denominan guerra asimétrica. No es inusual escuchar al presidente Putin decir que en caso de sentirse amenazados van a reaccionar de una manera inmediata y asimétrica. Cuando Putin dice eso lo que nos está diciendo es de que compremos un antivirus para el ordenador y una casa con chimenea. En suma, Rusia empieza a recurrir a este tipo de acciones no militares para compensar su debilidad.

Entre 2008 y 2014, Rusia realiza una gran inversión en sus fuerzas armadas. Se compran nuevos materiales, se empiezan a mejorar las fuerzas estratégicas, las fuerzas nucleares, se desarrolla lo híbrido y lo asimétrico... En 2012 aparece lo que se conoce como la doctrina Gerasimov, que recibe su nombre del Jefe del Estado Mayor General Ruso, el equivalente a nuestro JEMAD. Gerasimov se sorprende de que dijeran que él había desarrollado una doctrina cuando sencillamente había dado una conferencia en la que decía que, tal como estaban las cosas, había elementos no militares que podían proporcionar los mismos efectos estratégicos que los instrumentos militares. Había que combinar esas capacidades convencionales con las no convencionales, tal como queda de manifiesto en 2014 con la primera crisis de Ucrania, cuando después de la revolución del Maidán ocupan la península de Crimea con fuerzas convencionales pero actuando de una manera poco convencional, con fuerzas que no llevan distintivos, con matrículas que no son las oficiales, aunque claramente se trate de soldados rusos de la Infantería de Marina de la Flota del Mar Negro. Ellos lo niegan, afirmando que son tropas locales que están haciendo que Crimea vuelva a Rusia.

Posteriormente, hacen algo más sangriento en el Dombás. Hay una insurrección, apoyan a las milicias locales prestándoles asistencia militar y ponen en marcha una guerra híbrida, con ci-

berataques, desinformación, uso de instrumentos económicos, etcétera. Es entonces cuando Occidente empieza a alarmarse al darse cuenta de que Rusia, por un lado, está mejorando mucho sus capacidades convencionales y, por otro, también está mejorando mucho esas capacidades no convencionales y, además, tiene una actitud cada vez más agresiva. Rusia está dispuesta a defender lo que ellos llamaban su «extranjero próximo».

En 2015 deciden intervenir en Siria y, de nuevo, su intervención es un éxito. Además, demuestran capacidades militares más sofisticadas. Para empezar, se trata de una operación expedicionaria, fuera del territorio ruso, una operación con unas capacidades muy específicas, sobre todo en fuerza aérea. Siria también es un escenario que les permite experimentar con sus últimos armamentos: sistemas de misiles de crucero, nuevos carros de combate, nuevas armas guiadas... Lo que Putin pretendía era mantener en el poder a Bashar al-Ásad. Y lo consiguió. No consiguió que Al-Ásad recuperase toda Siria pero sí que se mantuviera en el poder y que se quedara con la Siria útil, que es la de las ciudades. Esa intervención fue la constatación de que Rusia volvía a ser una potencia militar que debía tenerse en consideración.

Pero también hay sombras en este proceso. Por un lado, los presupuestos de defensa rusos no encajan. Aunque Rusia se gasta en defensa algo más que Francia o el Reino Unido, hay que tener en cuenta que Rusia tiene unos arsenales estratégicos de armas nucleares inmensos, y eso es carísimo. Francia y el Reino Unido tienen unos cientos de cabezas nucleares y cuatro submarinos con capacidad de lanzar misiles nucleares cada uno, y se gastan entre el 15 y el 20% del presupuesto de defensa en esas armas nucleares. Lo que se puede gastar Rusia con miles de cabezas, con bombarderos estratégicos, submarinos, plataformas terrestres, silos... es algo que nadie sabe pero indudablemente supone una cantidad importante de su presupuesto de defensa. Pero, además, el ejército ruso es muy grande. El ejército británico o el francés andan sobre los doscientos mil efectivos, mientras

que las fuerzas armadas rusas suman novecientos mil efectivos. Mantener eso cuesta mucho dinero, por muy austeros que sean con sus soldados. De ahí que la mencionada modernización tenga que ser relativa. Lo más probable es que la gran masa de las fuerzas armadas rusas todavía esté muy anticuada y esté mal organizada y mal equipada.

Así llegamos al año 2021-2022, en plena crisis de Ucrania. Vemos entonces como Rusia despliega ciento y pico mil soldados en la frontera ucraniana y luego desplaza parte de ellos a la frontera bielorrusa. Antes ya había habido otros despliegues en la frontera con Ucrania pero este es el mayor que habíamos visto, aunque aún era insuficiente para una gran operación contra Ucrania. De ahí que todos los expertos dijéramos que no era posible que lanzaran un ataque convencional masivo contra Ucrania. Sencillamente no tenían las fuerzas necesarias. Y, sin embargo, lo hicieron. El 24 de febrero de 2022 nos tuvimos que comer nuestras predicciones e intentar entender qué era lo que estaba ocurriendo. ¿Qué es lo que ocurrió? Aún no lo sabemos pero probablemente hubo un exceso de confianza. Es decir, se produjo un fallo de inteligencia. De alguna manera, el mando ruso y el propio presidente Putin pensaron que Ucrania iba a colapsar, que el Gobierno se vendría abajo, que las fuerzas armadas perderían su integridad y que la invasión sería un paseo militar. Pensaron que entrarían rápidamente en Ucrania, descabezarían el Gobierno y establecerían en el este de Ucrania un Gobierno provisional. Ese exceso de confianza es algo muy típico en las operaciones militares. A los norteamericanos les ocurrió algo parecido en Irak: pensaron que entrarían, aplastarían al ejército de Sadam Hussein y los recibirían con los brazos abiertos. Y no idearon un plan B por si el recibimiento no era el esperado.

Algo parecido les ha debido ocurrir a los rusos: les falló ese primer golpe, que fue más complejo de lo que se preveía. Realmente sí que había una insurgencia, unos saboteadores que actuaron, pero fallaron. La contrainteligencia ucraniana los neutra-

lizó. También hubo ciberataques que colapsaron varias redes de comunicaciones pero no fueron decisivos. De ahí que, cuando los rusos se dieron cuenta de que no caía el Gobierno ucraniano, tuvieron que pasar a un plan B que no tenían previsto, que era una invasión masiva para la que no tenían suficientes fuerzas. Entonces sucedió lo que todos hemos visto: dispersión de fuerzas, once direcciones de ataque, un frente de dos mil kilómetros... Nadie había hecho eso desde la Primera Guerra Mundial y los rusos no tenían suficientes fuerzas como para hacerlo con éxito. El resultado fueron unas líneas de comunicaciones sobreextendidas, unidades que no se comunican, suministros que no llegan, la imposibilidad de concentrar esfuerzos... Un desastre que se alarga durante todo el mes de marzo hasta que, en un momento dado, los generales probablemente le dijeron a Putin que si seguían así la invasión sería un desastre. Tenían que concentrar esfuerzos. Se decide entonces abandonar toda la zona norte, renunciando a la idea de derrocar el Gobierno ucraniano, de ocupar Kiev y Járkov, para concentrarse en el objetivo menor, en el Dombás. Ahí sí que pueden concentrar esfuerzos. Ahí sí que pueden concentrar la potencia de fuego de sus escasas fuerzas. Pero, al haber pasado ya un mes, resulta que los ucranianos ya se han preparado, que se han movilizado, han empezado a recibir armas de Occidente, han creado sus propias unidades de reserva y, cuando empieza la batalla del Dombás en abril, cuando los rusos consiguen reagrupar y reorganizar sus fuerzas, los ucranianos están preparados.

Llegamos así a una guerra de desgaste. Ahora mismo los rusos han concentrado muchísima potencia pero los ucranianos también. Es un escenario que nos recuerda a la guerra industrial, a la Primera Guerra Mundial, a algo que pensábamos que no iba a ocurrir nunca más en Europa. ¿Cuál es la salida? Yo creo que es una carrera contra el tiempo. Es decir, Rusia está intentando concentrar todo su esfuerzo en el Dombás para ocupar el mayor territorio posible antes de que Ucrania pueda movilizar todas sus

fuerzas, integrar todo ese armamento que está recibiendo de Occidente y contraatacar. Y, si son capaces de ocupar una parte sustancial del Dombás, que ya prácticamente han ocupado, y establecerse en defensiva, pueden tener éxito. Los rusos en defensiva son bastante temibles. Así como en ofensiva suelen ser un poco desastre, en defensiva son muy duros. De ahí que, aunque los ucranianos están demostrando mayor habilidad para utilizar nuevas tecnologías, pueden tener difícil recuperar el Dombás. Ahora bien, también hay que decir que los rusos se están agotando. En esta ofensiva continua, que ya dura meses, están perdiendo hombres, están perdiendo material, están perdiendo moral... Y los ucranianos están recibiendo armas y dinero y están movilizándolo. Es difícil saber cómo se resolverá esta guerra de desgaste en la que los rusos están intentando ocupar territorio y defenderlo mientras los ucranianos intentan crecer, integrarse, crear nuevas unidades y contraatacar.

Ahora mismo no se ve una salida. La negociación es difícil porque unos piensan que aún pueden ocupar más territorio y defenderlo y otros piensan que van a recibir más refuerzos y contraatacar. Ninguno de los dos quiere negociar ahora. Tendrá que haber un mayor desgaste o tendrá que producirse algo más decisivo en el campo de batalla antes de que se vean forzados a negociar. Es una situación triste que probablemente hará que se prolongue la guerra, que se prolongue el sufrimiento y se prolonguen los efectos colaterales para el resto del mundo. Como digo, es difícil ver una salida negociada a corto plazo. Quizás a medio plazo, en otoño, la veamos.

RAFAEL PANADERO

Moderador

Muchas gracias, Coronel, por ese interesantísimo repaso a la evolución de las fuerzas armadas rusas, hasta llegar a ese momento de exceso de confianza en Ucrania que nos lleva a ese es-

cenario de carrera contrarreloj con pocas posibilidades de negociación a corto plazo.

Vamos con la última intervención de la mesa, a cargo de Nuno Pinheiro Torres, que actualmente es profesor de Derecho Internacional en la Facultad de Derecho de Oporto y que, además, tiene experiencia en política. Fue director general de Política de Defensa en el Ministerio de Defensa portugués entre los años 2012 y 2020 y complementa su perfil internacional con su trabajo como oficial jurídico en el equipo de Naciones Unidas, investigando la responsabilidad por los crímenes cometidos por el Daesh en Irak, y como defensor público en el panel especial de la ONU para los crímenes contra la humanidad en Timor Oriental.

NUNO PINHEIRO TORRES

Exdirector de Política de Defensa de Portugal

Quería, en primer lugar, agradecer la invitación a la Asociación de Periodistas Europeos. Es esta una oportunidad única para discutir un tema tan actual como la agresión rusa sobre Ucrania y sus implicaciones geopolíticas y militares, sobre las que tenemos más dudas que certezas y más preguntas que respuestas.

Hace unos días, el secretario general de la OTAN vaticinó que la guerra en Ucrania va a durar años. Esta no es una guerra lejana, como la de Afganistán. Es una guerra en nuestra vecindad y con un impacto significativo en nuestras economías y para nuestros ciudadanos. ¿Hasta cuándo nuestras sociedades mostrarán la resiliencia necesaria para aceptar los impactos de una guerra tan larga? ¿Hasta cuándo habrá voluntad política para seguir apoyando militarmente a Ucrania e implementar nuevos paquetes de sanciones a Rusia donde le hace más daño, que es en el gas? Ya se siente la fatiga de la guerra. Ya no abre los telediarios. Pasados cuatro meses desde el inicio de la guerra, la inflación, las tasas de interés o el coste de combustible preocupan más a los ciudadanos que el destino de Ucrania. Pero no podemos olvidar que

en Ucrania se juega nuestra primera línea de defensa ante Putin. La invasión empezó en febrero pero nadie sabe ni cuándo ni cómo va a terminar. Hay pronósticos para todos los gustos, pero estos son poco más que futurología o *wishful thinking*.

Debemos plantearnos preguntas difíciles. ¿Qué salida defiende la Unión Europea para la guerra en Ucrania? ¿Es la misma que defiende Estados Unidos. Sabemos lo que el secretario de Defensa Austin ha dicho en Kiev: para Estados Unidos la salida es la derrota de Putin. Es decir, una guerra sin termino hasta la victoria de Ucrania seguida de un alto el fuego y una negociación diplomática. Yo pienso que hay falta de claridad sobre el objetivo. Además, vemos signos de vacilación en los principales líderes políticos europeos. El tiempo y el coste social de la guerra será el test más duro a la cohesión europea. Estamos viviendo un tiempo de cambio geopolítico que se ha visto acelerado por la guerra en Ucrania y el regreso de la competencia entre grandes potencias. Además, asistimos a la irrelevancia y la parálisis de Naciones Unidas. La arquitectura de seguridad de Europa tiene que adaptarse y evolucionar para conseguir una integración más profunda de sus fuerzas armadas y reducir su fragmentación, por ejemplo con plataformas comunes. Pero ¿cómo lograr esa integración? Con la autonomía soberana de los Estados miembros, es casi como hacer la cuadratura del círculo. Solo habrá voluntad política de avanzar en la Europa de la defensa si los intereses estratégicos de los socios coinciden y, mientras tanto, Europa no puede dar por supuesto el apoyo incondicional de nuestro aliado trasatlántico. Estados Unidos sigue centrado en el desafío chino, que es la prioridad principal de su estrategia de defensa nacional. Como dice el secretario de Estado Blinken, China es el mayor reto a largo plazo para Estados Unidos. La guerra en Ucrania no deja de ser una distracción deseada de su orientación estratégica hacia oriente que supone una oportunidad única para debilitar a Rusia y, al mismo tiempo, forzar el incremento del gasto en defensa de los países europeos y la OTAN. A medio plazo, so-

lo hay un camino para los europeos: desarrollar una verdadera y robusta política de defensa común, no solo de seguridad.

De las cuestiones planteadas para esta reunión, yo he elegido dos para reflexionar. La primera es la denuncia de los crímenes de guerra y el propósito de entregar a Putin a la Corte Penal Internacional si deja espacio para negociar la paz. Me gustaría recordar un editorial del diario *El País*, del 19 de junio, que tenía como título «Una paz justa en Ucrania» y como subtítulo «La paz y la justicia son el camino más difícil en Ucrania, pero la Unión Europea no debe renunciar e impulsarlas por todos los medios». ¿Qué es una paz justa en una guerra de agresión? Después de Bucha, Mariúpol, Severodonetsk y tantos otros lugares destruidos, después de tantos civiles masacrados, ¿vamos a olvidar la justicia? Son muchas las voces que claman por la justicia. Recuerden que el propio presidente Biden llamó criminal de guerra al presidente Putin. ¿Cómo y dónde juzgar a Putin? ¿Qué crímenes están siendo cometidos en Ucrania? Crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. El bombardeo indiscriminado de ciudades, el uso de municiones prohibidas y las masacres de civiles son pruebas indiscutibles de que esos crímenes han tenido lugar. Del genocidio que tantos invocan, en cambio, no hay indicios. La Corte Penal Internacional tiene jurisdicción sobre los crímenes ocurridos en territorio de Ucrania y su fiscalía ya está investigando y recogiendo pruebas sobre el terreno. Sin embargo, no tiene jurisdicción sobre los crímenes practicados por Rusia. Pasando a otra limitación jurisdiccional, desde el ámbito político y académico se ha propuesto la creación de un tribunal internacional *ad hoc*, según el modelo del Tribunal Militar Internacional de Núremberg, con jurisdicción solamente sobre el crimen de agresión. En mi opinión, no creo que sea una buena idea. El Tribunal de Núremberg fue creado en un contexto único, por lo que no es repetible. ¿Quién va a crear ese tribunal *ad hoc*? ¿Con qué legitimidad? Ciertamente sería muy difícil, sino imposible, que Rusia algún día entregue al presidente Putin para ser

imputado y juzgado en un tribunal internacional y no hay que olvidar que la Corte Penal Internacional no puede juzgar *in absentia*. Además, la amenaza de llevar a juicio al presidente Putin por crímenes internacionales no va ni a adelantar ni a retrasar el fin de la guerra. El presidente ruso no condiciona sus decisiones por esa posibilidad. La dicotomía entre paz y justicia se puede aplicar a conflictos armados internos, entre grupos armados, para obtener la paz mediante una amnistía, pero no en conflictos armados internacionales como este. La paz será negociada cuando una de las partes obtenga una supremacía decisiva en la guerra sobre la otra y ese tiempo está todavía lejos.

La segunda reflexión es si, en el caso de incorporarse a la UE, Ucrania tendría una garantía equivalente a la que puede suponer la OTAN. Sí y no. En teoría sí, como se afirma con claridad en el texto del Tratado de Lisboa, pero en la práctica se ha hecho una interpretación minimalista del artículo que consagra la cláusula de defensa mutua en la Unión Europea. Me refiero al artículo 42.7. Las vicisitudes de su primera y única aplicación, junto a la falta de confianza mutua entre los socios de la UE, liquidaron la garantía de defensa europea. Comparando los textos del artículo 5 del Tratado de Washington y del artículo 42.7 del Tratado de la Unión Europea, no hay muchas diferencias. Seguro que conocen el artículo 5, pero fijémonos en el texto de la Unión Europea: «Si un Estado miembro es objeto de una agresión armada en su territorio, los demás Estados miembros le deberán ayuda y asistencia con todos los medios a su alcance, de conformidad con el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas». No es un deber incondicional, pero es una obligación de asistencia con todos los medios. ¿Qué significa esa conformidad con el artículo 51? Significa solo una cosa: la utilización de la fuerza armada en legítima defensa. No puede haber una garantía más fuerte. Pensemos ahora en la invasión por Francia después de los atentados de París de 2016 y en la forma como se implementó en ese caso, con reuniones bilaterales, al margen de las institu-

ciones europeas, estableciendo un precedente que desvalorizó su función. Además, a diferencia de la Alianza Atlántica, en la Unión Europea no hay un miembro que disponga del poder militar de Estados Unidos ni de su paraguas nuclear para asistir a un socio que sea víctima de una agresión armada en su territorio. En tercer lugar y conectado con el anterior, los socios europeos no confían en esa garantía y, además, dicha garantía puede entrar en conflicto con la garantía de la OTAN. En política internacional las percepciones son muy importantes y la realidad es que los países bálticos y otros países del este de Europa únicamente confían en la protección de Estados Unidos como medida de disuasión efectiva contra cualquier pretensión injusta de atacar sus territorios por parte de Rusia; una amenaza que ellos sienten como existencial. Los socios de la Unión Europea, algunos de los cuales tienen lazos con Rusia, no transmiten la necesaria seguridad al respecto.

Para terminar, decir que, por lo que se refiere al artículo 42.7, el texto de la Brújula Estratégica que ha mencionado el Almirante en la inauguración omite el deber de asistencia —en mi opinión de naturaleza militar— y prefiere usar la expresión «actuar con solidaridad en caso de agresión». No es lo mismo actuar con solidaridad que la garantía de defensa plasmada en el artículo 42.7. La Brújula Estratégica es un documento poco redondo de la UE, poco asertivo. En realidad es un Concepto Estratégico de 2016. La Unión Europea necesitaba una verdadera orientación política para la defensa y el resultado, bajo mi punto de vista, al final fue una oportunidad perdida de construir una Europa con un verdadero pilar de defensa. La capacidad de despliegue rápido creada por la UE no es más que un sustituto para los dos actuales *battlegroups*, es decir, un poco más de lo mismo. Necesitamos un paso más grande. Como escribió Félix Arteaga, la Brújula Estratégica proporciona más seguridad que defensa y el término disuasión no figura en ninguna parte del texto. La construcción de la Política Común de Seguridad y Defensa europea necesita de un

consenso entre las visiones de defensa diferentes de los distintos socios europeos.

Así pues, volviendo a la cuestión planteada —¿si Ucrania entrara en la Unión Europea tendría una garantía igual que si entrara en la OTAN?—, la realidad es que no.

RAFAEL PANADERO

Moderador

Abrimos ahora un breve turno de preguntas del público.

PEDRO GONZÁLEZ

Fundador de Euronews y del Canal 24 Horas de TVE

Quisiera hacer una pregunta general al panel, que me ha parecido brillante. Quiero incidir en el tema de la ausencia de una idea clara por parte de los líderes europeos sobre lo que se quiere conseguir. Hace pocos días había una viñeta de Nieto en *ABC* en la que aparecían unas ratas reunidas y decían algo así como: «Queremos todos la victoria de Ucrania pero sin molestar a Rusia». Mi pregunta es si Europa y la OTAN quieren realmente la derrota final de Rusia.

NUNO PINHEIRO TORRES

Exdirector de Política de Defensa de Portugal

La realidad es que los líderes europeos han mostrado ya su posición. Hay quienes dijeron que la intención era no humillar a Rusia pero que después, tras una visita a Kiev, cambiaron su narrativa. Ha habido también una propuesta interesante de Italia pero no ha tenido respuesta por ninguna de las partes en conflicto. Yo personalmente creo que la solución para el conflicto tiene que pasar por Naciones Unidas. No será fácil pero puede pasar por una misión de mantenimiento de paz y un estatuto temporal

en los territorios. Pero en este momento lo veo difícil. No veo mucha claridad en la narrativa y en el pensamiento europeo, al contrario que en Estados Unidos. Desde luego, influyen la posición geográfica y la dependencia energética de Europa respecto a Rusia; por eso Estados Unidos puede tener una perspectiva de la guerra diferente de la europea.

THERESA FALLON

Fundadora y directora de CREAS (Estados Unidos)

Yo siempre digo que avanzamos como los cangrejos: damos un paso hacia delante y dos hacia detrás. Lo hemos visto en las reuniones de Kiev. Al principio, la gente quedó impresionada por lo que vio sobre el terreno pero, luego, en el *Financial Times* se ha publicado que los asesores de defensa ya están dando ese paso atrás. Y también lo hemos visto en la prensa, que está dejando de centrarse en los horrores de la guerra para hacerlo en lo que podemos hacer sobre cosas como las relaciones futuras entre Alemania y Rusia. Alemania ahora mismo está muy fraccionada, con un debate interno muy profundo, pero no tenemos tiempo para este tipo de debates. Incluso hemos visto como Ángela Merkel ha tenido que salir de la jubilación para ayudar, porque la imagen de su país se está viendo enormemente afectada. Alemania ahora mismo resulta clave en todo este conflicto y no está claro si quiere cambiar su postura de cara a sus relaciones con Rusia. Se ha hablado de ambigüedad y de ambivalencia y lo cierto es que Alemania, antes de la reunión en Kiev, ni siquiera había dicho que quería que Ucrania ganase la guerra; más bien dijeron que no querían que Ucrania perdiera. La clave parece ser que Rusia no pierda demasiado. Esto a mí me sorprende, porque los pobres ucranianos no dejan de tener la tierra bañada de sangre, tal y como han dicho siempre los historiadores. Da la sensación de que, nuevamente, están viviendo la misma masacre que han

sufrido históricamente. Estuve en la República Checa hace poco y pude ver claramente la división entre Europa Central y Europa del Este. Es tal la división que están empezando a enfadarse con Italia y Alemania, amigos falsos y ambiguos que no dejan clara su postura respecto a Rusia.

CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director Jefe de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa

Por un lado, no se puede premiar la agresión. Rusia ha roto un tabú europeo, que es que en Europa no hay guerras entre Estados, no hay agresiones entre Estados. Rusia lo ha roto y no puede sacar un beneficio de lo que ha hecho. De ahí surge la idea de que Rusia no puede ganar, de que no puede beneficiarse de una agresión. Pero, por otro lado, Rusia seguirá estando ahí dentro de décadas y una Rusia humillada, derrotada, resentida, desde luego no es nada bueno para la futura seguridad de Europa. La política y la estrategia son complejas. Es difícil conciliar que Rusia no se salga con la suya y que tampoco se convierta en el marginado de Europa, porque eso sería un problema todavía mayor. Hay que compatibilizar esas dos cuestiones, que aparentemente son contradictorias. Hay que complementarlas de alguna manera.

THESS MÓSTOLES

Periodista *freelance*

Mi pregunta es para Theresa Fallon. En su opinión, ¿cuáles serán los principales retos si Turquía acepta que Suecia y Finlandia se conviertan en miembros de la OTAN? ¿Cuál es el mensaje que se va a lanzar en cuanto al frente común que plantea la OTAN con la inclusión de estos dos países?

THERESA FALLON

Fundadora y directora de CREAS (Estados Unidos)

Es una pregunta compleja. No se puede anunciar algo sin tenerlo atado, así que es muy posible que Suecia y Finlandia ya hayan hablado con Turquía y que esta ya haya aceptado, aunque Erdogan está en precampaña electoral y tiene que demostrar a su pueblo que Turquía también puede ser importante y beneficiarse de la situación, con la cuestión kurda como trasfondo. Todas estas negociaciones que tienen lugar en la OTAN deberían hacerse internamente pero parece que Turquía quiere sacar algún beneficio de su posible apoyo. Por otro lado, la gente se pregunta si Turquía ya tiene algún acuerdo con Rusia respecto al tema de los refugiados sirios. Es un tema complejo para Erdogan y a la OTAN no le conviene alargar esta cuestión. Esperamos que la hayan resuelto antes de la cumbre de Madrid.

RAFAEL PANADERO

Moderador

Damos por terminada la sesión. Muchas gracias a todos.

4. LA BATALLA DEL RELATO EN LA GUERRA DE UCRANIA

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS
Director del Departamento de
Seguridad Nacional (DSN)



CARMEN CLAUDÍN
Investigadora sénior asociada del CIDOB

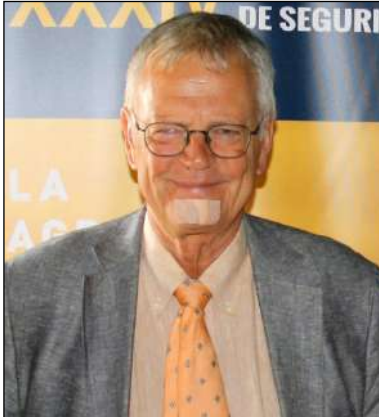


PASCAL BONIFACE
Director del Instituto de Relaciones
Internacionales y Estratégicas de Francia (IRIS)



Moderador
FRAN SEVILLA
Enviado especial a Ucrania y
corresponsal en Washington D.C. de RNE





El General Miguel Ángel Ballesteros, Carmen Claudín,
Pascal Boniface y Fran Sevilla

A la estrategia rusa visible hay que añadirle la subyacente. Explica el General Beaufre en su Introducción a la estrategia que la idea central de la que denomina maniobra exterior es asegurar el máximo de libertad de acción paralizándolo al adversario, lo cual requiere que el conjunto de acciones previstas se inscriba en una línea convenientemente escogida para formar un todo coherente. Según Beaufre, se ha podido comprobar que en materia psicológica es posible apropiarse de posiciones abstractas, al igual que en la guerra cabe apoderarse de una posición geográfica que se prohíbe al enemigo. Pese a la desproporción de medios disponibles, el presidente ucraniano Zelinski ha ganado la batalla del relato mientras el presidente Putin, con su siembra de miedo, ha generado un entorno de adictos que viven en una especie de eclipse cognoscitivo.

Hemos observado que el despliegue de tropas rusas en las fronteras de Ucrania llegó acompañado de una campaña de desinformación sobre todo interna, para concienciar o convencer a su propia ciudadanía, pero también dirigida a puntos concretos de la comunidad internacional. La primera víctima de la guerra es la verdad. Aun así, la credibilidad de los ucranianos se ha impuesto a la burda propaganda rusa.

FRAN SEVILLA

Moderador

Muchas gracias a todos por su presencia en esta tercera sesión, titulada «La batalla del relato en la guerra de Ucrania». Sin duda, el relato es algo fundamental en todas las guerras. He pasado unos meses en Ucrania y, ahora que estoy viviendo temporalmente en Washington D.C., he vuelto a comprobar la importancia de eso que siempre recuerdo cuando visito el cementerio de Arlington. Allí, me acerco a un rincón en la parte más alta, que no es el rincón más visitado, que es la tumba de Kennedy. Allí hay una especie de memorial con un mástil en recuerdo del *USS Maine*.

Ya conocen todos ustedes cómo se construyó el relato, allá por 1898, para justificar aquella guerra. Como saben, intervinieron en aquel relato dos potentes medios de comunicación, dos grupos mediáticos de la época que competían entre sí, comandados por los dos grandes magnates del momento, Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst. Estados Unidos construyó ese relato para justificar una guerra que probablemente se hubiera producido de todas formas. Acudieron a la guerra muchachos voluntarios encabezados por quien años después acabaría siendo el presidente Theodore Roosevelt, en respuesta a un relato dirigido básicamente a la opinión pública estadounidense. En aquella época no existía la dimensión mediática que tenemos ahora, que hubiera hecho que el relato llegara más allá de las fronteras de Estados Unidos. Sin embargo en Ucrania sí que es importante el relato, no solo de puertas adentro sino también de fronteras afuera.

En esta sesión vamos a intentar analizar cómo se está construyendo el relato de la invasión de Ucrania. Por un lado está el relato que construye Rusia dentro de la propia Rusia. Claramente lo ha perdido fuera de sus fronteras, sobre todo en Europa y en el mundo occidental, pero debemos preguntarnos si esa batalla del relato la está perdiendo o la está ganando de puertas adentro, de cara a la opinión pública rusa, y si eso puede de alguna manera influir en la evolución de la guerra por la posible presión de la opinión pública rusa. Por otro lado, tenemos la batalla del relato por parte de Ucrania, que al principio me pareció un poco torpe pero que han ido reconduciendo. Cuando digo torpe me refiero a que, de cara a los medios, al principio nos ponían muchísimos problemas para trabajar, no nos dejaban acercarnos al frente y los controles eran terribles. Pero, poco a poco se fueron dando cuenta de la importancia de que los periodistas estuviéramos allí y narrásemos lo que estaba ocurriendo.

Tenemos con nosotros a tres expertos en la materia. Vamos a empezar por el General Miguel Ángel Ballesteros, que en mi opinión es una de las mentes analíticas más preclaras de nuestro

país. Actualmente es el director del Departamento de Seguridad Nacional y tenemos el honor de que nos acompañe hoy aquí. General, tiene la palabra.

MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Director del Departamento de Seguridad Nacional (DSN)

Permítanme en primer lugar que dé las gracias a los organizadores, la Asociación de Periodistas Europeos, que con mucha frecuencia me invitan a este seminario, que es un referente. En esta ocasión, además, me siento especialmente honrado por compartir la mesa con quienes lo hago. Primero, con Fran Sevilla, al que podríamos hacerle nosotros las preguntas porque viene del frente. Además, tenemos a Pascal Boniface, que ha sido un referente durante toda mi carrera, sobre todo cuando dirigía el Instituto Español de Estudios Estratégicos, y a Carmen Claudín. Si alguien sabe de Rusia en nuestro país, es ella.

Fran nos hablaba en la presentación de dos relatos: el relato hacia el interior, algo que hacen todas las naciones, y el relato hacia el exterior, algo que no todo el mundo hace. Sin embargo, Rusia tiene una gran experiencia tanto en el relato hacia el interior como en el relato hacia el exterior. Ya en la década de 1950, la Unión Soviética creó el servicio Alfa del Primer Directorio del KGB para llevar a cabo lo que ellos denominaron «medidas activas», que no eran otra cosa que un instrumento para extender la influencia y el poderío de la URSS y del sistema comunista a través de medios de propaganda y captación de periodistas y medios de comunicación en países occidentales, donde promovían la influencia de los partidos comunistas. Más recientemente, en 2005, el conocido General norteamericano James Mattis y el Teniente Coronel Frank Hoffman publicaron un artículo titulado «La guerra del futuro: la llegada del conflicto híbrido», entendiendo como conflicto híbrido aquel que combina acciones militares con ciberataques, campañas de desinformación, presión energética y

económica, etcétera. ¿En qué se diferencian las campañas de desinformación actuales de las de los años cincuenta? La diferencia está en los medios de los que hoy se dispone: redes sociales, telecomunicaciones... Ahora todo va mucho más rápido y también están los robots, los denominados *bots*. Ya en el año 2013, el General ruso Valeri Guerásimov, actualmente Jefe del Estado Mayor Central, que dirige todas las operaciones, publicó un artículo sobre el conflicto híbrido, que es lo que ahora conocemos como la doctrina Guerásimov, en el que, entre otras cosas, podemos leer: «Los nuevos desafíos exigen repensar las formas y métodos de llevar a cabo operaciones de combate. Un instrumento clave son las campañas de desinformación, la narrativa». El General Guerásimov considera que una adecuada estrategia híbrida, con el empleo de medios como los ciberataques, la presión energética, etcétera, permite reducir el instrumento militar a una cuarta parte. En otras palabras, con la cuarta parte de las capacidades militares se puede conseguir lo mismo si dispones de los instrumentos adecuados. El empleo predominante de esos instrumentos no convencionales, que en la narrativa actual nos ofrecen las redes sociales, las telecomunicaciones, etcétera, nos permite diseñar lo que se denomina en estrategia «zona gris». Estas estrategias en zona gris son las que llevan a cabo estrategias militares sin llegar a sobrepasar nunca el umbral de las hostilidades violentas. Esto es lo que Rusia hizo en 2014 con la península de Crimea. Cogió a 18.000 soldados que tenía en Sebastopol, los vistió de verde, les quitó los parches, tapó las matrículas de los coches, rodeó las bases y, creando una narrativa según la cual Crimea necesitaba liberarse del yugo de Kiev, logró apoderarse de la península de Crimea sin pegar un solo tiro. Todo indica que esta era también la idea original de ese despliegue de 130.000 hombres que hizo Rusia en torno a la frontera con Ucrania, metiendo un poco de presión militar en zonas con una población fundamentalmente rusófona. El objetivo era acabar rápidamente con el Gobierno de Zelenski e instaurar un Gobierno de su con-

veniencia con muy poca actividad militar y a ser posible en zona gris, para así conseguir el control de Ucrania.

Clausewitz decía que todo conflicto es una dialéctica de voluntades lideradas por tres elementos. Primero, un elemento racional, que es el Gobierno, o Putin y Zelenski en nuestro caso, que manejan dos pilares fundamentales. El segundo es el elemento pasional, que es la población, la ciudadanía, tanto rusa como ucraniana; aunque yo incluiría también aquí a la ciudadanía de todos los que estamos en guerra... Porque Occidente está en guerra. Puede ser en guerra económica, pero estamos en guerra. En este momento se están adoptando medidas económicas que hacen imprescindible no solo proteger Ucrania, sino proteger Europa. ¿Cómo se doblega al elemento pasional? Se doblega con las narrativas. El tercer elemento son las capacidades. Clausewitz hablaba del ejército, pero hoy hablamos también de estrategias híbridas, de conflicto híbrido, con capacidades cibernéticas, económicas, energéticas y, por supuesto, militares.

Esto nos lleva a una conclusión: cada día es más importante el poder relacional, que es la capacidad de modificar opiniones, emociones, actitudes o predisposiciones en los ciudadanos. El poder relacional es clave en todo conflicto entre potencias geopolíticas y es clave en todo conflicto entre Estados. Por eso, en paralelo al diseño de una operación militar, los militares siempre diseñan las operaciones de influencia. Esas operaciones de influencia son los esfuerzos coordinados tanto de actores nacionales como extranjeros para influir en un público destinatario usando una serie de medios, como las medias verdades, el uso de *fake news*, la supresión de fuentes de información independientes o la desinformación. Todo eso nos permite llegar a un mundo que se denomina de la posverdad, que no es otra cosa que la distorsión deliberada de una realidad que manipula creencias y emociones con el fin de influir en esos pilares de los que hablaba Clausewitz, el elemento pasional y la opinión pública. La posverdad utiliza la subinformación, que es una parte de la desinformación

que consiste en eliminar o minimizar unas noticias y magnificar otras, amputarlas en su contenido o disminuir deliberadamente la importancia que tienen. ¿Cómo podemos actuar frente a esto? La clave es la libertad de prensa y ya les adelanto que, aunque en este conflicto hay gente que tiende a la equidistancia, es muy difícil ser equidistante cuando una nación invade otra en el año 2022. Les doy una clave para analizar el relato. ¿Hay prensa libre en los dos bandos? ¿Hay prensa libre en Moscú? Fran ha estado cubriendo el conflicto desde Ucrania. ¿Podría haberlo cubierto con la misma libertad desde el lado de las tropas rusas? Yo auguro que no. Cuando se dice que en todos los bandos hay desinformación y manipulación creo que no se es exacto. Rusia emplea un alto volumen de noticias y emplea multicanales. Trabaja muy bien a través de las redes sociales, con mensajes rápidos, continuos, repetitivos. Carece de compromiso con la realidad objetiva y de compromiso con la coherencia: te puede decir que no va a atacar y hacer lo contrario un día después. Las primeras impresiones que se le trasladan siempre a un ciudadano son muy resilientes; es muy difícil desmontarlas después. Además, la repetición de los mensajes conduce a la familiaridad y esa familiaridad hace que aceptes mejor ese mensaje.

Les voy a poner un brevísimo ejemplo. En su discurso del 9 de mayo con ocasión del 77 aniversario del Día de la Victoria, Putin justificó la invasión de Ucrania por el aumento de la presencia militar de la Alianza Atlántica en su frontera occidental. Pero la OTAN no puso tropas en Estonia, Letonia y Lituania hasta 2017, mientras que en 2014 ya había habido una invasión en Crimea y en el valle del Dombás. Además, es un despliegue no permanente. Rusia también dice que Ucrania va a usar armas nucleares. Si nos remitimos al memorando de Budapest de 1994, Ucrania tenía cinco mil cabezas nucleares que retiraron y entregaron a Rusia. A cambio, Rusia firmó el compromiso de respetar la integridad territorial de Ucrania. Estamos hablando de acuerdos firmados.

A la OTAN no se entra por invitación. Son los países los que llaman a la OTAN pidiendo su entrada. ¿Alguien cree que la OTAN ha maniobrado para que Finlandia y Suecia pidan su adhesión? Ambos países, que han sido neutrales y, además, con una verdadera conciencia neutral, toda su historia, ahora se sienten en peligro; yo creo que con razón teniendo en cuenta lo que ha pasado en Ucrania.

Termino con las claves de la narrativa rusa. Para Rusia no hay una guerra, hay una operación especial para desnazificar y desmilitarizar Ucrania. Si hacemos caso a lo que dice Putin, la guerra no parará hasta que no consiga acabar con el Gobierno de Zelenski y minimizar el ejército ucraniano. Putin asegura que ha habido un genocidio de los rusoparlantes en la zona ucraniana del Dombás. Es cierto que ha habido ocho años de guerra en la frontera del valle del Dombás pero, si uno mira el resultado de las elecciones de 2017, en las que gana el presidente Zelenski, los que votan al candidato prorruso son una minoría, cuando siete años antes, en 2010, había ganado Víktor Yanukóvich, que era prorruso. Después de la invasión de Crimea en 2014, ya ni los rusoparlantes tienen añoranza de Rusia.

La OTAN es una organización defensiva. Cuando entró en Estonia, Letonia y Lituania, negoció con Rusia. Era preciso hacerlo por la presencia de Kaliningrado. Entonces se creó la asociación OTAN-Rusia, por la que Rusia aceptó, firmándolo, que Estonia, Letonia y Lituania podían entrar en la OTAN. Hay quienes dicen que la guerra es una excusa para que Estados Unidos haga negocio con el gas y para tapar los escándalos de Biden o que Estados Unidos financie biolaboratorios en Ucrania para fabricar armas biológicas. También se dice que las armas que envía España son utilizadas para matar a civiles en el Dombás. Se habla de armas ofensivas y defensivas, cuando una pistola en manos de Rusia es un arma ofensiva, porque la utiliza para invadir un país, mientras que una pistola en manos de un ucraniano, según el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, es un arma

defensiva, pues se están defendiendo legalmente. Y recordemos que el artículo 51 dice que el derecho a la legítima defensa es individual o colectivo. Se niegan los asesinatos ocurridos en Bucha y en otras muchas ciudades, diciendo que son montajes. Se genera alarmismo y miedo económico entre la población occidental. Se dice también que la crisis alimentaria está provocada por las sanciones de Europa y de Estados Unidos, cuando las sanciones no tocan nada que afecte al suministro de cereales procedentes de Rusia o de Ucrania. Pero este mensaje ha calado en África, donde hay países como Senegal que han pedido a Occidente que levante las sanciones. Esta es la manipulación de la narrativa.

FRAN SEVILLA

Moderador

Muchas gracias, General. Nuestra siguiente interviniente, que para mí es un honor tener aquí, porque considero que es la persona que más sabe sobre Rusia en nuestro país, es Carmen Claudín. En Radio Nacional de España solemos decir que está en nómina, aunque nunca cobra, porque cada vez que hay que hablar de Rusia la llamamos. Carmen es experta en Rusia, en lo que fue la Unión Soviética y en toda Europa del Este. Actualmente es investigadora asociada del CIDOB. Tienes la palabra, Carmen.

CARMEN CLAUDÍN

Investigadora sénior asociada del CIDOB

Inevitablemente voy a tocar algunos de los puntos que ha abordado el General. En algunos casos nos complementaremos y, en otros, a lo mejor divergiremos un poco. Sí, hay relato y desinformación en todas partes, pero el relato del Kremlin usa la magia: no pronuncies la palabra guerra, tampoco llames por su nombre a Alekséi Navalni; es decir, no digas la palabra y la realidad se

esfumará. Y al revés. Di «Operación especial», «Ucranianos nazis fascistas», «La OTAN es una amenaza para Rusia» y esa será la realidad. En la cuestión de Ucrania, estas contorsiones de la realidad se han construido desde un principio alrededor de dos mantras argumentales que probablemente ya conocen.

El primero de estos mantras ha funcionado tanto en Europa como fuera de ella y no solo entre la izquierda. Es un mantra que se construye sobre tres mentiras. Una, que Maidán fue un golpe de Estado dirigido por fuerzas fascistas nazis y de extrema derecha y fomentado y apoyado por Occidente. Otra, que la minoría rusófona está en peligro y sus derechos —en particular el uso de la lengua— están amenazados. Y, la tercera, que Ucrania no tiene entidad propia como Estado-nación porque ucranianos y rusos son un mismo pueblo. Por eso, la guerra, la llamada «operación especial», es necesaria para desnazificar y salvar a la minoría rusa de Ucrania de la amenaza de un genocidio, como ha dicho el General Ballesteros.

A mí me parece que la resistencia de los ucranianos de origen ruso en el este del país demuestra por sí sola y de forma inequívoca hasta qué punto la realidad se aleja de la narrativa rusa dominante. Y esta, por cierto, es una de las razones de mayor peso a la hora de entender por qué las tropas rusas sufrieron gravísimos reveses en cuanto entraron. No solo está la cuestión armamentística sino que también cuenta la motivación. Los rusos ucranianos que debían recibirles con los brazos abiertos, celebrando su liberación de la tiranía fascista y del peligro de genocidio, se movilizaron para luchar contra las tropas rusas. En el caso de Ucrania, el Kremlin se ha creído sus propias mentiras y, por ello, se ha estrellado contra la realidad de la voluntad y la capacidad de resistencia de un actor que Moscú considera totalmente inferior, como es Ucrania. Eso por sí solo ya es una humillación, en la cual nosotros no tenemos nada que ver.

Llegados aquí, conviene detenerse en lo que entiende Moscú por desnazificación pues es importante para saber lo que le es-

pera a la población de las zonas ocupadas por las fuerzas rusas en estos momentos y, en general, a los ucranianos si perdieran la guerra. Como también es importante hacernos una idea clara de lo que estaríamos aceptando para ellos si no seguimos apoyándoles en todos los ámbitos, empezando por el militar. Escuchemos lo que decía Timofey Sergeytsev, un filósofo considerado como uno de los padres de la teoría de la desnazificación, en RIA Novosti, una agencia de información muy conocida, en abril de este año: «El año pasado hablábamos de la inevitabilidad de la desnazificación de Ucrania. Hoy la cuestión ha pasado al plano práctico. Por eso el país desnazificado no puede ser soberano. El Estado desnazificante, Rusia, no puede adoptar una aproximación liberal a la desnazificación. El nombre de Ucrania no puede ser retenido para una formación de Estado totalmente desnazificada en un territorio liberado del régimen nazi». Y acababa: «La desnazificación será inevitablemente una desucranianización».

El segundo mantra del que les hablaba al principio, repetido también en un sector no desdeñable de la opinión pública española, europea e internacional, es que la culpa la tiene la OTAN. El primer argumentario, el de los nazis en Ucrania, es el que se utiliza más para consumo interno, porque tiene una fuerza emocional que el mantra de la OTAN no tiene. De cara a fuera, el mantra de la OTAN sostiene que esta tiene la culpa por sus ampliaciones, presentadas como una amenaza para Rusia y que romperían la famosa promesa hecha a Gorbachov por James Baker del «*not one inch eastward*». El problema aquí es que el Kremlin se contradice en sus propias afirmaciones, pues estas ampliaciones se produjeron entre 1999 y 2009 pero Putin y Lavrov han repetido incesantemente que todo empezó en 2014. Si todo empezó en 2014 y las ampliaciones son la causa, algo falla en el argumento. Todos tenemos bastante claro que la razón de fondo de la agresión rusa no es la OTAN sino Ucrania. La supuesta amenaza de la OTAN es una cortina de humo. Efectivamente, todo empezó en 2014 con Maidán, que puso en marcha lo que yo con-

sidero la liberación de Ucrania de su relación colonial con Rusia, una dinámica política y social que el Kremlin lleva nueve años intentando dinamitar sin éxito. Por consiguiente, la idea de que Rusia ha reaccionado agresivamente porque los occidentales les hemos arrinconado me parece equivocada. Desde el final del sistema de bipolar, la Unión Europea y la OTAN han tenido una relación de cooperación clarísima con Rusia, describiendo el país como socio estratégico, no como enemigo o rival, y tratándolo con mucho cuidado. En los últimos años se han diseñado diversas políticas de relación entre Rusia y la OTAN y Rusia ha sido admitida en el G8. Incluso las dos guerras de Chechenia han sido minimizadas en las relaciones entre la UE y Rusia. Es más, creo que el esfuerzo por no molestar a Rusia no solo ha dominado las relaciones con Moscú sino que ha tenido una consecuencia muy grave, como es condicionar negativamente las relaciones de la UE y de la OTAN con los demás Estados postsoviéticos. A mi modo de ver, si alguna autocrítica tendrían que hacer la UE y la OTAN después de estos veinte años de relaciones con Putin, es la de haber intentado acomodar los intereses de Rusia y apaciguar sus malos humores casi en todo momento.

En cuanto a la famosa promesa de Baker, en 2014, en una entrevista en un medio oficialista ruso, se le planteó precisamente esa pregunta a Mijaíl Gorbachov. ¿Cómo es que no había protestado si le habían mentido? Y Gorbachov explicó que no se había roto ninguna promesa. Cito: «El tema de la ampliación de la OTAN no se discutió en absoluto, no se mencionó en esos años. Lo digo con toda responsabilidad». Estas palabras de Gorbachov tienen mucha importancia, pues él es perfectamente consciente de que decir eso en 2014 en Rusia no le va a hacer muy popular. Y dijo más: «Ningún país de Europa del Este planteó el tema, ni siquiera después de que el Pacto de Varsovia dejara de existir en 1991. Los líderes occidentales tampoco lo mencionaron. Se discutió otro tema que sí planteamos, que era asegurar que las estructuras militares de la OTAN no avanzaran y que las fuerzas

armadas adicionales de la Alianza no se desplegaran en el territorio de la entonces RDA después de la reunificación alemana. La declaración de Baker que menciona en su pregunta se hizo en ese contexto».

Ahora, a medida que pasa el tiempo y la victoria fulgurante en Ucrania con la que contaba Moscú ya resulta inalcanzable, el Kremlin ha empezado a renovar su relato, a ponerlo un poco al día, con un argumentario dirigido sobre todo a la audiencia internacional, ya que a la audiencia propia la tiene totalmente dominada y controlada. El objetivo es claramente ahondar en su vieja estrategia dual para dividir a Occidente, atizando el malestar social en la UE y en el resto del mundo por los precios de la energía y de los cereales y por la inflación creciente. Este argumentario se basa en la idea de que la escalada del conflicto es culpa de Occidente, que se empeña en armar a Ucrania y prolongar así la guerra y el sufrimiento. Los que ahora dicen que no es hora de negociar son peones en manos de Washington. La UE está dominada por Estados Unidos, que nos empuja a apoyar una guerra que de hecho no es nuestra, no es de los europeos, sino que solo sirve a los intereses de Washington, en particular a los intereses de su industria de defensa. Y un tercer mensaje: la opinión pública internacional ha de hacerse a la idea de que la ocupación del Dombás es un hecho consumado, como la anexión de Crimea, y que ninguna negociación puede revertir este nuevo *statu quo*.

Antes de acabar, quería hablar sobre la polémica alrededor de la necesidad de no humillar a Rusia. Creo que el Kremlin se despierta muy alegre cada mañana con esto. Permítanme que haga una reflexión. La Rusia de Putin lleva veinte años sintiéndose humillada o pensando que la quieren humillar. Digo veinte años porque, durante los diez primeros años, en la época de Yeltsin, la invocación a la humillación era bastante residual. No adquiere cartas de nobleza hasta la llegada de Putin, que la asocia a la prioridad de que Rusia vuelva a ser la gran potencia que nunca debió dejar de ser. Y si dejó de serlo fue por culpa de Occidente. Por eso

Moscú no se considera un poder emergente sino una potencia mundial restaurada. Su estatus le fue arrebatado por culpa de los occidentales, que humillaron a Rusia aprovechando su debilidad tras el colapso del sistema soviético. Es una visión esencialista que niega que, si hubo humillación, esta se debió a razones internas de la propia Rusia, al agotamiento del propio sistema soviético, a causas endógenas.

Ahora, el Kremlin ha oído otra oportunidad al constatar que, en el debate público europeo, se empieza a discutir si ha llegado la hora de la fatiga de combate, especialmente ante la perspectiva de una guerra a largo plazo. Pero ¿fatiga de combate de quién? Conviene que seamos prudentes y no confundamos nuestra fatiga con la de los ucranianos.

La cuestión entonces es qué precio estaríamos dispuestos a pagar para no humillar a Rusia y qué Rusia nos esperaría en el futuro si aceptamos pagar ese peaje. Yo considero que, tal como ha evolucionado Rusia en los últimos veinte años, una victoria militar de Moscú tendría consecuencias dramáticas, no solo para sus vecinos exsoviéticos sino para todos nosotros y, sobre todo, para su propia sociedad. Solo una derrota militar podría ayudar a Rusia a abrirse paso hacia un futuro democrático. Leí hace poco un análisis muy interesante sobre cómo los juicios de Núremberg ayudaron a la sociedad alemana a liberarse de sus propios demonios y estoy convencida de que Rusia, y los rusos, necesitan pasar por una catarsis colectiva similar.

FRAN SEVILLA

Moderador

Muchas gracias, Carmen. A continuación intervendrá Pascal Boniface, director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de Francia y, como ha dicho el General Ballesteros, uno de los grandes expertos sobre la situación que se está viviendo en esta guerra.

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de Francia (IRIS)

Como se ha dicho aquí, la primera víctima de la guerra es la verdad. Cuando estás en guerra te ves obligado a elegir entre uno u otro bando, abandonando los matices. No debemos intentar culpar constantemente al otro bando de lo que ocurre. Hay que explicar la situación, que no es lo mismo que legitimarla. Nuestro deber como periodistas y como especialistas es desenterrar la verdad, aunque a veces sea difícil hacerlo y, en otras ocasiones, lo que te encuentres sea inquietante.

Tanto Putin como su ministro de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, se han mostrado disconformes, al igual que Mijaíl Gorbachov años atrás, con el nuevo orden mundial que surgió tras la Guerra Fría. Es cierto que en los años noventa se estableció un nuevo orden mundial. Lo que no se estableció fue una arquitectura de la seguridad en Europa. Mucha gente dice que, desde la Guerra Fría, no ha habido una guerra en Europa, pero no es verdad. Sin ir más lejos, tuvimos la guerra de Kosovo en los años noventa. Todos hemos cometido errores tras la Guerra Fría, pero eso no es razón suficiente para aceptar la agresión rusa como tal, porque es una violación del derecho internacional, incluso del derecho humanitario. Por otra parte, cuando hablamos de genocidio tenemos que cuidar el uso de los términos, porque Putin no quiere matar a todos los ucranianos. Eso sí, podemos hablar de crímenes de guerra documentados, que nada puede legitimar. Ha habido asesinatos, mutilaciones y torturas por parte de los soldados que ha enviado Putin a Ucrania. No podemos olvidarnos de quién es el invasor.

Macron dice que no queremos deponer a Putin pero que debemos detener las acciones de Rusia. No debemos confundir, por tanto, a Rusia con Putin. No es lo mismo. Putin es el líder de Rusia y una mayoría de la población está a favor de sus políticas,

pero cuando no esté Putin habrá una nueva Rusia a la que habrá que ayudar en el inicio de esta nueva etapa. Putin se justifica con unas mentiras que no podemos aceptar y, para colmo, nos dicen que Ucrania es una nación que hay que desnazificar, cuando el presidente Zelenski descende de una familia judía. Rusia también intenta justificar la invasión diciendo que rusos y ucranianos son hermanos, pero cada vez son menos los ucranianos que quieren ser hermanos de los rusos. No son el mismo pueblo y se deben respetar sus diferencias. Desde luego, la agresión rusa no ha favorecido esos lazos; al contrario, ha generado un aumento del sentimiento nacionalista ucraniano. La identidad ucraniana se ha visto reforzada tras la invasión. De hecho, se ha visto tan reforzada como la OTAN, cuando vemos que países que han sido neutrales durante dos siglos, como Suecia o Finlandia, se plantean entrar de forma inmediata en la Alianza Atlántica. Y todo ello por los movimientos de Putin, que ha conseguido justo lo contrario de lo que pretendía: reforzar la identidad ucraniana y a la OTAN.

Para la opinión pública occidental, Zelenski es el bueno y Putin es el agresor, el malo. Y hay que decir que ambos están desempeñando su papel muy bien. Para Putin no resulta complicado ser poco popular en el mundo occidental. De hecho, se le da muy bien y le encanta, porque la popularidad que le importa es la que tiene en su propio país. Zelenski, por su parte, ha pasado de ser un Charles Chaplin a un Winston Churchill, de ser un actor desconocido a un icono mundial de la política. Zelenski ha hablado en todos los Parlamentos del mundo; incluso ha hablado en el Festival de Cannes. Está claro que es un hombre carismático y valiente y es aplaudido en todo el mundo. No hay duda de que la guerra mediática la está ganando Zelenski, a pesar de los negacionistas y los amigos de los complots que opinan que Putin tiene razón y que la responsable final de la guerra es la OTAN. Pero la realidad es que aquí el único invasor es Rusia. Se han podido cometer errores en todos los bandos pero la decisión de ini-

ciar la guerra es únicamente de Putin. El trabajo de Zelenski es seducir al público; al fin y al cabo es un actor. Ha pasado de ser un Chaplin a ser un Churchill, convirtiéndose en un héroe nacional y en el verdadero líder de Ucrania. Antes de la invasión, la convivencia de la población proeuropea y prorrusa era muy complicada y la sociedad ucrania estaba muy polarizada. Cada bando se ocupaba de su parte y no se preocupaba por la otra rama de la sociedad. Zelenski es el primer héroe único nacional de Ucrania, el primer líder que unifica al pueblo. Hace uno o dos años, los ucranianos se planteaban quién sería su líder nacional, porque no tenían ninguno. Había mucha corrupción en el país y nadie podía acaparar ese rol de líder, de héroe nacional. Antes de la guerra, ya había muchas cosas en Ucrania que fallaban y no podemos achacarle a Rusia la culpa de todo.

Debemos plantearnos también qué credibilidad tiene Putin dentro de su país. Sabemos que más de cien mil personas han huido de Rusia desde el inicio de la guerra. Muchas son personas que trabajan en el ámbito de la tecnología, personas abiertas a las sociedades del exterior que se niegan a seguir viviendo en un país en el que no se puede pronunciar la palabra «guerra», porque si la dices puedes acabar quince años en la cárcel. De ahí que toda una generación de rusos esté huyendo de su país. Y eso va a tener un coste importantísimo en el futuro de Rusia porque va a perder a esa generación capacitada desde el punto de vista tecnológico, algo en lo que Rusia ahora mismo no es puntera. Si esa generación con destrezas digitales, que componen un sector de futuro, huye del país, ese punto débil de Rusia irá creciendo. Rusia está volviendo a los tiempos de la censura de Stalin. No se aceptan opiniones contrarias a la narrativa oficial y mucha parte de la población no está dispuesta a aceptar esto. No es que antes hubiera muchas libertades, pero estas han disminuido.

En Europa estamos ofreciendo un fuerte apoyo a Ucrania, independientemente del precio económico que estemos pagando. Porque las sanciones tienen un precio. El incremento de la infla-

ción, el incremento del precio del gas, del petróleo... Todo esto se está pagando ya. De momento, todos estamos de acuerdo en aplicar las sanciones a Rusia, a sabiendas de que va a haber un coste, tanto para Rusia como para nosotros. Sin embargo, este apoyo irá decreciendo a medida que se acuse la fatiga de combate, tanto por parte de los ucranianos como del público occidental en general. Las relaciones entre Rusia y Europa están muertas y existe una enorme división entre Oriente y Occidente. No sabemos qué ocurrirá en el futuro, quién sustituirá en unos años a Putin, qué tipo de líder será ni cómo afectará a las relaciones entre Rusia y la Unión Europea. Podríamos encontrarnos con una democracia más abierta o puede ser que llegue otro Putin al poder. Con frecuencia confundimos el mundo occidental con la comunidad internacional, pero el mundo occidental no es el mundo, es solo una parte. Somos los países dominantes desde hace siglos y tendemos a pensar que nuestro punto de vista es el de todos pero el resto del mundo ya no acepta sin más la agenda occidental. No todos los países han votado en contra de la agresión rusa en la reunión de Naciones Unidas. Hasta treinta países se han abstenido y solo han votado a favor de las sanciones, aparte de los occidentales, Corea del Sur, Japón, Australia y Nueva Zelanda, que son países estratégicos dentro de la comunidad occidental. Pero no votaron a favor los países latinoamericanos —ni Brasil, con Bolsonaro, ni Colombia— ni los asiáticos, excepto los socios estratégicos de Occidente. El hecho de no tener en cuenta la opinión de estos países puede ser la baza de Putin para ponerlos en nuestra contra. Por eso, tal vez Occidente debiera respetar sus opiniones y no imponer su fuerza entre el resto de naciones.

FRAN SEVILLA

Moderador

Me gustaría comentar que resulta curioso que el otro héroe ucraniano, al margen de Shevchenko, sea un actor de los años cin-

cuenta que tiene un mural en la ciudad de Járkov vestido de militar, porque protagonizó una película sobre un héroe de guerra ucraniano-soviético en la Segunda Guerra Mundial. Ese era antes el héroe, también vestido de uniforme. Ahora Zelenski se ha convertido en el nuevo héroe de los ucranianos.

A continuación vamos a abrir el turno de preguntas.

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ CORTÉS

Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado

Mi pregunta es para Carmen Claudín. A pesar del absoluto control que tiene Putin sobre la sociedad rusa y la fortaleza de su propaganda interna, ¿hay alguna posibilidad de fractura social dentro de la Federación Rusa, alguna involución que pueda hacer caer a Putin?

CARMEN CLAUDÍN

Investigadora sénior asociada del CIDOB

La probabilidad de fractura interna en Rusia en este momento todavía es muy baja. Hay un control muy claro del poder sobre el conjunto de la sociedad. No me refiero solo al control de la información, que es total, sino que hay un control que recuerda, como decía Pascal, al de los buenos años soviéticos. Con esto quiero decir que el control comienza en la escuela, donde desde muy chiquititos los niños aprenden que los héroes son militares. Por lo que yo sé, Rusia es el único país del mundo en el que, en los parques de juegos para niños, una de las atracciones más cotizadas es un tanque. Incluso se enseña a los jóvenes a utilizar un Kaláshnikov, a manejar armas. Hay una militarización fortísima de la ideología rusa y eso juega a favor de Putin.

Como decía, yo no veo una posibilidad de fractura a corto plazo. Lo que si existe es una dinámica de fondo, que se refleja entre otras cosas en los altísimos números de la emigración, que

en este momento ya no es una emigración económica. Según el FSB, desde principios de año han salido de Rusia más de dos millones de personas. Y los indicadores nos dicen que los que están saliendo son los más educados, los mejor preparados, lo más sofisticado de la sociedad. Es una constante en la historia rusa que la reforma y los cambios vengan por arriba. Sin embargo, no sabemos quién podría sustituir a Putin ni si ese cambio podría incluso ser a peor.

ALFONSO BAULUZ

Presidente de Reporteros Sin Fronteras

Mi pregunta es para el General Ballesteros y tiene que ver con la protección de los centros de gravedad, de la opinión pública, y cómo esa influencia que se ha puesto de manifiesto —por ejemplo en América Latina— con la penetración de la propaganda de los medios al servicio de Kremlin y la debilidad de los medios occidentales, que constituyen una industria bastante ruinosa. No sé si la distinción que hemos hecho entre países occidentales, incluidos algunos asiáticos, y el resto de países tiene que ver con los valores democráticos y, principalmente, con la libertad de expresión y la libertad de prensa.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Director del Departamento de Seguridad Nacional (DSN)

Putin considera que la caída del muro y la implosión de la antigua Unión Soviética es la mayor catástrofe del siglo XX. Y recordemos que en el siglo XX ha habido dos guerras mundiales. Pero Putin considera que la gran catástrofe es la caída de la URSS. Ahora, el mundo se vuelve a dividir en bloques ideológicos y de valores en los que Putin no puede influir mediante la economía ni mediante la tecnología. La única forma en la que puede influir es a través de la energía, a través de la narrativa. Y ahí aparecen

los medios que la Unión Europea llama pro-Kremlin. Estos medios no son solo televisiones, periódicos o radios, sino también redes de comunicación. Son prescriptores que tienen muchos seguidores y en esa línea trabajan. Latinoamérica, junto a África, son dos de los mundos a conquistar y, ahí, redes como Russia Today en español o Sputnik en español tienen una enorme potencia. Cuando vemos esos medios en España pensamos que se dirigen a nosotros, pero la realidad es que van dirigidos al público latinoamericano. Recordemos que en la condena de Naciones Unidas de la invasión de Rusia solo se posicionaron en contra cinco países latinoamericanos, mientras la gran mayoría se abstenía. Eso se debe a la gran influencia que tienen allí los medios de comunicación pro-Kremlin en español. España, en cambio, ha perdido influencia en América Latina. De eso no hay duda.

FRAN SEVILLA

Moderador

Muchas gracias a todos.

5. DEL ENEMIGO, EL COMBUSTIBLE

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA
Director del Instituto Español
de Estudios Estratégicos (IEEE)



CLAUDIO ARANZADI
Exministro de Industria y Energía



Moderadora
MIRA MILOSEVICH-JUARISTI
Investigadora principal del Real Instituto Elcano,
especialista en Rusia, Eurasia y Balcanes





Claudio Aranzadi, Mira Milosevich-Juaristi
y el General Francisco José Dacoba

La guerra de Putin no se circunscribe únicamente al área militar sino que, al contrario, despliega amenazas o represalias tácitas o explícitas de su Gobierno en lo relativo a la energía. ¿Tiene más peso disuasorio el conflicto económico-energético que el militar? ¿Trabaja paralelamente Occidente para conseguir una alternativa mediante los recursos de otros países?, ¿la dependencia energética seguirá suponiendo un lastre en el intento de salvaguardar nuestros valores y el modo de vida?

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

La sesión que comenzamos se titula «Del enemigo, el combustible». Tengo el honor y el privilegio de moderar a dos grandes panelistas, como son el General Francisco José Dacoba, director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, y Claudio Aranzadi, exministro de Industria y Energía. Acaban de confesarme que se han dividido el trabajo y que el General hablará del enemigo y el exministro del combustible.

Quisiera hacer una breve introducción de tres puntos a la cuestión que nos reúne aquí. El primero es qué lugar ocupa la diplomacia energética en los documentos oficiales de Rusia, algo que es muy importante para comprender, como el General Ballesteros acaba de mencionar, que las narrativas y la desinformación, junto con la energía, son una de las armas más poderosas que utiliza Rusia para chantajear a Occidente. El segundo punto es la causa de la dependencia europea de la energía rusa, el por qué estamos ahora en la situación en la que estamos. Para finalizar, haré un breve comentario sobre la situación en la que nos encontramos.

En el siglo XIX, el zar Alejandro III dijo que Rusia solo tenía dos aliados: su ejército y su armada. Vladimir Putin nunca lo ha dicho, pero seguramente considera que Rusia tiene tres aliados: su ejército, su armada y su gas. En un discurso en 2008, Putin

dijo que los hidrocarburos constituyen una poderosa palanca política y económica de influencia sobre el resto del mundo. Cito esto porque quiero subrayar que el concepto de política exterior, el concepto de seguridad nacional de Rusia, no esconde esta intención de usar la energía como una palanca de influencia. En un documento que escribió en 2008 el Ministerio de Exteriores, que se llama «Estrategia 2020», la energía se define como un aspecto vital de la seguridad nacional, como un instrumento de poder y como una posible amenaza en el caso de que actores sin recursos intenten arrebatarse a Rusia los suyos. Dicho esto, creo que es importante subrayar que los fundamentos de la geopolítica rusa de la energía consisten en usar los recursos energéticos como instrumento de política exterior para aumentar su influencia política, sus ganancias económicas y su capacidad de coacción sobre los países vecinos y clientes. Desde la llegada de Putin al poder en el año 2000, la política energética de Rusia, de gas natural sobre todo, pero también del petróleo, ha perseguido un conjunto coherente de objetivos. Los objetivos son muchos, pero uno que nos interesa especialmente es cultivar vínculos estratégicos con Estados europeos, con Estados grandes e influyentes, y en particular con Alemania, Francia e Italia.

Sobre la dependencia europea de la energía rusa, de la que tanto se habla desde el comienzo de la guerra de Ucrania, hay que decir que realmente esta dependencia empezó a crearse en los años sesenta, durante la Guerra Fría, cuando se pensó que mejorar las relaciones económicas con la URSS podría llevar gradualmente a una mejora de las relaciones políticas con la Unión Soviética y, posteriormente, con Rusia. Esta idea predominó en las relaciones entre la Unión Europea y Rusia después del final de la Guerra Fría. De hecho, hasta 2009, la Unión Europea nunca se había planteado seriamente la exagerada dependencia que tenía de los hidrocarburos rusos. Lo que ocurrió en 2009 fue que, por unos problemas de suministro y pago de gas por parte de Ucrania, Rusia cortó el suministro de gas a los países europeos.

Esta crisis de 2009 tuvo dos consecuencias. La primera fue la construcción del Nord Stream 1, para evitar que el suministro de gas a Europa dependiera de las disputas entre Rusia y Ucrania. La otra fue una aceleración de la puesta en marcha de la estrategia energética de la Unión Europea. Posteriormente, la anexión de Crimea y la guerra del Dombás pusieron de nuevo esta cuestión sobre la mesa, dando lugar a la creación de la unión energética de la Unión Europea y a la construcción del Nord Stream 2 y el TurkStream. Aunque desde entonces se ha debatido mucho, Alemania se ha aferrado a la idea de la construcción del Nord Stream 2, que algunos países de Europa del Este definían como un nuevo Pacto Ribbentrop-Mólotov. Esta idea del Nord Stream 1 y 2 claramente tenía un objetivo geopolítico que era evitar el tránsito de gas ruso por Ucrania y, de esta manera, evitar también que Ucrania se beneficiara de ello, ya que el tránsito de gas ruso por su territorio representaba el 3,8% de su PIB.

Antes de dar la palabra a los ponentes me gustaría decir algo sobre el momento actual. Tenemos que distinguir y entender claramente que en este momento existen por lo menos dos guerras, si no más. Hay una guerra militar y hay una guerra económica entre Occidente y Rusia. Dentro de esta guerra económica, hay una guerra energética, que en estos momentos está escalando. Recordemos unos datos. La Unión Europea, antes de la guerra de Ucrania, compraba a Rusia un 47,6% del carbón que importaba, un 27% del petróleo y más del 41% del gas. Esa es la media europea, aunque hay países que dependían al 100% del gas ruso. También quiero recordar que las sanciones económicas son las más duras hasta ahora vistas; lo único parecido que habíamos visto eran las sanciones al régimen iraní por su intento de convertirse en una potencia nuclear. La expulsión de los bancos rusos del sistema SWIFT y la congelación de sus activos y reservas en el extranjero son unas medidas que el Kremlin no se esperaba y que a largo plazo harán daño a la economía rusa. El quinto paquete de sanciones introdujo sanciones al carbón y el

sexto paquete, que se acordó de una manera bastante complicada, quedando finalmente Hungría fuera al no poder llegarse a un consenso, impone sanciones al petróleo que llega de Rusia. Estas sanciones entrarán en vigor el 1 de agosto para el carbón y a finales del año para el petróleo. Pero debemos recordar que toda esta crisis energética empezó antes de la guerra de Ucrania, tanto por la pandemia como por el aumento de la demanda de gas licuado, sobre todo por parte de India y China en su intento por disminuir las emisiones producidas por el carbón. La crisis energética había comenzado antes de la invasión y ya el año pasado Rusia había ido disminuyendo sus exportaciones de gas a los países europeos, dejando las reservas de gas en Europa en un nivel muy bajo. Es decir, que antes de la invasión de Ucrania ya se implementó una estrategia del Kremlin para debilitar a Europa mediante sus fuentes energéticas.

Ahora estamos en un momento en el que Rusia ha empezado a escalar esta guerra energética. Europa ha introducido el quinto y sexto paquete de sanciones, al carbón y al petróleo, pero es Rusia la que, con la excusa de revisar las partes técnicas de las tuberías, está reduciendo drásticamente la llegada de gas a los países europeos. Teniendo esto en cuenta, voy a exponer a los ponentes que me acompañan a la misma pregunta. ¿Qué tiene más peso disuasorio en el conflicto, la parte económico-energética o la parte militar?

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Muchas gracias, Mira, y gracias a la Asociación de Periodistas Europeos. Es un placer, además, volver a Toledo. La última vez que estuvimos aquí decía que para un oficial de infantería de nuestro ejército volver a Toledo es rejuvenecer por la vía rápida, puesto que en ese caserón que podemos ver por la ventana está la Academia de Infantería, donde pasamos algún tiempo.

Es un placer compartir mesa con Mira, una experta a la que debemos leer si queremos estar al tanto de lo que acontece en esta región y del tema de los Balcanes, y con el ministro Aranzadi, con el que comparto desde hace unos años una feliz herencia de mi antecesor, el General Ballesteros, como es la de participar todos los años en una publicación conjunta, *Energía y geopolítica*, que dirige Claudio. En esta publicación tratamos de aportar una visión geopolítica relacionada con la energía y una serie de expertos que dirige magistralmente Claudio abundan en temas de carácter más técnico.

Respondiendo a tú pregunta, Mira, me parece que la guerra económica es la más relevante, siempre y cuando el conflicto no siga escalando o la prolongación del conflicto militar sea larga e indefinida, porque tal vez entonces la respuesta sería otra. Pero lo económico, en general, y lo energético, en concreto, tienen ahora mismo toda la relevancia.

Hemos pasado la mañana hablando del conflicto de Ucrania, que ahora mismo es el evento más importante que se está produciendo en el mundo, pero si esta reunión en vez de tenerla hoy la hubiéramos tenido hace medio año estaríamos hablando de Afganistán, de la retirada de tropas del país y su repercusión y de la pérdida de credibilidad de Estados Unidos y de la OTAN como consecuencia de dicha retirada. Podríamos también haber hablado de aquel barco que se quedó atravesado en el canal de Suez, de la muerte de Soleimani o del ataque al Capitolio en Estados Unidos, entre otras cuestiones. A donde quiero llegar con estos ejemplos es a que, con toda la gravedad de lo que está ocurriendo ahora mismo en Ucrania, y por lo tanto en el corazón de Europa, a lo que no quiero restar ni un ápice de relevancia, es importante que el árbol de Ucrania no nos impida ver la globalidad del bosque de la situación internacional. Esa situación internacional ya estaba tensionada el 23 de febrero pasado y la guerra de Ucrania no ha hecho sino añadir más tensión. Es más, esto es un nuevo capítulo de una guerra en Ucrania que comenzó, co-

mo tarde, en el año 2014. Hace dos o tres años ya estábamos viendo una enorme tensión económica y había una enorme presión arancelaria por parte de Estados Unidos, de la que no nos librábamos ni siquiera sus aliados. También había una enorme tensión tecnológica, con un intercambio de vetos cruzados entre las principales potencias en función de sus respectivas compañías tecnológicas. Y había tensiones geopolíticas muy profundas, la más evidente en los mares interiores de China. Incluso había incipientes conatos militares entre formaciones de China o de Rusia y, fundamentalmente, de Estados Unidos. Por lo tanto, el conflicto que estamos viviendo ahora en Ucrania no surge *ex novo* o por generación espontánea en un mundo idílico de *Alicia en el País de las Maravillas*.

Tanto Pascal Boniface como Miguel Ángel Ballesteros han mencionado anteriormente la cuestión de los alineamientos en la comunidad internacional. Desde mi punto de vista, este es un tema importantísimo que tiene mucho que ver con la energía y los hidrocarburos, que son fundamentales. Se produce la invasión de Ucrania en febrero y el 2 de marzo la Asamblea General de Naciones Unidas propone la aprobación de una moción de condena a la invasión militar de Rusia. Hay una aceptable unanimidad y 141 países condenan expresamente la invasión rusa. Cinco países no la condenan, pero dado el tipo de países que son no parece tener mayor importancia. Lo que sí es relevante que haya 35 abstenciones, entre ellas las de China e India, y que doce países decidieran no presentarse a la votación para no tener que tomar parte, entre ellos un vecino muy próximo, como es Marruecos. Poco después, el 7 de abril, en esa misma Asamblea General de Naciones Unidas, se vota la expulsión de Rusia del Consejo de Derechos Humanos. En ese caso, solo 91 países la apoyan. Hemos pasado de 141 a 91. China vota en contra de esa expulsión, India se abstiene nuevamente y, de nuevo, Marruecos no se presenta. Posteriormente, el 26 de abril, el secretario de Defensa norteamericano, Lloyd Austin, convoca en la base alemana de Rams-

tein una cumbre de los países que están apoyando decididamente a Ucrania, tanto con sanciones como con apoyo militar. A esa llamada acuden unos cuarenta países, que son básicamente los miembros de la Alianza Atlántica, los miembros de la Unión Europea y, como se suele decir, «los otros europeos», es decir, las democracias del Pacífico. De esos cuarenta países, unos veinte son los que realmente están poniendo la carne en el asador. Lo que quiero decir con esto, y retomo la idea de Pascal Boniface, es que la peor manera de tratar una dolencia es haciendo mal el diagnóstico, porque entonces lo que ocurre es que la terapia nunca será la adecuada. Occidente debe estudiar estos números con cautela y con decisión y debe sacar conclusiones, porque vivimos en un mundo multipolar, en un mundo en el que no todos piensan de la misma manera y eso es algo que debemos asumir. La inmensa mayoría de la comunidad internacional está navegando en una ambigüedad calculada en relación con Rusia, sin cortar lazos, como lo hemos hecho otros países. Y yo me pregunto si tenemos derecho a exigirles que lo hagan. Debemos asumir que las relaciones internacionales en este escenario son muy fluidas y de geometría variable. Me encantaría que algún embajador, como el de la India, que hoy está presente en esta jornada, nos explicara cómo está gestionando esta realidad un país tan relevante como el suyo, compaginando su dependencia energética y armamentística de Rusia con su alineamiento con Estados Unidos en las iniciativas de seguridad que está liderando dicho país en la región Asia-Pacífico.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

Muchas gracias, General. Me gustaría oír lo que piensa Claudio Aranzadi sobre si es más disuasoria la guerra económica o la guerra militar.

CLAUDIO ARANZADI

Exministro de Industria y Energía

Yo creo que sobre el lado militar está mucho más capacitado para hablar el General Dacoba. Es mejor que yo me ciña al tema de la energía.

Nos estamos centrando en Ucrania, pero se nos olvida que hemos tenido un problema con un amigo que nos sigue enviando combustible pero que nos está fastidiando en todo lo demás. Me refiero a Argelia. Aunque entiendo que este es un problema distinto que por el momento hemos dejado aparcado, porque, evidentemente, no tiene la dimensión del conflicto ucraniano.

En el área de la energía, el conflicto ucraniano es el acontecimiento más importante desde la crisis del petróleo de 1973. Se han comparado ambos acontecimientos, muy diferentes entre sí, y el alcance del actual, desde todos los puntos de vista, desde el punto de vista energético y de las implicaciones para la geoestrategia de la energía, es muy superior. Analizando el conflicto ucraniano desde el punto de vista energético, creo que hay que dividirlo en dos periodos. El periodo anterior a la invasión y el posterior a la invasión.

Respecto al período anterior a la invasión, hay que decir que, como ha señalado Mira en la introducción, realmente la crisis actual de precios energéticos empieza en el cuarto trimestre del año 2021. La causalidad geopolítica en el aumento del precio del gas en el cuarto trimestre de 2021 fue muy pequeña. Esencialmente los precios se dispararon por el rebote pospandemia, el aumento de la demanda de China y otra serie de circunstancias añadidas, como fueron factores meteorológicos que influyeron en la oferta de renovables y en la demanda de gas, una reorientación de los buques metaneros, que dejaron de venir a Europa y se fueron a Asia por cuestiones de remuneración relativa, y otra serie de cuestiones. Todo ello generó una tormenta perfecta que lanzó los precios al alza al tiempo que se reducían, antes del in-

vierno, los *stocks* de gas en Europa en relación a lo que eran los niveles tradicionales. Aunque no hubo un factor geopolítico claro, sí hubo uno que coadyuvó en el último trimestre: las exportaciones de gas a Europa en el último trimestre del 2021 bajaron en relación al año 2020 entre un 20 y un 25%. No porque Rusia no respetase sus compromisos, que los respetó escrupulosamente, sino porque hizo una cosa que, desde el punto de vista de la lógica económica, no debería haber hecho: reducir sus suministros al mercado del gas europeo. Su objetivo era evidentemente aumentar los precios, algo que consiguió. En el mercado global del petróleo, antes de la invasión de Ucrania también se habían disparado los precios. Mientras que hay tres mercados de gas, el europeo, el americano y el asiático, el mercado del petróleo es global. El problema fue que, frente al despegue de los precios provocado por la demanda por el rebote pospandemia, la OPEP mantuvo una oferta contenida, con una política de aumentar solo 400.000 barriles al día, que era claramente insuficiente para hacer frente a ese rebote de los precios.

Si echamos la vista atrás hasta enero de 2022 —recordemos que la guerra de Ucrania empezó en febrero—, lo que se esperaba es que todo volviese a la normalidad en cuanto pasara el invierno. De hecho, los mercados de futuros anticipaban un precio para abril de 2022 de cuarenta euros por megavatio/hora, cuando ahora mismo estamos por encima de cien euros. Se pensaba que la tormenta perfecta del último trimestre de 2021 no se podía repetir en 2022 y se concedía una probabilidad bajísima a que hubiese una invasión en Ucrania. Todas estas previsiones se rompieron cuando tuvo lugar la invasión y se empezaron a cotizar precios muy altos del gas. Inmediatamente, se planteó entonces una reflexión *a posteriori* sobre qué habíamos hecho mal en materia de política energética en Europa. Y ahí el malo fue, obviamente, Alemania, aunque lo que realmente hubo fue un problema de estrategia energética europea. La dependencia de las importaciones de gas, que en el caso europeo se mantenía en torno

al 40%, era excesiva. ¿Cuál fue el error, sobre todo en el caso de Alemán, cuya dependencia estaba en torno al 70%? Que el dilema que existe siempre en la política energética entre coste y seguridad se resolvió en un equilibrio inadecuado. Pero no olvidemos que, en términos de coste, lo que hizo Alemania era totalmente racional. Una conexión por gasoducto con Rusia es el suministro de gas más barato para Europa del Este y Europa Central. Si uno calcula la suma del coste de extracción de los pozos rusos más el transporte por una infraestructura fija, siempre va a ser más bajo incluso que los precios ya bajos que tienen en Estados Unidos. La estrategia alemana era totalmente racional en términos de coste pero se valoró mal el riesgo geopolítico ruso. Nadie pensaba que podíamos llegar a un escenario, ya no de precios altos, sino incluso de riesgo de suministro físico.

Otra cuestión que se ha visto a toro pasado es la inadecuada planificación de las infraestructuras gasísticas en Europa y de la estrategia de coordinación, algo que nos afecta especialmente a nosotros por la insuficiencia de las conexiones españolas. Tenemos la mayor capacidad de gasificación y de almacenamiento de gas natural licuado pero no se ha podido aprovechar por un planteamiento que, de nuevo, falló en el equilibrio entre coste y seguridad. Basta pensar en el MidCat, que no salió adelante porque la rentabilidad era insuficiente, lo cual era cierto. Pero si a eso le hubiésemos puesto una prima de seguridad, el MidCat tendría que haber servido y ahora no estaríamos inventando otras historias surrealistas, como la de hacer un gasoducto Cataluña-Toscana. También retroactivamente hablando, otro error mayúsculo de Alemania, algo que hizo bien desde el punto de vista del coste pero mal desde el riesgo geopolítico, fue la aceleración del cierre de las centrales nucleares, ya que el cierre anticipado de estas condujo a un aumento del consumo del gas y del carbón y a una dependencia mayor de los hidrocarburos.

En el momento actual, una vez que se ha producido la invasión, estamos en otra fase completamente diferente desde el pun-

to de vista de la geoestrategia. Desde el punto vista militar, en un conflicto cuya duración y desenlace son absolutamente inciertos, para los mercados energéticos el factor político, que antes tenía una importancia mínima, ahora es fundamental. El elemento condicionante del entorno geoestratégico de la energía en Europa se caracteriza por una gran incertidumbre. Teniendo en cuenta esto, hacer unas previsiones sobre qué va a pasar con el escenario de la energía en Europa es bastante temerario. Hay dos cuestiones que son muy importantes para este periodo a corto plazo. La primera es cómo se van a desarrollar las sanciones. Es diferente de lo ocurrido en su momento en la guerra de Yom Kipur, donde el mecanismo de las sanciones fue muy simple, ya que los seis países productores de la OPEP impusieron un embargo a los países europeos que apoyaron a Israel. Eran los productores los que imponían el embargo, mientras que ahora es al revés; los que imponemos el embargo somos los consumidores de energía. En otras palabras, so se daba entonces el problema que se está planteando ahora del efecto bumerán que tienen las sanciones energéticas en Europa. Ahora, una parte muy importante del mundo no aplica las sanciones, incluyendo China e India. Además, hay que tener en cuenta cómo han cambiado las relaciones entre productores y consumidores, porque Rusia también es un elemento activo: no es solo el sancionado, sino que amaga a su vez con sancionar, como ya ha hecho con Polonia o Bulgaria.

El desarrollo de las sanciones es extraordinariamente complejo y va a condicionar todo este proceso en el que estamos. Esa complejidad se pone de manifiesto cuando uno piensa en las últimas sanciones, que son sobre el petróleo ruso vía marítima, lo cual va a suponer una reducción en los próximos meses de en torno a 2,5 millones de barriles al día, cuando el mundo consume actualmente cien millones de barriles al día. Si China sale de la situación absurda en la que se ha metido con el problema de los confinamientos, el Instituto de Investigaciones Energéticas de Oxford predice que el petróleo podría alcanzar precios de en tor-

no a 150 dólares el barril. Esto quiere decir que, aunque los rusos dejasen de vender 2,5 millones de barriles, el aumento de precios compensaría de sobra la reducción física de barriles, que es algo que las sanciones europeas no están teniendo en cuenta. Si usted reduce las compras pero los rusos suben los precios, a Rusia le dará exactamente igual la sanción. Ese *gap* de 2,5 millones es irreal, primero por la liberación de las reservas estratégicas de Estados Unidos y de la IEA y, después, por el hecho de que tanto China como India están comprando masivamente petróleo, porque les están haciendo descuentos de hasta el 30% y porque la OPEP ha aumentado de 400.000 a 550.000 barriles al día el suministro. Aunque ese *gap* sea inferior a los 2,5 millones de barriles mencionados, todos los expertos coinciden en que en 2022 y 2023 el precio no va a bajar de 110 dólares el barril. Y recordemos que en el año 2020 Rusia exportaba el barril a 20 dólares. Aunque, debido las sanciones, Rusia exporte 2,5 millones de barriles menos, a 100 dólares el barril esto no va a suponerles ningún problema para ellos.

Por otro lado, esta situación va a tener otros efectos secundarios, como una revalorización del papel estratégico de Arabia Saudí. Incluso el presidente Biden, que les ha llamado Estado paria y ha dicho que su príncipe heredero es un asesino, va a tener que ir a Arabia Saudí haciendo volteretas. Y también cambiará la diplomacia en relación a Venezuela, donde se pasará de apoyar a un señor que no se sabe muy bien quién era que se llamaba Guaidó, que se autoproclamó presidente interino, a llamar a Maduro para tenderle la mano. Si lo miramos de forma retrospectiva, también fue una barbaridad cargarse el acuerdo con los iraníes, porque en estos momentos, a corto plazo, Irán podría aumentar su producción en un millón de barriles al día y, en un año, en otros dos millones más, que es más que la suma de lo que se va a reducir por las sanciones a Rusia.

El gas es un problema distinto porque, así como China e India pueden aumentar casi indefinidamente sus compras de petró-

leo, con el gas no pueden hacerlo. La capacidad de transportar el gas por los gasoductos hacia Asia es limitada y, a corto plazo, es más difícil sustituir el gas que viene a Europa por gas que vaya a China. Además, tiene otra característica específica, pues una reducción radical del gas crearía problemas fundamentalmente a Alemania y al resto de Europa, porque el mercado europeo es único. En otras palabras, si Rusia dispara el precio del gas el problema lo tendremos nosotros.

Un síntoma de que las sanciones se están planteando de manera no óptima es el lío del pago en rublos. Rusia quiere que se compren rublos para mantener la cotización de su moneda alta, pero esto también se podría conseguir si Gazprom cobrase en euros o en dólares y luego fuera al mercado de cambio y comprase ahí los rublos. El argumento parece ser que, hasta ahora, los contratos de gas se pagaban a Gazprom en una cuenta de un banco europeo, con lo cual siempre corres el riesgo de que cambien las circunstancias y te embarguen la cuenta. Por eso se ha inventado Rusia ese mecanismo. Se ha montado un lío internacional tremendo debatiendo si eso viola o no las sanciones cuando eso es absurdo, porque las sanciones financieras excluyeron deliberadamente a Gazprom Bank para que se les pudiese pagar. Es algo completamente surrealista.

La segunda cuestión que va a condicionar los precios es el programa REPowerEU de Europa para reducir la dependencia energética, sobre todo la del gas, en dos tercios antes de que finalice 2022. En mi opinión, eso es imposible, porque la mayor parte de las medidas de REPowerEU son a largo plazo. Hablamos de cosas como acelerar las renovables pero eso no va a solucionar el problema de aquí al invierno. Por todo ello, si no hay una alteración fundamental de las condiciones bélicas, vamos a mantenernos casi indefinidamente con unos precios del gas por encima de los 90 euros el megavatio/hora, lo cual es una barbaridad, y con precios del petróleo por encima de los 100 dólares por barril.

A más largo plazo, todo el mundo habla de la desglobalización posterior al conflicto bélico y del desacoplamiento de Rusia. Rusia es uno de los tres grandes productores de petróleo, el primer exportador de gas natural y, en el ámbito nuclear, representa el 40% de la conversión y enriquecimiento de uranio, por lo que en el ciclo del combustible nuclear internacional tiene un papel fundamental. Entonces, ¿cómo se va a desacoplar Rusia? Dependerá del tipo de arreglos que se alcancen cuando acabe el conflicto bélico pero en todo caso tendrán que desaparecer las sanciones. ¿Alguien piensa que todo ese volumen de recursos energéticos va a desaparecer en un pozo? Imaginad que se cumple antes del invierno eso que promete la Unión Europea, imaginad que conseguimos reducir extraordinariamente el suministro de gas y dejamos los gasoductos importantes, los dos Nord Stream, el de Bielorrusia, el de Ucrania y el de Turquía, sin funcionar. ¿Alguien piensa que, después, en cualquier tipo de arreglo imaginable, no van a volver a funcionar? Tal vez si hubiera una especie de Guerra Fría permanente. Mientras Rusia tenga algún tipo de articulación, tanto en materia de arquitectura de seguridad como económica, que Europa renuncie al suministro del gas ruso, que en términos de coste es el más barato que existe, es algo difícil de imaginar.

Acabo con una cuestión. ¿Qué efectos va a tener esto a largo plazo, por ejemplo, en cuanto a la transición energética? El problema de la política climática sigue siendo crucial y el objetivo de conseguir la neutralidad de emisiones en 2050 sigue existiendo. Lo que ocurre es que nos estamos tomando unas vacaciones climáticas. Primero, porque tanto Alemania como Holanda y Austria han decidido empezar a quemar carbón. ¿Cómo les vamos a decir a los indios y a los chinos, que dependen extraordinariamente del carbón, que tienen que cerrar todas sus centrales de carbón o reconvertirlas a gas si se sigue consumiendo carbón en Alemania? Vamos a pasar por un período en el que dejaremos de lado nuestros compromisos en materia de transición energética.

tica, que, por otro lado, ya se estaban incumpliendo. En mi opinión, el COP26 de Glasgow fue un fracaso ya que, cuando la Agencia Internacional de la Energía analizó los compromisos formales, vio que no eran creíbles. Si queremos cumplir con la transición energética, en 2030 el consumo mundial de petróleo debería ser de 75 millones de barriles al día, cuando ahora estamos por encima de cien. No hay tiempo para lograr esa disminución. Nos hemos salido del camino de la transición energética.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

Antes de dar la palabra al público, quería hacerle una pregunta al General Dacoba. Se ha subrayado la gran incertidumbre que está marcando el conflicto militar. Es evidente que la guerra ha entrado en una fase de desgaste y también que la guerra económica y energética ha entrado en una fase de debilidad. La cuestión es quién va a aguantar más, si la Unión Europea, el Occidente que ha impuesto sanciones a Rusia, o Rusia, que no es solo la parte sancionada sino que también impone sus propias sanciones. Cuando se habla de quién va a aguantar más, creo que en Occidente se olvida la capacidad y la disposición del pueblo ruso al sacrificio. Los rusos no tienen tanta experiencia del Estado del bienestar, tienen menores expectativas. Mi pregunta es si la sociedad europea puede aguantar este pulso económico con Rusia para favorecer una guerra puramente militar. ¿Cómo ve este equilibrio entre las dos guerras y cómo puede influir en el campo militar?

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Lo veo con incertidumbre. Descartado el objetivo inicial de la invasión rusa, que era el colapso del país y la huida de Zelenski,

de tal manera que Rusia pudiera tener una nueva Bielorrusia al sur de Bielorrusia, Putin ha tenido que articular sobre la marcha un plan B del que carecía, con todos los inconvenientes que eso tiene. En lo militar, este conflicto ha estado abierto desde 2014. No hablábamos de ello pero ha habido miles de muertos en el Dombás entre el 2014 y el 24 de febrero de 2022. Ahora, con la invasión, esas cifras se han disparado. La única certeza es que el conflicto, en un formato u otro, con una línea de alto el fuego más al norte o más al oeste, en algún momento se va a congelar y va a volver a quedar latente, como de hecho lo viene estando desde 2008. Ante esta situación, coincido contigo en que la sociedad rusa está en mejores condiciones de aguantar el estrés y la fricción de un conflicto prolongado. Hablábamos en uno de los descansos de qué pasará en invierno en Europa, cuando choquen los diferentes intereses de las distintas naciones europeas. No hacía falta que Rusia invadiese Ucrania para que supiéramos que los países del este de Europa tienen una percepción de la seguridad distinta de la que tenemos los países del sur. En vísperas de la cumbre de Madrid y del nuevo Concepto Estratégico se volverá a hablar del enfoque 360 grados, como ya se está volviendo a decir que, para la OTAN, no todo es Rusia. Finlandia y Suecia han pedido ingresar en la Alianza y estamos viendo que las percepciones geopolíticas son distintas. La prolongación del conflicto en el tiempo perjudica a todos los afectados. Obviamente, en primer lugar, perjudica a Ucrania, aunque también a Rusia, porque a medio o largo plazo las sanciones tienen que tener efecto. Hay sistemas de armas que los rusos se están empleando en este momento en Ucrania que tienen tecnología occidental, bien a nivel *software* o *hardware*, y cuando estas sanciones tecnológicas que se están implementando empiecen a repercutir Rusia lo empezará a notar en su esfuerzo bélico. Hace unos días circulaba por las redes la intervención de un diputado del partido de Putin que abogaba desde la Duma por la aceleración del conflicto, porque la guerra también es cara para Rusia. El efec-

to de las sanciones, el corte del suministro de tecnologías y materiales críticos, etcétera, también van a repercutir sobre Rusia.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

Tenemos tiempo para un par de preguntas, breves y concisas.

EMILIO PÉREZ DE URIGÜEN MUINELO

Analista de Defensa

Mi consulta es para el ministro, al que quería pedirle que ampliase un poco más el tema de la interconexión necesaria para que España pueda suministrar gas licuado al resto de Europa. Además, quería preguntarle al General sobre Marruecos, el Sahel y Argelia y conocer su opinión sobre el hecho de que gran parte de la población de Europa Central se oponga a proporcionar tanto apoyo a Ucrania.

JOEL DÍAZ RODRÍGUEZ

Analista de Asuntos Internacionales. Colaborador del IEEE

Por lo que vemos, solo esa parte del mundo que llamamos Occidente condena realmente la agresión de Rusia, que es una agresión en toda regla y una ruptura del orden internacional. ¿Significa eso que Occidente se va a quedar solo a la hora de defender el orden internacional mientras el resto de países responden a los acontecimientos en función de sus cálculos o intereses?

CLAUDIO ARANZADI

Exministro de Industria y Energía

A corto plazo, el problema de las conexiones no tiene solución, porque uno no se puede hacer adulto de repente. Alemania está

haciendo algo que resulta más rápido, como es aumentar su capacidad de clasificación con instalaciones. Antes mencionaba una estrambótica conexión entre Cataluña y la Toscana, pero es que los italianos se han visto muy afectados. De ahí que se hayan puesto inmediatamente en manos de Argelia para que les cubra la demanda. Nosotros teníamos dos conexiones con Argelia y, aunque los argelinos han cerrado la transmisión de gas por el Magreb, España tiene una capacidad extraordinaria de almacenamiento de sustitución. En abril, el último mes para el que disponemos de datos, Estados Unidos nos ha suministrado más gas, en forma de gas natural licuado, que la propia Argelia. En cuestiones de suministro de gas, hay una doble dependencia cuando tienes una conexión fija: tú dependes del productor pero el productor también depende de ti. Para Argelia la forma más barata de suministrar gas a Europa es por gasoducto. En mi opinión Argelia se está metiendo en un embrollo notable y muy arriesgado. Primero, porque Rusia está manteniendo, aunque sea con trampas y demás, su condición de suministrador fiable, porque hasta ahora no han hecho ningún injustificado. Como decía el General, el conflicto pasará y, a largo plazo, en el escenario de la transición energética sobrará gas y petróleo en el mundo. Entonces irá aumentando la importancia estratégica de Oriente Medio, que puede producir energía a menor coste que los demás países durante los años que quedan de transición hasta el 2050.

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Voy a ser breve. En la pregunta ha mencionado Marruecos, Sahel y Argelia. En pocas palabras, Sahel, muy preocupante y, para nosotros una prioridad de seguridad innegable. Solemos designar el Sahel como la tormenta perfecta y esa tormenta se ha agravado. Un dato muy gráfico es que un país francófono como Mali ha expulsado al embajador francés. Marruecos y Argelia son

dos potencias que vienen manteniendo una rivalidad hasta cierto punto lógica entre vecinos, con fronteras cerradas. Últimamente, las tensiones se han incrementado y el presidente Trump nos ha dejado un regalo envenenado en sus minutos de descuento. Me refiero a los Acuerdos de Abraham, que han dado un vuelco completo a los equilibrios en Oriente Medio y que han repercutido en la fachada atlántica del Magreb.

Respecto a la pregunta sobre Europa Central, comparto esa inquietud de que no todo el mundo comparte la visión occidental del mundo y del orden pero qué le vamos a hacer. Lo cierto es que ese orden internacional apoyado en reglas está basado en nuestro punto de vista y es lógico que haya otros países, otras culturas, a las que les cueste aceptarlo.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

Gracias a todos por acompañarnos.

6. LA UNIÓN EUROPEA SE QUIERE DEFENDER I

JAVIER SOLANA

Ex secretario general de la OTAN y
ex alto representante para la PESC.

Presidente de EsadeGeo



Moderador

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)





Javier Solana

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Vamos a comenzar la sesión «La Unión Europea se quiere defender», que hemos dividido en dos debates. Esta primera parte está encomendada a Javier Solana, quien, como saben, ha sido secretario general de la OTAN y alto representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE. Como decía aquel famoso cubano de la independencia, conoce los dos monstruos porque ha habitado en sus entrañas y posee unas condiciones únicas —no hay nadie más con esa doble experiencia— para hablarnos en profundidad de ambas instituciones.

Dice la introducción que acompaña a esta sesión que el despliegue ruso en la frontera ucraniana y la invasión que ha seguido han activado los reflejos defensivos. El proyecto de Brújula Estratégica y el Plan de Defensa Común, que prevé contar con cinco mil soldados de despliegue rápido, han recibido la luz verde de la UE. No obstante, esto no supone el germen de un ejército europeo porque los veintisiete mantendrán sus fuerzas armadas nacionales. ¿Acelerará el conflicto ruso-ucraniano la asunción de una función activa por parte de la UE en el área de las relaciones geoestratégicas mundiales? ¿Aceptaría Estados Unidos una autonomía estratégica de la Unión Europea?

JAVIER SOLANA

Ex secretario general de la OTAN y ex alto representante para la PESC. Presidente de EsadeGeo

Muchas gracias por invitarme una vez más a este seminario, Miguel Ángel. Se plantean aquí dos preguntas. La respuesta a la primera es sí y, a la segunda, también. Sí, vamos a tener capacidad de generar una capacidad de defensa europea. No vamos a generar un ejército europeo que desfile detrás de una bandera pero sí vamos a tener capacidades para poder defendernos. Sobre

esto no hay ningún género de dudas. No va a ser mañana pero ya se han puesto las piedras en el camino para que podamos avanzar de una a otra.

La situación que estamos viviendo actualmente ha traído consecuencias absolutamente dramáticas para una Europa que ha vivido momentos muy difíciles con la pandemia y que venía de situaciones difíciles con algunos países, como Hungría y Polonia, pero en este periodo de tiempo la Unión Europea ha demostrado tener una capacidad de integración rápida en momentos de crisis. Es muy difícil encontrar una situación parecida a la que hemos pasado durante la pandemia, cuando todas las decisiones que ha tomado la Unión Europea han favorecido la integración. Ahora estamos en un camino mucho más comprensible hacia la integración, que incluye en dicha integración los temas de seguridad, en términos generales, y los temas militares, en términos más particulares. Creo, además, que la entrada de Finlandia y Suecia en la Alianza Atlántica es muy importante para la Unión Europea. Puede parecer lo contrario. Puede parecer que se trata de algo muy importante para la Alianza Atlántica, pero yo creo que es igualmente importante para la Unión Europea, pues, con casi todos los países de la UE formando parte de la Alianza Atlántica, la Unión Europea tendrá la ventaja de que podrá actuar de manera conjunta. Esta nueva situación va a facilitar muchísimo las cosas.

Esto me lleva al segundo sí. Estados Unidos no tiene ningún problema con la reintegración europea en materia de defensa. Yo lo que recomendaría a los países que forman parte de la Unión Europea es que empezaran a pensar seriamente en cómo planificar la defensa común. Creo que si el objetivo de cada país de la UE es seguir planificando su propia defensa de forma individual estaremos alejándonos de lo mejor que podemos hacer, que es crear una capacidad de seguridad de defensa de lo que es Europa en su conjunto, tanto territorialmente como en valores. Lo que me gustaría ver es que, cuando hagan su planificación militar,

los distintos países lo hagan de una manera más colegiada. Yo no he visto en el pasado unas circunstancias tan propicias como las de ahora para poder avanzar en esa dirección. Creo que es algo necesario, algo imprescindible y, desde luego, algo bueno. Si somos capaces de conseguirlo estaremos en una situación mucho mejor para todos.

La Unión Europea tiene una carencia muy grande en los temas tecnológicos, una situación que podría mejorarse si empezamos a trabajar juntos en este ámbito a través de la defensa. La Unión Europea no produce los chips que necesitamos, o al menos no a la altura de los que ahora mismo dominan el mercado. Tenemos que avanzar en computación cuántica; si no lo hacemos nos quedaremos muy atrás. El *quantum computing* no es algo para mañana pero sí para pasado mañana. Todas esas cosas tienen consecuencias muy importantes para la tecnología militar pero también para la tecnología civil.

Así pues, la respuesta a las dos preguntas es que sí.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Uno de los objetivos que tenía Rusia con la invasión de Ucrania era fraccionar la Unión Europea pero, en lugar de eso, lo que ha conseguido es una unión más estrecha entre los países de la UE. Has comentado la diferencia entre la planificación nacional y la planificación a nivel europeo en el ámbito de defensa. El resultado de una actuación conjunta es mayor que la suma de las actuaciones de cada uno de los países miembros de la Unión Europea. En ese valor añadido en todos los ámbitos de la planificación estratégica, de la autonomía estratégica de la Unión Europea me parece que tiene muchísimo valor, más incluso del que somos conscientes ahora.

A continuación, cambiando el orden acostumbrado, vamos a dar paso a algunas preguntas del público que nos acompaña.

ÁNGELES BAZÁN

Periodista de Radio Nacional de España

Buenos días, señor Solana. Al principio, en la guerra de Ucrania hubo una preocupación real por el riesgo nuclear que ahora parece haberse diluido. Me gustaría saber su opinión sobre qué capacidad de disuasión podría tener un ejército europeo modernizado, incluso una OTAN adaptada a las nuevas situaciones, frente a una amenaza nuclear real a manos de un personaje desnortado, incluso posiblemente dispuesto a la destrucción mutua.

JAVIER SOLANA

Ex secretario general de la OTAN y ex alto representante para la PESC. Presidente de EsadeGeo

No puedo saber qué va a pasar en el futuro. Mañana no estaremos preparados, igual que no lo estamos hoy, pero sí creo que, en un tiempo razonable, medido en años, sí podríamos alcanzar unas capacidades militares europeas tecnológicamente sofisticadas. La guerra de mañana, como ya la de hoy, no consiste en tener más soldados que el otro sino en tener más y mejor tecnología que el otro. La Agencia Europea de Defensa —que ha estado dirigida muy eficazmente por un español durante mucho tiempo— está situada en una buena posición para avanzar. Hay muchas cosas que se están haciendo muy bien, aunque no se vean a simple vista. Creo que la planificación orientada hacia tener una defensa europea es algo aceptado ya por casi todos los países. Luego viene la aplicación de ese principio, que nos lleva inmediatamente a una pregunta: ¿cuánta autonomía militar vamos a tener en relación con Estados Unidos? Dicho de otra manera, ¿cuánto vamos a comprarle a Estados Unidos y cuánto vamos a producir nosotros? En el momento Trump, se dijo que había que gastar al menos un 2% del PIB en defensa. Pero, claro, como eso solo se podía gastar rápidamente comprando a Estados Unidos, lo que le

importaba a Trump no era la seguridad de Europa —ni la seguridad de nadie— sino arreglar sus finanzas con la venta de armamento. Eso es algo en lo que no podemos volver a caer. No caímos en esa ocasión porque Trump se fue pero es algo que pueden volver a ocurrir y debemos estar preparados para decir que no. Tenemos que ser capaces de producir por nuestra cuenta. Sin esa capacidad de producción propia no seremos capaces de hacer nada de lo que pretendemos. Pero es que esa capacidad ya existe. Estamos en disposición de desarrollar tecnologías avanzadas y hay decisiones ya tomadas al respecto. Esta misma semana tenemos un Consejo Europeo que puede tomar decisiones muy importantes que permitirán que avancemos más deprisa. Además, vamos a tener en la OTAN a Finlandia, un país preparado para actuar militarmente de forma inmediata. Finlandia no formaba parte de la Alianza pero es uno de los países que están mejor preparados en este momento; no olvidemos que tiene una frontera con Rusia de miles de kilómetros. Y otro país también muy preparado desde el punto de vista militar es Suecia.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

A propósito de la amenaza rusa, esta tuvo gran influencia en la no aproximación de la OTAN a la frontera rusa. Ahora que no solo ha habido aproximación sino que, con la incorporación de Finlandia, la OTAN va a estar en la misma linde de Rusia, vemos como nuestro amigo Putin baja mucho el tono de sus amenazas.

JAVIER SOLANA

Ex secretario general de la OTAN y ex alto representante para la PESC. Presidente de EsadeGeo

Putin es el único que ha recurrido a la amenaza nuclear. Nadie más se ha metido en esa dialéctica. El conflicto es entre Rusia y

Ucrania, con ayuda de terceras partes. ¿En qué situación podría darse la circunstancia de que Putin volviera a recurrir a la amenaza nuclear? En el momento en que viera que el gasto que está haciendo Estados Unidos para armar a Ucrania realmente no estuviera destinado a ayudar a Ucrania sino a atacar a Rusia. No creo que sea algo que vaya a pasar, aunque tampoco podemos descartarlo.

RAFAEL PANADERO

Equipo de Reportajes de la Cadena SER

En la cumbre de la OTAN que tendrá lugar en Madrid la semana que viene se va a definir el nuevo Concepto Estratégico de la Alianza. Me gustaría saber cómo cree que puede quedar China dentro de ese Concepto Estratégico, porque quizá ahí sí haya diferentes puntos de vista entre lo que proponga Estados Unidos y lo que proponga esa otra mayoría de países europeos que forman parte de la Alianza. ¿Qué lugar cree que va a ocupar China dentro del Concepto Estratégico diseñado para definir el futuro de la OTAN?

JAVIER SOLANA

Ex secretario general de la OTAN y ex alto representante para la PESC. Presidente de EsadeGeo

El de China es un tema que todavía está sin cerrar. Hay una reunión hoy y otra mañana, pero seguramente llegaremos a la semana que viene sin haber cerrado algunos asuntos, entre ellos el de China. ¿Qué profundidad se le da a la relación OTAN-China? Yo soy partidario de que no nos extendamos demasiados párrafos al respecto. A día de hoy, a la OTAN no se la ha perdido nada en los mares del Pacífico, aunque si nos enfrentamos a una globalización tecnológica que nos tiene que preocupar e interesar, donde China es una potencia muy importante.

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de Francia (IRIS)

Buenos días, Javier. ¿Cómo podría terminar la guerra? ¿Podría producirse un acuerdo que permitiera recuperar los territorios perdidos después el 24 de febrero en la Península de Crimea?

JAVIER SOLANA

Ex secretario general de la OTAN y ex alto representante
para la PESC. Presidente de EsadeGeo

Creo que esas preguntas se las tenemos que hacer al presidente y al pueblo de Ucrania. No debemos ser nosotros quienes definamos cuál va a ser el acuerdo de paz. El acuerdo de paz debe aprobarlo el Gobierno de Ucrania. Nosotros podemos aconsejarles, pero la última palabra la tiene Ucrania, que debe ser quien diga qué está dispuesto a aceptar a cambio de la paz. Yo, como he dicho muchas veces, creo que la mejor forma de ayudar en este momento a Ucrania es mediante un alto el fuego. Está muriendo mucha gente, por lo que ese alto el fuego no tendría que ser tan difícil de alcanzar. Una vez alcanzado, un alto el fuego puede durar meses. Creo hacer algo de esta naturaleza sería lo más inteligente; no cerraríamos el tema pero sí empezariamos a dar un poquito de aliento para que la gente pueda vivir en paz.

Dicho esto, no sé en qué situación se encuentra esta reflexión. En Ucrania, a la gente con la que yo he hablado les da miedo que, si paran de luchar, ya no vuelvan a tener nunca la energía necesaria para volver a luchar. Yo creo que prolongar el escenario actual sería un drama terrible desde el punto de vista humano. Desde el punto de vista de cómo podemos empezar a replantearnos el mundo de mañana, si veis los grandes actores de esta guerra, Rusia y Ucrania por un lado, Estados Unidos, China y la Unión Europea por otro, casi todos preferirían que en este mo-

mento hubiera un alto el fuego. Sin ir más lejos, el presidente Biden está en una situación complicada, con los tipos de interés que suben, la situación social de polarización que no disminuye, las elecciones que tendrán lugar en pocos meses y que probablemente van a perder los demócratas... Vamos a entrar en una situación compleja desde la perspectiva americana. Desde el punto de vista chino, hay que recordar la reunión que tuvo lugar entre Xi Jinping y Putin el día anterior a las Olimpiadas de Invierno. De ahí salió un documento breve, de dos o tres páginas, cuya lectura tiene mucha más influencia de la que se puede pensar.

Hay dos cosas que no podemos olvidar. Una ya la ha dicho Claudio Aranzadi y tiene que ver con la forma en la que se está abordando el Covid en China. No es normal cerrar Shanghái tres meses, cerrar Pekín tres meses, cerrar el puerto más importante del comercio internacional, paralizando las cadenas de valor y haciéndole un daño grandísimo a la economía mundial. Es difícil comprender cómo le puede interesar eso a Xi Jinping, sobre todo cuando en breve va a tener un congreso muy difícil del Partido Comunista de China. China tiene un problema económico serio. Aún no sabe cómo resolver la crisis relacionada con la vivienda y hay una pelea abierta entre el presidente y el primer ministro. No me cabe duda de que el presidente va a ganar pero tendrá que hacer algunas concesiones y no sabemos si esas concesiones, esos cambios, pueden perjudicarnos o beneficiarnos.

Anteayer, China puso en el mar su tercer portaaviones, el más moderno del mundo, que ya navega por las aguas del mar de China. Lo ha anunciado a bombo y platillo porque para ellos es muy importante tener un tercer portaaviones. Si llega a tener cuatro se convertirá en un país mucho más importante de lo que es ahora. El presidente Biden visitó los países del Pacífico hace no mucho tiempo sin conseguir grandes novedades. En cambio, el ministro de Asuntos Exteriores de China visita todos los países de la ASEAN y sus pequeñas islas Estado y con todos ellos llega a acuerdos. Las islas Salomón ahora son aliadas de China. Por-

que la capacidad de movilización diplomática china es más rápida que la que tenemos los occidentales. Nosotros pensamos que tenemos la mayoría del mundo de nuestra parte pero eso no es cierto. Para hacer las cosas bien, primero tenemos que saber con quién contamos y la realidad es que no contamos ni con Latinoamérica ni con África. Aunque las actuales relaciones de la Unión Europea con África no son malas, porque hay atenciones especiales, existe una falta de confianza en lo que podemos hacer por ellos y no confían en Estados Unidos. África ha estado abandonada y fue China quien empezó a prestarle atención.

Os voy a dar un ejemplo de política exterior china. China ha ofrecido a Uruguay un tratado de libre comercio porque está interesada en su puerto, que es el más importante de la región. China está jugando en el ámbito internacional con muchísima inteligencia y muchísima «maldad». No cooperan con casi nadie sino que trabajan ellos solos y un día nos vamos a levantar con una situación muy delicada. Yo siempre digo que China produce al año ocho veces más matemáticos, físicos, químicos e ingenieros que todo el resto del mundo. Ya no es un país agrícola sino un país de primera división en el ámbito tecnológico.

GONZALO CEBALLOS

Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

Miembro de la Asociación Atlántica Española

Miguel Ángel ha comentado que usted conoce las tripas de los dos monstruos, la Unión Europea y la OTAN. En 2003, fue el autor del primer Concepto Estratégico de la UE. Han pasado casi diecinueve años y en marzo se aprobó la Brújula Estratégica en el contexto de una guerra. Desde luego, las cosas han cambiado mucho. En 2003 estaban los dividendos por la paz y ahora estamos en guerra con Ucrania. En 2003 el Reino Unido era miembro de la Unión Europea y ya no lo es. Y ahora, en 2022, dos países hasta ahora neutrales, como son Suecia y Finlandia, van a

entrar en la Alianza Atlántica. Estamos en un escenario completamente distinto. Entonces, ¿va a tener la UE una seguridad de defensa colectiva que vaya más allá del artículo 47.2? ¿Vamos a ser más que la suma de veintisiete Estados miembros con ejércitos nacionales? No hablo necesariamente de un ejército europeo sino de un concepto común del uso de la fuerza para defender los intereses de la Unión Europea.

JAVIER SOLANA

Ex secretario general de la OTAN y ex alto representante para la PESC. Presidente de EsadeGeo

Yo creo que sí. Así lo he dicho antes aquí.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático y enviado especial a Ucrania de *La Vanguardia*

Yo quería seguir con la reflexión que ha hecho antes Rafael Panadero. ¿No podría utilizarse la OTAN como una alianza global de las democracias liberales contra las autocracias? ¿Cómo vería esta OTAN, liderada por Europa y Estados Unidos, sobre todo si Europa es capaz de lograr su propia defensa y liberar así a Estados Unidos de sus compromisos en nuestro continente para que pudiera centrarse en el Pacífico, progresar con los socios asiáticos, como son Japón o Corea, y crear allí una alianza militar que pudiese contener a China y a Rusia?

JAVIER SOLANA

Ex secretario general de la OTAN y ex alto representante para la PESC. Presidente de EsadeGeo

No creo que sea bueno hacer dos grandes bloques, uno democrático y otro no. Hay muchas cosas en medio y me parecería muy

mal que fuéramos nosotros los que hiciéramos esa división. No creo que fuera algo positivo pues hay mucha gente en el mundo que no comparte nuestra forma de pensar pero con la que podemos trabajar maravillosamente bien, como lo estamos haciendo ahora. Por tanto, esas divisiones me parecen mal y militarizarlas me parece mucho peor. A mí a veces me entran ataques de esperanza. Por ejemplo, la Organización Mundial del Comercio, que estaba mortecina, ha revivido anteayer con tres decisiones verdaderamente importantísimas que parecían imposibles, porque todo el mundo presagiaba su fracaso. Una aborda la propiedad intelectual de las vacunas, algo que es importantísimo para el tercer mundo. Otra es sobre la pesca. Ver como la OMC empieza a moverse de nuevo a mí me da esperanza, porque es una organización fundamental para mantener el comercio mundial, para conseguir un mundo que pueda evolucionar coordinadamente, al menos en el comercio. Lo que peor vería yo en este momento es el *decoupling*. Sería una tragedia, tanto a nivel tecnológico como económico, que solo nos llevaría a un mundo peor, porque los bienes públicos globales no los va a defender nadie. Y los problemas que tiene ahora mismo el mundo son problemas públicos globales. Basta con pensar en el cambio climático. El presidente Trump hizo un *decoupling* muy serio en ciertas materias y ahora lo estamos pagando. Por tanto, creo que tenemos que ser más prudentes en lo que decimos. No debemos olvidar que la diplomacia consiste en mantener los canales abiertos. La diplomacia es jardinería. Hay que seguir cuidando al otro y mantener siempre la conversación abierta. Eso es lo que hace la gente inteligente y esa es mi manera de hacer política.

YOUSSEF LOUAH

Analista político y colaborador del IIEE

Ha comentado usted el impacto que va a tener para la OTAN y para la Unión Europea la adhesión de Suecia y Finlandia. A raíz

de esto me gustaría preguntarle qué impacto va a tener esa adhesión sobre una zona como el Ártico. En el Consejo Ártico se reúnen ocho países. Ahora, con la integración de Suecia y Finlandia en la OTAN, siete de ellos formarán parte de la Alianza Atlántica y cinco de ellos de la Unión Europea. ¿Cómo ve usted esta situación?

JAVIER SOLANA

Ex secretario general de la OTAN y ex alto representante para la PESC. Presidente de EsadeGeo

Están pasando cosas en el Ártico en estos momentos. Sin duda, la presencia de Finlandia y Suecia en la OTAN —suponiendo que Turquía vote a favor de la adhesión de ambos países— tendrá repercusión en el Ártico.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Javier, tú que «bordaste en rojo ayer», tú que organizaste aquella historia del partenariado con Rusia, que viviste aquel momento en el que parecía que Rusia iba a formar parte de la arquitectura europea de seguridad —incluso flirteó con la idea de sumarse a la OTAN—, ¿por qué crees que todos esos mecanismos que puziste en marcha no han funcionado?

JAVIER SOLANA

Ex secretario general de la OTAN y ex alto representante para la PESC. Presidente de EsadeGeo

La cumbre de la OTAN que se celebró en España en 1997 fue una de las cumbres más importantes de la Alianza. En esa cumbre se consiguieron tres cosas absolutamente fundamentales. Una, abrir la Alianza. Se abrió la Alianza a tres países en una decisión muy

importante. Para que eso se pudiera hacer como yo quería que se hiciera, que era con el acuerdo de Rusia, hubo una negociación muy larga que empecé yo y terminé yo. La empecé en el mes de enero y la terminé el día de San Isidro, el 15 de mayo. Lo acordamos con Yeltsin, cuando Putin todavía no ocupaba un puesto importante, aunque ya estaba en el entorno de Yeltsin. Esta llegada de Putin al entorno de Yeltsin es muy importante y hay que estudiar bien cómo ocurrió, por qué ocurrió y en qué momento ocurrió. De la cumbre de la Alianza Atlántica sale, como decía, la ampliación pero también salen otras dos cosas más. Una es el Consejo OTAN-Rusia y la otra, inteligentemente, es el Consejo Ucrania-OTAN. Se crean así dos instituciones nuevas que funcionan. La idea estaba inteligentemente pensada y todo eso salió adelante con la aprobación y la firma de Rusia. Entonces, ¿por qué fracasó? Seguramente no exista una sola razón sino varias. Una de las razones fue la ruptura territorial de la antigua Unión Soviética, otra la llegada de Putin a un puesto de mayor poder. Y no podemos olvidar tampoco lo que ocurrió en el primer año del siglo XXI, que se inició con el ataque a las Torres Gemelas, que tuvo unas consecuencias tremendas. El cambio total que se da entonces en la política internacional de Estados Unidos en 24 horas fue dramático. Estados Unidos se olvida entonces de todo lo que teníamos que hacer en el este de Europa, que es una cuestión que queda sin cerrar. Otra cosa que ocurre ese mismo año es que China, después de una negociación difícilísima, entra en la Organización Mundial del Comercio, que es lo que permite a China ser lo que es hoy. Cuando llega a finales de ese año a la presidencia, Putin se da cuenta de que no ha tomado parte en ninguna de las grandes decisiones que se han tomado a nivel global a comienzos del siglo XXI y le entra entonces una gran consternación. Eso es algo que me consta. Es entonces cuando Putin se da cuenta de que Rusia había dejado de tener la influencia en el mundo que había tenido en el pasado. Todo lo anterior nos lleva al año 2007, a la primera reacción pública de Putin,

cuando dijo lo que dijo. Las cosas sucedieron como sucedieron pero creo que bien podrían haber sucedido de otra forma, más centrada y coherente.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Muchísimas gracias, Javier.

7. LA UNIÓN EUROPEA SE QUIERE DEFENDER II

GENERAL JOSÉ ENRIQUE DE AYALA
Ex Jefe de Estado Mayor del
Cuerpo de Ejército Europeo



MARÍA ELENA GÓMEZ CASTRO
Embajadora representante de España
en el Comité Político y de Seguridad
del Consejo de la Unión Europea



Moderador

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ
Periodista de *El Periódico*





María Elena Gómez Castro, el General José Enrique de Ayala
y Juan José Fernández

El despliegue ruso en la frontera ucraniana y la invasión que ha seguido han activado los reflejos defensivos. El proyecto de Brújula Estratégica y el Plan de Defensa Común, que prevén cinco mil soldados de despliegue rápido, han recibido la luz verde de la Unión Europea, aunque en puridad no son el germen de un ejército europeo porque los veintisiete mantendrán sus propias fuerzas armadas. ¿Acelerará el conflicto ruso-ucraniano la asunción de una función activa en el área de las relaciones geoestratégicas mundiales? ¿Aceptaría Estados Unidos una autonomía estratégica de la Unión Europea?

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Ninguna de las 33 anteriores ediciones de este seminario se había celebrado con Europa en una coyuntura como la que vivimos actualmente. Por ello, resulta especialmente oportuno hablar de Europa en un escenario como el de esta ciudad, Toledo, uno de los corazones históricos de una Europa que es una entidad realmente curiosa. Tiene 447 millones de habitantes, un Banco Central, una moneda y un Parlamento, pero que todavía no tiene una fuerza militar consolidada, creíble, de disuasión, que rompa con el tópico del gigante comercial y el enano militar. Sobre su futuro, sobre si realmente está despertando, hablaremos en esta mesa. Para ello han sido convocados dos panelistas que pueden hacer una valiosa aportación para esclarecer si Europa está despertando o no y si la agresión rusa contra Ucrania es una ventana de oportunidad para la Unión Europea. Esta frase se repetía también en el encabezamiento de un reciente artículo de *The Atlantic*, donde Noah Barkin hablaba del despertar de un gigante europeo como es Alemania.

Un dato para comenzar. Según la encuesta del CIS de abril, el 60% de los españoles se declaraba a favor de una defensa europea propia. Pero el CIS no preguntó por el coste y ahí hay otro

dato a tener en cuenta que nos recordaba el embajador ucraniano, Serhii Pohoreltsev, hace unos días, cuando se cumplía el día cien de la agresión rusa. Me refiero a que las doscientas toneladas de munición del último envío de ayuda militar española darían para dos horas de combate en Ucrania. Lo que está ocurriendo en Ucrania nos enseña que no hay educación ni sanidad pública ni prosperidad de ningún tipo ni vacaciones de verano si no se cuenta con una fuerza disuasoria que impida que todo eso se esfume una mañana cualquiera de febrero.

Nos acompañan María Elena Gómez Castro, embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad del Consejo de la Unión Europea, uno de los ojos españoles más importantes para saber lo que ocurre en entidades como la Alianza Atlántica o la Unión Europea. Por la parte militar, para examinar el futuro de este proyecto de fuerza militar europea, tenemos al General José Enrique de Ayala, analista de la Fundación Alternativas y conocedor de las batallas de los despachos de Estado Mayor, pero también del sabor que tiene el aire en esa zona de Irak que lamentablemente los españoles comprobamos que no era precisamente hortofrutícola. General, tiene usted la palabra.

GENERAL JOSÉ ENRIQUE DE AYALA

Ex Jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Ejército Europeo

El título de la sesión es «La Unión Europea se quiere defender». Después de la lección magistral que nos ha regalado Javier Solana es complicado seguir hablando sobre este tema. Yo empezaría diciendo que no es lo mismo la defensa de la UE que la UE de la defensa, si me permiten el juego de palabras. La defensa de la Unión Europea está asegurada, primero porque casi todos sus países pertenecen a la Alianza Atlántica, veintiuno de los veintisiete, y dos más se van a unir pronto, con el permiso de Turquía. La Alianza Atlántica defiende a la Unión Europea. Estados Unidos defiende a la Unión Europea. Pero, además, la Unión Euro-

pea, desde mi punto de vista, no está amenazada. Yo no creo que Rusia tenga intención de atacar a ningún miembro de la Unión Europea ni de la OTAN, porque eso podría producir una Tercera Guerra Mundial, además de la autodestrucción de Rusia y la caída del régimen; y mucho menos después de la experiencia que está teniendo en Ucrania. Evidentemente, si no puede con Ucrania difícilmente querrá comerse un plato mucho más grande. Por tanto, entiendo que esta oleada de aumento de los presupuestos de defensa, esta preocupación por rearmar la UE, no tiene demasiado fundamento desde un punto de vista puramente técnico o estratégico. Lo que sí que tiene es un mayor apoyo popular, a la vista de las circunstancias actuales. Tampoco creo que Rusia represente ninguna amenaza para Finlandia y mucho menos para Suecia. Lo que sí creo es que la guerra de Ucrania ha tenido una gran influencia sobre la percepción pública de las amenazas y ha permitido que sus gobernantes hicieran algo que seguramente estaban deseando hacer hace tiempo, como es unirse a la Alianza Atlántica. Por tanto, esa estructura de seguridad que existe en Europa, que data de 1949, de después de la Segunda Guerra Mundial, garantiza la seguridad de la Unión Europea. Lo que ocurre es que también condiciona la libertad de la Unión Europea para poder ejercer un papel global, un papel internacional acorde con su peso económico y político.

En la primera intervención que tuvo ante el Parlamento Europeo, el alto representante Josep Borrell dijo que si la UE no se convertía en un poder global, en un polo de poder geopolítico, iba a ser el campo de juego de los demás poderes. Y eso es lo que está ocurriendo. Desde mi punto de vista, la OTAN es una alianza completamente desequilibrada. Antes hablábamos de cifras y los datos son más importantes que las teorías. En lo que respecta al gasto militar, según datos del Instituto para la Investigación de la Paz de Estocolmo, que como ustedes saben son bastante fiables, en 2021 Estados Unidos gastó 767.780 millones de dólares, que es más del doble que los otros veintinueve países de la

OTAN juntos y más de doce veces lo que gastó el segundo, que fue el Reino Unido, con 62.489 millones de dólares. Es fácil comprender que, en estas condiciones de desequilibrio absoluto, con un líder que es prácticamente hegemónico, no existe la posibilidad de tomar ninguna decisión que no haya sido tomada previamente por Washington. El resultado es que la Unión Europea está dejando su seguridad y su defensa en manos de instituciones y personas que ni hemos elegido ni controlamos, que se pueden llamar Joe Biden pero también Donald Trump.

De cara al futuro, pienso que tener a la OTAN como única alternativa es una temeridad. No digo que haya que romper el vínculo transatlántico. Al contrario, ese vínculo debe mantenerse pero no en las condiciones actuales, con un líder hegemónico y otros veintinueve países que tienen muy pocas posibilidades de hacer valer sus deseos y necesidades. En Estados Unidos puede cambiar el régimen político, como pasó con Trump. Estados Unidos puede tener unos intereses en Asia o en el Pacífico que a lo mejor la Unión Europea no tiene, porque aunque ahora esté centrado en Europa por la agresión rusa sobre Ucrania, su principal interés está en la pugna con China. Dentro de ese esquema, nos podemos ver forzados a un mundo bipolar que, como dijo antes Javier Solana, a la UE no le interesa en absoluto. Imaginen un bloque con Estados Unidos y la UE por un lado, llamémosle OTAN+, porque estaríamos sumando a todos los países próximos que no pertenecen ahora mismo a la OTAN, y otro bloque con Rusia y China con el apoyo de todo el sur global. A la Unión Europea ese mundo bipolar no le interesa. A la Unión Europea le interesa convertirse en un poder global autónomo, con la capacidad de actuar de una manera autónoma e independiente en la escena internacional, haciendo de balanza entre otros poderes, como pueden ser el de China o el de Estados Unidos. Por supuesto, sin perjuicio de mantener una relación transatlántica en igualdad de condiciones con Estados Unidos, que sea favorable para ambos y que no comporte una subordinación de una parte a la otra.

Como ustedes ya saben, y tal como se ha mencionado aquí esta mañana, el Tratado de Lisboa contiene una cláusula, el artículo 42.7, que es prácticamente igual que el artículo 5 del Tratado de Washington. Es un artículo de mutua defensa, con salvedades para aquellos países que pertenecen a la OTAN, cuyos compromisos deben respetar, así como con otros países que se consideran neutrales. Con todas las salvedades que se quiera, es un artículo de mutua defensa. Ese artículo de la cumbre de Lisboa convierte a la Unión Europea de *iure* en una alianza defensiva. Lo que pasa es que, a diferencia de lo que pasó con el artículo 5 del Tratado de Washington, con el que dos años después de su firma, en el año 1951, se creó una estructura político-militar para poder implementar lo que decía el tratado, en la Unión Europea no se ha creado esa estructura político-militar, por lo que ha quedado en una simple declaración de intenciones. Lo mismo ocurrió con el artículo 5 de la Unión Europea Occidental, que no pasó de ser una simple declaración de intenciones, porque su defensa, la defensa de las Comunidades Europeas, de la actual UE, recaía siempre en la OTAN. Cuando en 1999 se creó la Política Europea de Seguridad y Defensa, el acuerdo se embaló con una clara división de papeles. La OTAN se ocuparía de la defensa colectiva y la nueva Política Europea de Seguridad y Defensa, que es como se llamaba en el Tratado de Lisboa, se ocuparía de las misiones fuera del área, de la gestión de crisis, etcétera.

En 2006, la entonces alta representante Federica Mogherini presentó al Consejo Europeo, que la aprobó, la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad. En esta se hablaba por primera vez de la autonomía estratégica de la Unión Europea. Había también otra parte muy interesante, de la cual no se hablaba apenas, que es que decía que una de las misiones de la Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea sería defender a los ciudadanos europeos y el territorio de la Unión Europea, cosa que hasta entonces nunca se había mencionado. Hasta ese momento, siempre se había dicho que la política Común

de Seguridad y Defensa se ocuparía exclusivamente de las gestiones de crisis fuera del territorio europeo. Nunca se había hablado de defender directamente el territorio o a las personas de la Unión Europea, lo cual no está dentro de las Misiones de Petersberg, que en su día adoptó la Unión Europea Occidental y que fueron asumidas por la propia UE cuando la Unión Europea Occidental pasó a ser su brazo armado tras el Tratado de Ámsterdam. Posteriormente, en Lisboa se acogió el término de Política Común de Seguridad.

Tener autonomía estratégica no se refiere solo al campo militar. Esta autonomía es mucho más amplia. La Unión Europea necesita una autonomía estratégica en todos los campos: el campo tecnológico, el campo industrial, el campo de la sanidad y, por supuesto, para construir una base industrial y tecnológica de la defensa, que es un requisito imprescindible para poder ser autónomo en términos de defensa. Sin una autonomía en el campo de la defensa, sin una capacidad propia de ejercer la defensa colectiva de sus miembros, la Unión Europea estará siempre subordinada políticamente a una potencia externa como Estados Unidos, que es una potencia amiga, sí, pero que en caso de haber intereses divergentes defenderá los suyos, como haríamos cualquiera. Si los intereses coinciden, como fue el caso de la contención de la Unión Soviética, no hay ningún problema. Además, durante los cuarenta años que duró la Guerra Fría, Estados Unidos era el único que podía proteger con su arsenal nuclear a Europa Occidental, tal y como lo hizo. Por supuesto, estamos muy agradecidos por ello.

En el momento actual las cosas han cambiado mucho y, aunque, insisto, es necesario respetar la relación trasatlántica —no digo la OTAN, digo la relación transatlántica—, la Alianza Atlántica, tal como es actualmente, está desequilibrada. La Unión Europea necesita alcanzar esa autonomía estratégica que lleva escrita desde el año 2016 y en la que no se ha progresado desde entonces. Sí, se han hecho algunas cosas pero no las fundamen-

tales. Poco después de aprobarse esta estrategia, se aprobó el documento que indicaba las consecuencias en el ámbito de defensa de haber aprobado esta estrategia. De ahí surgieron muchas cosas que son muy importantes, como la Cooperación Estructurada Permanente, aprobada con diez años de retraso en el Tratado de Lisboa, que preveía que en tres meses iba a estar en marcha y que ya existía en la Agencia Europea de Defensa. Se puso en marcha la Revisión Anual Coordinada de Defensa, que es muy importante para la coordinación, y poco después se puso en marcha el Fondo Europeo de Defensa. Todas estas son iniciativas que están permitiendo que la Unión Europea aumente sus capacidades principales, una condición *sine qua non* pero insuficiente. Desde luego, es imprescindible tener capacidades militares para poder tener una autonomía estratégica pero estas capacidades militares no son suficientes si no se da el paso político de intentar crear una Unión Europea de la defensa, con suficiente autonomía y fortaleza como para garantizar la defensa propia de la Unión Europea en condiciones de riesgos previsibles. Ante una amenaza mayor, ante una amenaza de tipo existencial, seguiríamos teniendo la alianza de Estados Unidos y Estados Unidos seguiría teniendo la alianza de la Unión Europea. Esta alianza entre la UE y Estados Unidos, de la que naturalmente participarían otros países, como el Reino Unido, Canadá, etcétera, sería bastante diferente a la que tenemos ahora. No sería una relación de necesidad para la Unión Europea sino una cuestión de complementariedad, del mismo modo que Estados Unidos tiene la OTAN pero tiene también otras alianzas en el Pacífico, como AUKUS, y tiene la posibilidad de actuar por sí mismo. De la misma manera, la Unión Europea, sin perjuicio de la relación transatlántica, podría tener su propia capacidad de defensa. Eso es lo que en principio estaba previsto pero la agresión de Rusia a Ucrania ha producido una revalorización de la Alianza Atlántica, que estaba en una situación de franca debilidad después de la presidencia de Donald Trump y de la caótica retirada de Afganistán. En este mo-

mento, la Alianza Atlántica es lo único que hay, lo único que de verdad puede funcionar. Está claro que los países de la Unión Europea se han acogido a la Alianza Atlántica, aunque lo hayan hecho con mayor o menor entusiasmo. Desde luego, existe un gran entusiasmo por la OTAN en los países del este, en los países bálticos o en Polonia, que se sienten amenazados por Rusia. Otros países, en cambio, arrastran los pies, como por ejemplo Alemania, pero en general se ofrece una cierta unidad bajo el liderazgo de Estados Unidos y es indudable que la OTAN ha vuelto a resurgir.

Que esta sea la situación actual no quiere decir que tenga que ser la situación para siempre. Cuando los padres de la Unión Europea, Monet, Schuman, De Gasperi, Adenauer y demás, empezaron a poner en pie un proyecto político de construcción europea en una Europa destruida por la guerra, aquello parecía una locura, una utopía. ¿Quién se iba a imaginar entonces que se iba a poder ir de Lisboa a Helsinki en coche sin pasar por ninguna aduana ni cambiar la moneda? Siempre hay que mirar más allá. Y, mirando más allá, la Unión Europea no podrá tener una independencia política, no podrá ser una potencia global ni tomar sus propias decisiones, si no tiene una capacidad de defensa propia. Porque, mientras esté subordinada de manera defensiva a Estados Unidos, estará subordinada también políticamente a unos poderes que no controla.

Como saben ustedes, el desarrollo de esa capacidad europea de defensa ha continuado. En marzo de 2022 se aprobó la Brújula Estratégica, que no es una consecuencia del ataque de Rusia a Ucrania. Esta se puso en marcha en el año 2020 y tomó un gran impulso cuando se produjo la evacuación, un tanto caótica, de Afganistán, que no fue ni consultada ni acordada con los aliados europeos, que tuvieron que adaptarse una vez más a las decisiones de Estados Unidos. La Brújula Estratégica propone dar un paso adelante en la construcción de la defensa europea, pero todavía dentro del mismo esquema de complementariedad de la

defensa colectiva que representa la OTAN. Antes hablaba con la embajadora de cómo la propuesta de creación de una fuerza de cinco mil hombres viene a sumarse a múltiples propuestas anteriores, que se remontan al inicio de la propia política exterior de seguridad. En diciembre de 1999, se acordó como objetivo una fuerza desplegable de sesenta mil hombres. De eso hace ya veintitrés años. Después se crearon los *battlegroups* de la Unión Europea, que debemos recordar que no se han empleado nunca. En la actualidad, disponemos de dos *battlegroups* con mil quinientos hombres permanentemente en alerta, en lo que constituye una fuerza de respuesta rápida. Después, en el año 2008, nos volvimos a poner un objetivo ambicioso, de nuevo con sesenta mil hombres capaces de funcionar en varias misiones a la vez. Pero eso nunca se ha cumplido, porque falta lo más importante, que es la decisión política de crear una Unión Europea de la defensa para cumplir con el mandato del artículo 42.7 del Tratado de la Unión Europea.

Para que exista una defensa común primero tiene que haber una política exterior común y, para ello, tiene que haber una percepción común de los riesgos y de las amenazas. Esa percepción común ahora mismo no existe, porque hay países, como los bálticos o Polonia que consideran que Rusia es la gran amenaza mientras que otros, como los países del sur, consideran que el Sahel y el Norte de África es el principal problema. Es muy difícil poner de acuerdo a veintisiete países que tienen una historia muy diferente, una historia de enfrentamientos entre ellos y con terceros. Por eso, la Brújula Estratégica supone un paso importante pero, desde mi punto de vista, insuficiente. Lo que tenemos ahora es lo mismo que teníamos cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, una organización liderada en lo relativo a la defensa por un país hegemónico en la cual los países europeos están sujetos y dependen de las decisiones que tome este. Esa es una situación que no es buena para la seguridad europea y que no puede durar eternamente.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

¿Comparte la embajadora el punto de vista del General?

MARÍA ELENA GÓMEZ CASTRO

Embajadora representante de España en el Comité Político
y de Seguridad del Consejo de la Unión Europea

Gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por tenerme en cuenta e invitarme un año más a este seminario, en esta ocasión en distinta calidad que las anteriores. La última vez que hablé aquí de la Unión Europea fue en 2017 y hablábamos de esa Estrategia Global Europea. Yo era entonces directora general de Política de Defensa bajo las órdenes del Almirante Martínez Núñez, aquí presente.

«Si hay algo que caracteriza a la Unión Europea son las fronteras que ya no existen. Las huellas de guerras, conflictos y particiones étnicas que parecían irresolubles y que ahora resultan casi invisibles». Comienzo con esta cita de *Una lección olvidada* del periodista Guillermo Altares, en la que este aborda lo que es Europa y por dónde ha transitado. El capítulo al que pertenece esta cita está dedicado a la batalla del Somme y recuerda lo que ha quedado en Europa después esa destrucción total acontecida en el siglo XX. Por eso es especialmente importante que ahora recordemos todo lo que es la Unión Europea, lo que supone y lo que hubiéramos perdido si no existiera. Este es un momento idóneo para la reflexión sobre el entorno estratégico y sobre ese nuevo impulso que se está dando al fortalecimiento de la Europa de la defensa. Yo querría pensar que, dado que esta Europa de la Defensa comenzó con el siglo XXI, en realidad lo que estamos presenciando ahora es la mayoría de edad de la defensa europea.

¿Qué es la Política Común de Seguridad y Defensa? Primero, es la corrección de la anomalía histórica que se dio durante

las crisis de los Balcanes, cuando Europa descubrió que no tenía capacidad de acción y que una política exterior sin músculo no es del todo seria. Pero esa corrección solo fue parcial. Muchos de nosotros recordamos a Madeleine Albright, que en paz descanse, con sus famosas «tres des»: no duplicación, no disminución, no desenganche. Y también recordamos a Javier Solana y cómo se firmaron en 2003 los acuerdos Berlín Plus, que abordaban por primera vez la proyección exterior de la Unión Europea en el ámbito militar, con la entonces operación Concordia en la antigua república yugoslava de Macedonia del Norte. Si leen el Tratado verán que habla de una defensa común. No de una defensa colectiva sino de una defensa común. Es algo que nosotros no veremos, pero ese es el objetivo final que está trazado y marcado en el tratado. Los pasos que se van dando, grandes o pequeños, son todos hacia adelante y en la construcción europea no ha habido nunca pasos atrás. Los límites de esta Política Común de Seguridad y Defensa son evidentes, tanto en los objetivos que persigue como en su carácter de proyección más allá de las fronteras. Para ello, la OTAN ha sido un elemento facilitador esencial. Si la Alianza Atlántica no hubiera existido, la Unión Europea no podría tener una Política Común de Seguridad y Defensa. Las fuerzas armadas de todos nuestros países pueden operar conjuntamente porque previamente pertenecían a la OTAN; no es casualidad que los países que han ido incorporándose a la Unión Europea lo hayan hecho antes a la Alianza Atlántica. La interacción ha sido el gran paradigma que ha presidido esa Unión Europea que se proyecta fuera de nuestras fronteras. Si hacemos un pequeño repaso histórico de las operaciones y misiones militares de la Unión Europea, vemos claramente que los comienzos de esa política europea, o común, de seguridad y defensa se dieron en operaciones concebidas para apoyar a otros. Hablaba antes de la operación Concordia basada en el Berlín Plus, es decir, con el uso de medios y capacidades de la OTAN. Ese fue el caso en 2003 en Macedonia del Norte y volvió a repe-

tirse el año siguiente en Bosnia y Herzegovina con la operación EUFOR Althea, que como saben ustedes sigue abierta. Pero el mismo año que se llevaba a cabo esta operación Berlín Plus con medios y capacidades de la OTAN, la Unión Europea lanzaba su primera operación completamente autónoma, esta vez en apoyo de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Me refiero a la operación Artemis, que sería el embrión de esos *battlegroups*, o agrupaciones tácticas, a las que se refería el General anteriormente. Algo que se repetiría en 2004 con EUFOR RD Congo, donde se desempeñaron operaciones ejecutivas. En 2006 volvemos a acudir al Congo y, en 2008, de nuevo como primera fuerza de entrada de Naciones Unidas, cubriendo y protegiendo los campos de refugiados en la frontera entre Chad y la República Centroafricana; durante un año es la Unión Europea la que organiza esa fuerza de primera entrada, hasta que Naciones Unidas es capaz de generar una propia. En 2013, de nuevo acudimos a la República Centroafricana, cuando Naciones Unidas solicita a la UE que gestione parte de los sectores de la capital con el fin de distribuir la ayuda elemental.

Retrocediendo unos años en el tiempo, el paradigma con el que actúa la Unión Europea en el ámbito de la seguridad y defensa en su proyección exterior cambia completamente en 2008 con la operación Atalanta, que es la primera operación ejecutiva naval y aérea que realiza la Unión Europea. Se produce entonces, como decía antes, un cambio de paradigma porque, hasta entonces, la Unión Europea había actuado apoyando a Naciones Unidas o a la OTAN y en este caso lo hace de forma autónoma con el objetivo de contribuir a la seguridad internacional. Primero, para proteger los buques del Programa Mundial de Alimentos, que eran fundamentales para paliar la situación endémica de crisis humanitaria del Cuerno de África, pero también de naturaleza ejecutiva para garantizar la seguridad de todos los buques que transitan en esa zona, que es una de las de mayor tráfico marítimo. Lo que se abordó entonces fueron las consecuencias de

un problema en tierra, dándose comienzo así a un nuevo modelo en el que la Unión Europea se encargó de la formación y capacitación de las fuerzas armadas locales, de tal modo que, progresivamente, pudieran asumir su responsabilidad. Es entonces cuando los países africanos deciden por primera vez que quieren asumir la respuesta a los problemas que tienen lugar en sus mares. Se establece entonces en Somalia la operación Atalanta en el mar, AMISOM. Después, durante la última presidencia española del Consejo de la Unión Europea, en 2010, se lanza la misión de formación EUTM-Somalia, deslocalizada al principio en Uganda, consolidando este nuevo modelo por el cual la Unión Europea asume aquellas tareas ejecutivas que los países africanos no pueden asumir. Los países africanos son capaces y quieren asumir esa respuesta más cinética y la Unión Europea la financia con el Fondo de Paz Africano, que actualmente ha sido sustituido por el Fondo Europeo para la Paz. Finalmente, la Unión Europea también contribuye de forma no ejecutiva en la formación de las fuerzas armadas locales. Este modelo se repetirá luego en Mali y en la República Centroafricana.

Hablamos pues del principio de una manera de actuar mucho más global y mucho más comprensiva por parte de la Unión Europea, que, a partir de la primera crisis en Somalia, empieza a desarrollar estructuras regionales, siendo consciente de que este enfoque integral necesita abordar toda la cuestión subregional para poder lograr una solución duradera. Así se hizo luego en el Sahel aunque, como saben, ahí las dinámicas son mucho más complejas. También se hizo en el golfo de Guinea, donde hay países que quieren asumir su responsabilidad y que son capaces de hacerlo; aun así, hay países europeos que tienen buques en la zona y que realizan una misión de seguridad cooperativa. A través de esta nueva iniciativa y de las presencias marítimas coordinadas, los países europeos deciden así coordinarse para incrementar la eficacia y para dar mayor visibilidad a la UE dentro de esta estrategia regional para el golfo de Guinea. Unas presencias ma-

rítmicas coordinadas que se van a replicar próximamente en el océano Índico Noroccidental. Se trata pues de otra manera de trabajar, sin el lanzamiento de misiones y operaciones militares, con las que cuenta ahora la Unión Europea.

Otra operación naval fue la operación EUNAVFOR-MED Sophia, luego transformada en EUNAVFOR-MED Irini en el Mediterráneo, que menciono porque tanto Atalanta como Irini nos muestran una nueva forma de trabajar con la Alianza Atlántica, sustentada en la idea, ratificada en los acuerdos de Berlín Plus, de «allí donde la Alianza no está implicada». En Afganistán, la Alianza estuvo implicada y también lo estuvo la Unión Europea con una misión civil. En Kosovo, con KFOR, tuvimos una operación ejecutiva la OTAN y una misión civil la Unión Europea. En las aguas frente a las costas de Somalia y en el Mediterráneo se desarrollaron sendas operaciones militares de ambas organizaciones, como Ocean Shield y Atalanta, en el caso de las aguas frente a las costas de Somalia, y Sea Guardian y EUNAVFOR-MED Sophia e Irini en el caso del Mediterráneo. Esa interacción con la OTAN ha superado con mucho esos márgenes iniciales de la no duplicación o de no estar en los mismos teatros de operaciones. Cuando hablamos de esa no duplicación sería bueno añadir el adjetivo innecesaria.

Para que la Unión Europea pueda desarrollar una Europa de la defensa necesita tener estructuras, capacidades, procedimientos y recursos propios y en algunos casos serán necesarias ciertas duplicaciones. Yo veo el vaso muy lleno frente a lo que dice usted, mi General. Si me lo permite, voy a explicar por qué. En las conclusiones del Consejo Europeo de diciembre de 2013, que se llamaron «La defensa importa» y que yo describiría como el gran legado de la alta representante lady Ashton, se abre por primera vez el presupuesto comunitario a la industria de defensa, algo que hasta entonces había sido tabú. Antes, la Unión Europea incentivaba secadores de pelo, lavadoras o coches, pero nunca la industria de defensa. En 2013 empieza la acción prepa-

ratoria a tal efecto, en lo que constituye el principio de los planes de desarrollo de la industria de defensa europea, que da lugar al Fondo Europeo de Defensa al que se refería el General anteriormente. Eso no solo supone un cambio radical en el desarrollo de capacidades sino que, además, es importante porque supone crecimiento, empleo y competitividad, porque casi todas las tecnologías de defensa son tecnologías duales y porque en el mundo en el que vivimos cualquier capacidad puede ser utilizada como arma, incluida la desinformación, como bien apunta en el prólogo de la de la Brújula Estratégica el alto representante Borrell. Esa fue la primera gran dinámica que empezó a cambiar el panorama de lo que es la industria de defensa europea, pero también la propia defensa europea. La segunda fue la voluntad política. En 2016, la Estrategia Global Europea y el Brexit marcan el principio de esa nueva realidad. En concreto, la Estrategia Global marca ese nivel de ambición sobre el cual se va a trabajar. Se desbloquean estructuras como la de mando y control, la MPCC, la capacidad de planeamiento y conducción militar. Una de las «tres des» había impedido en su momento que la Unión Europea desarrollara esta capacidad, Hasta la fecha se estaba trabajando con cinco Cuarteles Generales predesignados pero con la MPCC la UE ya puede hacerse cargo de las misiones no ejecutivas, esas que son de formación. Se espera que en un futuro cercano pueda asumir también el mando de las operaciones ejecutivas de la Unión Europea.

La Cooperación Estructurada Permanente es importantísima. Es la tercera cooperación reforzada de la Unión Europea, después de Schengen y del euro. Tiene una pequeña diferencia y es que aquí no hay un sistema de vigilancia ni control como los que tiene la Comisión Europea. Quizá ese sea el elemento más vulnerable de esta Cooperación Estructurada Permanente. Pero es legalmente vinculante e incluye objetivos que tienen que llevar al desarrollo de mejores capacidades para las misiones más demandantes. Es tener más para hacer más y, además, con la voluntad

política de hacerlo porque la firmaron veinticinco Estados miembros. Todos salvo Malta y Dinamarca por su cláusula *opt out*, aunque esperamos que próximamente Dinamarca participe no solo en la Cooperación Estructurada Permanente sino también en la Agencia Europea de Defensa, donde no participaba anteriormente por esta cláusula, y también en las operaciones militares de la Unión Europea.

Así, lo que viene a hacer el Fondo Europeo de Defensa es corregir algo que nunca debió ocurrir. Europa, los países europeos, ya habían desarrollado capacidades de forma multinacional y España había participado en todas: transporte estratégico con el A-400M, aviones de combate con el Eurofighter, helicópteros con el NH90... Incluso ha ejercido el liderazgo en algunos proyectos PESCO. Por lo tanto, Europa ya había podido producir estas capacidades críticas para la proyección en misiones y operaciones, aunque es verdad que se había hecho de forma excepcional, a cuenta de los propios Estados y sin incentivos exteriores. Lo que cambia el Fondo Europeo de Defensa es que esto ahora se va a incentivar. La Agencia Europea de Defensa es un elemento fundamental que, a través de iniciativas como la Revisión Anual Coordinada de la Defensa, está identificando todas aquellas capacidades que les faltan a varios Estados miembros y que podrían desarrollarse de forma mutualizada. De momento, hay casi cincuenta proyectos que han salido de las sucesivas tandas de la Cooperación Estructurada Permanente. Lógicamente el desarrollo de programas industriales lleva su tiempo. Todos sabíamos que el resultado no iba a ser inmediato pero esa dinámica ya está creada y, además, se va a reforzar con los nuevos paquetes de defensa. Esto cambia completamente el panorama de la industria europea, así como la capacidad de la Unión Europea para poder actuar más y mejor a medio plazo.

Se habla también de la autonomía estratégica. Tenemos que ser autónomos para promover los intereses comunes de los ciudadanos europeos y los principios y valores de la Unión Europea,

que no siempre coinciden con los de otros países con los que compartimos muchos valores pero no siempre los mismos intereses. Tenemos que ser un actor global, un proveedor de seguridad más fuerte y comprometido ante las amenazas. Para esto, la Unión Europea tiene que ser capaz de desarrollar toda la caja de herramientas. Por ejemplo, se habla en esta Brújula Estratégica de establecer una caja de herramientas para las amenazas híbridas, cuya definición siempre es complicada. Yo siempre utilizo la de Sven Biscop, que en su artículo «Histeria híbrida» la define como el enfoque global que se ha vuelto al lado oscuro de la fuerza. Me parece la definición más sencilla para comprender todo lo que encuadran estas amenazas híbridas, que incluyen también la desinformación. De ahí que se esté desarrollando una estrategia para las injerencias extranjeras y la manipulación de la información, que será también un elemento fundamental. En la invasión rusa de Ucrania estamos viendo esa utilización de la desinformación a nivel global, en ámbitos como el de la seguridad alimentaria o las sanciones. Es verdad que, a pesar de todos los grandes esfuerzos que está haciendo la Unión Europea para explicar la realidad de las cosas, no siempre llegamos a todos los lugares que queremos llegar. Como también es verdad que hay muchos países que tienen serias dificultades incluso para utilizar el lenguaje que está acordado por tres resoluciones de la Asamblea General de Naciones Unidas. Naciones Unidas tiene ahora mismo una debilidad estructural, pero se ha conseguido que la Asamblea General sea la voz de ese multilateralismo en esta paralización del Consejo de Seguridad.

Entonces, ¿hacia dónde vamos? Yo creo que el camino ya está trazado. Cuando trabajaba en la Dirección General de Política de Defensa y el Almirante López Calderón y yo hablábamos de este valor añadido de la iniciativa que puso sobre la mesa Alemania durante su presidencia, llegamos a la conclusión de que la Estrategia Global Europea había marcado el nivel de ambición, mientras que la Brújula Estratégica debía marcar el ejercicio de

la responsabilidad. Por eso hay hitos, por eso hay unas hojas de ruta que deben llevarnos a la consolidación de todo lo que ya aparecía en esa Estrategia Global Europea que, a través de la Cooperación Estructurada Permanente, debe llevarnos a asumir la responsabilidad que dará finalmente la necesaria autonomía estratégica multidimensional a la Unión Europea. Lo que vamos a hacer con la autonomía es primar la seguridad sobre la eficiencia o la eficacia, y eso es algo que plantea muchas dudas. Yo creo que lo que debemos intentar es llegar a esa autonomía manteniendo la cooperación con otros países y no destruyendo todas las oportunidades que brinda esa cooperación en común.

Hablando de partenariados, uno de los grandes instrumentos, y también de los más novedosos, ha sido el Fondo Europeo para la Paz, que tiene dos grandes pilares. El primero es el que financia las operaciones y misiones militares de la Unión Europea, un fondo extrapresupuestario que, como tal, no forma parte del presupuesto comunitario, sino que lo financian de forma proporcional a su PIB los Estados miembros. El segundo es el dedicado a financiar lo que hacen otros países, terceros países socios, países de nuestro entorno, así como las operaciones de apoyo a la paz que realiza la Unión Africana. Así se está financiando AMISOM, hoy reconvertida en ATMIS. Así se financió, antes del establecimiento de una operación de Naciones Unidas en Mali, una operación africana, al igual que ocurrió con la República Centroafricana y con la fuerza multinacional de la cuenca del lago Chad, que también es financiada por la Unión Europea a través de este mecanismo. En este ámbito, quizá lo más llamativo sea la financiación que se está proporcionando para contribuir al equipamiento y al armamento de Ucrania, posibilitándose así que pueda defenderse. LA EPF ha demostrado ser una herramienta tan útil como válida, no solo para Ucrania sino también para otros países de Europa del Este, como Georgia, Moldavia o los Balcanes Occidentales, a los cuales también se financia para incrementar la capacitación y el equipamiento y para complementar lo que se ha-

ce en materia de formación en las misiones y operaciones de la Unión Europea. Así pues, este Fondo Europeo para la Paz ha supuesto un cambio esencial en la manera de trabajar con terceros países en el contexto de esta relación de partenariados.

Respecto a Estados Unidos también ha cambiado radicalmente la situación. El primer diálogo de seguridad y defensa ha tenido lugar hace unas semanas y ahora mismo tenemos también un diálogo global sobre todos aquellos aspectos de interés común, no solo de seguridad y defensa sino también de medio ambiente, cambio climático, energía, riesgos y amenazas, tecnologías disruptivas... Por lo tanto, podemos decir que la Unión Europea y Estados Unidos ya están trabajando en aquellos aspectos que no están en el ADN de la Alianza Atlántica, que es una organización político-militar dedicada, sobre todo, a la defensa colectiva. Esta cooperación entre la Unión Europea y la OTAN quedó refundada, en 2016 y 2018, con dos declaraciones en las que se han establecido hasta 74 puntos de diálogo entre ambas entidades que se están desarrollando con total normalidad. Lo bueno de la Unión Europea es que aquí todo es público, que aquí todo puede consultarse, incluido ese séptimo informe de progreso sobre las relaciones UE-OTAN con posterioridad a las declaraciones de Bruselas y Varsovia de 2016 y 2018. Y es que la relación UE-OTAN es muy buena. Al escuchar antes la intervención del General, me acordaba de un director general de la Secretaría General del Consejo de la Unión Europea, Robert Cooper, que siempre decía que lo bueno de la OTAN es que está Estados Unidos y que lo bueno de la Unión Europea es que no está Estados Unidos. Esas palabras resumen muy bien el peso que tiene Estados Unidos en la Organización del Tratado del Atlántico Norte y el peso, mucho más repartido, que existe entre los Estados miembros de la Unión Europea, que hace que las cosas a veces evolucionen y cambien con mayor lentitud pero siempre hacia adelante, con pasos pequeños, sí, pero tan importantes como los dados en la última década. Por eso considero fundamental que la UE

continúe avanzando en esta nueva mayoría de edad y que, entre todos, consigamos que no se vuelva un «ni-ni», de tal forma que esta defensa europea se convierta en una realidad en el futuro. Espero que continuemos trabajando en esa defensa de nuestros valores y de nuestros intereses en el ámbito de la defensa, de la seguridad y de los ciudadanos.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Hemos oído dos puntos de vista que coinciden en la necesidad de una autonomía estratégica para Europa, aunque el vaso se vea más lleno o más vacío. A continuación vamos a abrir el turno de preguntas.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal de TVE en Londres

En la presentación de esta sesión se formula las siguientes preguntas: «¿Acelerará el conflicto ruso-ucraniano la asunción de una función activa en el área de las relaciones geoestratégicas mundiales? ¿Aceptaría Estados Unidos una autonomía estratégica de la UE?». Lo bueno de las democracias es que los presidentes cambian con frecuencia. Con el actual presidente de Estados Unidos la respuesta puede ser afirmativa pero, si hubiera continuado como presidente Trump, también podría haber sido afirmativa, ya que este se desentendía bastante de lo que era la defensa europea, aunque parecía entender que el gasto europeo en defensa tenía que ser, preferiblemente, gasto en material fabricado en Estados Unidos. ¿Cómo responderían ustedes a esa última pregunta? ¿Cómo creen que habría reaccionado el Gobierno de Trump a la invasión de Ucrania? ¿Cuál habría sido su respuesta, considerando que las relaciones de Trump con China eran infames pero que con la Rusia de Putin no eran precisamente malas?

GENERAL JOSÉ ENRIQUE DE AYALA

Ex Jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Ejército Europeo

Contestando a la pregunta respecto a la posible aceptación por parte de Estados Unidos de una futura autonomía estratégica europea en materia de defensa, hay que recordar que en 1952 varios países europeos acordaron la constitución de la Comunidad Europea de Defensa. Fue el primer intento de unir Europa después de la Segunda Guerra Mundial, previo al Tratado de Roma. En otras palabras, el proceso de unidad europea empezó con el tema de la defensa, antes que con la economía. Esa iniciativa fracasó porque la Asamblea Nacional francesa la tiró abajo; los comunistas creían que contribuía a la Guerra Fría y los gaullistas pensaban que podía comprometer la independencia de Francia. Estados Unidos apoyó esa iniciativa, que estaba hecha dentro del marco de la OTAN, que no negaba la Alianza Atlántica como proyecto de defensa común y que, además, liberaba a Estados Unidos de muchas de sus responsabilidades en Europa en un momento en el que estaban luchando en Corea. Digo esto por establecer un paralelismo con lo que pasa ahora. He dicho antes que, actualmente, el interés principal de Estados Unidos es China. Según el documento de la estrategia de la administración Biden —que no es todavía una estrategia de seguridad como tal sino una especie de estrategia provisional de seguridad— China es el único rival estratégico de Estados Unidos, sobre todo en el campo comercial y tecnológico, aunque puede serlo en el futuro también en el campo militar. Por tanto, el verdadero interés de Estados Unidos, no de Biden o de Trump, sino incluso antes con Obama, reside el área indo-pacífica, que es la prioridad estratégica de Estados Unidos.

Actualmente, Estados Unidos está necesariamente centrado en Europa, no solo porque se ha producido una agresión contra un país europeo sino porque la Unión Europea no está en condiciones de responder por sí misma a esta agresión. Así pues, Es-

tados Unidos acude una vez más al socorro de Europa, como hizo en los Balcanes y, anteriormente, durante las dos guerras mundiales. Pero, si la Unión Europea fuera lo suficientemente fuerte como para liberarle de los compromisos ordinarios europeos, sin perjuicio de que en un momento de riesgo existencial tuviera que acudir en auxilio de la Unión Europea, por ejemplo ante un ataque nuclear, a Estados Unidos le vendría bien estar liberado de esta responsabilidad. Eso sí, siempre que eso no significara que la Unión Europea abandonara la relación transatlántica.

En cuanto a la venta de armas, es evidente que Estados Unidos intenta que su industria de defensa prospere. El *lobby* de defensa es uno de los más importantes en su apoyo a los dos partidos mayoritarios estadounidenses y, naturalmente, debe obtener algún tipo de retorno. Si la Unión Europea no dependiera de Estados Unidos pero tampoco tuviera su propia base industrial y tecnológica de defensa, tendría que comprar las armas igualmente a Estados Unidos. Por otro lado, si el F-35 es superior al Eurofighter va a haber muchos países que compren el F-35, estén o no en la Alianza Atlántica. La venta de armas no depende tanto de que la OTAN siga existiendo sino del nivel tecnológico que se alcance. La Unión Europea necesita imperiosamente alcanzar un nivel tecnológico y desarrollar una base industrial y tecnológica de la defensa lo suficientemente robustos como para depender lo menos posible de Estados Unidos o de cualquier otra potencia exterior. Digo lo menos posible porque la independencia absoluta no existe. Para que se hagan ustedes una idea, Estados Unidos ahora mismo está comprando en China piezas para determinados equipos militares, como son los microchips para algunos drones y otro tipo de equipos militares. Absolutamente independiente no hay nadie. Dicho esto, la Unión Europea debe alcanzar un grado de autonomía estratégica en su base industrial y su tecnología de la defensa que le permita tener la capacidad de desarrollar su propio armamento y no depender, o hacerlo lo menos posible, de Estados Unidos.

Antes de acabar, quiero aprovechar esta intervención para decir que estoy totalmente de acuerdo con la embajadora. Yo tampoco veo el vaso medio vacío. En lo que respecta al desarrollo de las capacidades militares, estamos avanzando enormemente y el hecho de que el Fondo Europeo de Defensa vaya a permitir el desarrollo equipos duales supone un paso de gigante. Lo que falta es el paso político definitivo mediante una organización de mando y control puramente europea, a un nivel muy superior al que existe ahora, para poder abordar la defensa colectiva europea y no tener la dependencia que tenemos ahora de Estados Unidos.

MARÍA ELENA GÓMEZ CASTRO

Embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad del Consejo de la Unión Europea

Respecto a si el conflicto con Rusia acelerará la transformación, la respuesta es que sí. La acelerará por dos razones. Primero, porque va a ser necesario renovar mucho del equipamiento que se está cediendo a Ucrania, por lo que habrá necesariamente una modernización. Eso será un efecto automático. En segundo lugar, porque se están considerando nuevos instrumentos para incentivar aún más la industria, no solo a través del Fondo Europeo de Defensa sino también a través de una mutualización de capacidades y de un planeamiento todavía a más largo plazo de estas capacidades, tal como ha dicho Javier Solana. El conflicto de Ucrania va a tener esas dos dinámicas positivas; una automática de modernización por mera renovación y la otra por el establecimiento de nuevos instrumentos financieros para incentivar tanto esa renovación como el planeamiento de capacidades.

Respecto a la pregunta de si aceptaría Estados Unidos la autonomía estratégica de la UE, puedo decir que Estados Unidos está a favor de que Europa sea más fuerte. Por lo tanto, la respuesta de nuevo es que sí. Hay que tener en cuenta que hay algu-

nos proyectos PESCO que interesan mucho a Estados Unidos. Por ejemplo, han pedido participar en el de movilidad militar, que es un elemento esencial donde Estados Unidos no puede entrar por cuestiones normativas, infraestructuras, etcétera. La participación de Estados Unidos en ese proyecto indica lo importante que es para Estados Unidos y para la propia OTAN que se desarrollen dentro de esta Cooperación Estructurada Permanente capacidades que ellos necesitan. Eso también incluye proyectos como el Airborne Electronic Attack, el sistema de defensa aéreo electrónico que lidera España, que es un proyecto que se considera una capacidad crítica y que se ha desarrollado en el marco de la Cooperación Estructurada Permanente de la UE. Estados Unidos está satisfecho con estos mayores desarrollos en el ámbito de la defensa por parte de la UE. Con Trump todo era más complicado. Basta recordar la anécdota de cuando la ministra francesa de Defensa, Florence Parly, le recordó a Trump en el Congreso estadounidense que era el artículo 5, no el F-35.

JOEL DÍAZ RODRÍGUEZ

Analista de Asuntos Internacionales. Colaborador del IIEE

Mi pregunta va dirigida a los dos ponentes. Si entendemos que la Brújula Estratégica vino a cerrar el hueco entre lo que era una ambición y lo que es realmente posible —veinte años atrás la UE tenía mucha más influencia a nivel internacional pese a tener menos capacidades y menos estructura—, ¿qué mecanismos y qué pasos concretos se están dando para cerrar ese hueco, considerando que los dos habéis mencionado que el momento en que se crea la política europea de seguridad de defensa, en el año 1999, es clave? Esa Política Europea de Seguridad y Defensa la empezamos realmente a desarrollar a partir del año 2009, con Lisboa, y solamente la aplicamos a partir del año 2017, cuando se hace más en diez meses de lo que se había hecho en los últimos diez años, como dijo Federica Mogherini.

Y una segunda pregunta para la embajadora. Usted ha dicho que tenemos que desarrollar la política europea. Sin embargo, tenemos un artículo 42 que limita la política europea, pues las operaciones de la Unión Europea se tienen que desarrollar fuera de la Unión Europea y tienen que ser para el mantenimiento de la paz y estar apoyadas en las capacidades de los Estados miembros. ¿Existe el consenso necesario, ya no dentro del COPS sino en general, para modificar estos artículos y poder desarrollar una Europa de la defensa mucho más propia?

GENERAL JOSÉ ENRIQUE DE AYALA

Ex Jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Ejército Europeo

Voy a contestar también la segunda pregunta, aunque esté dirigida a la embajadora. No hace falta transformar el articulado del Tratado de la UE. Como he dicho antes, el artículo 42.7 es una cláusula de defensa mutua. Existe otro artículo en el cual se dice que la UE tendrá en su día una política de defensa común pero eso es algo que el Consejo Europeo tiene que acordar por unanimidad. En cambio, la cláusula 42.7, que no implica una defensa común, porque cada país puede aportar lo que quiera para defender al agredido —al igual que ocurre con el artículo 5 del Tratado de Washington, que tampoco obliga a hacerlo de una manera determinada—, permite perfectamente que todos los países europeos acudan en defensa de un país que se sienta agredido. Por tanto, estaríamos hablando de una defensa colectiva. El Tratado de la UE no impide en ningún caso que esas capacidades de la Unión Europea se apliquen dentro de la Unión Europea, aunque la Política Común de Seguridad y Defensa esté pensada para actuar en el exterior y con un reparto de funciones con la OTAN: la OTAN se ocuparía de la defensa colectiva y la Unión Europea de la defensa de la gestión de crisis en misiones exteriores.

He mencionado antes que el propio Tratado de la Unión Europea dice que solo se podrá llegar a esa defensa común por una-

nimidad y que esa unanimidad tiene que existir dentro del Consejo Europeo. Además, el propio Tratado de la Unión Europea impide las pasarelas que podrían transformar esa unanimidad en una mayoría cualificada y lo impide para todo aquello que tenga implicaciones militares. Dicho esto, nadie puede prohibir a una serie de países europeos, sean de la Unión Europea o de donde sean, que, sin perjuicio de las obligaciones que han contraído con la Alianza Atlántica o con la Unión Europea, pongan en marcha una cooperación para la defensa. No hablo de la Cooperación Estructurada Permanente, que está enfocada una vez más a las capacidades, sino de una cooperación en materia de defensa mutua entre dichos países, de la misma manera que la moneda única se puso en marcha solamente por unos cuantos países y luego hubo otros que se fueron incorporando. De igual manera, si quisieran, unos cuantos países europeos podrían poner en marcha una defensa común entre ellos, una cooperación mucho más estrecha en materia de seguridad y defensa, a la cual se podrían unir después otros países al margen de los tratados. Porque fuera de los tratados se han hecho muchas cosas. En el área económica, durante la crisis de 2008-2012, se pusieron en marcha un montón de iniciativas que luego han sido absorbidas parcialmente por los tratados. Igualmente, esa unión a nivel de defensa podría luego ser absorbida por los tratados. Es una hipótesis. Es posible que crease división dentro de la Unión Europea pero lo que no se puede acordar entre veintisiete quizá sí se pueda acordar entre diez y luego se podrían ir uniendo los demás. Es una posibilidad.

MARÍA ELENA GÓMEZ CASTRO

Embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad del Consejo de la Unión Europea

Voy a ser mucho más breve. Para empezar, pongo en duda que hace veinte años la Unión Europea fuese más influyente. Hace

veinte años, en los Balcanes, la Unión Europea no pudo hacer nada. No tenía ningún músculo, al menos en defensa. Todavía ni siquiera se había producido la ampliación. Era una Unión Europea muy cómoda. Al final, todos somos rehenes de nuestra geografía y de nuestra historia y una Europa de veintisiete tiene muchas geografías y tiene muchas historias. Esa es la complejidad pero también la belleza de hacer avanzar las cosas. No creo que la Unión Europea fuera más influyente en 2002 que ahora.

Respecto al artículo 42.7, ya ha sido utilizado; lo invocó Francia tras una acción terrorista que se consideró un ataque armado procedente del exterior, el atentado de la sala Bataclan. Francia pidió que se proyectaran las fuerzas fuera de nuestras fronteras para que ellos pudieran reforzar sus propias capacidades dentro de Francia. Le recomiendo que lea lo ocurrido la única vez que se ha activado el artículo 5 de la OTAN, para que pueda ver si la OTAN es tan seria cuando hace por primera vez invocaciones de articulados que tiene o si es tan distinta de la UE.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Ha dicho Javier Solana que habrá una defensa europea pero que no será una con desfile y bandera. Eso me parece un poco triste. La bandera de la Unión Europea era una bandera sin sangre y, ahora, por primera vez, tiene sangre, la ucraniana, porque los ucranianos son los primeros que están muriendo por la bandera de Europa. Hasta ahora, en las misiones o despliegues europeos, cuando ha habido muertos se han enterrado con la bandera de su país, no con la bandera europea, y el simbolismo es muy importante en los temas de defensa y fuerzas armadas. Se ha abolido el servicio militar a escala nacional pero, a lo mejor, habría que introducir el servicio militar a escala europea. Quizás por ahí encontrásemos una vía para impulsar un nuevo patriotismo europeo por el que valiera la pena morir.

GENERAL JOSÉ ENRIQUE DE AYALA

Ex Jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Ejército Europeo

Uno de mis destinos fue en el Cuerpo del Ejército Europeo, que está en Estrasburgo. Allí, cuando hacíamos alguna ceremonia formaban todas las unidades. El cuerpo estaba formado sobre todo por cuatro países, que eran Francia, Alemania, Bélgica y España, a los que posteriormente se han unido otros, pero las unidades militares de los cuatro países izaban la bandera europea, con las doce estrellas doradas sobre fondo azul, y sonaba el último movimiento de la Novena Sinfonía de Beethoven, un himno de hermandad con la letra de Schiller. Ahí estaban todos formados, hombro con hombro, los hijos, los nietos y los bisnietos de aquellos que se mataron ferozmente durante dos guerras mundiales. La unidad europea, no solo la de defensa sino también la unidad política —que es la base sobre la que se puede edificar una Unión Europea de Defensa, porque nadie va a defender lo que no considera suyo—, tiene un componente emocional que hay que despertar. Los europeos tienen que sentirse europeos, algo que todavía no es el caso. No sé hasta qué punto un alemán sufre cuando ve que los griegos están agobiados por las medidas de austeridad que se impusieron a partir de la crisis de 2008. No sé hasta qué punto un danés se alegra de la medalla de oro de un noruego. Efectivamente hay que construir y reforzar ese efecto emocional que es absolutamente imprescindible. Antes de poder empezar a construir seriamente una estructura política y una estructura militar o de defensa, necesitamos crear un patriotismo europeo, sentirnos todos europeos, sentir todos como propios los problemas europeos, porque nadie da la vida por algo que no considera suyo. Dicho esto, hay que decir también que en ningún momento se pretende crear un ejército europeo que desfile con los mismos galones, el mismo uniforme y la misma bandera. Ese no es el objetivo pues para eso necesitaríamos una autoridad política única y eso está muy lejos de la Unión Europea actual.

Estamos hablando de una estructura de mando y una estructura de fuerzas. La OTAN no es un ejército trasatlántico sino una estructura de mando y de fuerzas. La estructura de mando consiste en los Cuarteles Generales y una estructura político-militar que toma las decisiones. La estructura de fuerzas consiste en asignar fuerzas a determinados mandos que, además, se están haciendo actualmente de una manera *ad hoc*, de acuerdo con las circunstancias y deseos de cada país. Desde un punto de vista técnico, esto no es difícil de hacer si se tiene la voluntad política.

MARÍA ELENA GÓMEZ CASTRO

Embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad del Consejo de la Unión Europea

Yo creo que es complicado pensar en ese ejército europeo. Dicho esto, se comprenderían mejor los ejércitos si tuviéramos una educación militar. El sistema de educación militar español, con los centros universitarios de la defensa y con Bolonia, es fundamental. Si todos los Estados miembros tuvieran sistemas educativos militares reglados por Bolonia, ¿por qué no podría pensarse en un futuro Erasmus militar? Eso promovería esos intercambios, esa formación y esa unidad de conocimientos que se está intentando alcanzar a nivel de cursos y que el Estado Mayor promueve a través de la Escuela Europea de Seguridad y Defensa.

En cuanto a lo del servicio militar, al no haber una educación militar común parece difícil. Quizás se pudiera plantear mucho más a largo plazo, cuando ya esté instaurado ese ejército europeo que la mayoría de nosotros no estaremos aquí para ver.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Moderador

Esa idea de un Erasmus militar me parece un broche perfecto para cerrar esta sesión. Muchas gracias a todos por escucharnos.

8. ESCUDOS ANTE LA DESINFORMACIÓN

XAVIER MAS DE XAXÀS
Corresponsal diplomático y enviado
especial a Ucrania de *La Vanguardia*



ALFONSO BAULUZ
Presidente de Reporteros Sin Fronteras

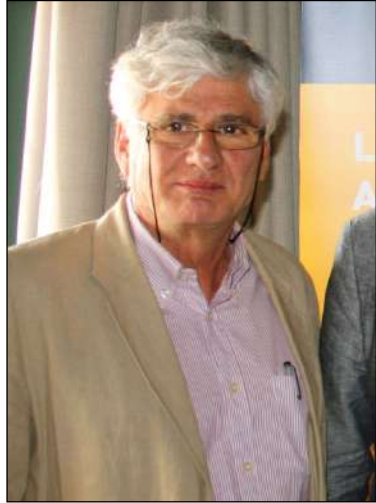


FRAN SEVILLA
Enviado especial a Ucrania y
corresponsal en Washington D.C. de RNE



Moderadora
PILAR REQUENA
Directora de «Documentos TV» de TVE





Xavier Mas de Xaxàs, Alfonso Bauluz, Pilar Requena y Fran Sevilla

La proliferación de mensajes e informaciones falsas puede resultar una de las maneras más efectivas de desestabilizar a un país. Puede estar orquestada estratégicamente para polarizar a la sociedad, influir en sus elecciones o fomentar determinados posicionamientos políticos. Estos abusos resultan corrosivos para los valores democráticos y son susceptibles de debilitar instituciones, países y organizaciones internacionales como la Unión Europea o la OTAN. La amenaza de la mentira interesada exige una adaptación de los roles asignados a los medios informativos, las fuerzas armadas, las empresas, los servicios de inteligencia e incluso los propios ciudadanos. ¿Qué estamos haciendo para combatir la desinformación interesada y la desinteresada? ¿Hay formas efectivas para contrarrestarla? ¿Cómo podemos empoderar a los ciudadanos para que estén protegidos de la mentira y la manipulación que esta conlleva?

PILAR REQUENA

Moderadora

Iniciamos la última sesión de un día intenso con la mesa titulada «Escudos ante la desinformación». En la Asociación de Periodistas Europeos llevamos muchos años tratando el tema de la desinformación, que nos afecta especialmente a los periodistas. En el último par de décadas ha habido una proliferación enorme de desinformación, de bulos, de noticias falsas que buscan desestabilizar las sociedades, las organizaciones y los países y que a los periodistas nos suponen un enorme reto. Esas mentiras interesadas siempre ha existido de una u otra manera; no solo durante las guerras. Ocurre que ahora los medios son otros y llegan en mucha mayor cantidad y con mucha mayor amplitud. ¿Qué podemos hacer los medios para combatir esa desinformación interesada? ¿Qué formas tenemos para contrarrestarla? ¿Cómo podemos empoderar a los ciudadanos para que sepan identificar una información falsa?

Siempre se ha dicho que, cuando estalla la guerra, la primera víctima es la verdad. Ya se dijo hace más de un siglo cuando los españoles lo sufrimos en la guerra de Cuba. Quizás sea un poco ingenua, pero creo que lo primero que tenemos que hacer los periodistas es volver a los orígenes, profundizar, hacer nuestro trabajo y no dejarnos manejar ni por un lado ni por otro. Debemos ir al fondo de la noticia y buscar las fuentes y, para eso, necesitamos tener conocimientos amplios. Ahí es donde últimamente estamos fallando. Creo que debemos tener mayor espíritu crítico, no mirarnos tanto el ombligo y dejar de echarle la culpa a los *bots*. Siempre hemos dicho que hay que confirmar las noticias con tres fuentes. Sin embargo, estamos en una sociedad muy mediática, de impacto inmediato, en la que se busca ser el primero en publicar. Se busca demasiado la información espectacular, aunque sea repetitiva, sobre todo cuando estamos en un conflicto o en una guerra. Hoy día, a través de las televisiones, podemos llegar a una sobresaturación de la guerra para luego pasar a un momento de menor información en el que la sociedad incluso deja de mostrar interés por un conflicto cuando resulta más necesario que nunca tenerla informada. Vamos a ver cómo convencemos a nuestras sociedades de que, ante ese otoño de crisis energética que se pronostica, es necesario ese sacrificio, porque la guerra de Ucrania nos afecta a todos y nos estamos jugando mucho.

Conmigo están hoy Xavier Mas de Xaxàs, Alfonso Bauluz y Fran Sevilla. La experiencia de campo de Xavier y Fran nos permitirá saber si se ha permitido moverse a la prensa con libertad dentro de Ucrania o si han sufrido algún tipo de censura. También nos dirán si esa libertad de movimiento ha ido cambiando a medida que avanzaba el conflicto, si han tenido problemas para grabar con las cámaras, etcétera.

Es cierto que la información se ha mercantilizado, que lo que se busca es vender y que los periodistas hemos notado esas consecuencias. Ahora se puede enviar información desde cualquier lugar del mundo y en cualquier momento, emitiendo en di-

recto, pero eso supone también que nos tienen constantemente localizados y que, desde las redacciones, te llaman para decirte algo que tú, desde el terreno, ves que no es así. Sobre todo en televisión, donde te llaman para entrar en todos los telediarios, para todos los especiales informativos, y, al final, no descansas ni tienes tiempo para preparar bien la información, para establecer el contexto o acudir a las fuentes. Eso, al final, nos hace más vulnerables pues aumenta las posibilidades de que nos cuele una noticia falsa. Tal vez nuestro error haya sido no haber dicho basta antes para evitar estas situaciones. Porque los periodistas debemos ser uno de los primeros filtros para la desinformación. Tenemos que dejar de pensar que lo que se mueve en las redes sociales es lo que importa. La mayor parte de la sociedad sigue informándose por los medios tradicionales, sigue viendo la televisión, escuchando la radio y leyendo prensa. Los medios tradicionales podemos hacer mucho contra la desinformación pero, para conseguirlo, debemos volver a las raíces del periodismo, al periodismo de toda la vida, y si eso significa decirle a nuestros jefes o a nuestras empresas que necesitamos más tiempo para hacer las cosas, que necesitamos más tiempo para consultar a las fuentes. Cada vez gozan de más importancia los departamentos de verificación de datos pero, a veces, estos no trabajan completamente imbricados con la redacción sino que funcionan como departamentos separados, cuando en realidad todos deberíamos estar trabajando codo con codo.

Va a intervenir en primer lugar Xavier Mas de Xaxàs, corresponsal diplomático y enviado especial a Ucrania de *La Vanguardia*. Xavier fue corresponsal de *La Vanguardia* en Estados Unidos entre 1996 y 2002 y ha cubierto numerosos acontecimientos internacionales. Además, es autor del ensayo *Mentiras. Viaje de un periodista a la desinformación* y creador del portal *Wikidario*, que está destinado a servir de formación para periodistas. Además, fue galardonado con el Premio Salvador de Madariaga de la Asociación de Periodistas Europeos en el año 2019.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático y enviado especial a Ucrania
de *La Vanguardia*

Yo he cubierto Ucrania, como tantos otros conflictos, como he podido y con lo que sé. Normalmente, cuando estás en el terreno, puedes poco y sabes todavía menos, con lo cual lo primero es trabajar con muchísima humildad y, después, hacerlo con gran esfuerzo para poder llegar a los sitios y para convencer a tu redacción de que vale la pena publicar lo que has visto, lo cual no es tan fácil. Digo esto porque nuestros medios de comunicación, como decía muy bien Pilar, ya no están preparados para asumir informaciones tranquilas y veraces. Prefieren informaciones un poco más histéricas, aunque no sean tan veraces, porque venden más. Esto me lleva a una reflexión importante desde el punto de vista de la seguridad y de la defensa. Hemos hablado mucho aquí de la información como un arma de guerra. Y es verdad que lo es. Es algo que se ve cuando estás cubriendo un conflicto. Nosotros hemos sido utilizados —yo seguro que lo he sido— por los ucranianos con fines evidentemente militares, enseñándonos unas cosas y ocultándonos otras. Por ejemplo, Ucrania ofrece una información sesgada e incompleta sobre el número de víctimas. Tú puedes ver muy bien una guerra cuando estás en una ciudad asediada, como Járkov, porque puedes visitar la periferia y puedes valorar por ti mismo el impacto de la artillería enemiga sobre los barrios, la destrucción de los edificios y de las infraestructuras. Pero en el Dombás, por ejemplo, no ves nada. En el Dombás ves columnas de humo en el horizonte, más o menos cerca. Si estás muy cerca del frente, puedes ver como los proyectiles pasan por encima de ti, porque tienen alcance para hacer blanco en posiciones ucranianas que están detrás de ti, pero no puedes valorar exactamente quién está ganando, quién está sufriendo más, etcétera. También puedes visitar algunas unidades militares, hablar con los soldados que están atrincherados, pero eso es algo bastante ex-

cepcional. Normalmente es difícil llegar hasta los soldados, porque, en el caso del Dombás, no están cerca de las ciudades sino diseminados por el territorio, en lugares de difícil acceso a los que no puedes llegar si no te llevan. Por eso, aquello de ir y hacer tu propia investigación del frente es prácticamente imposible si no cuentas con la colaboración de algún militar ucraniano.

Dicho esto y regresando a la dificultad de convencer a nuestros medios de comunicación, muchas veces no tenemos la capacidad de imponer determinado tipo de cobertura. El medio de comunicación ya tiene una dinámica propia que exige determinados contenidos empaquetados de determinada manera. Cuanto más simplificada sea la información y cuanto más espectacular sea el titular, mejor, ya que las cosas complejas tienden a vender menos. Y esto es algo que pasa en *La Vanguardia*, en otros medios de comunicación y en la sociedad en general. Cuando regresé de Ucrania, la pregunta que más veces traté de responder fue cómo está aquello y cuándo acabará. Cuando respondes que no sabes cuándo va a acabar ni quién está ganando, cuando no puedes dar respuestas definitivas a preguntas que parecen sencillas, pero que son imposibles de responder, la audiencia se siente frustrada. Esto nos lleva al meollo de la cuestión, que es que la información como desinformación también es culpa nuestra. No solo estamos sujetos a una guerra híbrida y somos víctimas de ataques de desinformación por parte de Rusia, sino que, además, no tenemos la capacidad que deberíamos tener para aportar una información correcta. La mayoría, y hablo en general, no tenemos ni los medios ni el tiempo necesarios.

Alimentar de contenido a un medio de comunicación en 2022, sea una radio, una televisión o un periódico, es muy exigente. Todos somos ya plataformas multimedia. La radio tiene podcasts y la televisión tiene textos escritos y fotografías. Y estamos constantemente alimentando ese monstruo. Por eso no hay tiempo de contrastar la información ni —lo que aún se nota más— de manejar esa dependencia excesiva del negocio, que es

algo esencial. Si la información es tan valiosa para la seguridad nacional, ¿por qué la dejan en manos de medios irresponsables? ¿Por qué el Estado no es capaz de crear una estructura suficiente para garantizar, al menos con algunos medios de referencia, que la información que allí se publica sea fiable? Nos defendemos de los ciberataques y de la desinformación de los *bots* rusos con programas que hay en la Unión Europea contra la desinformación, que llevamos utilizando desde hace unos diez años, y que están destinados a contrarrestar estos *bots* rusos, pero no estamos preparados para evitar la dependencia de los beneficios económicos en nuestra cobertura de la guerra en Ucrania, con lo cual no podemos informar bien a nuestras opiniones públicas sobre lo que está sucediendo allí. Y de ahí se sigue que nuestra opinión pública, al no ser madura, al no está bien informada, no puede ejercer una presión adecuada sobre las personas que toman la decisión de mantener el apoyo a Ucrania o de retirarlo.

Los medios de referencia llegan hasta donde llegan. Pueden llegar a aquellas personas que toman las decisiones pero ustedes saben mejor que yo que, la mayoría de las veces, los políticos saben lo que deberían hacer pero no lo hacen si creen que eso puede amenazar su poder. Ya lo dijo Juncker: «Sabemos lo que tenemos que hacer pero no lo hacemos porque perderíamos las elecciones». Sin una opinión pública formada es imposible que un Estado pueda dar una respuesta adecuada a una amenaza, en este caso a la de Ucrania. Lo vimos clarísimamente durante la pandemia con la desinformación rusa sobre las vacunas, destinada a debilitar los planes de vacunación. En ese caso, la Unión Europea se puso las pilas y creó proyectos, agendas de transparencia, etcétera, para contrarrestar esta información negativa por parte de Rusia. En cambio, no hay programas de formación de la opinión pública porque eso exige educación a largo plazo y desde niños, para mantener ese espíritu crítico que permita a las personas mantener el libre albedrío. Y, como decía, tampoco tenemos programas de blindaje para los medios de comunicación más sol-

ventes, empezando por los públicos, que les permitan poder realizar esa información veraz. Para eso hace falta, por un lado, mucho *know-how* y mucha tecnología. Cuando estás *in situ* en una guerra y ves una algo pequeñito, debes tener la capacidad de contextualizar esa pequeña cosa que has visto en el conjunto del conflicto bélico que estás cubriendo. Posiblemente una guerra se cubra mejor desde un despacho, con acceso a imágenes por satélite, con acceso a análisis de imágenes y a muchos datos que puedas cruzar. Así se ve mucho mejor cómo avanza un frente o cómo retrocede, cómo están las unidades que llegan al frente... Pero hay muy pocos medios de comunicación que tengan esos recursos para informar con solvencia.

Como decía, yo echo de menos la capacidad que tienen los medios de comunicación para crear un impacto adecuado en la sociedad y luchar de manera mucho más efectiva contra la desinformación, que no solo procede de Rusia sino también de nuestras propias limitaciones a la hora de cubrir conflictos. Me he cruzado con muchos compañeros que no tienen los medios adecuados para estar donde estaban, que no entienden dónde están o que transmiten desde cualquier lugar, sin tener ningún tipo de consideración por el entorno, incluso pagando dinero para que un militar dispare su fusil para que sea captado por la cámara de televisión. Esto ha pasado siempre; no es nada nuevo. Es algo que ya vi hace treinta años en los Balcanes. Pagar para tener *scoop* y poder presumir de estar en pleno frente de ataque. Pero hoy en día eso es algo muchísimo más peligroso porque este tipo de noticias ahora viajan a una velocidad espectacular. Y está demostrado que las noticias negativas, las noticias espectaculares, viajan cuatro veces más rápido que las noticias veraces, que son más aburridas. Y el impacto que generan es enorme y el daño tremendo y muy difícil de contrarrestar. Muchas veces ocurre que te llaman de la redacción y te preguntan si no te has enterado de cierta cosa que está dando otro medio, cuando en realidad no está pasando nada. Por todo ello, yo haría mucho énfasis en que

la Unión Europea, la Alianza Atlántica y el Estado español ayuden a los medios más solventes a crear este tejido que les permita producir información fiable sin ser rehenes de la obtención de un beneficio económico sobre el campo de batalla.

PILAR REQUENA

Moderadora

Has mencionado tres cuestiones que nos pueden servir luego para el debate. Primero, la petición de ayuda a las instituciones oficiales para trabajar todos juntos contra esa desinformación y por una información veraz y fiable. En segundo lugar, la educación, que es fundamental y que debemos plantearnos no solo como periodistas sino como sociedad. Y tercero, que tal vez no tengamos los recursos suficientes y los medios deberían plantearse trabajar conjuntamente y superar esa competitividad que tenemos.

A continuación va a intervenir Alfonso Bauluz, presidente de Reporteros Sin Fronteras y editor sénior de la Mesa de Oriente del Departamento de Internacional de la Agencia EFE. Alfonso lleva en la Agencia EFE más de treinta años y ha sido corresponsal en África, Asia, México y Centroamérica, donde ha cubierto guerras y numerosos acontecimientos internacionales. Es profesor de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense y coautor de varios libros y, entre otros galardones, ha recibido el Premio Ortega y Gasset.

ALFONSO BAULUZ

Presidente de Reporteros Sin Fronteras

Quisiera empezar señalando que la diferencia en la percepción del periodismo en un periódico, la televisión, la radio o una agencia de noticias es abismal. Recuerdo que, allá por 1989, mi empresa me llamó para informarme de un golpe de Estado en Guinea Ecuatorial, donde yo me encontraba y del que no había tenido no-

ticias. Lo malo es que era una información inexacta. Conseguir una comunicación telefónica por aquel entonces era una proeza y el que se arriesgaba a tener problemas era yo; no el que había citado a Severo Moto diciendo que había llevado a cabo un golpe de Estado. El micromanajeo por parte de la redacción en una zona de combate es absurdo; en un caso así lo que debe hacer un periodista es tener el criterio suficiente como para decirle a la redacción que, si tienen alguna información, mejor vayan ellos mismos a comprobarla. A veces los periodistas lloramos más de la cuenta. La tecnología no es nuestro enemigo. Al contrario, facilita muchísimo nuestro trabajo. A mí lo que me estorba es la falta de criterio y la falta de respeto al profesional que está haciendo su trabajo.

Quisiera retomar la imagen que nos ha señalado Pascal Boniface de Zelenski pasando de Chaplin a Churchill, que me lleva a la imagen de Putin en esa mesa alargada y al vídeo doméstico de Zelenski sosteniendo la resistencia en su país. Ambos son claros ejemplos de cómo se envasan ahora los mensajes, de la propaganda y sus consecuencias. ¿Cuál es el papel de los periodistas aquí? Por lo que yo he podido deducir, el principal interés de los ejércitos y los gobiernos combatientes es dominar la voluntad de su oponente y, para ello, no hay nada mejor que persuadir a la opinión pública de un país. Esta fue una de las lecciones aprendidas por los estadounidenses en Vietnam. De hecho, ahora solo cuatro millones de estadounidenses tienen una percepción directa de la guerra de Ucrania; el resto solo se entera si sube el precio de la gasolina. Sabemos que hay gobiernos, como el de Rusia, que utilizan en su beneficio los medios de difusión masiva; aquí debemos diferenciar claramente entre medios de comunicación, donde trabajan periodistas de acuerdo con la ética, el rigor y los usos profesionales, y las personas que trabajan en medios de difusión masiva al servicio de una dictadura, como es el caso en Rusia. El hecho de que sepan elegir los temas, que los sepan presentar bien, que tengan todos los rasgos característicos del buen

periodismo, no hace desaparecer la voluntad que hay detrás de esos instrumentos de persuasión. El General Ballesteros ha hablado esta mañana de la enorme influencia que tienen Russia Today y la agencia Sputnik y del trabajo que está haciendo la televisión china ofreciendo gratuitamente vídeos, producciones y contenidos para los medios de comunicación de los países latinoamericanos, donde antes nosotros, la Agencia EFE, éramos la empresa informativa de referencia. Los resultados ya se están viendo, aunque haya quien se asombra de esa abstención técnica frente a la invasión rusa y, sobre todo, frente a los designios del mercado al que están abasteciendo, que es el de China, porque muchos de estos países comercian y dependen económicamente de China.

Este es el escenario que estamos viviendo actualmente. Algunos hemos estudiado cómo se manejan las relaciones de los Estados. Por ejemplo, durante los últimos años el Pentágono y la OTAN han tenido fijación por el yihadismo, al que parecían prestar toda su atención, mientras países como China o Rusia mejoraban su capacidad para suplantar el periodismo por esa propaganda eficaz a la que ahora llamamos desinformación. Nos guste o no, estos países están llegando a grandes audiencias y están adquiriendo credibilidad entre estas.

De forma paralela, toda la distorsión en el mercado tradicional de los medios de comunicación ha desaparecido. El duopolio de las plataformas en términos de ingresos publicitarios ha destruido el negocio. El problema yo no es ni siquiera el afán mercantil o de lucro de las empresas sino la mera supervivencia, lo que ha dado lugar a unas condiciones de trabajo que son misérrimas. Desde Reporteros Sin Fronteras hemos aportado equipos de seguridad, chalecos, cascos... Hemos provisto seguros a precios asequibles y ahora mismo tenemos un fondo para asistir a periodistas en el exilio, como los periodistas rusos que han tenido que huir de su país por la persecución, por la tortura, por el riesgo de cárcel, y que, cuando les vence a los tres meses su vi-

sado Schengen, tienen que salir de la UE y terminan en Turquía, donde no exigen visado. Tenemos también una iniciativa para certificar la calidad de la información que proporcionan los medios y un foro de información y democracia donde pretendemos evitar que la desinformación se confunda con el periodismo de carácter ético, riguroso y profesional. No es fácil. En algunos países europeos es más fácil encontrar financiación para estas iniciativas pero en otros, con economías menos desarrolladas, resulta más difícil.

En el año 2017 el Fondo NATO-Unión Europea contra la guerra híbrida y la desinformación se dotó con un millón y medio de euros. Basta comparar esta cifra con los presupuestos que ha invertido Rusia tan solo en el manejo de dos medios de comunicación muy significados y significativos para darnos cuenta de que estamos ante dos escenarios completamente distintos. Es probable que en otoño empecemos a ver problemas de opinión pública, entre otras cosas por la brecha generacional, que es abismal. Los jóvenes no atienden a los medios de comunicación sino que reciben la información por las redes sociales, donde dicha informaciones es emitida por personas que, en su mayor parte, nada tienen que ver con el periodismo. Remitiéndonos a la población general, el último informe del Instituto Oxford es aterrador. La gente no quiere leer las noticias porque son desagradables. Antes vendíamos noticias desagradables porque suscitaban interés. Actualmente es al revés. El cansancio provocado por la pandemia del Covid explica este fenómeno de manera rotunda: la gente está harta de escuchar desgracias. Disrupción, disgregación y discordia son tres elementos que hemos observado durante la pandemia.

Sé que solo he hecho apreciaciones negativas, cuando habría que pensar, por ejemplo, en lo positivo que es que la ciencia haya sido capaz, en un proceso aceleradísimo, de proveernos con vacunas. Pero sabemos que el reparto ha sido injusto, como ya lo fue hace veinte o cincuenta años, pues las vacunas han llegado

a la población de los países más desarrollados a un ritmo mucho mayor que en el caso de los países menos desarrollados.

Una de las cosas que más me ha llamado la atención de la cobertura de la invasión de Ucrania es la velocidad a la que se han acreditado los crímenes de guerra desde el momento en el que los periodistas acceden a Irpín y encuentran evidencias sobre dichos crímenes. No hay precedentes para la velocidad a la que lo están documentando las organizaciones defensoras de los derechos humanos y la velocidad a la que llegan los fiscales. El problema que existe ahora es la puesta a disposición de esas pruebas para incriminar a sus responsables.

Quiero acabar hablando del fenómeno de la aceleración de la información. Yo, desde luego, no he hecho de menos los tiempos de la paloma mensajera ni del télex. Ahora bien, cómo manejar esta intensidad informativa, esta sobreexposición a la información que tenemos los periodistas, incluida la incapacidad de contrastar. Todo ello forma parte de las dificultades actuales de nuestra profesión; al igual que en otras muchas profesiones también tienen otras dificultades nuevas. Durante la invasión de Ucrania, he encontrado en las redes sociales información para el público en general y para los periodistas de muy alta calidad, que permiten contextualizar muy bien lo que está ocurriendo. Para nuestra desgracia, nuestra falta de formación muchas veces es la que impide que tengamos la capacidad de incorporar esa contextualización, que no obstante está disponible en tiempo real. Es bastante sorprendente, pero lo cierto es que, dado el nivel de atención que en todo el mundo ha suscitado esta invasión, muchas personas con conocimiento, con experiencia y con capacidad se han volcado en explicar lo que está ocurriendo. Para mí ha sido una sorpresa porque, sin ir más lejos, en el conflicto de Siria había un grupo muy limitado de personas con capacidad de acceder a información de fuentes abiertas. El problema que tenemos, como ha ocurrido siempre, es saber y poder seleccionar la información de manera que la podamos presentar en los distintos formatos en los

que trabajamos de una forma legible, posibilitando así que la opinión pública esté correctamente informada.

PILAR REQUENA

Moderadora

A continuación vamos a darle el tuno a Fran Sevilla, que actualmente es corresponsal en Washington de Radio Nacional de España. Redactor de RNE desde 1988, Fran estuvo como enviado especial en Ucrania tras la invasión rusa. Siempre ha estado vinculado al área de Internacional y ha cubierto numerosos acontecimientos internacionales, entre ellos muchos conflictos, y, entre otros premios, ha sido galardonado con el Cirilo Rodríguez y el Salvador de Madariaga de la Asociación de Periodistas Europeos.

FRAN SEVILLA

Enviado especial a Ucrania y corresponsal en Washington D.C. de RNE

¿Deben ser los medios escudos ante la desinformación? Parece lógico que la respuesta sea afirmativa. Pero ¿deben serlo aún más en la actualidad que en otros tiempos? Creo que la respuesta es que no. Mencionaba en la mesa redonda que he moderado esta mañana el memorial del *Maine*, en el cementerio de Arlington, y cómo los expertos consideran que fue durante la guerra de Cuba cuando por primera vez se produce una manipulación de tal envergadura por parte de la prensa, a manos de esos dos grandes magnates que fueron Pulitzer y Hearst. Esto nos lleva a la cuestión de si los medios deben ser partidistas, de si los medios deben tomar partido. Yo soy de los que opinan que tienen que tomar partido por la información y, en el caso de los conflictos, por las víctimas. Recuerdo una anécdota de hace muchos años, cuando la directora de Informativos le dijo a un compañero de Televisión Española que tenía que ir a cubrir unas inundaciones

terribles que había habido en Málaga. Antes de salir del despacho, él se dio la vuelta y le dijo: «Perdona, ¿estamos a favor o en contra de las inundaciones?». La información siempre puede interpretarse. Recuerdo una vieja anécdota apócrifa de cuando vivía en Jerusalén, cuando el entonces presidente del Gobierno español, Felipe González, visitó Israel. Conviene recordar que, a finales de los años ochenta y principios de los noventa, había una especie de Hearst y Pulitzer españoles, que eran Cebrián y Pedro J. Ramírez, que dirigían uno *El País* y el otro *El Mundo*. Entonces, cuando Felipe González va a visitar Tierra Santa, un fotógrafo de la Agencia EFE le hace una foto junto al lago Tiberíades y, por el efecto óptico, se ve a Felipe González flotando sobre las aguas. *El País*, con Cebrián a la cabeza, que como saben ustedes era amiguito de Felipe González, titula: «Felipe, como Cristo, camina sobre el agua». ¿Cómo titula Pedro J. en *El Mundo*, que, como saben, se dedicaba a darle tralla? «González no sabe nadar». Efectivamente, todo es interpretable. Así que tomar partido me parece muy peligroso, sobre todo en conflictos bélicos, a no ser que sea por la información y por las víctimas.

¿Pueden los medios actuar como escudos ante la desinformación? ¿Tienen la capacidad de ser esos escudos? Coincido con Alfonso en que, por un lado, los medios tradicionales, lo que sería la prensa, radio y televisión, pueden tratar de ser escudos pero cada vez lo tienen más difícil. En primer lugar, por la pérdida de influencia. Me contaba el otro día mi esposa, que trabaja en el área de cultura, que, mientras yo estaba en Ucrania, había habido un acto de «El ojo crítico», el informativo cultural de Radio Nacional de España, en un teatro. Se hizo un directo y por Radio Nacional se convocó a quienes quisieran asistir. Hubo bastante gente en el acto, más o menos de nuestra edad, y una compañera joven del área de cultura, recién contratada, le dijo a mi esposa: «Qué raro que haya tanta gente. ¿Cómo se habrán enterado, si son todos mayores y no manejan las redes sociales?». Y mi mujer tuvo que explicarle que se habían enterado porque escuchan

la radio, que es el medio en el que ambas trabajan. La gente joven no es que ya no escuche la radio sino que ni siquiera es consciente de su importancia. Y lo cierto es que esa capacidad de influencia cada vez es menor. Luego hay otro elemento, que viene muy de atrás, que es la deriva al espectáculo. Por desgracia, en las guerras esto se dispara; cada vez hacemos más espectáculo de las guerras, especialmente en los medios audiovisuales.

Entonces, ¿pueden ser las redes sociales escudos ante la desinformación? Yo siempre digo que las redes sociales no son ni buenas ni malas sino una herramienta que depende del uso que le des. Hay un problema en estos tiempos, que es que los medios tradicionales también han empezado a interactuar en las redes sociales porque si no parece que no están en la pomada, y eso está generando enorme ruido y confusión. De alguna manera, esa desinformación se produce también porque la interacción nos lleva a una mayor superficialidad, a una falta de rigor, a un desconocimiento. Hablaba con el General Ayala esta mañana sobre lo malo que es Putin, pero debemos entender el contexto en el que se pone en práctica esa maldad de Putin. Cuando los estudiantes de periodismo me preguntan qué hay que hacer para cubrir bien una guerra, para ser un periodista aguerrido, yo les digo que hay que estudiar; estudiar historia, estudiar geografía. Eso es fundamental a la hora de interpretar lo que está ocurriendo y de saber cómo puede evolucionar un conflicto. Recuerdo cuando, en 1993, yo me encontraba en Bania Luka, al norte de la República Serbia de Bosnia, en plena guerra, porque había un referéndum con el que se pretendía implementar un acuerdo de paz que no sirvió para nada. De repente, me llamó uno de mis jefes desde Madrid y me dijo que habían anunciado que el ministro de Defensa, Julián García Vargas, iba a ir a Mostar, a donde acababan de llegar las tropas españolas en su primera misión de paz. Mi jefe me dijo que habían mirado el mapa y me pidió que, como solo estaba a ciento cincuenta kilómetros, fuera a cubrirlo. En esos momentos llegar de Bania Luka a Mostar significaba o bien atra-

vesar tres frentes bélicos distintos o salir por tierra fuera de Bosnia, viajar a Belgrado, de ahí a Budapest y a Viena y de ahí a Zagreb. Hay que entender el contexto de la realidad en que se vive.

Hablaba con el General Ayala de que la manipulación de Putin en los medios rusos es evidente, pero también está la manipulación de Ucrania. Yo la he vivido. Los medios ucranianos manipulan dando información, como todo el mundo, y yo he tenido algunas veces broncas importantes con mi propia redacción cuando se lanzaban a dar un titular. Recuerdo uno en concreto que decía que el alcalde de Mariúpol afirmaba que había nueve mil cadáveres en una fosa común en las afueras de la ciudad, cuando no llevábamos ni un mes de invasión. Estoy convencido de que la batalla de Mariúpol generó un número muy alto de víctimas pero, al imaginarme nueve mil cuerpos almacenados en tan poco tiempo, recordé lo que nos ocurrió en Timisoara, en Rumanía, donde decían que eran treinta mil muertos cuando en realidad fueron trescientos. Para mí esto es igual de grave. ¿Por qué como medios no intentamos tratar de reflexionar sobre lo que estamos contando para ser precisos, para no ser meras correas de transmisión? Es importante reflexionar sobre lo que es Ucrania. Hay que defender Ucrania, sin ninguna duda. Hay que ayudar a defenderse a Ucrania, y más ahora que aspira a ser socios de la Unión Europea, pero que no se nos olvide lo que es Ucrania. Que no se nos olviden la corrupción y los oligarcas. Ucrania no es una democracia consolidada. Tengo que decir, y seguro que Xavier también lo ha percibido sobre el terreno, que los ucranianos en general son gente que quiere democracia, que quiere libertad y que quiere ser europea. Pero Ucrania todavía no se ha consolidado como un Estado verdaderamente democrático y la información va a tanta velocidad que eso se nos olvida.

El presidente Trump sufrió dos *impeachments*. El primero fue por Ucrania, por el llamado «Ucraniagate», es decir, por bloquear la ayuda militar a Ucrania chantajeando a Zelenski para que encontrara pruebas de corrupción sobre el hijo de Biden en

plena campaña electoral. Y Zelenski estaba dispuesto a hacerlo. El actual presidente ucraniano, héroe de la resistencia, estaba a dispuesto a transigir ante la presión de Rudolph Giuliani, que era el que llevaba esa gestión. Eso también es Ucrania; que no se nos olvide.

Voy a terminar con algo sobre los mensajes que a mí me preocupa muchísimo. Probablemente Trump se ha convertido en el personaje de mayor influencia a la hora de utilizar la falsedad, la mentira, como norma sin que eso tenga ningún coste. Mientras yo estaba en Ucrania, mi hija me envió un discurso del presidente George Bush en el que hablaba de Ucrania y de Putin y se refería a Putin como ese criminal que ha llevado a cabo la invasión ilegal de Ucrania. Pero no olvidemos que el presidente Bush invadió de forma ilegal Irak. No se nos debe olvidar que, a la hora de manipular, de desinformar, si actuamos de forma distinta porque pertenecemos a un bando, como ocurrió con la invasión de Irak, estamos haciendo lo mismo que Putin. Yo no soy muy activo en Twitter pero el otro día puse algo en defensa de Radio Televisión Española como medio público y de calidad después de que un actor —no voy a decir el nombre— dijera que éramos nueve mil trabajadores tomando la sopa boba. Yo le contesté a ese señor con mi historial de trabajo de los últimos 35 años defendiendo una radio pública de calidad. Y me llegaron todo tipo de respuestas, muchas de ellas muy negativas, contra mí y contra Radio Televisión Española, diciendo que es un medio que ya no tiene sentido. Esto nos lleva a la pregunta de qué quieren los ciudadanos. ¿Están verdaderamente interesados en estar informados? Para mí es la gran pregunta que tendríamos que plantearnos.

PILAR REQUENA

Moderadora

Fran ha mencionado temas como la inmediatez y las dificultades que nos encontramos en las actuales coberturas por tener que ser

multimedia. Hablamos de crímenes de guerra en Ucrania y, sin embargo, parece que nos da vergüenza hablar de los crímenes de guerra que se han cometido en Afganistán, en Irak y en otros países que tenemos muy cerca y de cómo, como periodistas, no debemos tomar partido más allá de con las víctimas y con la verdad, sean del bando que sean. A veces nos olvidamos de eso. De ahí que algunos periodistas se hayan convertido en activistas en muchos de los últimos conflictos, lo cual lleva a un terreno muy resbaladizo.

Respecto a las redes sociales, yo disiento un poco. Es cierto que los jóvenes utilizan las redes sociales pero esos jóvenes muchas veces buscan en las redes los medios de comunicación. Por ejemplo, los podcasts que hacéis en Radio Nacional, los informativos de televisión o los artículos de *La Vanguardia*. En Alemania se paga un canon por los medios públicos, que antes eran radio y televisión. Cuando mi hija vivió allí, fueron a cobrarle y les dijo que no tenía televisión. Pero le hicieron pagar de todas formas porque puede verla a través de Internet. De hecho, se ha ampliado el canon de los medios públicos a Internet, porque son conscientes de que mucha gente joven ve los medios públicos a través de la red. Las redes son un canal, nuestros medios están presentes en ese canal y eso nos permite ganar alcance. Por eso pienso que debemos educar para diferenciar unas informaciones de otras, independientemente del canal por el que se acceda a dichas informaciones. La tecnología nos ayuda mucho en nuestra profesión pero hemos perdido la capacidad de reflexionar, la capacidad de poner las cosas en su contexto, de buscar las fuentes, de pararnos una vez al día a reflexionar sobre lo que estamos haciendo. En efecto, es necesario saber historia; sin duda, es necesario tener conocimientos amplios. Además, a la gente joven de ahora le falta espíritu crítico y le falta capacidad para concentrarse en una sola cosa. Y por ahí es más fácil que les entre la desinformación.

Ahora vamos a pasar a las preguntas de la audiencia.

JESÚS ALFARO

Analista de Inteligencia y Comunicación. Exdirector de Comunicación de Navantia en Cádiz

¿No creéis que, además de los factores que habéis planteado, de la dificultad que tenéis a la hora de contar la verdad en un conflicto, de la mercantilización de la información, cada vez vamos hacia un mundo más polarizado, con exceso de furor y de odio, donde estamos constantemente enfrentados unos con otros?

ALFONSO BAULUZ

Presidente de Reporteros Sin Fronteras

En el último informe de Reporteros Sin Fronteras ese es precisamente uno de los fenómenos que identificamos. Tiene que ver con la espectacularización de lo que acontece y con el hecho de que colocar a dos personas con opiniones opuestas en la televisión, haciendo como los teleñecos, aunque es muy viejo, es algo que han exacerbado las redes sociales; si no lo haces parece que no captas audiencia. Yo entiendo que hay espacio para todo, que hay espacio para el espectáculo ese de los teleñecos y también para hacer información con rigor. El problema es que no se dedican recursos económicos a hacer programas como «Documentos TV», que los que se hacen están puestos a deshora y que las premuras por atender la web conllevan no asignar recursos para hacer reportajes mejor trabajados y con más contextualización. El problema no está en las herramientas sino en las prioridades y en la falta de recursos, que es abrumadora. En la Agencia EFE, donde yo trabajo, no tenemos ese problema de polarización porque atendemos a todo el espectro editorial. No podemos hacer una crónica para que unos la publiquen y otros no. Nuestro trabajo atiende a todas las tendencias y, precisamente por eso, tenemos menos dificultades en el sentido de la credibilidad. La falta de educación y de respeto es un problema global de la sociedad,

amplificado por la irrupción de las redes sociales. Las amenazas, los insultos en las redes son penalmente perseguibles. En la facultad me enseñaron que no podía injuriar y amenazar a quien se me antojara pero esto habría que enseñarlo ahora en relación con las redes sociales.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático y enviado especial a Ucrania
de *La Vanguardia*

La polarización vende; es un gran negocio. Yo publico un artículo en la web de *La Vanguardia* y, entre los comentarios que recibo, hay ataques de *bots* rusos que están en contra de lo que estoy escribiendo sobre Ucrania, pero el periódico se beneficia de este tráfico, que crea audiencia. Por otro lado, la polarización debilita muchísimo la democracia y las autocracias que dominan las redes sociales se sirven de eso. En los inicios de Internet, la democracia se vio beneficiada porque la tecnología permitía aglutinar una información que estaba muy dispersa pero, a medida que la tecnología mejora, estos polos de información diversos se concentran. ¿Cuántas redes controla ya Facebook? ¿Y China con TikTok? La tecnología, al mejorar, favorece a las autocracias y estas autocracias se sirven de ella a través de las redes sociales para polarizar y debilitar la opinión pública occidental. Por eso hay programas en la OTAN y la Unión Europea contra esta desinformación. Los medios, en cambio, se benefician muchísimo de la polarización para ganar dinero.

FRAN SEVILLA

Enviado especial a Ucrania y corresponsal en
Washington D.C. de RNE

A eso hay que añadir que las redes sociales tienen también el eco de dirigentes políticos, sociales y de cargos públicos, que cada

vez adoptan el modelo Trump con mayor frecuencia, lanzando mensajes llenos de mentiras sin pedir nunca disculpas después. Y eso polariza un montón. Me preocupa que ese modelo que vemos en otras partes de Europa, y también en España, se esté consolidando. Me refiero a la utilización de la mentira sin que tenga ninguna consecuencia.

ALFONSO BAULUZ

Presidente de Reporteros Sin Fronteras

Quiero añadir un dato. Según el último informe de Reporteros Sin Fronteras, en algunos países de nuestro entorno, como Países Bajos, Francia, Italia o Alemania, las agresiones a periodistas por hacer su trabajo en la calle han sido constantes durante la pandemia. Ese clima de polarización contribuye a empequeñecer la democracia e impide algo tan básico como es trabajar con total libertad. Hasta en eso se ha visto el deterioro. Y no olvidemos que periodistas intimidados significa democracias asustadas.

PILAR REQUENA

Moderadora

Además, muchas veces los estudios de radio o televisión se convierten en un apéndice del Parlamento. Quizás ahí los periodistas deberíamos hacérselo mirar, porque no somos políticos ni respondemos a las ideologías. Debemos responder a la veracidad y a nuestro trabajo, que es ser observadores que controlan a esa parte de la sociedad.

CARMEN CLAUDÍN

Investigadora sénior asociada del CIDOB

Quisiera enmarcar la intervención de Fran en lo que se refiere a Ucrania y a Rusia. Creo entender que en tu intervención has di-

cho que parece que ser independiente y equilibrado en la información exige un trabajo equivalente de análisis crítico de los dos lados. La cuestión es que yo no veo que el lado ucraniano quede reflejado en lo que has dicho. Decía el Almirante que todos sabemos que Putin es malo pero ¿y Ucrania? Sabemos que era un Estado cautivo de los oligarcas, que no es un verdadero Estado democrático. Ucrania —no hablo de la Ucrania de ahora, en guerra, que es un paréntesis totalmente distinto a una situación de paz— no es un país democrático aún. Ucrania se está construyendo como un país democrático. El Maidán ucraniano luchaba en primer lugar, antes incluso de por la entrada en la Unión Europea, en contra del sistema oligárquico de Ucrania, heredado de su pasado soviético, y uno de los grandes problemas con los oligarcas ucranianos, aparte de lo que significaban para la captura de la política interna en manos de sus intereses, eran sus excelentes relaciones con Rusia. La Ucrania que ahora se está defendiendo contra Rusia no es la Ucrania de los oligarcas sino la Ucrania del Maidán.

Respecto a lo que has dicho sobre Zelenski y el «Ucraniagate», tienes razón, pero lo importante aquí es que en Ucrania hubo un gran debate público sobre eso. Se discutió el tema y hubo una discusión pública; algo absolutamente impensable en Rusia en este momento. Decías también que, si no miramos bien hacia los dos lados, acabaremos haciendo lo mismo que hace Putin en Rusia, pero no es así, Fran. Este seminario no podría celebrarse en Rusia, donde no hay libertad alguna. En Rusia ha habido una aceleración de la represión brutal después de todo el tema con Navalni, desde enero, justo antes de la guerra. No tenéis idea del nivel de represión que hay en este momento en Rusia. Una cosa que os sugeriría a los periodistas españoles, para informaros mejor, con información de primera mano, sobre lo que pasa en Rusia es hablar con la diáspora rusa, que está creciendo y creciendo en los países europeos. En Madrid y en Barcelona hay una diáspora importante de gente que en su mayoría no es activista, que

no está metida en política. La mayoría de ellos son jóvenes y profesionales que no pueden imaginar su futuro en la Rusia actual y que han preferido la incertidumbre del exilio. Esta gente os puede explicar muchas de las cosas que están ocurriendo en Rusia. Efectivamente, no hay un bueno y un malo, pero está claro que hay un agresor y un agredido. Pero es que el agredido no es solo lo que tú dices. El agredido es más que eso. El agredido lo que quiere es convertirse en un Estado democrático. Por eso le han agredido, por eso ha intervenido Rusia. Esa es la razón última de la agresión rusa.

FRAN SEVILLA

Enviado especial a Ucrania y corresponsal en
Washington D.C. de RNE

Por alusiones, te diré que estoy absolutamente de acuerdo contigo. Lo que yo digo es que para entender cómo se ha llegado a este conflicto hay que entender lo que era antes Ucrania. Creo que he mencionado que la mayoría de los ucranianos con los que he hablado se sienten europeos y defienden la democracia, pero situando el contexto hay que entender que Ucrania solo ha sido independiente una vez en la historia, en el siglo XVII, precisamente con los cosacos de Zaporíyia, hasta que Pedro I el Grande y, después, Catalina la Grande terminaron definitivamente con cualquier atisbo de independencia. Lo que yo digo es que para entender el conflicto, para entender lo que ocurre en el Dombás, hay que entender de dónde viene Ucrania. Y me parece que la gente no lo sabe. Cuando estás allí la gente te dice que no llevan tres meses de guerra sino que la guerra empezó en 2014. Pero con todo esto no quiero decir en absoluto que los ucranianos que hoy luchan por su libertad defiendan un Estado oligárquico.

En segundo lugar, me da miedo la deriva española porque veo en este país a dirigentes que utilizan la mentira con una facilidad increíble y eso es algo que no se puede permitir. Me da

miedo que lleguemos a ser como la Rusia de Putin en esos términos. Voy a poner un ejemplo. En su momento, el Gobierno español apoyó la invasión de Irak, que era ilegal pues no contaba con el aval de la ONU. Se supone que los medios públicos defendemos la política del Gobierno, algo que es mentira, porque yo jamás he defendido una política de mi Gobierno sino que he procurado defender los intereses de los españoles. Yo hablé entonces de la invasión de Irak, porque fue una invasión, y hablé de la ocupación, porque fue una ocupación militar. Puedes estar, como con la inundación de Málaga, a favor o en contra, pero era una ocupación. La cosa es que el jefe de Informativos de RNE me dijo un día que me gustaba mucho decir eso de las fuerzas de ocupación. Pero es que eso es lo que eran. Tenemos que hablar con los términos que son, precisamente para defender que no ocurra lo que ocurre en Rusia, que en lugar de hablar de guerra se utilice el eufemismo de «operación especial». Se intentó hacer eso mismo con la invasión de Irak y se intentó también con Afganistán... Esa deriva es lo que a mí me preocupa porque yo defiendo el modelo que tenemos en este país.

ALFONSO BAULUZ

Presidente de Reporteros Sin Fronteras

Me gustaría añadir una cosa. En Reporteros Sin Fronteras, además de ese fondo para asistir a los periodistas en el exilio, nos hemos hecho espejo para que la audiencia rusa tenga la posibilidad de leer medios críticos que no están bajo el dominio del Kremlin, para que puedan leer en su lengua artículos escritos por periodistas independientes que están en el exilio. Tratamos de mantener la viabilidad de empresas informativas en un entorno absolutamente hostil y que ese exilio no sea solo exilio y silencio, que al final es lo que se pretende al hacer que estos periodistas tengan que huir. Ha salido un montón de gente joven de Rusia que no quiere vivir en una dictadura y ahora están viviendo en el exi-

lio. Uno de los problemas que nos estamos encontrando es cómo caducan las visas Schengen de los periodistas rusos a los tres meses. Además, ocurre que la manera de chequear si son afines a Putin disfrazados de opositores está dificultando este proceso. Pero nosotros vamos a seguir peleando para que esos periodistas puedan seguir haciendo su trabajo, aunque sea desde el exilio. En el último informe también nos hemos encontrado con que la mayor prisión de mujeres periodistas del mundo es Bielorrusia. Aunque nuestras capacidades sean limitadas, hoy en día la tecnología permite que podamos hacer de espejo para que se evite la censura. Desde luego, los periodistas somos muy conscientes de la situación de nuestros colegas.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático y enviado especial a Ucrania
de *La Vanguardia*

A raíz de lo que decía Carmen, comentar que a nosotros no nos gusta cubrir un conflicto desde un solo bando y que, en este momento, estamos haciendo precisamente eso, porque desde Rusia no se puede cubrir. Aunque tenemos un corresponsal en Rusia, no puede escribir con libertad ni tampoco puede acceder a la parte rusa del Dombás.

Otra cosa que tampoco nos gusta mucho a los periodistas es dividir el mundo entre buenos y malos, lo cual resulta demasiado simple. Ni nadie es muy bueno ni nadie es muy malo, aunque en esta guerra, precisamente en esta, sí que hay un bando que es legítimo, que es el bando ucraniano. Quizás no estemos hablando lo suficiente sobre este bando ucraniano. Una cosa es que Zelenski sea más popular que Putin, pero eso no quiere decir que Zelenski vaya a ganar la narrativa a medio plazo. Ahora nos vamos a ir de vacaciones y, en septiembre, el interés sobre Ucrania habrá decaído y lo que nos preocupará será la inflación y el coste energético, con lo cual será mucho más fácil empezar a criticar

a Ucrania para justificar la falta de solidaridad con un conflicto que exige un sufrimiento que no estamos dispuestos a pagar.

Los periodistas que estamos allí vemos esta complejidad y, aunque intentamos huir de ella, muchas veces no lo conseguimos. Una característica de esta guerra es que no podemos estar presentes en los dos bandos ni tampoco podemos huir de esa dicotomía bueno-malo, blanco-negro, que simplifica las cosas.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal de TVE en Londres

El otro día comí con un grupo de antiguos compañeros de TVE. Uno de ellos estaba absolutamente indignado por que no se pudiera ver Russia Today ni Sputnik en España. Decía que él tenía derecho a ver esa información, aunque fuera falsa y estuviera manipulada y no se explicaba por qué había sido prohibida por la UE. Yo defendiendo esa prohibición por varias razones. RT y Sputnik no son medios informativos sino de propaganda del régimen. Por eso no lloro por su pérdida; igual que no lloro la pérdida de libertad de expresión que tiene Trump por haber sido vetado por Twitter. Esa prohibición forma parte del bloque de sanciones que la UE ha impuesto al régimen de Putin; igual que hay otros tipos de sanciones, también se le impide enviarnos su propaganda. Me gustaría saber lo que opináis vosotros.

ALFONSO BAULUZ

Presidente de Reporteros Sin Fronteras

Yo lo tengo clarísimo. En Reporteros Sin Fronteras defendemos el periodismo, no las intoxicaciones. Cualquier persona puede decir que es periodista pero nosotros a un verdadero periodista le exigimos veracidad, rigor y ética. Esos son nuestros requisitos para el periodismo. Lo que no se atenga a eso no es el periodismo que nosotros defendemos sino otra cosa.

FRAN SEVILLA

Enviado especial a Ucrania y corresponsal en
Washington D.C. de RNE

Estoy absolutamente de acuerdo con el planteamiento de Alfonso, pero el problema no está en la teoría sino en la práctica. He puesto antes el ejemplo de Felipe González porque, al final, por desgracia, todo es interpretable. No todos vemos el mundo de igual manera. Yo estoy en contra de que se permita transmitir falsedades y mensajes manipuladores, pero el problema es quién decide cuándo un mensaje es una falsedad, cuándo un mensaje es una mentira o cuándo es una interpretación, ya sea de Cebrián o de Pedro J. Es algo muy complejo. Recordad el horror de Ruanda y la incitación al odio desde la radio de las Mil Colinas. ¿Quién decide dónde está el límite? Todos tenemos nuestra ideología y siempre habrá gente que vea algo desde la óptica de un determinado espectro político y gente que lo vea desde otra óptica.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Corresponsal diplomático y enviado especial a Ucrania
de *La Vanguardia*

Russia Today es un arma de propaganda del Kremlin y, en este caso, además es un arma de guerra. Y, como tal, hay que prohibirla. Hay que callarla. Occidente tiene una desventaja estratégica respecto a la propaganda de Rusia y de China y tenemos que defendernos, sobre todo en estos momentos.

PILAR REQUENA

Moderadora

Yo estoy más de acuerdo con Fran. ¿Quién decide qué cerrar y qué no? Como empezamos a cerrar medios luego es muy complicado volver a abrirlos y recuperar la libertad de expresión. Ten-

gamos mucho cuidado a la hora de aceptar tranquilamente el cierre de Russia Today en Europa. Además, yo puedo querer saber qué está contando RT para acceder a una parte de la información, aunque sepa que está manipulada. El tema es cómo limitamos la influencia de este tipo de medios ante el público en general. Dicho de otra manera, ¿quién le pone el cascabel al gato?

ALFONSO BAULUZ

Presidente de Reporteros Sin Fronteras

En Reporteros Sin Fronteras promovemos un entorno saludable y democrático. Esa es nuestra intención y ese es nuestro proyecto. El hecho de que alguien cree un canal de comunicación para agredir a otras personas nos parece intolerable.

PILAR REQUENA

Moderadora

Pero, como decía Carmen, el problema es que no tenemos a nadie al otro lado, que no sabemos lo que está ocurriendo en Rusia.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Quería hacer una propuesta que he hecho varias veces, la última cuando se reunió en Madrid aquello que se llamó la Alianza de Civilizaciones. Creo que, igual que existe esa fuerza de intervención rápida militar que se despliega para separar a los contendientes, debería haber una fuerza de intervención periodística. Antes, para que avanzara la infantería, hacía falta una preparación artillera. Ahora, para que se desencadene una guerra hace falta, primero, ambientarla mediáticamente sembrando suficiente cantidad de odio. Una vez que se observa que ese fenómeno se está

produciendo, habría que destacar una fuerza de intervención rápida periodística organizada por la UNESCO, formada por las asociaciones más competentes y probadas en su afán por defender la libertad de expresión, y desplazarla al lugar para monitorizar a los medios de comunicación que son la fuente del odio e intervenir antes de que eso tenga consecuencias en el campo bélico.

PILAR REQUENA

Moderadora

Quizá lo más conveniente no sería tanto reaccionar cuando ya ha empezado la guerra sino cubrir los preconflictos. Si hubiésemos cubierto lo que ocurría en Ucrania desde 2014 probablemente no nos habríamos llevado la sorpresa que nos estamos llevando en estos momentos. Y a lo mejor hubiésemos conseguido evitar algo tan terrible como lo que estamos viviendo ahora. Nosotros vamos a los conflictos, vamos allá donde está el espectáculo, como moscas a la miel, pero quizá debiéramos atender más a los preconflictos y así evitaríamos algún que otro conflicto. Gracias a todos por acompañarnos en esta sesión.

9. LOS AMERICANOS ESTÁN DE VUELTA.
INVERSIONES E INTERVENCIONES

PASCAL BONIFACE
Director del Instituto de Relaciones
Internacionales y Estratégicas de Francia (IRIS)



GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Ex JEMAD y exdirector del CNI



Moderador
XAVIER MAS DE XAXÀS
Corresponsal diplomático y enviado
especial a Ucrania de *La Vanguardia*





Pascal Boniface, Xavier Mas de Xaxàs y el General Félix Sanz Roldán

Independientemente del conflicto abierto en el que estamos, ¿qué futuro propone la OTAN? ¿A qué nuevos países abriría la puerta de entrada? ¿Debe mantener el foco en Rusia, cuyo comportamiento en los últimos años ha sido considerado por Stoltenberg como «cada vez más agresivo», o, por el contrario, su foco habría de centrarse en China, que en palabras del secretario general de la OTAN «está mostrando su poderío económico para intimidar a otros».

La administración estadounidense de Donald Trump se mostró muy exigente con los aliados, a quienes reclamaba mayores inversiones en defensa, llegando a amenazarles con su retirada. Difuminado ese riesgo con la llegada de Biden a la Casa Blanca, persiste el afán americano por que los países miembros aumenten el gasto en defensa. La propuesta de Stoltenberg de doblar en diez años el presupuesto de la organización, hasta superar los 2.000 millones de euros, fue rechazada pero quedó patente la necesidad de adquirir el compromiso de aumentarlo.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Bienvenidos a esta octava sesión del XXXIV Seminario de Seguridad y Defensa, titulada «Los americanos están de vuelta. Inversiones e intervenciones». Parece que eso de que los americanos estén de vuelta es una buena noticia. En 2019, en este mismo seminario nos preguntábamos por el vértigo que causaba en Europa la retirada de Estados Unidos. Ahora, este vértigo parece superado y tenemos un nuevo reto que debemos ver cómo afrontar. El fundamento está en construir o no un pilar de seguridad europeo para lograr la independencia de Europa respecto a Estados Unidos. ¿Hasta qué punto puede llegar? ¿Es conveniente o no lo es? Ahora mismo parece que todo el mundo quiere invertir más en defensa pero no está claro ni cómo ni cuándo. Se habla mucho de duplicar o no armamentos y de cómo hacerlo. El se-

cretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, propuso duplicar el presupuesto hasta los 2.000 millones de euros en diez años, pero esa propuesta fue rechazada, aunque todos estemos de acuerdo en que hay que invertir más. Alemania lo va a hacer y España ha anunciado 3.000 millones más de inversión pero los planes estratégicos están todavía por definir. De esta nueva estructuración puede nacer una nueva OTAN . La gran incógnita es si debe ser más OTAN de lo que lo es actualmente, si se ha de fijar más en China, como quieren los estadounidenses, o centrarse más en Europa. Ayer, Javier Solana dijo aquí que él no ve una expansión de la OTAN más allá de su teatro natural de operaciones, que sería Europa, ya que una OTAN Plus con presencia en Asia ayudaría a dividir el mundo en bloques enfrentados, lo que no ayudaría en nada a la gestión de los problemas internacionales.

Para hablar de todo esto tenemos aquí al General Félix Sanz Roldán y a Pascal Boniface. El General Sanz Roldán fue Jefe de Estado Mayor de la Defensa entre 2004 y 2008 y después dirigió el Centro Nacional de Inteligencia entre 2009 y 2019, gestionando los secretos y la inteligencia de España con gobiernos tanto del PSOE como del PP, lo cual habla de su grandísima profesionalidad. En cuanto a Pascal Boniface, es uno de los referentes de la geopolítica en Europa. Dirige el Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de Francia, que él mismo fundó en el año 1990 y que es de uno de los *think tanks* de referencia en la geopolítica. Ha escrito más de setenta libros y publica anualmente el *Año estratégico*, una publicación imprescindible que se lleva editando desde 1985. Pascal, tienes la palabra.

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de Francia (IRIS)

Hace dos años y medio, el presidente Macron empezó a hablar de conseguir la autonomía en la defensa de Europa, al margen de la

OTAN. Sin embargo, yo soy de la opinión contraria. Creo que las estrategias militares de Europa estaban muertas y que ahora es cuando vemos el renacer de la OTAN. La OTAN está en un momento fuerte y, probablemente, Putin haya hecho mucho más que nadie más por revitalizarla. Desde luego, le ha dado una fuerza que no tenía. Ya no existe esa falta de entendimiento trasatlántico de la que nos advirtió Kissinger sino que la Alianza Atlántica está muy unida, tanto entre los propios países europeos como en su relación con Estados Unidos. Frente a la guerra de Ucrania y la amenaza que supone la agresión rusa a otros países vecinos, la OTAN ha respondido con una mayor unión.

En Francia parece que hemos resuelto algunos de los problemas que teníamos con Estados Unidos, como evidenció la reconciliación entre Macron y Biden el año pasado hubo en la ciudad de Roma. Hace apenas unas semanas también hemos visto una fuerte reconciliación entre el nuevo primer ministro australiano y Francia; incluso nos hemos olvidado de lo que ocurrió en Kabul el 15 de agosto de 2021. Tras la caída del Gobierno afgano faltaba confianza en la estrategia estadounidense, que había perdido su credibilidad, y la mayoría de la gente estaba de acuerdo en que era hora de buscar otras opciones. Incluso si Estados Unidos hubiera permanecido en Afganistán, esa era una guerra que no se podía ganar, pasara lo que pasara. Estados Unidos había gastado más de 100.000 millones de dólares en estos veinte años y recordemos que el PIB de Afganistán es de 20.000 millones de dólares. Piensen en el gasto que le ha supuesto Afganistán a Estados Unidos durante todos estos años, sin haber obtenido nada a cambio, para que los talibanes se vuelvan a hacer con el poder y que el país vuelva a la pobreza absoluta. Estados Unidos tenía que irse pero el modo de abandonar el país fue una sorpresa negativa para todos los aliados: Corea del Sur, Japón, Europa...

Pero parece que hemos olvidado hasta este fracaso. Los países europeos lo han dejado en el olvido porque, ahora, lo que hay es el deseo de tener una mayor presencia militar estadounidense.

De hecho, hay un número importante de soldados, por encima de los cien mil, que se han desplegado en muy pocos meses. Desde el año pasado, nos hemos encontrado con una fuerte demanda de una mayor presencia militar estadounidense; incluso parece que hemos pedido un paraguas nuclear por parte de Estados Unidos. Además, tal como hemos visto en algunas de las mesas redondas de este seminario, el gasto militar en los últimos años se ha incrementado. El propio Javier Solana lo mencionó ayer. El gasto se ha incrementado en muchos de los países europeos debido, sobre todo, a la necesidad de adquirir material y, obviamente, esas adquisiciones se están haciendo a Estados Unidos. Incluso discutimos menos sobre de dónde debe provenir el gas, que también le estamos también comprando a Estados Unidos. Ahora mismo, Francia y Alemania incluso se están planteando dejar de comprar gas a Rusia. El paso de Trump a Biden ha supuesto un gran cambio. Sin ir más lejos, antes había mucha presión sobre la construcción del oleoducto Nord Stream 2 y, ahora, parece que eso ha quedado en el olvido y que nos estamos planteando que sea Estados Unidos quien suministre el gas a Europa. Como decía, es un momento muy positivo para la OTAN. A lo largo de la historia yo no soy capaz de recordar un momento en el que la OTAN haya estado tan unida en la consecución de un objetivo concreto; ni siquiera durante la Guerra Fría. Pero es posible que esta situación no perdure en el tiempo y que este cielo soleado se acabe nublando en no mucho tiempo.

Ahora se está dando una contradicción, porque estamos luchando contra la violación de los derechos humanos a manos de Rusia en Ucrania pero, al mismo tiempo, para poder dejar de comprarle el gas y el petróleo a Rusia nos reconciamos con Arabia Saudí, que hasta ahora era un Estado paria al que el resto de países ignoraban. Y no olvidemos que muchas personas han muerto en Yemen bajo el aparato militar de Arabia Saudí. No es exactamente la misma situación, ni las cifras son tampoco las mismas que en Ucrania, pero Arabia Saudí es sin duda un país en el

que se violan los derechos humanos. El discurso europeo se posiciona en contra de la violación de los derechos humanos y actuamos de forma acorde cuando el enemigo está aquí al lado, cuando es nuestro vecino, pero cuando otros de nuestros socios violan los derechos humanos parece no pasar nada porque los necesitamos. El viaje de Biden a Arabia Saudí será un viaje centrado en esa busca de recursos energéticos, con el objetivo de pedirle a Arabia Saudí que le ofrezca a Occidente aquellas opciones que ahora ya no podemos comprar a Rusia.

Volviendo a la OTAN, también supone una victoria el interés de Suecia y Finlandia por unirse a la Alianza Atlántica. Dos países que hasta ahora eran neutrales van a acabar formando parte de la OTAN —porque Turquía no va a aplicar el veto—, convirtiéndola en una alianza de treinta países. A finales del siglo pasado éramos muchos menos. La OTAN sigue pues ampliándose. Es como una bicicleta en la que, si dejas de pedalear, te caes. La OTAN intenta constantemente atraer nuevos miembros y, por eso, esa necesidad de ampliar sus misiones. Pero esa necesidad funcional de seguir creciendo, de hacerse más grande como organismo, también le genera ciertas necesidades y no sé si los países europeos están de acuerdo con la posibilidad real de un incremento de los gastos militares, pues cada país europeo tiene sus propios retos internos que tal vez nos impidan incrementar ese gasto. Sin ir más lejos, en Francia, por primera vez desde el inicio de la Quinta República, el presidente no tiene una mayoría clara y tenemos ese resentimiento sobre las políticas nacionales que ha mantenido. Macron se enfrenta a un reto fundamental que es la voluntad del pueblo, algo que vemos también en el Reino Unido. Hay una crisis de liderazgo y muchos países están girando a la derecha. Si atendemos a lo que dicen estos jóvenes partidos de extrema derecha, y olvidamos por completo las exigencias sociales, lo que conseguimos es poner la democracia en peligro.

Rusia ha fracasado en su idea de ocupar Ucrania en pocos días. De ahí se sigue que la gente empezará a preguntarse, si no

han sido capaces de llegar a Kiev, ¿cómo van a atacar Berlín, París o Madrid? Entonces, ¿necesitamos realmente incrementar el gasto militar? La OTAN puede estar cometiendo un error burocrático porque no queda del todo claro hasta qué punto necesitamos realmente más potencia militar. La OTAN ya es potente. ¿Hasta qué punto necesitamos volver a incrementar los gastos militares?

La próxima cumbre de la OTAN seguramente se va a dedicar a la cuestión de Ucrania y a Rusia pero hay que hablar también de China, porque el principal reto de la OTAN sigue siendo China. No podemos perder de vista a Rusia pero debemos fijarnos también en lo que ocurre en países como China o como Arabia Saudí. Cuando hablamos de China nuestro principal problema es acordar posturas. En junio de 2021, cuando el presidente Biden visitó Europa por primera vez por las cumbres del G7 y de la OTAN, se planteó que había que hablar tanto de los jóvenes partidos fascistas como de China. En ambas cumbres, tanto Macron como Merkel estaban de acuerdo al respecto, pero ahora la situación ha cambiado porque en Alemania ya no está Merkel y Macron no tiene una postura tan sólida como la que tenía el año pasado. De ahí que, dentro de Europa, sea complicado ver un liderazgo claro y fuerte. La mayor parte de los líderes europeos son débiles y cuando eres débil dentro de tu propio país es difícil pretender ser un líder europeo a gran escala. El año pasado tanto Merkel como Macron estuvieron de acuerdo con Biden en este punto. El problema es que la OTAN es una alianza noratlántica mientras que China está en otro lugar del planeta. Aun así, Biden quiere incluir el factor China en la conversación y con la invasión rusa de Ucrania tendrá un argumento más para hacerlo. Todos sabíamos que Rusia era una amenaza pero nadie pensaba que iba a convertirse en un agresor militar en Europa, tal y como ha ocurrido. Por eso, necesitamos crear una coalición de democracias contra este eje de regímenes autoritarios, contra China y Rusia. No sabemos hasta qué punto es sólida la alianza entre Rusia

y China. Los chinos no están al 100% cómodos con lo que está sucediendo con la guerra de Ucrania. Obviamente, la caída de Rusia sería una victoria demasiado importante para Occidente e iría en contra de su objetivo, que es convertirse en el líder del mundo. La guerra ha sido un factor que ha perturbado este objetivo pues ha generado una disrupción en una evolución que se estaba produciendo gradualmente, obligando a la OTAN a revitalizarse y volviendo a incrementar la presencia de Estados Unidos en Europa. Y eso son malas noticias para Pekín. Además de todo esto, nos encontramos con dos productos que China tiene necesidad de traer de fuera, como son los alimentos y la energía. Los precios de los productos básicos se han incrementado y esto afecta a China, que ya estaba mermada por una mala gestión de la pandemia. Por todo ello, la guerra en Ucrania no beneficia a China, pero tampoco pueden aceptar que Rusia pierda porque eso supondría una victoria de Occidente. Por eso tienen que darle a Rusia las herramientas militares posibles y apoyarles para que sean capaces de asumir las sanciones que se les imponen. En contraposición, el concepto estadounidense sobre la coalición de democracias contra el eje de los regímenes autoritarios podría tener más aceptación, teniendo en cuenta que tanto Rusia como China están volviéndose regímenes cada vez más autoritarios.

Aunque estamos viendo que en China hay una mayor apertura y que Hong Kong y Taiwán están optando por la democracia, también vemos que hay un incremento de otros controles, desde que comenzó la invasión de Ucrania la libertad en Rusia no existe. Rusia está volviendo a un régimen estalinista. De ahí que el discurso estadounidense sobre la necesidad de tener esta alianza podría tener cierta credibilidad. Porque, seamos sinceros, no es una cuestión de derechos humanos lo que genera la tensión entre Estados Unidos y China. Cuando Nixon y Kissinger fueron a China en 1972 y China se unió a la Organización Mundial del Comercio, desde luego no era una democracia. Sabemos que hay un problema con los derechos humanos en China pero esa no es

la cuestión fundamental que nos separa. La cuestión es que Estados Unidos no puede aceptar que China le sustituya como líder del mundo. Como decía ayer Solana, el siglo XXI comenzó con el 11-S, pero también con la incorporación de China a la OMC. En 2001, China suponía el 10% del PIB estadounidense, mientras hoy en día es el 70%. Jamás en la historia habíamos visto un crecimiento tan rápido y tan a gran escala de una economía. Estados Unidos ha sido líder del mundo desde 1945. Los estadounidenses, desde niños, han escuchando que su país es el número uno. Por eso es tan difícil para ellos entender que otro país les pueda suplantar en ese liderazgo. La primera vez que participé en este seminario en Toledo, en 1993, el PIB de Francia era cuatro veces más importante que el de China. Hoy es al contrario: el PIB chino es cuatro veces mayor que el francés. A mí eso no me genera problemas, y a la población francesa tampoco, porque nunca hemos querido ser los líderes del mundo. Queremos proteger nuestros intereses económicos pero no vemos a China como una amenaza militar, ni siquiera como una amenaza estratégica. No vemos la posibilidad de que los chinos invadan París. En cambio, en Estados Unidos se ven las cosas de forma distinta.

Como decía, el principal problema de la OTAN es si seguimos defendiendo los intereses estadounidenses o si comenzamos a defender los nuestros. Si seguimos planteando que China puede ser una amenaza militar, si convertimos a China en una amenaza militar, puede que llegue un punto en el que la OTAN se convierta en un punto de conflicto entre las civilizaciones. China va a formar parte de todos los debates en la próxima cumbre de la OTAN y los países europeos tienen que plantearse si se sienten amenazados por China, aunque sea difícil decirle que no al presidente Biden. Para ello, necesitamos tener la capacidad de entender dónde se encuentra Occidente en relación con el resto de países. Y es que, si preguntas en cualquier país de África si deben elegir entre China y Occidente, muchos de estos países van a optar por China. Para ellos, esta competencia entre Occidente

y China no es un problema sino una oportunidad que les abre las puertas a una nueva situación. En Occidente debemos darnos cuenta de que cada vez tenemos menos apoyos y estamos más aislados. La dominación occidental del mundo se ha acabado; eso es algo que tenemos que empezar a asumir. Hemos perdido el monopolio del poder en el mundo. Seguimos siendo los más ricos y poderosos pero ya no podemos actuar en el pasado, cuando diseñábamos la agenda internacional. Tenemos que empezar a pensar en cómo queremos que nos perciban más allá de las fronteras del mundo occidental si queremos poder preservar nuestros propios intereses.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Tiene la palabra el General Sanz Roldán.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Ex JEMAD y exdirector del CNI

El tema de hoy es que los americanos están de vuelta. Yo quiero empezar diciendo que para que vuelvan se tendrían que haber ido. Aunque no se hayan ido del todo, sí que se han alejado. Eso es algo que se notó muchísimo durante la administración Trump, pero las dudas sobre la OTAN ya habían surgido durante la administración de Obama. La OTAN es el principal instrumento que tiene Estados Unidos para relacionarse con Europa. Tienen relaciones bilaterales con casi todos los países pero su sistema de relación con Europa es a través de la Alianza Atlántica. Aun así, el presidente de Estados Unidos llegó a decir que este sistema de relación estaba obsoleto. De hecho, en la inauguración del nuevo Cuartel General de la OTAN, dijo algo así como: «¿Para esto pago yo?». Todos hemos leído los tuits de Trump criticándola. A donde quiero llegar es a que, tras vivirse unos momentos críticos

para la Alianza Atlántica, la llegada de Biden nos genera un cierto confort. Al menos estamos en el *business as usual*. El presidente Biden ha ido tomando decisiones prudentes, sin exageraciones, pero siempre teniendo en cuenta lo que se piensa en casa. La política exterior de esta administración americana está plenamente soportada desde el interior pero también se enfrenta a una reputación mermada como aliado fiable.

La salida unilateral de Afganistán ha sido un golpe para la OTAN. Todos vimos lo que pasó el 12 de agosto, cuando los aviones despegan cargados de gente, que se agarraban incluso a los trenes de aterrizaje. Estados Unidos nos dicen que va a redistribuir sus capacidades políticas y militares de otra forma. Y, desde ese mismo agosto, en el ámbito geopolítico no queda ni la menor duda de que va a haber mucho menos Europa y mucho más Asia-Pacífico. No hay ninguna duda de que, en lo que se refiere a las alianzas, va a haber menos OTAN y más AUKUS —recién creada—, más QUAD, que son más o menos lo mismo. A partir de ahora, se va a prestar infinitamente menos atención a los conflictos locales y mucha más atención a otras estrategias más globales. ¿Cuántos esfuerzos ha dedicado Estados Unidos a la zona del Golfo? Y, después, en el momento que vieron que tenían energía suficiente para ello y para dar y tomar zonas donde tradicionalmente han estado, las abandonaron y se fueron a casa. Y entonces trasladan su principal fuente de inquietud a China. No llega al punto de una Guerra Fría, porque no hay que olvidar que incluso en los momentos más duros de esta relación sigue habiendo relaciones entre ambos países en el ámbito de la salud, en el del comercio, etcétera, pues se están haciendo muchas cosas juntos. De hecho, cuando Estados Unidos decide mirar hacia otro sitio, también se producen algunas cosas beneficiosas. En primer lugar, los problemas con Rusia cambiaron de tono. Con Rusia, habíamos estado viviendo mucho tiempo bajo el paradigma de «usted diga que es grande que yo hago como que me lo creo». Por eso se produjeron todas las ampliaciones de la Alianza. Yo estaba en el Co-

mité Militar cuando se discutió la ampliación a las repúblicas bálticas, a la que el JEMAD ruso se oponía. Aun así, le dijeron que las repúblicas bálticas iban a formar parte de la Alianza. Se discutió en el ámbito del Consejo de Cooperación OTAN-Rusia, una institución que se creó en Madrid en la cumbre de 1997 para discutir los problemas entre la OTAN y Rusia. Pero cuando, en agosto de 2021, Estados Unidos comienza a mirar hacia otro lado, Putin se da cuenta de que la UE es débil defensivamente y de que los países europeos aún siguen discutiendo sobre cómo hacer una política de defensa europea. En ese momento, se siente fuerte y comienza a aproximar sus fuerzas militares a Ucrania: ciento cuarenta mil hombres. Entramos entonces en un proceso de gestión de crisis de libro. Lo que ocurrió es que los encargados de resolver esa crisis eran inexpertos y subieron tanto la retórica que luego ya era imposible volver atrás. Durante esta crisis, la principal comunicación tenía lugar entre Lavrov y el secretario de Estado de Estados Unidos. En una de las reuniones entre el señor Blinken y el señor Lavrov, un periodista les preguntó por el papel que jugaba Europa. Entonces, Lavrov miró a ambos lados con ostentación y respondió: «¿Alguien ve aquí a Europa?».

Hace poco cogí un taxi en Madrid y el conductor me dijo: «Anda que, tal y cómo están las cosas con Rusia, menos mal que tenemos la OTAN». Yo nunca había oído decir algo así; en toda mi vida. La política que hemos seguido para que la OTAN sea un instrumento útil ha sido muy útil. Tenemos un grupo táctico español desplegado en la frontera de Estonia con Rusia, tenemos aviones desplegados en Lituania y en Polonia, tenemos barcos navegando por el mar Negro y tenemos una batería de misiles Patriot en Turquía. Es interesante que la OTAN esté defendiendo el espacio aéreo de Turquía y que Turquía, mientras tanto, se cuestiona para qué le sirve la OTAN. Da que reflexionar.

Nos encontramos con una Europa que pretende ser más fuerte, que busca cumplir un viejo sueño. Todas las discusiones que hemos tenido en Europa trataban sobre la distribución de funciones

entre la Unión Europea y la OTAN. Siempre nos hemos inventado términos grandilocuentes que después han ido cayendo en el vacío. Os recuerdo el Pilar Europeo de la Alianza, por poner un ejemplo. O lo de las fuerzas separables pero no separadas. Recuerdo muchas interpretaciones de este tipo de la relación OTAN-Unión Europea. La OTAN es el poder que, en caso de hacer falta, se enfrenta a Rusia o a quienquiera que nos amenace para que Europa esté segura, pero la Unión Europea también hace muchas cosas. De forma tácita, Europa está desarrollando su Brújula Estratégica y sus nuevos *battlegroups*, está decidiendo qué quiere decir con autonomía estratégica y está tomando decisiones importantísimas, como son los embargos y las relaciones entre los países europeos y Rusia en otras materias que no son las estrictamente militares. Ya nadie piensa que la OTAN está en encefalograma plano, pero hemos visto que no solo no lo tiene sino que está rearmándose. Y no me refiero solo a armamento sino al rearme moral que precisa una alianza, pues el espíritu aliado es el elemento fundamental de una alianza. Esto ha cambiado. Sin ir más lejos, mientras que a las reuniones anteriores faltaban muchos países, en la cumbre de Madrid no va a fallar nadie. Todos van a estar presentes, con ideas y ganas de aportar. La OTAN está aquí, mientras la Unión Europea sigue buscando su camino. Yo creo que con una UE más consciente de su papel y con una OTAN más fuerte estamos en una buena situación.

La pregunta de la mesa es si han vuelto o no los americanos. A mí me gusta citar a Raymond Aron, que en su libro *La república imperial* dice que Estados Unidos es un imperio que siempre ha estado privado de la voluntad de comportarse como tal. Desde los padres fundadores, que nacen en una democracia imperfecta pero con ánimo de ser la más perfecta de las posibles, Estados Unidos no ha pretendido ser imperio pero sí ha buscado liderar fuerzas que lo lleve por algún camino interesante. Y ahora estamos en ese momento interesante. Se está trazando un nuevo orden y yo creo que, al fin de esta guerra, que es muy difícil aven-

turar cuando se producirá, tendremos un nuevo orden. Y ese orden se basará en una relación transatlántica muy fuerte. No hay duda sobre eso. Pero ese nuevo orden se basará también en el nacimiento de una Europa geopolítica más fuerte. Parece que los pensadores van por el camino de «*the West and the rest*». El otro día un presidente dijo que no sería «*the West and the rest*» sino un triángulo difícil de precisar, incluyendo a América del Sur y a África, que lo que harán será adherirse. Será la triangulación de esos tres elementos la que nos lleve por el mundo que nos espera.

No quiero terminar sin mencionar los principios. Me preocupa que, tras la visita de hace unos días de varios presidentes de Gobierno a Kiev, se empiece a hablar de cansancio o de la posibilidad de una solución. Esto resulta preocupante desde el punto de vista de que nuestras alianzas, incluida la UE, están basadas en principios. Son los principios los que nos dan el espíritu aliado. Son los principios los que nos hacen poner más dinero si hace falta o enviar a nuestros soldados. Y los principios deben liderar este último elemento de gestión de crisis. Lo dice bien claro el Tratado de Washington: tenemos que vivir en paz, en libertad. Esa es la herencia común de nuestra civilización: la democracia, las libertades individuales y el imperio de la ley. Todo cuando hagamos juntos tiene que estar basado en esos principios. No podemos cansarnos. Tenemos que ser capaces de continuar hasta que tengamos una solución en la que el que hace daño pague por lo que ha hecho. La Alianza Atlántica no se puede cansar. La Unión Europea no se puede cansar. Y, desde luego, los ciudadanos tampoco se pueden cansar porque la nuestra es una alianza de ciudadanos libres que no puede admitir ambigüedades.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Gracias por estas dos visiones tan complementarias. Tenemos a Pascal receloso de una OTAN que pueda ir al Pacífico y tenemos

el General Sanz Roldán contento de que la OTAN y la UE se hayan fortalecido en la defensa de los principios y los valores que han permitido la paz en Europa durante setenta años. A continuación, vamos con las preguntas del público.

GENERAL JOSÉ ENRIQUE DE AYALA

Ex Jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Ejército Europeo

Me gustaría poner sobre la mesa el asunto del futuro de la relación con Rusia. Rusia va a seguir estando ahí, con independencia de que haya que esperar a que todo esto pase, a que se establezca o se encuentre una solución. Ocurra lo que ocurra, en el futuro Europa va a tener que coexistir con Rusia. Tenemos fronteras con ellos, tenemos unas relaciones económicas importantísimas y unas relaciones energéticas que evidentemente se están intentando cambiar pero que van a seguir existiendo durante mucho tiempo. Rusia se ha sentido fuerte y ha querido convertirse en una potencia regional. Eso no va a cambiar en el futuro.

Ahora que estamos hablando de que los norteamericanos han vuelto, yo no sé si, en el futuro, Estados Unidos va a tener la misma visión que Europa ni cómo puede influir eso en lo que va a pasar en la próxima cumbre de la OTAN. Un responsable americano dijo hace unas semanas que su objetivo era debilitar a Rusia. Son unas declaraciones muy fuertes porque nosotros lo que estamos haciendo es defender a Ucrania. Y no es lo mismo. Muchos países europeos, como los países bálticos o Polonia, que se sienten más amenazados que el resto, piensan que a Rusia hay que aislarla para siempre y hundirla. En cambio, la Unión Europea no tiene esa misma idea porque sabe que esa coexistencia, que tal vez no sea deseable, es inevitable. Como es lógico, nos enfrentamos a la cumbre de Madrid con una actitud muy negativa. Se va a condenar la agresión rusa, para la que habrá palabras muy duras, pero otra cosa es el Concepto Estratégico que se adopte. Los últimos conceptos estratégicos, los que han sido públicos, vie-

nen a durar diez años. Y diez años es bastante tiempo. Aunque el comunicado final de la cumbre haría bien en condenar la agresión rusa, a lo mejor el Concepto Estratégico no debería cerrar las puertas a que regresemos a una situación más o menos de convivencia con Rusia en el futuro. No sé si Estados Unidos está por esa labor de mirar al futuro con algún tipo de apertura de miras. A lo mejor los europeos estamos más por esa labor o estamos más necesitados de algún tipo de solución para el futuro que nos permita esa coexistencia imprescindible.

JUAN CUESTA

Director de Europa en Suma

Al hilo de la cita de Lavrov —«¿Alguien ve aquí a Europa?»—, me pregunto dónde va a quedar Europa. Por las intervenciones de los dos ponentes, creo que ha quedado claro que caminamos nuevamente hacia una división en bloques. El multilateralismo ha caído y vamos hacia un mundo con China como referente, con un apéndice que sería Rusia, y, al otro lado, un bloque comandado por Estados Unidos con un apéndice que sería la Unión Europea. Se ha comentado aquí que la mirada de Estados Unidos se dirige a la región Asia-Pacífico y yo no tengo claro que la mirada de la Unión Europea y de Estados Unidos puedan coincidir en esto. ¿En qué queda entonces el papel de la Unión Europea?

MARTA GONZÁLEZ ISIDORO

Analista de Israel y Oriente Medio en el Instituto de Seguridad Global (ISG) y socia de la Asociación para el Debate y Análisis de Políticas de Seguridad y Defensa (IDAPS)

Mi pregunta es muy simple. Aprovechando que el General ha dicho que nuestras tropas están en Lituania y la crisis que se está produciendo en las últimas horas en Kaliningrado a propósito del bloqueo del ferrocarril, me gustaría conocer la postura de la me-

sa sobre si Rusia será capaz de aprovechar la próxima cumbre de la OTAN para establecer algún tipo de tensión con la Alianza Atlántica. Yo siempre había pensado que Rusia no iba a realizar ningún tipo de agresión contra ningún país de la OTAN, ni a provocarla, pero lo ocurrido en Ucrania puede cambiar la situación. ¿Creen que el corredor entre Lituania, Kaliningrado y Polonia puede convertirse en un foco de tensión en el futuro?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Ex JEMAD y exdirector del CNI

Sobre la futura relación con Rusia, cada vez que hemos dicho en estos últimos meses en Europa eso de «*the West and the rest*», hemos igualado a Estados Unidos y a Europa. Y también hay una tendencia en Estados Unidos a identificarse infinitamente más con nosotros que con los demás. Es muy difícil ver un *West* sin Estados Unidos o un *West* sin Europa. ¿Podríamos estar ante un escenario de tres polos? Un polo con Europa y Estados Unidos, otro con China y Rusia y un tercer polo en el que quedan África, Sudamérica y otros muchos que cada vez tienen una presencia más importante en el mapa geopolítico. Sea este el caso o no, desde luego yo a Rusia la veo como un apestado político durante algún tiempo. China dispone de un *soft power* reforzado. No va a venir aquí con el tanque ni con la fragata; lo que quiere es poner una tienda. ¿Alguien se imagina que Rusia pusiera una tienda *friendly* en la Gran Vía? Si Rusia no le da la mano China, ¿a quién se la va a dar? Rusia tiene un futuro muy complejo. No será una situación eterna, obviamente, pero su futuro es malo. Eso no quita que debemos administrar bien la victoria, si finalmente la obtenemos, pues una mala administración de la victoria ha sido siempre causa de guerras posteriores. Debemos manejar esta situación de forma inteligente, entre otras cosas porque Rusia tiene armas nucleares. No es aconsejable llevar a Rusia la desesperación porque, en esa situación, podría pasar cualquier cosa.

Yo sobre la cumbre tengo serias dudas porque parece que vamos a seguir hablando de los mismos asuntos de siempre. Si miramos la cumbre de 2021, en lo que respecta a China, vamos a decir lo mismo. Y no debemos caer con China en el mismo error que hemos cometido con Rusia, subiendo tanto la retórica que lleguemos a un punto en el que no haya solución posible. Lo que a mí me preocupa no es lo que diga ni el Concepto Estratégico ni el comunicado de la cumbre sobre China y Rusia. El problema es si por fin vamos a ser pragmáticos o no. Ahora, a la OTAN le interesa todo; es como un personaje en busca de autor. Le interesa el terrorismo. Pero ¿alguien ha pedido ayuda a la OTAN por un caso de terrorismo? ¿La ha llamado Francia o España tras los ataques terroristas? Si el ISIS pone una bomba, ¿llamamos a la OTAN? Nadie lo ha hecho nunca. ¿Algún país que haya tenido un ataque de ciberseguridad, y los ha habido muy graves, ha pedido ayuda a la OTAN? En el Reino Unido todo el sistema de sanidad se colapsó el día de San Isidro por un ataque ciber y nadie llamó a la OTAN. Cada uno resuelve sus propios problemas. No hablo ya de otras cuestiones más sutiles, como el cambio climático. Las naciones también tienen sus propias esferas de control y, en ese Concepto Estratégico, la OTAN tiene que ser pragmática y ocuparse de la defensa colectiva, de la gestión de crisis y la seguridad cooperativa.

En cuanto al Concepto Estratégico, a mí siempre me ha parecido exagerado pensar que dura diez años. Es cierto que entre que se escribe uno y el siguiente pasan diez años. Ahora bien, al tercer o cuarto año, ¿el Concepto Estratégico sigue siendo el elemento fundamental en un Cuartel General? Eso es lo que tenemos que ver. Los conceptos estratégicos duran lo que duran. Es verdad que son una referencia que siempre viene bien para apoyar un plan de operaciones o una decisión política, pero ¿cuántas cosas se hacen, especialmente en la segunda parte del Concepto Estratégico, sin tomar en consideración lo que dice este? Seamos pragmáticos y no sacralicemos las cosas.

Estamos en guerra y hay un riesgo con Kaliningrado. Es un elemento que puede producir gran inestabilidad y con el que ha jugado Rusia desde 1990. Igual que con el elemento ciber en el referéndum de Cataluña y en las elecciones estadounidenses, con Kaliningrado Rusia también puede producir inestabilidad.

¿Dónde va a quedar Europa? Creo que tenemos que seguir en la línea actual, en la que, de forma espontánea, hemos hecho una división de funciones entre OTAN y la Unión Europea. La Unión Europea va a desarrollar su propia fuerza pero, si se produce una crisis grande, debemos estar todos unidos.

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de Francia (IRIS)

La relación con Rusia en el futuro va a ser oscura mientras Putin siga en el poder. Las relaciones entre Rusia y el mundo occidental van a ser imposibles de mantener, independientemente de lo que dure la invasión, porque Putin puede mantenerse en el poder durante mucho tiempo... Tanto como él quiera. Las políticas europeas sobre Rusia cada vez van a ser más claras y las van a decidir países como Reino Unido, que pese a no formar parte de la Unión Europea está desempeñando un papel fundamental en esta crisis entre Ucrania y Rusia. La semana pasada Draghi, Scholz y Macron fueron de visita oficial a Kiev y declararon sentirse culpables porque habían mantenido relaciones muy estrechas con Rusia. De ahí que quisieran disculparse por lo que está sucediendo actualmente.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

En la edición de este mismo seminario de 2001, titulado *Nuevos retos a la seguridad global*, hubo una intervención extraordinaria

de Salomé Zurabishvili, que por aquel entonces era la subdirectora de Asuntos Estratégicos, Seguridad y Desarme de Francia y que ahora es presidenta de Georgia. Esta señora dijo que habíamos estado muchos años amenazados por los fuertes y que ahora íbamos a estar, predijo, amenazados por los débiles. Unos meses después, se produjo el atentado de las Torres Gemelas. Los débiles, en la desesperación, en la debilidad extrema, resultaron ser de una peligrosidad gravísima. Sería muy interesante que también reflexionáramos sobre a dónde nos puede llevar mantener a Rusia en una situación de extrema debilidad; no vaya a ser que una Rusia muy débil sea más peligrosa que una Rusia fuerte.

ALEJANDRO GÓMEZ

Estudiante de la Universidad Rey Juan Carlos

Mi pregunta es sobre los valores. Bajo mi punto de vista, una de las vulnerabilidades que tiene Europa, que además se ha ido acrecentando con el tiempo, es convertirse en un polo de referencia de valores como la democracia, etcétera, y, a la vez, mancharse las manos en lugares como Marruecos, Turquía, Libia, Afganistán o Irak. Creo que la colaboración con la OTAN hace más difícil ese discurso de valores de cara al resto del mundo. Si uno escucha a pensadores chinos, indios o africanos, esa es una de las cosas que reclaman. Dicho esto, entiendo que es difícil actuar en el mundo sin mancharse las manos y me parece difícil que Europa pueda gestionar el tema de los valores en un mundo cada vez más competitivo.

PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de Francia (IRIS)

Todos los documentos conceptuales que se han redactado para establecer una clara relación entre la OTAN y la Unión Europea

son, al fin y al cabo, inútiles. Algunos de estos documentos funcionan para cuestiones concretas, como por ejemplo los acuerdos Berlín Plus. A través de ese documento se han generado una serie de operaciones especiales, pero ninguno de estos documentos se ha incorporado a lo que representa la Unión Europea ni a lo que representa la OTAN. La pregunta sería si esto va a durar para siempre, si estamos listos para hacer algo al respecto. En mi opinión, hoy por hoy, eso no va a suceder porque, tras la redacción de los documentos que reparten las responsabilidades, lo que se produce es una falta de flexibilidad. Y, cuando las cosas no están claras, flexibilidad es precisamente lo que necesitas. Dicho esto, en el futuro podríamos contar con cierto tipo de estructura militar que combine a la Unión Europea y a la OTAN. Es una buena idea y debería ser así pero, viendo cómo funcionan ambos organismos, no creo que sea factible.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal de TVE en Londres

Una breve pregunta para el General Sanz Roldán. ¿Por qué la inteligencia europea, incluso en los días previos al 24 de febrero, seguía sin hacer caso de los avisos y las advertencias de la inteligencia norteamericana, que avisaba de que el ejército ruso concentrado en la frontera con Ucrania iba a proceder a una invasión y a una guerra? ¿Por qué siguió creyendo la inteligencia europea que esas sospechas eran exageradas?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Ex JEMAD y exdirector del CNI

Respondiendo a Miguel Ángel, creo que debemos tener cuidado a la hora de administrar las victorias, especialmente cuando por medio hay armas nucleares y cuando existe un cierto desequilibrio. Debemos saber manejar la victoria. En eso te doy la razón.

En cuanto a los valores, tienes razón, pero también hay que tener un cierto pragmatismo en las relaciones internacionales. He sido yo el que hablaba de valores y lo he dejado para el final de mi intervención porque es algo en lo que creo. Además, creo que no debemos buscar poner final a esta situación por una cuestión de cansancio. Nuestros valores deben servirnos de guía para lo que queremos conseguir, pero las cosas se consiguen con tiempo.

Respecto a lo que decía Enrique Peris sobre la inteligencia, decir que esta no es una ciencia exacta. Por eso, los que mejores medios tienen, los servicios secretos americanos, no siempre son los que hacen una mejor apreciación de la realidad. Pero hay algo más sólido que eso. Los informes de inteligencia se tienen o no en cuenta en función de lo que quiera el líder político al que van dirigidos. Nadie nos puede asegurar que los informes de inteligencia no fueran parecidos, que no hubiera informes que dijeran que sí, que Rusia iba a atacar pasado mañana, y que fueran los líderes políticos quienes decidieran no darles valor. Uno de los grandes desafíos que tiene un servicio inteligencia es que el líder político al que sirve confíe en ti cuando le mandas un documento diciendo lo que va a ocurrir.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Muchas gracias. Damos por concluido este panel.

10. LA OTAN 3.0

BOGDAN KLICH

Senador y exministro de Defensa de Polonia



PAULA REDONDO

Coordinadora de programas de la Oficina
de Diplomacia Pública de la OTAN



TENIENTE GENERAL

FERNANDO LÓPEZ DEL POZO

Director general de Política de Defensa
(DIGENPOL)



Moderadora

ÁNGELES BAZÁN

Periodista de Radio Nacional de España





Paula Redondo, el Teniente General Fernando López del Pozo,
Bogdan Klich y Ángeles Bazán

Es posible que la actualidad esté tergiversando la realidad pero la Alianza Atlántica está comprometida a desarrollar un nuevo concepto Estratégico a partir del documento OTAN 2030: una agenda transatlántica para el futuro donde se consideran otras amenazas que deben ser tenidas en cuenta, como el cambio climático (reconocido por primera vez como un riesgo que necesita atención), los ciberataques, la desinformación o las guerras híbridas; todos ellos bajo la amenaza de la hegemonía tecnológica y económica china.

ÁNGELES BAZÁN

Moderadora

Hemos escuchado cosas muy interesantes durante las dos sesiones anteriores. Hemos hablado de la relación entre la Unión Europea y la OTAN, del futuro de esa relación y de sus posibles amenazas. Unas amenazas que me recuerdan una cosa que suele decir Miguel Ángel Aguilar refiriéndose al exceso de información, que es que cuando hay una inundación lo primero que escasea es el agua potable. Pero estas sesiones son la excepción. Aquí tenemos mucha agua potable, información de calidad para hacernos una idea de lo que está pasando y de lo que puede pasar en estos tiempos tan inciertos.

En esta sesión vamos a hablar de la OTAN 3.0 y, para ello, tenemos a unos excelentes ponentes. El primero es Bogdan Klich, senador y exministro polaco de Defensa en el Gobierno de Donald Tusk entre 2007 y 2011. Klich es licenciado en medicina, filosofía e historia. Tiene una gran experiencia política pero también académica, ya que es profesor universitario de Política exterior y Seguridad internacional. Me gustaría destacar un par de cosas sobre su historial: desde 1970, participó activamente en el movimiento de oposición a la entonces dictadura comunista y, actualmente, forma parte de la minoría opositora en el Parlamento al Gobierno ultraderechista de Polonia.

También está con nosotros Paula Redondo, coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN. Licenciada en Filología eslava, ha trabajado en el Servicio Europeo de Acción Exterior y en diversas organizaciones internacionales, siempre en el ámbito de los derechos humanos, como es el caso de la Unión Europea, la delegación de la UE en Estados Unidos, la OSCE y la ONG Freedom House.

Por último, nos acompaña el Teniente General Fernando López del Pozo, que actualmente es el director general de Política de Defensa. Militar desde 1975, desde que se diplomó en el año 1997 ha tenido distintas responsabilidades en el Estado Mayor. Entre sus destinos destacan la Unidad Militar de Emergencias y la Brigada de Infantería Acorazada Guadarrama 12, de la que ha sido Jefe. También dirigió el Mando de Operaciones antes de pasar a la reserva en 2020 y, desde 2021, es el director general de Política de Defensa. Tiene varias condecoraciones, tanto civiles como militares, nacionales y extranjeras, y ha participado en misiones en Bosnia, Irak y Líbano.

Antes de escuchar a los ponentes, me gustaría añadir un apunte sobre lo que se ha hablado aquí en anteriores sesiones. Desde la invasión rusa de Ucrania en febrero, hemos visto a la Unión Europea reaccionar con habilidad, con unidad y, como consecuencia de ello, ha salido bastante reforzada. También podría decirse que, quien realmente ha salvado los muebles, ha sido la OTAN, tras años de críticas y de decisiones desastrosas. Se ha mencionado aquí lo que dijo Emmanuel Macron en 2019 sobre la muerte cerebral de la Alianza y a favor de la autonomía de defensa europea. También se ha mencionado que Donald Trump la describió como una organización obsoleta y hemos recordado los planes de su administración de abandonar la OTAN. Sin embargo, tras la invasión rusa de Ucrania se han acabado todas las críticas y vuelven a soplar vientos atlantistas. Tras múltiples críticas y decisiones erróneas, la OTAN ha sabido adaptarse al nuevo escenario. Sin embargo, aunque ha dado muchos pasos con la Brújula

la Estratégica, la UE no ha avanzado lo suficiente, tal y como se desprende de que, ante esta guerra a las puertas de la Unión Europea, los países europeos se están refugiando en el paraguas de la Alianza Atlántica. Hoy por hoy, parece que la Alianza Atlántica es indispensable.

Vamos a comenzar con el senador Klich. Sabemos que Polonia y los gobiernos de los países bálticos van a pedir en la cumbre de la OTAN de Madrid una mayor presencia de la OTAN en su territorio. ¿Es esta una decisión unánime en su país o hay discrepancias?

BOGDAN KLICH

Senador y exministro de Defensa de Polonia

Antes de centrarme en el flanco de la Europa del Este, voy a referirme a la OTAN de forma más general. Para empezar, me gustaría retroceder unos años. Desde que el presidente Trump llegó al poder en el año 2016, hemos visto una crisis tanto política como estructural dentro de la OTAN. El señor Stoltenberg describió de forma clara la crisis estructural al decir que, sin buenos comandantes, en la Alianza no habría avances a nivel militar y que no había una buena comprensión mutua entre los políticos dentro de la Alianza. Y tenía toda la razón. Son muchos los estudios que se refieren a la «paradoja Stoltenberg» y es que, sin esa unidad política, que es la base de la Alianza, habrá necesariamente problemas en la cooperación militar. Después de la era Trump, era necesario volver a una situación de normalidad, trabajando por la unidad política de la Alianza, y yo tengo la sensación de que, desde la llegada de Biden, se ha hecho bastante, incluido el documento que conforma la base del nuevo Concepto Estratégico, el Informe OTAN 2030. Quisiera centrarme en tres aspectos que creo que son importantes porque aportan una serie de directrices básicas para este Concepto Estratégico y que se van a ir adoptando en la cumbre de Madrid.

En primer lugar, hablamos de una unidad política, tal y como se pone de manifiesto en el informe. Después del mandato del presidente Trump era de prever la caída de esa política unilateral y el compromiso de cumplir con el artículo 5 del Tratado de Washington desde el punto de vista norteamericano. Se solicitó entonces un nuevo impulso para restablecer la unidad política dentro de la Alianza y yo estoy seguro de que esa unidad política no solamente se va a ver plasmada en un papel sino que se va a llevar a la práctica. De hecho, ya se está haciendo. Actualmente, la comunidad euroatlántica vuelve a estar unida. Volvemos a tener un enlace transatlántico que está funcionando y hay una buena comprensión mutua a ambos lados del Atlántico.

En segundo lugar, en el mencionado informe también queda plasmado el deseo de volver a esa comprensión. De hecho, se indica claramente que la OTAN no es solamente una comunidad de países sino también de intereses basados en los valores que se describen en el preámbulo del Tratado de Washington. Era necesario volver a esa base axiológica de la Alianza, que aparece en este documento y que es algo de lo que también se va a hablar durante la próxima cumbre de Madrid. Se va a enfatizar esa base durante las diferentes intervenciones y también en los documentos que quedarán plasmados por escrito y que se adoptarán después de la cumbre. Esta base axiológica, que pasa por el hecho de que en países como, por ejemplo, Turquía exista una presión por parte de los aliados para que se restauren las instituciones democráticas, para que se vuelva al Estado de derecho y se recuperen las libertades civiles, que ahora mismo no están siendo protegidas ni por los poderes políticos ni por la esfera de las instituciones del Estado turco. Se trata de un mensaje importante, que nace del informe y que va a reiterarse durante la cumbre de Madrid y a incorporarse al Concepto Estratégico final de la Alianza.

En tercer lugar, se expresará una tercera dirección que es esa vuelta a la defensa colectiva. Con esto no quiero decir que aquellos que tomaron parte en la cumbre de Lisboa hayan quedado

excluidos de la estrategia de la Alianza. En absoluto. Por lo que recuerdo, en ese momento se había producido la invasión de Georgia y todavía no había tenido lugar la anexión del Dombás, por lo que había esa idea de que era posible continuar con una cierta cooperación con Rusia. Ahora, la situación ha cambiado drásticamente y la defensa común va a ser subrayada. Por eso, la disuasión será uno de los objetivos principales de la Alianza. Existen cuestiones que tienen que ver con las amenazas actuales en términos de estabilidad y seguridad de los Estados miembros de la OTAN, que no se ven amenazados solamente por una agresión convencional. La amenaza convencional se da en el caso de los tres Estados bálticos y en el caso de mi propio país, Polonia. Pero también se manifiesta de otras formas, como la guerra híbrida. Por eso, debemos hablar sobre cómo debe ser la respuesta de la Alianza si se introducen los temas de ciberseguridad. Eso quedó plasmado en el Tratado de Lisboa pero sin el compromiso de todos los países, sin un compromiso que pase por luchar contra esa amenaza de los ciberataques. Si nos remitimos al artículo 5 del Tratado, no queda claro qué se debe hacer ante tal situación. Esta es otra cuestión fundamental para la Alianza actual: cómo responder a estas amenazas, que pueden ser igualmente peligrosas para la seguridad y estabilidad de todos los países miembros. Sin duda, es una cuestión que se tratará en la cumbre de Madrid. Yo estoy convencido de que la respuesta a los ataques contra los sistemas digitales de un país pasará a formar parte de las obligaciones de la OTAN. Recuerden el debate sobre la defensa antimisiles previo a la cumbre de Lisboa, donde se tomó la misma decisión. Se habló entonces de si la OTAN estaba obligada a actuar en caso de que hubiera una amenaza por misiles, especialmente con armamento nuclear. Ese fue uno de los debates más amplios e importantes en Lisboa y el tema de la protección antimisiles se introdujo como una de las responsabilidades de todos los países miembros de la Alianza. Lo mismo ocurrirá con las ciberamenazas y la ciberseguridad de los países aliados.

La relación entre la OTAN y la Unión Europea sin duda es uno de los desafíos que tenemos por delante. Teniendo en cuenta que la mayoría de los países de la Unión Europea pertenecen a la OTAN y que la mayoría de los países de la OTAN pertenecen a la Unión Europea, ¿cuál debe ser la relación entre ambos organismos? Como exministro de Defensa, yo llevo defendiendo desde el año 2008 la idea de crear un marco institucional que al menos se aplique a las instituciones de tipo similar dentro del seno de ambas organizaciones. Por ejemplo, la Agencia Europea de Defensa de la Unión Europea es muy similar al ACT de Norfolk, Virginia, que es responsable de las capacidades, la formación y la educación en defensa. ¿Por qué no crear una serie de relaciones o acuerdos entre ambas instituciones? ¿Por qué no establecer una serie de acuerdos entre el secretario general de la Alianza y el alto representante para la PESC de la Unión Europea? Sin duda, se trataría de una buena forma de cooperación entre ambas instituciones. Actualmente, solo existe la buena voluntad para seguir avanzando en la cooperación entre ambas partes. Aunque no hay que olvidar que esto ya de por sí es positivo. Por ejemplo, ha permitido que, por primera vez en la historia, un presidente norteamericano ha reconocido a la Unión Europea como socio. Antes, el presidente Trump había denostado el proceso de integración europea, eligiendo solo a determinados países para su interlocución con Europa. Ahora, Estados Unidos no solo está volviendo a acercarse a Europa sino a la Unión Europea, y el hecho de que se invitara a Estados Unidos a tomar parte en la PESCO, es decir, en la Cooperación Permanente de la Unión Europea, es un símbolo de que la Unión Europea también está abierta a Estados Unidos. Yo, como representante de un país que pertenece a ambas organizaciones, diría que esto redundaría en beneficio tanto de la OTAN como de la Unión Europea y que debemos hacer todo lo posible para que esos vínculos se refuercen lo más posible.

¿Qué ocurre con Europa Central? Decir, en primer lugar, que la OTAN reaccionó de forma correcta durante las cumbres de

Newport y de Varsovia, en 2014 y 2016, en las que se preparó la presencia rotativa de las tropas de la OTAN, especialmente en el formato de ejercicios militares conjuntos. Espero que esa presencia cada vez mayor se vea reemplazada por una presencia permanente, de tal forma que haya al menos una serie de países en Europa Central y en el flanco oeste de la Alianza que alberguen de forma permanente una serie de instituciones y un despliegue permanente de tropas de la OTAN, en pos de nuestra seguridad en Europa Central. Como saben, la expectativa y el reto son importantes, como lo va a ser también la cumbre de Madrid. Sabemos que hay ciertas dudas en torno a algunos países pero esto es algo absolutamente normal. Espero que en el caso de los países bálticos y de Polonia, países que están involucrados de forma directa a la hora de dar apoyo a Ucrania, no solamente en la lucha por su soberanía y su democracia sino también por todos nosotros, por los ciudadanos de la Unión Europea y de la comunidad atlántica, podamos alcanzar ese acuerdo.

También tenemos que hacer algo respecto a las políticas de la OTAN hacia la región mediterránea. Yo tenía mis dudas después de la cumbre de Varsovia al ver que no disponíamos de una estrategia integral de la OTAN hacia la zona de África del Norte, hacia la zona del Sahel. Se han implementado diferentes proyectos pero lo que necesitamos es una estrategia global de la Alianza para con los vecinos de la región Levante, del Magreb y del Sahel. Estamos perdiendo frente a Moscú en esta parte del mundo. Deberíamos centrarnos en establecer una buena cooperación con nuestros socios y aliados de esta región. Eso debería ser una labor y un compromiso a largo plazo de la Alianza.

Respecto a la ampliación de la Alianza a Suecia y Finlandia, ambos países deben estar dentro de la Alianza. También deberíamos reinventar nuevas formas de cooperación ampliada con Ucrania. Tras la cumbre de Bucarest del año 2008, le prometimos a Ucrania su adhesión a la Alianza pero, después, les hemos negado el plan de acción necesario para poderse convertir en miembro.

Esto es algo que debe atajarse. Después de la cumbre de Madrid se debería proponer una nueva versión de la carta de socio distinguido que se les envió en el año 1997 como base para la cooperación. Porque no olvidemos que en Ucrania están muriendo por nosotros, por nuestra seguridad. Por eso estamos obligados a darles nuestro apoyo de forma práctica, con armamento. En este momento estamos en la tercera fase de entrega de armamento pero necesitan armas más sofisticadas, fabricadas en Occidente, armamento pesado, etcétera. Debemos acelerar este proceso. Además, según el ministro de Defensa de Ucrania, solo el 10% del armamento declarado por los países ha llegado a Kiev. También debemos ayudar a las fuerzas ucranianas para que interoperen con la OTAN. Esta interoperabilidad ya era importante antes de la invasión del 24 de febrero, un objetivo que se llegó a alcanzar. Esa transferencia de conocimiento de los países occidentales hacia Ucrania fue uno gran logro y es un proceso que debe continuar. Desde nuestro punto de vista, no solamente estamos obligados a enviarles armas sino que también debemos compartir nuestro conocimiento para que Ucrania se acerque y se alinee cada vez más con nosotros. Cuando fui ministro de Defensa propuse la creación de una política entre fuerzas ucranias y lituanas en labores de mantenimiento de la paz. Por supuesto, había una situación política detrás de esa idea y de ese concepto, que era la creación de un canal de transmisión de conocimiento a las fuerzas armadas de Ucrania. Esa transferencia de conocimiento era necesaria incluso cuando Yanukóvich era presidente de Ucrania. Hay pues diversas formas de transferirles ese conocimiento, de transferirles nuestros estándares, nuestra pericia y experiencia, que es algo absolutamente fundamental.

Antes de acabar, quiero decir que también debemos hacer algo desde otras organizaciones. La OTAN y la UE son organizaciones muy visibles, actores muy fuertes en esta crisis, pero también tenemos que hacer algo con respecto a la reforma de Naciones Unidas. Y tenemos que hacer algo desde los diferentes orga-

nismos a nivel internacional, que ahora mismo no tienen papel alguno en esta crisis, como el Consejo Europeo, que es un organismo secundario que se ha visto muy expuesto a la acción rusa. Como países occidentales, debemos hacer algo para que esas organizaciones internacionales que ahora mismo son totalmente inútiles dejen de serlo. Este es uno de los mayores retos que tenemos en la Europa del siglo XXI.

ÁNGELES BAZÁN

Moderadora

Queda claro que, a una semana de la cumbre de Madrid, hay muchas miradas diferentes entre los socios de la OTAN sobre este nuevo Concepto Estratégico. He visto que Paula Redondo asentía cuando el senador hablaba de la unión política dentro de la Alianza Atlántica. Sabemos que la Alianza Atlántica es una organización desequilibrada, donde hay un socio muy fuerte y otros veintinueve que jamás toman decisiones en contra de Estados Unidos. No sé si de la cumbre de Madrid saldrá una relación más equilibrada.

PAULA REDONDO

Coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

Antes de nada, quiero decir que es un honor poder participar en este seminario. No lo digo solo por el nivel de los ponentes y por lo interesante de las distintas sesiones sino, además, porque yo soy de Toledo y siempre es un honor poder jugar en casa. Muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por la invitación y por el trabajo que hacéis en este seminario para divulgar temas relacionados con la con la seguridad y la defensa. Las aportaciones que hacéis con estos debates son muy importantes, especialmente en España.

Como bien ha dicho Ángeles, la cumbre de Madrid se celebra en un momento crucial para nuestra seguridad. Ya iba a ser una cumbre importante antes de la invasión rusa de Ucrania pero, en este nuevo contexto, será aún más trascendental debido al impacto que esta agresión está teniendo para nuestra seguridad. La guerra de Putin ha traído de vuelta la confrontación militar a Europa a una escala que creíamos olvidada e inimaginable. Esta agresión no solo está teniendo consecuencias en Europa sino que está creando inestabilidad global, incluyendo una seria crisis energética y alimentaria que, por mucho que la propaganda rusa lo repita, no ha sido creada por las sanciones impuestas a Rusia sino por los propios ataques rusos, que están destrozando silos, han minado campos agrícolas y no permiten a Ucrania utilizar sus puertos para exportar cereales. Una de nuestras tareas más urgentes ahora mismo, obviamente además de defender a los aliados de la OTAN, es apoyar a Ucrania. La OTAN y los aliados están brindando un fuerte apoyo militar y financiero a Ucrania en defensa de su derecho a la autodefensa, que está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. En la cumbre de Madrid nos reuniremos con Ucrania y hablaremos de intensificar y mantener este apoyo a largo plazo para que Ucrania prevalezca. Se aprobará un paquete de asistencia para apoyar la reconstrucción del país a largo plazo, para mejorar sus defensas cibernéticas y la resiliencia de su sociedad, pero también para dotar a Ucrania de capacidades militares modernas para defenderse de esta agresión. El apoyo a Ucrania no es algo nuevo. La OTAN lleva desde 2014 entrenando y proporcionando asistencia a este país. Con este telón de fondo, en la cumbre de Madrid los aliados aprobarán el nuevo Concepto Estratégico y se tomarán decisiones importantes para seguir fortaleciendo la Alianza Atlántica. Si la OTAN ha durado más de setenta años, pese a la «muerte cerebral» aludida por Macron, es porque ha sabido adaptarse a todos estos cambios de circunstancias en la seguridad y a los cambios políticos. Y el Concepto Estratégico juega un papel muy importante en es-

ta adaptación de la Alianza. Se ha hablado muchísimo del Concepto Estratégico en este seminario, pero os quiero dar el punto de vista de la propia OTAN, teniendo en cuenta que es un documento que todavía están discutiendo y acordando los aliados.

El último Concepto Estratégico, el que está a punto de jubilarse, se aprobó en Lisboa en el 2010. Como referencia, para que veáis hasta qué punto han cambiado las cosas, diré que en esa cumbre participó el presidente ruso Dimitri Medvédev y que los aliados todavía aspiraban a tener una relación de partenariado estratégico con Rusia. Así lo reflejaron en el Concepto Estratégico. Teniendo en cuenta que esto pasó dos años después de la invasión de Georgia, quiero decir que cuando se acusa a Occidente y a la OTAN de ningunear a Rusia, de ser agresivos, hostiles, es importante recordar que en el 2010 la OTAN dijo que quería tener un partenariado estratégico con Rusia. Volviendo al Concepto Estratégico, hay cuatro puntos que van a cambiar mucho.

En primer lugar, la definición de nuestro entorno de seguridad. En 2010 se decía que estábamos en paz. Ahora, ese ya no es el caso. Además, estas normas y principios de los que llevamos hablando estos dos días, que han contribuido a un orden de seguridad europeo estable y predecible, han sido destrozadas por Rusia y ni siquiera podemos descartar la posibilidad de un ataque a la soberanía y la integridad territorial de los aliados. En este contexto, la competencia estratégica y la inestabilidad generalizada definen nuestro nuevo entorno de seguridad.

En segundo lugar, está la propia Rusia. En el anterior Concepto Estratégico se hablaba de un verdadero partenariado con Rusia que, como os podéis imaginar, ya no es posible. Nuestras relaciones están en un punto bajísimo y lo más probable es que el nuevo Concepto Estratégico destaque que la OTAN no busca confrontación ni supone una amenaza para Rusia pero que la Federación Rusa ya no puede ser considerada un socio y es una de las amenazas más importantes y directas para nuestra seguridad. La Alianza seguirá abierta a dialogar con Rusia para gestionar y

mitigar riesgos, prevenir una escalada y aumentar la transparencia. También mantendrá el objetivo a largo plazo de construir una relación sostenible con Rusia que garantice estabilidad y predictibilidad en la zona euroatlántica, pero dependerá de que Moscú cambie su postura agresiva y adversaria. Como se ha dicho en una ponencia anterior, Rusia no va a desaparecer, no se va a ir a ningún sitio, pero nosotros tampoco podemos olvidar lo que ha hecho Rusia hasta ahora.

En tercer lugar, China. Por primera, el Concepto Estratégico hablará de China. La OTAN no considera que China sea un adversario pero es obvio que su creciente influencia a nivel global tiene consecuencias para nosotros. No se trata de que la OTAN vaya a China ni de que la OTAN vaya al Pacífico; es que China ya está en Europa. China está aquí y todo lo que hace, todas sus acciones, tienen consecuencias para la seguridad de los aliados. Los chinos están invirtiendo muchísimo en nuevas tecnologías, en capacidades militares y en intentar controlar infraestructuras en Europa. Tienen la famosa iniciativa Belt and Road, que han intentado firmar con muchos países. El General Sanz Roldán ha dicho algo que me ha gustado mucho, que es que China quiere poner una tienda en Europa. Eso es cierto pero, si la dejásemos, también querría comprarnos los puertos y controlar nuestras infraestructuras de telecomunicaciones y todos entendemos que eso puede ser cuanto menos arriesgado para nuestra seguridad.

En cuarto lugar, están las nuevas amenazas, aunque algunas son nuevas y otras no tanto. Tenemos muchos desafíos, como el cambio climático, las amenazas híbridas, la ciberseguridad y las nuevas tecnologías, que apenas se mencionan en el Concepto Estratégico de 2010 y que serán abordadas ampliamente en el nuevo. Para lidiar con estas amenazas, la postura militar tradicional posiblemente nos sea la opción más efectiva. Tal vez el Teniente General tenga una opinión diferente, pero para lidiar con asuntos como la desinformación tenemos que crear sociedades más resilientes, que sean más resistentes a esta desinformación, que es

tén mejor preparadas para minimizar los efectos del cambio climático y para diversificar nuestras cadenas de abastecimiento y la seguridad energética. La OTAN está decidida a mantener su ventaja tecnológica. En la cumbre de Madrid se lanzará un Fondo de Innovación para apoyar a nuevas empresas que trabajan en tecnologías emergentes y de doble uso. Además, hace poco establecimos el acelerador de innovación de defensa para el Atlántico Norte que se llama Diana. El cambio climático también es un gran desafío y en Madrid se acordará una nueva metodología para medir las emisiones militares de gases de efecto invernadero y contribuir a los esfuerzos para luchar contra el cambio climático. Todo lo que hacemos en la OTAN, desde la planificación de la defensa hasta el desarrollo de capacidades y ejercicios, tiene esto en cuenta.

Obviamente, la crisis de Ucrania también ha puesto de relieve la necesidad de reforzar nuestras defensas en todos los dominios: marítimo, terrestre, aéreo, cibernético y espacial. En Madrid se tomarán decisiones importantes para nuestra disuasión y defensa a largo plazo. Aunque trabaje en la OTAN, yo no soy una experta en temas militares, por lo que no me voy a meter en el berenjenal de explicárselos a ustedes, que seguramente saben más que yo de todos estos temas. Simplemente quiero resaltar que la OTAN lleva preparándose al respecto desde 2014, desde la anexión ilegal de Crimea. Ya nos preparamos en ese momento y después intensificamos esa preparación. Por ello, cuando Rusia lanzó la agresión de febrero, la OTAN estaba preparada para responder y fue capaz de desplegar fuerzas adicionales en el flanco este rápidamente para evitar una posible expansión de la guerra en Ucrania hasta territorio aliado, porque esta es nuestra primera responsabilidad como OTAN. Hoy contamos con cuarenta mil efectivos y con importantes activos militares, aéreos y navales en la zona. Además, hemos duplicado el número de estos *battle-groups* que se pusieron en Polonia y en los países bálticos y que, ahora, bajan hasta el mar Negro. Como ya he comentado, la prio-

ridad número uno de la OTAN seguirá siendo trabajar para mantener la paz y la seguridad de nuestros ciudadanos y territorios.

Se ha hablado mucho aquí del vínculo transatlántico entre Europa y América del Norte y esto será algo de lo que seguirá hablándose en el nuevo Concepto Estratégico. La fuerza del vínculo transatlántico es fundamental para la OTAN y, hoy, cuando nos enfrentamos a esta crisis tan grave, ese vínculo se ha visto reforzado con una unidad política que no se había visto en la OTAN en muchísimo tiempo.

Por último, quería hablar de nuestros valores. Creo que en España a veces se nos olvida que lo que defiende la OTAN es la libertad. Sé que esto suena a eslogan político pero hay países en la Alianza, como Polonia, Rumanía o los países bálticos, para los que esto es algo que está realmente muy presente. Os voy a contar una anécdota personal. Mi marido es de Rumanía. La primera vez que viajé a Bucarest, una de las cosas que más me impresionó fue la cantidad de banderas de la OTAN que hay por todos sitios, desde la Casa del Pueblo, que es el edificio que alberga el Gobierno y el Parlamento, hasta los ministerios de Defensa y de Asuntos Exteriores, y también en las comisarías de policía. Es el testimonio de hasta qué punto es importante la OTAN para ellos. En España yo nunca he visto una bandera de la OTAN en ningún sitio, aunque supongo que en el Ministerio de Defensa habrá alguna. No lo digo como crítica a España sino para enfatizar los diferentes puntos de vista; cuando hablamos de valores parece que hablamos de algo abstracto cuando, para algunos países, es algo muy concreto, como se está viendo actualmente en Ucrania. Estos valores definen quiénes somos y deben seguir guiándonos en un mundo muy complejo en el que estos valores están poniéndose en duda constantemente. En el nuevo Concepto Estratégico, la Alianza Atlántica dejará muy claro que es precisamente para defender nuestras democracias y nuestro estilo de vida para lo que debemos seguir invirtiendo en seguridad, dado que ya no la podemos dejar por sentado.

ÁNGELES BAZÁN

Moderadora

Gracias, Paula. Vamos a ver ahora la visión militar del DIGENPOL, el Teniente General Fernando López del Pozo.

TENIENTE GENERAL FERNANDO LÓPEZ DEL POZO
Director general de Política de Defensa (DIGENPOL)

Muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por darme la oportunidad de estar hoy aquí, en este seminario de larguísima tradición y de muy buen recuerdo dentro de la Secretaría General de Política de Defensa, dentro de la cual está mi Dirección General. La verdad es que hablar justo antes del Jefe de Estado Mayor de la Defensa es bastante complicado; igual que lo es decir algo nuevo después de la intervención de Paula. Yo tenía la intención de desvelar aquí el nuevo Concepto Estratégico, por lo que posiblemente hubiera sido arrestado acto seguido. Pero no me ha hecho falta porque Paula ha ido desgranando los asuntos que se van a tratar en él y hacia dónde apunta.

El Concepto Estratégico es un papel no demasiado largo, de entre doce y quince folios. Se pretende que sea claro, legible y que permita la orientación. Es así de concentrado porque viene de un largo trabajo, de una larga sucesión de empeños, de consensos, que parten de la Agenda OTAN 2030 y de la declaración de la cumbre de Bruselas de 2021. Viene a decirnos que la OTAN va evolucionando a su ritmo, que no es rápido porque no lo puede ser y porque debemos tener muy claro que una cosa es la organización, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, y otras cosas son las treinta naciones que la conforman, donde, efectivamente, no todos los aliados tenemos el mismo peso en seguridad y defensa. Lo que sí tenemos en común es la adscripción al Tratado de Washington y a esos valores que nos mueven: derechos humanos, democracia, libertad individual y un orden basado en

reglas. Esto es lo que da fuerza a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, que es una organización político-militar para la defensa colectiva y que lo que ha buscado desde el principio es, sobre todo, la disuasión y la defensa. Esa disuasión y defensa se logra, sobre todo, con unidad entre los aliados. Eso es lo que de verdad disuade. Cuando alguien se mete con España, en realidad se está metiendo con otros veintinueve países dispuestos a acudir en nuestra ayuda. La OTAN 1.0 era esa OTAN de los buenos y viejos tiempos para los militares, porque a nosotros nos gusta tener claro dónde está la línea del frente, dónde están los amigos y dónde los enemigos. Sin embargo, a partir de 1989, tras la caída del muro de Berlín, eso dejó de estar claro. Entonces dejó de existir esa OTAN 1.0 en la que nos dedicábamos a ver por dónde iban a venir las divisiones soviéticas y cómo los íbamos a parar. La OTAN 2.0 fue aquella que se quedó sin enemigo. De repente, nos habíamos quedado sin enemigo pero no nos habíamos quedado sin inseguridad. Y la OTAN lo que busca es la seguridad de los aliados y de los ciudadanos que pertenecen a los países aliados. Entonces, la Alianza Atlántica se reorientó rápidamente a lo que se necesitaba en ese momento, que era a favorecer la seguridad cooperativa y la gestión de crisis, en ese momento en los Balcanes. Fueron los tiempos de las operaciones «No Artículo 5». Mucha gente no entendía aquello, porque la idea principal de la OTAN era precisamente ese artículo 5, pero esa fase le dio a la Alianza la capacidad de adaptarse. Después vino la OTAN 3.0, a partir del atentado de las Torres Gemelas, que duró poco porque enseguida se produjeron las invasiones de Georgia y de Crimea. Entonces, la OTAN se dio cuenta de que la seguridad cooperativa había venido para quedarse, de que la gestión de crisis había venido para quedarse, pero también de que la defensa colectiva no se había ido nunca y que había que retomarla. Hablamos de los años 2010-2014. A partir de ahí, la Alianza Atlántica comienza lo que yo denomino una retrorreforma. Empieza a evolucionar: ya no puede dedicarse únicamente a una de sus tareas

sino que tiene que intentar compaginar adecuadamente tres tareas diferentes.

Hacen falta muchas horas de discusión y muchos borradores para escribir una sola línea del Concepto Estratégico. A través de la discusión se genera consenso y cuando entre los treinta alcanzamos ese consenso estamos unidos en la misma idea. Este nuevo Concepto Estratégico, que algunos llamamos 5G, porque la OTAN 4.0 ya la hemos dejado también atrás, va a seguir buscando lo mismo que sus anteriores versiones, que es darle seguridad a los ciudadanos de los países aliados. Para desarrollar este Concepto Estratégico, en España hemos hablado mucho de Rusia y también de terrorismo. El ataque a las Torres Gemelas permitía la aplicación del artículo 5. Ahora estamos viviendo el debate sobre si un ataque ciber permite también la aplicación de dicho artículo. ¿Lo permite un ataque desde el espacio o uno de guerra híbrida, que es esta que se mantiene a un nivel en el que no llegas a saber si ha sido un ataque o un accidente, si te ha atacado un Estado o un ente particular? Esto hay que estudiarlo muy bien para llegar a un consenso sobre si un ataque de cualquiera de estos tipos llevaría a la aplicación del artículo 5.

He hablado de cinco dominios, tierra, mar, aire, ciber y espacio, y de la gestión de la información, que es absolutamente fundamental y que puede inclinar la balanza hacia un lado u otro. Hay que recordar también los grandes temas que ocupan a la opinión pública de las democracias y que nos empujan a avanzar, como el cambio climático, el género, la seguridad humana... De todo eso hablará el Concepto Estratégico. Y también de China, que hasta hace poco era casi el tema principal de debate. China tiene una idea muy diferente a la nuestra sobre el orden internacional basado en reglas. Además, tiene voluntad de liderazgo; quiere que el orden internacional basado en sus reglas se convierta en el de todos. Por otro lado, no queremos desengancharnos de China, porque es absolutamente indispensable para hacer frente a un montón de los retos que tiene el mundo ahora mismo.

En suma, lo que le va a ocurrir a los países de la OTAN, incluida España, es que, basándonos en ese Concepto Estratégico, que va a darnos esos pildorazos de orientación, vamos a ir hacia un reforzamiento de nuestras capacidades en defensa colectiva; vamos a volver a pensar cada vez más en esas capacidades militares clásicas que buscan la disuasión y la defensa territorial. Estamos hablando de alistamiento de fuerzas, que quiere decir que los soldados estén listos para intervenir en cualquier momento. Y esto es algo costoso, en lo personal y en lo material. Alerta temprana, vigilancia, planeamiento avanzado, nuevas capacidades y armamentos... Habrá sin duda un claro incremento de las capacidades de disuasión y de defensa, con lo que eso conlleva de incremento de financiación. Y habrá también una mirada clara hacia lo híbrido, hacia la creación de herramientas que puedan responder a esos ataques, pues la OTAN es una potencia en generar sistemas, en unificar doctrinas, en conseguir interoperabilidad entre los aliados. Y, como decía antes, tampoco podemos olvidar las exigencias sociales de cambio climático, igualdad de género, etcétera, que también aparecerán en el Concepto Estratégico.

En algún momento alguien pudo pensar que la OTAN estaba en muerte cerebral. Puede que lo estuviera pero ha resucitado. Finlandia y Suecia son dos muestras incontestables de que esa política de fuerzas abiertas funciona. La cumbre de Madrid será clave por muchas razones pero, sobre todo, porque mostrará al mundo nuestra cohesión y nuestra determinación para defender los valores compartidos de libertad individual, derechos humanos, democracia y Estado de derecho, proclamados en el Tratado de Washington de 1949.

ÁNGELES BAZÁN

Moderadora

Muchas gracias, General. A continuación damos comienzo al turno de preguntas.

JUAN CUESTA

Director de Europa en Suma

Estaba haciendo números y he visto que el presupuesto de Defensa de Rusia es de unos 150.000 millones de euros. Los países de la Unión Europea más el Reino Unido están bastante por encima de los 200.000 millones. Si sumamos los 700.000 millones de Estados Unidos, casi llegamos al billón. ¿Por qué entonces esa obsesión en pedir más inversión militar?

La segunda cuestión que quería plantear es sobre China. China está presente en África, en Latinoamérica, en Asia y en Europa. No es tanto una amenaza militar como económica, de ciberseguridad, desinformación, etcétera. ¿Por qué entonces la obsesión en aumentar el armamento, en aumentar la inversión militar, si no hay una respuesta militar a esas amenazas que provienen de China? ¿No estaremos siendo víctimas de la industria militar estadounidense, que es la que más tiene que ganar con ese aumento de armamento? Yo no escucho a nadie decir que haya que invertir en valores ni en difundir el modo de vida europeo.

PAULA REDONDO

Coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

Cuando hablamos de más gasto militar hablamos de invertir más y mejor. Y creo que sí hablamos también de invertir en valores. Cuando hablo de mantener la resiliencia de nuestra sociedad, parte del gasto militar también va dirigido a ese tipo de cuestiones. Se puede gastar en ambas cosas. Por otra parte, aunque el gasto europeo en defensa sea mayor que el de Rusia, eso no significa que no tengamos una crisis de seguridad de gran magnitud con lo que ocurre en Ucrania. Cuanto mejor preparados estemos, menos tentaciones tendrá Rusia de ponernos a prueba. Esta disuasión fuerte, para la que necesitamos este gasto aumentado en de-

fensa, es precisamente la que defiende nuestros valores y nuestra libertad. Gracias a esta disuasión fuerte podemos tener el estilo de vida que tenemos. Basta con ver lo que ha perdido Ucrania.

BOGDAN KLICH

Senador y exministro de Defensa de Polonia

Fue el presidente Trump quien llamó a invertir más en el campo militar. En 2011 se produjo el primer intento por parte de los estadounidenses para convencer a los aliados de que financiarán unas mayores capacidades. En el seno de la Alianza Atlántica necesitamos lo que se viene a llamar una defensa inteligente, que en su momento pasaba por una política en tiempos de austeridad en la que solamente ciertos países podrían gastar más y por compartir luego esas capacidades. Pero aquello no funcionó del todo. Quiero subrayar el hecho de que invertir más en capacidades de defensa no fue una especie de nueva vocación. En 2014 Rusia invadió una región ucraniana y varios años después nos encontramos con una serie de amenazas asimétricas por parte de países de Oriente Medio que hacen que tengamos que invertir más para adquirir las capacidades necesarias para podernos defender y proteger. El hecho de que mi país decidiera aumentar el gasto en defensa del 1,5 al 2,1% del PIB no es algo aislado. La mayoría de los países aliados decidieron hacer lo mismo. Ahora, Rusia es el mejor ejemplo de esa necesidad. Es una forma de responder a una serie de amenazas de seguridad que tenemos presentes tanto en Europa del Este como en el Mediterráneo. Por eso, yo entiendo que es algo que tiene que continuar.

TENIENTE GENERAL FERNANDO LÓPEZ DEL POZO

Director general de Política de Defensa (DIGENPOL)

Tres ideas al respecto. Cuando llegas a esa necesidad de fortalecer la defensa colectiva, ese tipo de combate convencional, son

más caras las unidades y su mantenimiento. Dicho esto, cuando la OTAN habla de incrementar el dinero destinado a defensa, lo que conocemos como el *investment pledge*, debemos distinguir entre dos cosas: los fondos comunes, los que se dan a la organización para su mantenimiento como tal, que se reparten de forma proporcional entre los aliados, y la exigencia a cada uno de los aliados de que invierta más en defensa. Es importante que esto se conozca. El *investment pledge* tiene tres «ces»: cash, o sea, dinero, capacidades y compromisos. En España siempre vamos muy flojos en el *cash* pero somos buenos alumnos en lo que respecta a las capacidades. Intentamos ajustar nuestro planeamiento de la defensa a lo que la OTAN dice que hace falta. Respecto a la tercera C, la del compromiso, somos realmente fuertes, porque España se compromete. Nosotros pensamos que la primera C, la del *cash*, no tiene sentido si luego no te comprometes. ¿Para qué comprar un material que luego no se va a utilizar?

Ahora, de cara a los productos de la cumbre de Madrid, no solo del Concepto Estratégico sino de los otros muchos documentos que van a salir de la cumbre, en esta elaboración exacta de los compromisos que vamos a asumir, hablamos siempre de incremento sostenible, gestionable y comprobable. No se pide un aumento del gasto sin más sino con una serie de condiciones.

ANA ALONSO

Jefa de Internacional de *El Independiente*

A propósito de la tensión en Kaliningrado y el corredor de Suwalki, ¿cómo está protegido el flanco oriental? Creo que tenemos cuatro *battlegroups* pero me gustaría que me lo precisaran. ¿No ha llegado la hora de establecer bases permanentes en el flanco oriental de la Alianza? No sé si esto es algo que se va a planear en la cumbre de Madrid. Y una segunda cuestión sobre Ceuta y Melilla. ¿Es hora de que Ceuta y Melilla se incluyan en la protección de la OTAN?

BOGDAN KLICH

Senador y exministro de Defensa de Polonia

Desde luego que la Federación Rusa supone una amenaza directa para la seguridad de los tres Estados bálticos y, también, para mi país, Polonia. La actual guerra en Ucrania, que ha comenzado la Federación Rusa, podría escalar a los territorios de ciertos países miembros de la Alianza Atlántica si el presidente Putin no se siente satisfecho con sus logros. El objetivo principal de Putin es subordinar a Ucrania y restaurar el antiguo Imperio ruso. Rusia no será un actor global si no restaura ese imperialismo y subordina a Ucrania. Lo quiere hacer de la forma más moderada posible, como ya ocurrió con la anexión de Bielorrusia. Otro objetivo, obviamente, es Kaliningrado. Por eso la adhesión de Suecia y Finlandia a la OTAN tiene tanta importancia, porque nos da la capacidad de tener una estabilidad en la región báltica. Esta adhesión supondrá una mayor seguridad en la región y supondrá también que estos dos países contribuyan con sus fuerzas armadas a la Alianza, lo cual aumentará las capacidades militares de la OTAN. Así pues, son tres argumentos: primero, la estabilidad de la región báltica; segundo, la contribución de Suecia y Finlandia a las fuerzas armadas de la Alianza; y tercero, la reducción de la posible amenaza de Kaliningrado en esa región del norte de Europa Central.

TENIENTE GENERAL FERNANDO LÓPEZ DEL POZO

Director general de Política de Defensa (DIGENPOL)

Se ha reforzado la seguridad de las fuerzas desplegadas en el flanco este de la Alianza Atlántica, empezando por los países bálticos y partiendo de la base de las capacidades que ya estaban allí desplegado y de la llamada del Comandante Supremo Aliado de Europa, el SACEUR. En la región báltica hay grupos de combate pero se trata de unidades un tanto particulares, digamos que

son unidades *ad hoc*, con cuatro países marco, que son los que proporcionan el esqueleto de la unidad allí desplegada: Canadá, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos. Ahí, España está con Canadá. Aunque haya unidades de la Alianza desplegadas ahí, realmente la Alianza está presente sin que pueda decirse que sea una base de la Alianza. En el futuro, no sé cómo acabará evolucionando aquello.

Respecto a Ceuta y Melilla, cuando se tocan estos temas hay que recordar la historia que he mencionado antes, lo de la OTAN 1.0 y su evolución, y cómo, al final de esa OTAN claramente territorial, de una defensa de Europa que miraba hacia el este, se pasa a una OTAN euroatlántica que mira a otros sitios, que no solo se fija en los ataques armados sino también en los cibernéticos y en otro tipo de amenazas. Esa es la situación en la que estamos ahora mismo. Lo que mira la OTAN ahora es si sus miembros han sido o no atacados; esa es la línea de aproximación. En otras palabras, la Alianza Atlántica no está limitada por límites geográficos.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Periodista de *El Periódico*

Hay un proyecto de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN que es muy interesante en relación con la resiliencia democrática de la Alianza. Me refiero a la creación de un centro de resiliencia democrática que detecte y combata los ataques de desinformación, que se han ido perfilando cada vez más como una herramienta militar o estratégica. Sé que existe cierta polémica, pues ese centro se podría acercar a la censura en función de cómo opere. ¿Hasta qué punto llega el interés de la Alianza Atlántica por crear ese centro? Sé que el proyecto se reactivó después del 6 de enero de 2021 cuando una lluvia de mentiras llevó a una multitud a tomar el Capitolio en Washington.

PAULA REDONDO

Coordinadora de programas de la Oficina de Diplomacia
Pública de la OTAN

La desinformación es un tema que la OTAN se toma muy en serio. No se trata de nada nuevo. La OTAN lleva recibiendo este tipo de ataques de desinformación o de propaganda desde su creación. La Unión Soviética era muy poderosa en estos temas de propaganda y desinformación y la OTAN ha sido siempre un objetivo clave para este tipo de ataques. En la Alianza trabajamos mucho con desinformación y en apoyo de la resiliencia, pues creemos que es algo fundamental. Como también lo es, por ejemplo, tener una prensa libre que pueda reportar objetivamente sobre los temas de actualidad. Sobre este centro en particular no te puedo hablar. Sé que hay discusiones en la Alianza y sé que es algo controvertido porque, como has dicho, se podría entender que de alguna forma pudiera llevar a algún tipo de censura, aunque también debemos tener claro que a veces hay hechos objetivos que es necesario corregir. El problema que tenemos ahora mismo es que Rusia juega en la zona gris de la desinformación, en un campo en el que no hay mentira ni verdad, en una zona donde es muy difícil poner las cartas sobre la mesa y explicar lo que es verdad y lo que no.

BOGDAN KLICH

Senador y exministro de Defensa de Polonia

No solo la Asamblea Parlamentaria de la Alianza está detrás de este proyecto sino también la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, que hace tan solo dos años aceptó la creación de su propio proyecto para crear un centro de resiliencia democrática en el seno del Consejo de Europa que se responsabilice de una mejor coordinación de las diferentes instituciones del Consejo, controlando y monitorizando los procesos democráticos y tam-

bién participando de forma directa en esos procesos democráticos dentro de los países miembros para detener o reducir los ataques a la democracia. Hace dos días, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa aprobó de forma unánime un informe que yo realicé para la creación de dicha iniciativa.

ÁNGELES BAZÁN
Moderadora

Gracias a todos por vuestras enriquecedoras aportaciones.

11. SESIÓN DE CLAUSURA:
ESPAÑA, LA UE Y LA OTAN

ALMIRANTE GENERAL
TEODORO ESTEBAN LÓPEZ CALDERÓN
Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)



Moderador
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos





El Almirante General Teodoro Esteban López Calderón,
Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

La cumbre de Madrid coincide con el cuarenta aniversario del ingreso de España en la Alianza Atlántica, solicitado por el Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo en mayo de 1982. A lo largo de estos cuarenta años, España se ha mostrado como un país involucrado y comprometido con el proyecto de la OTAN y ha participado en las misiones internacionales abanderadas por la Alianza. ¿Qué quiere España de la Alianza? ¿Qué función le corresponde desempeñar en su seno?

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Para la sesión de clausura nos acompaña el Almirante Teodoro Esteban López Calderón, Jefe de Estado Mayor de la Defensa, es decir, el primer eslabón de la cadena de mando militar. Supongo, Almirante, que vas a hablar de la cumbre de la OTAN que se va a celebrar la próxima semana en Madrid, coincidiendo con el cuarenta aniversario del ingreso de España en la Alianza Atlántica, solicitado por el Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo en mayo de 1982. Esa polémica solicitud fue combatida por otras fuerzas políticas que estaban fuera del Gobierno, pero, como sucede tantas veces, eso que ayuda a ganar las elecciones se convierte en un inconveniente en cuanto se cierra el escrutinio. Desde luego, eso fue lo que ocurrió con la entrada de España en la OTAN. Durante estos cuarenta años, España se ha mostrado como un país involucrado y comprometido con el proyecto de la OTAN y ha participado en las misiones internacionales abanderadas por la Alianza, tal y como constata el libro recientemente editado por el Estado Mayor de la Defensa. Almirante, tiene usted la palabra.

ALMIRANTE GENERAL
TEODORO ESTEBAN LÓPEZ CALDERÓN
Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

Tengo que empezar diciendo que para mí es un privilegio que se me haya dado la oportunidad de clausurar este seminario, en el que, por lo apretado de la agenda, no he podido participar hasta su clausura. Quiero comenzar poniendo en valor este seminario, que llega este año a su XXXIV edición, lo que probablemente lo convierta en el más prestigioso en su género, como quedó reflejado con la concesión del Premio Extraordinario de Defensa que le concedió el Ministerio de Defensa en el año 2015. El éxito y el prestigio de este seminario se basan en los temas elegidos, siempre perfectamente ajustados a la realidad y la actualidad del momento en que se convocan, lo cual no es de extrañar dado que lo convoca una asociación de periodistas, dándole una perspectiva de actualidad incontestable. Por ello creo que en esta ocasión ha sido la Alianza Atlántica la que se ha adaptado al seminario, poniendo la cumbre justo la semana siguiente. La pertinencia y la oportunidad de esta edición eran clarísimas y, además, los temas elegidos muy acertados, pues se ha abordado de una forma multidisciplinar todo el terremoto geopolítico en el que estamos viviendo últimamente. A lo largo de las diferentes sesiones se han abordado de una manera holística las circunstancias de la situación actual, evaluando desde aspectos históricos, que contribuyen a entender la actual visión de Rusia respecto a Europa, hasta la propia geopolítica de la energía o la búsqueda de imponer la narrativa propia sobre la del adversario para conseguir ventaja en el ámbito cognitivo. En las sucesivas sesiones se han analizado asuntos tan importantes como el despertar de la Política Común de Seguridad y Defensa en la Unión Europea con la aprobación del documento que en castellano denominamos Brújula Estratégica, que, desde un punto de vista militar, va a alumbrar la denominada RDC, o Fuerza de Reacción Rápida, asentando los

cimientos para alcanzar un cierto nivel de autonomía estratégica, entendida esta como la capacidad de la propia Unión Europea para reaccionar y gestionar crisis de carácter limitado, todo ello en complementariedad con la Alianza Atlántica.

Recientemente se han conmemorado los cuarenta años de la incorporación de España a la OTAN con una actividad en el Teatro Real que fue presidida por Su Majestad el Rey y que contó con la participación del secretario general de la OTAN y la próxima semana tendremos la cumbre de Madrid, que, dadas las circunstancias que vivimos, ha adquirido una importancia muy relevante y que sin duda marcará el rumbo hacia el que va a navegar la Alianza Atlántica en los próximos años.

Todo esto ocurre justo veinticinco años después de la anterior cumbre celebrada en España. Hay ciertas áreas de paralelismo entre ambas cumbres anterior. En la de 1997 estábamos en los prolegómenos de lo que luego fue la guerra de Kosovo y, actualmente, estamos viviendo la invasión de Ucrania por parte de la Federación Rusa. Continuando con este paralelismo, al igual que en esta ocasión se espera que se aprueben unos cambios muy relevantes en consonancia con la convulsión causada por la invasión de Rusia, en la cumbre de 1997 también se pusieron en marcha una serie de cambios trascendentales, como fue la entrada a la OTAN de los países que en su día formaron parte del Pacto de Varsovia y que ahora son nuestros aliados; una incorporación que produjo un cambio muy importante en la estructura de seguridad en Europa.

Dada la trascendencia de la cumbre de Madrid de la próxima semana, me gustaría hacer unas reflexiones que probablemente ya se hayan escuchado en alguna de las ponencias anteriores. Lo primero es resaltar que, a lo largo de estos cuarenta años, España, como aliado fiable, ha demostrado siempre su compromiso y determinación con la Alianza y con los principios que la rigen, que consisten en salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de sus pueblos, la democracia, las libertades indivi-

duales y el imperio de la ley. Prueba de ello ha sido, y continúa siendo, la importante contribución de España a la OTAN tanto en capacidades como mediante su participación en sus estructuras de mando y sus estructuras de fuerza. Para España, la OTAN no es solo nuestro principal paraguas defensivo, dadas las garantías que nos proporciona el artículo 5 del Tratado de Washington, sino que constituye una comunidad de Estados que defienden la importancia del respeto a un orden internacional basado en reglas como el camino que debe regir las relaciones entre dichos Estados. La Alianza es también la mejor representación que tenemos del vínculo trasatlántico, algo que es vital porque, en el fondo, constituye y protege el estilo de vida y la forma de sociedad de los países que formamos parte de la Alianza.

España, gracias a su enclave geográfico, le ofrece a la Alianza una posición de una enorme relevancia estratégica que nos habilita para actuar como puente entre continentes, mirando hacia el oeste y hacia el sur. Además, en aportación de fuerzas a sus operaciones, somos el séptimo país aliado y tenemos preparadas para poder desplegar en caso de necesidad una serie de fuerzas de emergencia, en un ámbito en el que seríamos el quinto país en cuanto a compromiso dentro de la Alianza. También albergamos en nuestro territorio una serie de estructuras de importancia. Por ejemplo, está el Centro de Operaciones Aéreas Combinadas de Torrejón, que está encargado de toda la vigilancia y el control del espacio aéreo del flanco sur de la Alianza; desde el espacio aéreo atlántico de las Islas Canarias o de las Azores hasta el espacio aéreo de Turquía, al fondo del Mediterráneo. Pero, además, en España tenemos dos Cuarteles Generales de alta disponibilidad, el marítimo en Rota y el terrestre en Bétera, Valencia.

En el capítulo de los beneficios, la pertenencia a la Alianza ha supuesto un gran avance para nuestras fuerzas armadas, que se han transformado técnicamente tanto en el ámbito conceptual como doctrinal. Así, hemos alcanzado una plena interoperabilidad con nuestros aliados que ha redundado en un salto cualitati-

vo en eficacia y operatividad, lo que a su vez ha permitido transformar nuestras fuerzas armadas en todas sus facetas al ritmo que han demandado los tiempos.

Haciendo una visión retrospectiva de estos cuarenta años de pertenencia a la Alianza, unos 125.000 miembros de las fuerzas armadas españolas han participado en veintidós operaciones bajo el mando de la OTAN, manteniendo un esfuerzo continuado fuera de nuestras fronteras en todos los flancos y mostrando nuestra solidaridad con nuestros aliados en los trescientos sesenta grados de la Alianza que defendemos, lo cual, además, nos ha proporcionado una gran experiencia operativa en muchos y distintos ambientes de operaciones. Hoy en día, la bandera de España está presente en seis misiones de la Alianza, que van desde las frías tierras de Letonia y Lituania, donde apoyamos a nuestros aliados en las misiones de disuasión por aire y por tierra, hasta las tórridas tierras de Irak, donde formamos y adiestramos a las fuerzas armadas del nuevo ejército iraquí. También participamos con nuestros aliados turcos en su defensa antimisiles contra posibles amenazas procedentes de Siria. Y, en la mar, nuestros buques participan en las diversas agrupaciones navales que están permanentemente desplegadas para poder reaccionar ante cualquier crisis, proporcionando no solamente disuasión y defensa en todas las aguas de la zona euroatlántica, el Mediterráneo, el mar Negro y el océano Atlántico, sino también seguridad marítima en distintas operaciones en el Mediterráneo destinadas a la lucha contra el terrorismo.

Me gustaría referirme con algo más de profundidad a lo que se va a tratar en la cumbre de Madrid la próxima semana. Lo primero será la aprobación del nuevo Concepto Estratégico, que como he dicho determinará el rumbo de la Alianza durante los próximos años. En este documento se mantendrán los cometidos fundamentales de la Alianza ya definidos en el Concepto Estratégico del año 2010, es decir, disuasión y defensa colectiva, gestión de crisis y seguridad cooperativa, pero, evidentemente, con mu-

cho más peso específico en el primero de ellos, el de la disuasión y defensa. Sin duda, la causa es la situación de Ucrania y la actitud de Rusia. Esto también va a provocar que, en el nuevo Concepto Estratégico, a diferencia del anterior, la postura de Rusia se va a considerar ya definitivamente como una amenaza para la Alianza. Se va a mantener la denominada visión trescientos sesenta grados, por la que todos los aliados mostramos nuestro compromiso y solidaridad tanto hacia el este como hacia el sur o respecto a cualquier otro eje desde el que pudiese materializarse algún tipo de amenaza hacia los países que conforman la OTAN. Resulta evidente que hay que mantener esta visión de trescientos sesenta grados, incluida la visión hacia el sur, por el incremento del terrorismo que se está produciendo muy cerca de nosotros, principalmente en el área del Sahel, y por la clarísima penetración rusa en muchos de los países que están al sur de nosotros.

Otro aspecto importante que abordará este Concepto Estratégico será la consideración de China. China es una nación a la que la Alianza Atlántica ve como un desafío, como un reto, que no como una amenaza, y con la cual pretendemos mantener una relación constructiva e intentar establecer unos lazos de transparencia recíproca en aras a mantener esa relación constructiva que se quiere lograr.

Ante la evidencia de que los aspectos de seguridad y defensa tienen un impacto global, ante la seguridad de que cualquier cosa que ocurra contra la seguridad en una parte del mundo va a repercutir de alguna manera en el ámbito de la Alianza, se quiere adoptar un enfoque más global, pero no cambiando el ámbito geográfico de actuación la región de la Alianza, sino incrementando la relación con otros socios que tienen una forma de ver la sociedad similar a la nuestra, concretamente el cuarteto de Asia-Pacífico. Se van incrementar pues las relaciones con Australia, Corea del Sur, Japón y Nueva Zelanda, países que por supuesto están invitados a la cumbre de Madrid. Finalmente, durante la cumbre también se formalizará un renovado, y en mi opinión necesario,

incremento y compromiso en la inversión en defensa por parte de todos los aliados.

Con esto concluyo mi intervención, reiterando mi agradecimiento y felicitación a la Asociación de Periodistas Europeos tanto por la organización de este seminario como por la oportunidad que me han brindado de compartir estos momentos y participar en esta clausura. Muchísimas gracias.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

He recogido tres preguntas de los asistentes que nos gustaría respondieras. La primera dice: «En el libro *40 años de participación activa de España en la OTAN*, presentado en la sede del Estado Mayor de la Defensa el 6 de junio, se resume la aportación militar de España a la Alianza Atlántica. ¿Y la aportación de la Alianza a España? España está en las misiones, han participado 125.000 efectivos, hemos estamos presentes en veintidós operaciones y ahora mismo estamos activos en seis misiones. Todo esto es lo que aporta España pero ¿qué le aporta militarmente la OTAN a España?».

ALMIRANTE GENERAL

TEODORO ESTEBAN LÓPEZ CALDERÓN

Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

Ha aportado muchísimo. Por ejemplo, una de las cosas que normalmente no se dicen de la Alianza Atlántica es que probablemente se trate de la agencia de estandarización más importante del mundo. Dicho de otra manera, el material militar y su empleo, la generación de procedimientos, de normas, etcétera, que proporciona la Alianza en el ámbito de la defensa posibilitan la interoperabilidad entre nosotros. Pero no solamente entre nosotros sino con la mayoría de los países del mundo, que asumen la

estandarización que genera la Alianza Atlántica porque esta está en la punta de lanza en todos los ámbitos, en procedimientos tácticos, de doctrina, etcétera. El avance doctrinal que nos ha supuesto en el empleo de la fuerza formar parte de la Alianza Atlántica es descomunal, porque se depuran entre una multitud de países una serie de tácticas y procedimientos que, hechos exclusivamente por una sola nación, no tienen el mismo valor añadido que cuando se piensan, practican y ponen en valor entre treinta. La OTAN también nos ha dado una mentalidad expedicionaria que, aunque ya tuviéramos en cierto modo, se ha incrementado. Además, la participación en esas misiones y en esas operaciones nos ha hecho avanzar en el ámbito de cómo debe ser el material, de cómo tenemos que avanzar en los sistemas que tenemos, etcétera. En fin, la participación en la Alianza ofrece un bien añadido en cuanto a los sistemas que ellos tienen de certificación y acreditación. La importancia que tiene la adaptación de la doctrina a la realidad de los tiempos es algo que se ha visto perfectamente ahora con la invasión de Ucrania y que nos pone en la punta de la lanza en cuanto al empleo operativo de la fuerza.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

«El Concepto Estratégico de la Alianza acordado en 2010 en Lisboa, de carácter multidimensional e integral, se basa en tres tareas que ha mencionado: la defensa colectiva, la gestión de crisis y la seguridad cooperativa, además de la combinación de las dos últimas en lo que se ha denominado “proyección de estabilidad”, de la que España es uno de los principales impulsores mediante una iniciativa de partenariado, denominada Diálogo Mediterráneo, con los países de la ribera sur del Mediterráneo, que son Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Marruecos, Mauritania y Túnez. La pregunta es si los cambios de posición de España sobre el Sáhara Occidental han alterado ese diálogo».

ALMIRANTE GENERAL
TEODORO ESTEBAN LÓPEZ CALDERÓN
Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

Yo creo que no. El Diálogo Mediterráneo es una de las iniciativas de la Unión Europea para esa proyección de estabilidad combinada de seguridad operativa y de gestión. No creo que esa postura nueva, si se le puede llamar así, de España con respecto a la situación del Sáhara vaya a alterar en absoluto la relación que tenemos dentro del ámbito del Diálogo Mediterráneo con esos países. De hecho, la Alianza Atlántica incluso escoge las embajadas españolas en esos países para mantener relaciones con ellos. Dada nuestra cercanía y conocimiento de algunos de ellos, esos países y Alianza colaboren a través de la intermediación de España.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Moderador

La tercera pregunta: «¿Podría señalar alguna aspiración militar española todavía incumplida respecto de la OTAN?».

ALMIRANTE GENERAL
TEODORO ESTEBAN LÓPEZ CALDERÓN
Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

Yo diría que no. Incumplida, creo que no. Evidentemente, y dependiendo del momento, a lo mejor nos gustaría una representación mayor en algún Estado Mayor o en algún organismo concreto pero, realmente, es un sitio donde se comparte todo, donde tenemos acceso a todo, y creemos que nuestra representación en los Estados Mayores y en los Cuarteles Generales de Mando es adecuadamente proporcional al peso de España dentro de la Alianza Atlántica.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Han sido dos jornadas muy intensas en la que se han sucedido de manera vertiginosa las ponencias, tratándose multitud de temas. Gracias a todos los que habéis participado y a los que habéis venido a escuchar. Levantamos la sesión y os convocamos para el próximo año.

12. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Licenciado primero en Ciencias Físicas por la Universidad de Madrid y después en la Escuela Oficial de Periodismo, se incorpora al equipo editorial del diario *Madrid* en 1967. Hasta 1980, es director de *Diario 16*, cuando, por una información dando cuenta de la intentona golpista que preparaba el General Torres Rojas le es incoado un Consejo de Guerra. Posteriormente pasa a trabajar como columnista del diario *El País* y en 1984 funda la sección española de la Asociación de Periodistas Europeos. Entre 1986 y 1990 ocupa el puesto de director de Información de la Agencia EFE y ha sido presidente y editor del semanario de información política, económica y cultural *Ahora*. En la actualidad publica columnas de opinión en *Vozpópuli* y es comentarista y analista político en los programas de radio «Hora 25» y «Hora 14» de la Cadena SER y en el programa de televisión «Espejo Público» de Antena 3.



CLAUDIO ARANZADI

Ingeniero Industrial por la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Bilbao y licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de la Sorbona, ha sido presidente del INI, ministro de Industria y Energía, ministro de Industria, Comercio y Turismo y embajador de España ante la OCDE. En el sector privado, ha trabajado en el Banco de Vizcaya y en el BBVA y ha sido presidente de Bravo Solution España, además de ejercer como consultor en el área de la energía. También ha sido profesor invitado en la Barcelona Graduate School of Economics.



GENERAL JOSÉ ENRIQUE DE AYALA
Diplomado en Estado Mayor y Estados Mayores Conjuntos y en Altos Estudios Internacionales por la Sociedad de Estudios Internacionales, es agregado militar en la Embajada de España en Alemania y Jefe de Estado Mayor del

Cuerpo del Ejército Europeo. General de Brigada del Ejército retirado, también ejerce de analista de política internacional y forma parte del consejo editorial del Instituto Universitario Gutiérrez Mellado y de los consejos de Asuntos Europeos y de Defensa de la Fundación Alternativas.



GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

General de Brigada de Artillería experto en geopolítica, estrategia de seguridad y prevención del terrorismo, es diplomado en Investigación Operativa por la Universidad de Valencia, diplomado de Estado Mayor y doctor por la Universidad Pontificia de Salamanca con la tesis *Metodología para elaborar una estrategia de seguridad nacional*. Desde 1995 hasta 2012, ha sido profesor asociado en la Universidad Pontificia de Salamanca y, desde 2015, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. También ha dirigido diversos cursos de verano en universidades españolas y ha colaborado como profesor en el master en Prevención del terrorismo de la Universidad Rey Juan Carlos. Ha sido el primer jefe del Centro de Satélites Principal HELIOS Español y jefe del Equipo de Marca para el desarrollo del programa multinacional de satélites HELIOS. En 2002 ocupó la jefatura del Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas del Centro Superior de Estudios de la Defensa y en 2009 fue nombrado director general del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Como especialista en yihadismo ha publicado nu-

merosos artículos en publicaciones especializadas, además de ejercer de colaborador habitual en diversos medios de comunicación. Desde 2018 es director del Departamento de Seguridad Nacional del Gabinete de la Presidencia del Gobierno de España.



ALFONSO BAULUZ

Editor sénior de la Mesa de Oriente del Departamento de Internacional de la Agencia EFE, con más de treinta años de experiencia profesional, Bauluz ha sido corresponsal en África, Asia, México y Centroamérica, donde ha cubierto guerras, revoluciones, desastres, cumbres y elecciones. Profesor asociado del Departamento de Periodismo y Comunicación Global de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, ha sido también profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y en la IE University de Segovia. Colaborador del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), ha sido invitado por universidades españolas y estadounidenses para disertar sobre conflictos y medios de comunicación. Es coautor en los libros *Objetivo Bagdad: 12 reporteros en la guerra de Irak* y *Fotoperiodistas de guerra españoles*. Entre otros galardones, atesora el Premio Extraordinario Ortega y Gasset 2003 y el Premio Pluma de la Paz 2006. Desde principios de 2022 es presidente de Reporteros Sin Fronteras España.



ÁNGELES BAZÁN

Con dieciséis años empieza a trabajar en el informativo «España a las Ocho» de RNE y, desde entonces, ha trabajado como redactora en distintos programas e informativos de esta emisora, dirigiendo y presentando durante cinco años el «Diario de la Tarde». En TVE, colabora como entrevistadora de actualidad en el programa «Buenos Días» y como presentadora en «Hablando Claro» y «La hora de vivir» y, entre los

años 2002 y 2009 presenta el programa «Aquí hay Trabajo». Además, ha dado clases de Periodismo en distintas universidades. Galardonada en 2011 con el Premio de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga en la categoría de radio, desde hace años simultanea su trabajo en radio y televisión con colaboraciones en prensa escrita. Actualmente es editora de los «Informativos Fin de Semana» de RNE.



PASCAL BONIFACE

Fundador y director del Instituto de Asuntos Internacionales y Estratégicos de Francia (IRIS), desde 1991 dirige la revista *La Revue internationale et stratégique* y, desde el año 1985, edita anualmente *L'Année stratégique*. Ha publicado o editado más de sesenta libros sobre temas relacionados con la disuasión nuclear y el desarme, las relaciones internacionales, la seguridad europea, la política internacional francesa y el conflicto en Oriente Medio y su impacto en Francia. También ha escrito sobre el deporte en las relaciones internacionales, desarrollando el concepto de geopolítica del deporte, muchos de los cuales se han convertido en clásicos, reeditándose periódicamente y siendo traducidos a varios idiomas. En la actualidad publica en numerosas revistas internacionales y está presente regularmente en medios de comunicación nacionales e internacionales, tanto escritos como audiovisuales. Asiduo conferenciante, es uno de los analistas geopolíticos más seguidos en redes sociales, donde tiene su propio canal de YouTube, el pódcast semanal «Comprendre le monde» y el blog «IRIS, Mediapart, and personal». Miembro de la Comisión Nacional de Ética de la Federación Francesa de Fútbol, ha sido nombrado Caballero de Francia por sus servicios distinguidos, Oficial de la Legión de Honor y Caballero de la Orden de las Artes y las Letras. En 2011 recibió el Premio Vauban.



CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Diplomado en Estado Mayor y Coronel de Infantería del Ejército de Tierra destinado en la División de Coordinación y Estudios de la Secretaría General de Política de Defensa en Madrid, ha sido profesor de Estrategia y Seguridad Nacional en la Escuela de Guerra del Ejército norteamericano USAWC, en Carlisle (Pensilvania). Sus destinos anteriores incluyen la Escuela de Guerra del Ejército, como profesor de Estrategia, el Mando de Adiestramiento y Doctrina, el Cuartel General de Despliegue Rápido italiano en la OTAN, el Estado Mayor Conjunto de la División de Estrategia y Planes y el Estado Mayor Militar de la Unión Europea en Bruselas. Ha participado en operaciones en Bosnia y Herzegovina en 1995, 2002 y 2010 y en Afganistán en 2005 y 2006. Colaborador en publicaciones, cursos y seminarios relacionados con estrategia y defensa en las universidades de Granada, Barcelona y Carlos III de Madrid, habitualmente colabora con la revista *Ejército de Tierra*, el Instituto Español de Estudios Estratégicos y el Real Instituto Elcano. Autor del ensayo *La doctrina militar terrestre norteamericana*, con el que obtiene el Premio Hernán Pérez del Pulgar 2002, y de *1809: la campaña del Tajo* y coautor de *El nuevo rostro de la guerra* y *El conflicto de Chechenia*, galardonado con el Premio Defensa 2004, también ha colaborado en la elaboración de la *Enciclopedia del Arte de la Guerra* y el *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional*. Además, ha escrito numerosos artículos en publicaciones militares, obteniendo el primer premio de la revista *Ejército de Tierra* en 1999, 2006 y 2010. Actualmente es profesor del máster en Estudios estratégicos y seguridad Internacional de la Universidad de Granada.



CARMEN CLAUDÍN

Máster en Filosofía con estudios de postgrado en Historia rusa y soviética por la Universidad de la Sorbona, es investigadora sénior asociada del CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs), donde durante varios años ejerció como directora de investigación y directora adjunta. Ha escrito sobre temas soviéticos y postsoviéticos para un gran número de revistas y periódicos y su libro *Lénine et la révolution culturelle* (1975) ha sido traducido al inglés y al español. Es miembro del consejo editorial de Esglobal, antes Foreign Policy edición española y, como observadora electoral de la OSCE, ha viajado a Tayikistán, Rusia, Bielorrusia y Ucrania. Asimismo, es miembro del Consejo Asesor de la Oficina Regional de Cooperación y Paz en Europa, con sede en Viena, y del Grupo de Estrategia UE-Rusia, convocado por el European Council on Foreign Relations, y forma parte del patronato del Migration Policy Group, Bruselas. Sus principales áreas de interés son la política interna y exterior de Rusia y Ucrania, los conflictos en el espacio postsoviético y los procesos de reforma en las sociedades postsoviéticas.



GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

General de Brigada de Infantería y diplomado de Estado Mayor, también es diplomado en Alta Gestión de Recursos Humanos por el CESEDEN y en Altos Estudios Internacionales por la Sociedad Española de Estudios Internacionales y por el Colegio de Defensa de la OTAN de Roma. Como Oficial de Estado Mayor, ha desempeñado los cometidos de analista y Jefe de la Sección de Planes y Organización en la División de Planes del Estado Mayor del Ejército. En el ámbito operativo ha sido Jefe de la Unidad de Inteligencia de la División Mecanizada y miembro del Estado Mayor de dicha división. En sus sucesivos empleos ha estado al mando de unidades acorazadas y

mecanizadas, la más reciente la Brigada de Infantería Mecanizada Extremadura XI. Ha participado en numerosas actividades de ámbito internacional en el marco del Eurocuerpo y otros Cuarteles Generales de la Alianza, así como en diversos cursos de perfeccionamiento del Ejército de la República Federal de Alemania. En 1994, forma parte del contingente español en la Misión de Naciones Unidas UNPROFOR en Bosnia y Herzegovina y en 2003 de la Coalition Provisional Authority para la reconstrucción de Irak, con sede en Bagdad. Entre 2013 y 2014 se despliega en Líbano, haciéndose cargo del mando de la Brigada Multinacional del Sector Este de UNIFIL y ejerciendo como Comandante de dicho sector de la Misión de las Naciones Unidas en el sur de Líbano. Actualmente es Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)



THERESA FALLON

Fundadora y directora de CREAS (Centre for Russia Europe Asia Studies), es miembro del Consejo para la Cooperación en Seguridad en Asia-Pacífico, del Consejo de Chicago sobre Asuntos Globales, del grupo de trabajo CEPS sobre IA y Ciberseguridad, del Grupo Loisach sobre Relaciones Transatlánticas y del Comité Nacional de Relaciones entre Estados Unidos y China. Profesora en el Centro Europeo George C. Marshall para Estudios de Seguridad, también ha sido asociada sénior del Instituto Europeo de Estudios Asiáticos y miembro del Grupo de Asesores Estratégicos del Comandante Supremo Aliado de la OTAN en Europa (SACEUR). Con experiencia de campo en Moscú y Pekín, sus artículos han sido publicados en medios de todo el mundo, como la Al Jazeera, la BBC, CNN, Channel News Asia, DW, *Financial Times*, *Newsweek*, *The New York Times*, *Wall Street Journal* y *The Washington Post*.



JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Profesor en el máster de Periodismo Avanzado de Blanquerna-Universitat Ramon Llull de Barcelona, fue jefe de redacción de la revista *Interviú* durante sus últimos veinte años de vida, integrado en las áreas de investigación, reportajes y política. A lo largo de su carrera, también ha trabajado en los informativos de la Cadena COPE, ha formado parte del equipo fundacional de la revista *El Siglo* y ha colaborado como analista de actualidad en los programas «Protagonistas» (Punto Radio), «Más Vale Tarde» (La Sexta) y «La Mañana» y «La Noche en 24 Horas» (RTVE). Actualmente es redactor jefe y reportero en la delegación de Madrid de *El Periódico*, donde cubre asuntos de investigación, interior y defensa.



MARÍA ELENA GÓMEZ CASTRO

Licenciada en Derecho y diplomada en Altos Estudios de la Defensa Nacional, en 1997 se incorpora a la carrera diplomática, ocupando los puestos de representante permanente adjunta de España ante la OTAN en Bruselas y de subdirectora general de Seguridad en la Dirección General de Política Exterior y Asuntos Multilaterales, Globales y de Seguridad. Hasta su nombramiento como embajadora representante de España en el Comité Político y de Seguridad de la UE, fue directora general de Política de Defensa del Ministerio de Defensa. También ha ejercido como consejera en la Representación Permanente de España ante la Unión Europea y ha ocupado la segunda jefatura en la Embajada de España en Kinshasa (República Democrática del Congo) y en Abiyán (Costa de Marfil).



BOGDAN KLICH

Licenciado en Medicina, Filosofía e Historia, tiene un máster y un postgrado en Historia del Arte por la Universidad Jagellónica de Cracovia y es profesor en el Departamento de Estudios Europeos de la misma universidad. A finales de la década de 1970 y durante la de 1980 participa activamente en el movimiento de oposición democrática y, en 2001, funda el grupo de expertos del Instituto de Estudios Estratégicos de Cracovia. Entre los años 1999 y 2000, como viceministro de Defensa Nacional, es responsable de la cooperación de Polonia con la OTAN y, entre 2001 y 2004, es miembro del Sejm, la cámara baja del Parlamento polaco. Entre 2004 y 2007 forma parte del Parlamento Europeo, donde preside la Delegación para Relaciones con Bielorrusia. Entre 2007 y 2011 ocupa el puesto de ministro de Defensa Nacional. Senador en el Parlamento polaco desde 2011, es autor de numerosas publicaciones sobre política exterior y seguridad internacional y miembro de las autoridades regionales y centrales del partido político Plataforma Cívica.



ALMIRANTE GENERAL TEODORO ESTEBAN LÓPEZ CALDERÓN

Ingresa en la armada en 1973 y es promovido a Alférez de Navío en 1978. Posteriormente asciende a Teniente de Navío, Capitán de Corbeta, Capitán de Fragata y Capitán de Navío. En 2008 es promovido a Contralmirante y en 2011 a Vicealmirante. Un año después es ascendido al empleo de Almirante, siendo finalmente promovido a Almirante General en 2017. Entre sus destinos embarcado, destaca su mando de la Agrupación Permanente Número 2 de la Alianza Atlántica, Standing NATO Maritime Group 2, que compaginó con el mando de las unidades de superficie que ejecutaban la operación Active Endeavour de apoyo a la lucha contra el terrorismo internacional en el Mediterráneo.

Además, ha sido parte integral del E.M. del Mando Norteamericano del Atlántico Sur (USCOMSOLANT) y ha mandado la 41 Escuadrilla de Escoltas, la fragata *Cataluña*, la 2 Escuadrilla de Dragaminas y el patrullero *Villaamil*. También ha sido jefe de Órdenes de la 21 Escuadrilla de Escoltas y ha formado parte de la Jefatura de Órdenes de la Agrupación Delta, activada para la impermeabilización de la frontera marítima del País Vasco. Ha estado destinado en las fragatas *Numancia*, formando parte de su dotación de quilla, *Asturias* y *Extremadura* y en la corbeta *Descubierta*. Entre sus destinos en tierra destacan el de Almirante jefe del Estado Mayor de la Armada, Comandante del Mando de Operaciones, Jefe del Estado Mayor y adjunto para Operaciones al Jefe del Estado Mayor. Asimismo, ha estado destinado como presidente de la Sección Española del Comité Permanente Hispano-Norteamericano y ha sido Jefe de la Sección de Planes Estratégicos de la División de Planes del Estado Mayor de la Armada, Jefe de Operaciones del Estado Mayor del Mando Operativo Naval y consejero técnico en el Gabinete Técnico del ministro de Defensa.



TENIENTE GENERAL
FERNANDO LÓPEZ DEL POZO

En 1975 ingresa en la Academia General Militar, obteniendo el despacho de Teniente de Infantería en 1980. Ocupa destinos en regimientos de Infantería Mecanizada y Acorazada antes de ascender a Comandante y en 1997 se diploma en Estado Mayor. Ascende al empleo de Teniente Coronel en el año 2000 y en 2008 al de Coronel, ocupando destinos en la Unidad Militar de Emergencias, el Estado Mayor del Ejército y el Gabinete del Jefe del Estado Mayor del Ejército. En 2010, ya como General de Brigada, ocupa la jefatura del Gabinete del Jefe de Estado Mayor del Ejército y de la Brigada de Infantería Acorazada Guadarrama XII. En 2014 asciende a General de División, ocupando

el destino de Jefe de la División de Planes del Estado Mayor del Ejército de Tierra. En 2017 obtiene el empleo de Teniente General y pasa a dirigir el Mando de Operaciones hasta su paso a la reserva en septiembre de 2020. En junio de 2021 es nombrado director general de Política de Defensa. Cuenta con varias condecoraciones civiles y militares, nacionales y extranjeras, y ha participado en misiones en el extranjero en Bosnia, Irak y Líbano.



**ALMIRANTE JUAN FRANCISCO
MARTÍNEZ NÚÑEZ**

Ingresa en la Escuela Naval Militar en 1972 y recibe el despacho de Alférez de Navío en el año 1977. Diplomado de Estado Mayor por la Escuela de Guerra Naval y en el Curso de Guerra Marítima en el Reino Unido por el Colegio de Defensa de la OTAN, además es titulado en Ciencias Físico-Matemáticas. Entre 1993 y 1994, es el primer oficial español en integrarse en el Estado Mayor de la Fuerza Naval Permanente de la OTAN en el Atlántico, período en el que participa en las operaciones combinadas de mantenimiento de paz de la OTAN y la UEO en el mar Adriático durante el conflicto de Bosnia y Herzegovina. En su hoja de servicios cuenta 2.400 días de mar, embarcado en buques nacionales y aliados. Ha ocupado los cargos de consejero del secretario de Estado de Defensa para el programa de las fragatas F-100, Jefe del Gabinete del Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, Jefe de la División de Planes del Estado Mayor de la Armada y Jefe de la División de Planes y Estrategia del Estado Mayor de la Defensa.



XAVIER MAS DE XAXÀS

Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona e Historia Contemporánea por la Universidad Central de Barcelona, empezó su carrera periodística en Europa Press, antes de pasar a trabajar en *La Vanguardia*. Durante su carrera, ha cubierto numerosos acontecimientos internacionales, como la caída del muro de Berlín y la unificación alemana, el conflicto de los Balcanes, la primera guerra del Golfo y los conflictos del Kurdistán y de Chechenia. Corresponsal de *La Vanguardia* en Estados Unidos entre 1996 y 2002, donde cubrió noticias como el escándalo Lewinsky, las elecciones del año 2000, que se decidieron en el Tribunal Supremo y los atentados del 11-S, es autor de los ensayos *La sonrisa americana: una reflexión sobre el imperio estadounidense* y *Mentiras: viaje de un periodista a la desinformación*. Actualmente trabaja como corresponsal diplomático en *La Vanguardia*, informando sobre la realidad europea y su repercusión nacional y regional, y como enviado especial a Ucrania. Ha codirigido el documental *Nieves Arrazola* y el proyecto videográfico *La Cadira de Carme*. Creador del portal *Wikidiario.info* para la formación de periodistas, en 2019 fue galardonado con el Premio de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga.



MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Investigadora principal del Real Instituto Elcano y profesora asociada en Russia's Foreign Policy del IE, es doctora en Estudios Europeos por la Universidad Complutense de Madrid y ha obtenido el diploma de estudios avanzados en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la misma universidad. Licenciada en Sociología y Ciencias Políticas por la Universidad de Belgrado, ha sido profesora de Cien-

cia Política y Relaciones Internacionales en los programas de doctorado del Instituto Universitario José Ortega y Gasset. Además, ha recibido una beca postdoctoral de MEC para la investigación sobre Nacionalismo e Islam en la Europa del Este postcomunista y ha participado en numerosos proyectos de investigación, entre los cuales destaca «Nación y nacionalismo español en la época contemporánea». Autora de numerosos artículos en revistas especializadas, ha publicado los ensayos *Breve historia de la Revolución rusa*, *Los tristes y los héroes: historias de nacionalistas serbios* y *El trigo de la guerra: nacionalismo y violencia en Kosovo*.



RAFAEL PANADERO

Ingeniero Superior de Telecomunicaciones por la UPM y máster de Periodismo UAM-El País, ha sido jefe de Internacional de la Cadena SER durante casi quince años. Como enviado especial, entre otros, ha cubierto procesos electorales en Estados Unidos, de 2008 a 2016, Alemania, Italia, Reino Unido, Grecia y Serbia, así como el referéndum del Brexit, la sucesión de Raúl Castro en Cuba, la crisis de Grecia entre 2010 y 2015, el bloqueo de los refugiados en Idomeni, el referéndum de independencia en Escocia, la muerte de Nelson Mandela, la declaración de independencia de Kosovo, la realidad política y social en el Sáhara Occidental, el terremoto de México de 2017 y la situación en la región de Nagorno Karabaj. Además, ha tenido la oportunidad de entrevistar al expresidente británico Tony Blair, al secretario general de la ONU Ban Ki-moon y al expresidente de Brasil Lula da Silva y ha dirigido y presentado los programas «In Pod We Cast», sobre política y sociedad en tiempos de Trump, y «A Cierta Distancia», aportando un análisis monográfico sobre asuntos de actualidad internacional. En 2009 participa en el International Visitor Leadership Program, organizado por el Departamento de Estado de Estados Uni-

dos, y en 2014 recibe el Premio de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga por su enfoque europeísta y su apuesta por convertir la información europea en una cobertura cotidiana y cercana. Actualmente forma parte del equipo de Reportajes de la Cadena SER.



NUNO PINHEIRO TORRES

Licenciado en Derecho por la Universidad Católica de Oporto, es profesor de Derecho Internacional Público y Derecho Penal Internacional en la Facultad de Derecho de Oporto. Entre 2012 y 2020 fue director general de Política de Defensa del Ministerio de Defensa de Portugal. También es oficial jurídico en UNITAD, el equipo de investigación de Naciones Unidas para Promover la Responsabilidad por Crímenes Cometidos por el Daesh en Irak, y defensor público en UNTAET, el panel especial de la ONU para Crímenes contra la Humanidad cometidos en Timor Oriental.



PAULA REDONDO

Licenciada en Filología Eslava por la Universidad Complutense y master en Relaciones Internacionales por el Colegio de Europa, es coordinadora de programas de Rusia en la oficina de Diplomacia Pública de la OTAN. Ha trabajado en el Servicio Europeo de Acción Exterior como consejera de comunicación y prensa del representante especial de la UE para los Derechos Humanos y como consejera de Derechos Humanos en la Delegación de la UE en Estados Unidos y ha sido portavoz de la Misión de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) en Moldavia y de la ONG de derechos humanos Freedom House.



PILAR REQUENA

Redactora de la sección de Internacional de los servicios informativos de TVE, entre los años 1987 y 1999 cubre diferentes acontecimientos internacionales como enviada especial. Desde 2004 hasta 2019 es reportera del programa de TVE «En portada», con el que viaja a Bosnia, Alemania, Rumania, Bulgaria, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Palestina, Afganistán, Pakistán, Serbia, Kosovo, Uganda, Libia, Georgia, Israel, Indonesia, Irak, India y Ucrania. En 2008 cubre para TVE la guerra de Georgia. En 2009 realiza un reportaje en Pakistán y, entre 2009 y 2010, viaja a Afganistán para preparar su libro *Afganistán*. Reportera internacional de los servicios informativos y representante de RTVE en la Red de Periodismo de Investigación de la Unión Europea de Radiodifusión, entre otros galardones, atesora el Premio Salvador de Madariaga, otorgado por la Asociación de Periodistas Europeos, el Premio Internacional de Periodismo Rey de España y el Premio Europeo CIVIS. Desde 2021 es directora de «Documentos TV» y presidenta de la Red de Periodismo de Investigación de las Televisiones Públicas Europeas, EBU Investigative Projects & Network. Además de *Afganistán*, es autora del libro *La potencia reticente: la nueva Alemania vista de cerca*.



JUAN ALFONSO RUIZ MOLINA

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense, es funcionario del Cuerpo Superior de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y profesor de Economía Financiera y de Derecho Financiero y Tributario en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Castilla-La Mancha. Ha desarrollado las funciones de director general de Asuntos Económicos del Ministerio de Defensa, donde ejerció la presidencia del Comité

Financiero de la OTAN y fue responsable de la planificación de recursos de Naciones Unidas en operaciones de paz. Igualmente, ha sido vicepresidente de la empresa pública Ingeniería y Servicios Aeroespaciales (INSA) y subdirector general de Planificación del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial. Hasta su nombramiento como consejero de Hacienda y Administraciones Públicas, fue concejal del Ayuntamiento de Toledo, ejerciendo las funciones de portavoz y Concejal de Urbanismo, Vivienda y Promoción Económica.



FÉLIX SANZ ROLDÁN

Ingresa en la Academia General Militar en 1962, recibiendo el despacho de Teniente de Artillería en 1966. Ocupa diferentes destinos, incluidos el de Jefe de Batería, Oficial de Plana Mayor y agregado militar adjunto en la Embajada de España en Washington. Posteriormente, es destinado en la División de Planes del Estado Mayor del Ejército y, como Coronel, en 1997 se incorpora a la Dirección General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa como Jefe del Área OTAN-Unión Europea. En 2004 es nombrado Jefe de Estado Mayor de la Defensa, ascendiendo al empleo de General. Durante su etapa como JEMAD se aprueban la Directiva de Defensa Nacional, la Ley de Defensa Nacional y la Ley de Tropa y Marinería. En 2008 es designado alto representante para la Presidencia Española de la Unión Europea en asuntos propios relacionados con la Defensa, con dependencia directa del presidente del Gobierno y con rango de secretario de Estado. En 2009 es nombrado secretario de Estado director del Centro Nacional de Inteligencia, cargo que ostenta hasta julio de 2019.



FRAN SEVILLA

Redactor de RNE desde 1988 y enviado especial de RNE a Ucrania tras la invasión rusa, siempre ha estado vinculado a la información internacional. Entre 1989 y 1996 cubre como enviado especial la primera guerra del golfo Pérsico y la de la antigua Yugoslavia, entre otros acontecimientos. Entre los años 1996 y 2000, es corresponsal de RNE en Oriente Próximo y en 2007 pasa a ser corresponsal volante de los servicios informativos de RNE, cubriendo como enviado especial los conflictos de Afganistán, Líbano, Irak y Colombia. Entre 2007 y 2014 ocupa el puesto de delegado del Centro Emisor de Radio Exterior de España en Cariari (Costa Rica) y el de jefe del área de información internacional de los servicios informativos de RNE y en 2017 es nombrado corresponsal en Washington. Su labor periodística ha sido reconocida con los premios Víctor de la Serna al mejor periodista del año 2001; el premio a los Derechos Humanos 2001 en la rama de periodismo, otorgado por la Asociación Pro-Derechos Humanos de España; el Premio Cirilo Rodríguez 2001 al mejor corresponsal; el primer Premio a la Libertad Luis del Olmo, por la defensa de los valores de la libertad y la tolerancia; el Premio Cooperación 2002, otorgado por la Asociación de Periodistas Árabes del Club Internacional de Prensa; el Premio Especial de Periodismo Ortega y Gasset 2003, compartido con todos los periodistas españoles que cubrieron la guerra de Irak; el Premio Rey de España 2008, por su reportaje sobre la madres de Ciudad Juárez; y el Premio Salvador de Madariaga 2010, concedido por la Asociación de Periodistas Europeos.



JAVIER SOLANA

Presidente del Centro de Economía Global y Geopolítica de Esade y del Real Patronato del Museo del Prado, Solana es miembro distinguido de Política Exterior en la Brookings Institution, miembro sénior de la Hertie School of Governance de Berlín y presidente del Aspen Institute España. También forma parte del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores en Londres y Berlín, del Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York, de la Conferencia de Seguridad de Múnich y del Consejo Asesor de Seguridad de Telefónica. Asimismo, es profesor visitante en la London School of Economics, donde recibió un título honorífico en 2010, y Fisher Family Fellow en Harvard. Entre 1999 a 2009 fue secretario general del Consejo de la Unión Europea y, entre 1995 y 1999, secretario general de la OTAN. Antes de ser nombrado alto representante para la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea en 1999, ocupó varios cargos ministeriales en el Gobierno español, entre ellos los de ministro de Asuntos Exteriores, ministro de Educación y ministro de Cultura.

13. RELACIÓN DE ASISTENTES



Aspecto de la sala del Parador de Toledo durante la celebración del seminario

Miguel Ángel Aguilar, Juan Alfonso Ruiz Molina
y el Almirante Martínez Núñez

ABELLA MINA, ALFONSO

Director de Only Crew

AGUILAR; MIGUEL ÁNGEL

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

ALFARO MATOS, JESÚS

Analista de Inteligencia y Comunicación.

Exdirector de Comunicación de Navantia en Cádiz

ALONSO, ANA

Jefa de Internacional de *El Independiente*

ÁLVAREZ, ÓSCAR

Informativos de Castilla-La Mancha Media

ARANZADI, CLAUDIO

Exministro de Industria y Energía

ARELLANO SOFFIA, FRANCISCO

Militar. Agregado de Defensa de Chile

ARROYAVE PRERA, CARLOS JOSÉ

Ministro consejero de la Embajada de Guatemala

AYALA, JOSÉ ENRIQUE DE

General. Ex Jefe de Estado Mayor

del Cuerpo de Ejército Europeo

BABÉ ROMERO, GONZALO

Diputado de la Asamblea de Madrid

BALLESTEROS, MIGUEL ÁNGEL

General. Director del Departamento de Seguridad Nacional

BARBÉ, LUIS

Colegio de Economistas de Madrid (CEMAD)

BAULUZ, ALFONSO
Presidente de Reporteros Sin Fronteras

BAZÁN, ÁNGELES
Periodista de Radio Nacional de España

BONIFACE, PASCAL
Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de Francia (IRIS)

CALVO, JOSÉ LUIS
Coronel Director Jefe de la División de Coordinación
y Estudios de Seguridad y Defensa

CARRASCO, ANTONIO
Asociación de Periodistas Europeos

CARRASCO PAZ, MANUEL
Asociación de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad

CASTILLO LEAL, PALOMA
Radio Nacional de España

CASTILLO MASETE, JUAN ANTONIO DEL
Secretario general de la Asociación Atlántica Española

CEBALLOS, GONZALO
Ministerio de Industria Comercio y Turismo.
Miembro de la Asociación Atlántica Española

CEBALLOS DE JESÚS, ANYOLY
Agregado militar de la Embajada de la República Dominicana

CHOPYK, YURIY
Presidente de la Comunidad Ucraniana en España
por los Derechos Humanos



El Almirante Martínez Núñez,
secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL)

El consejero de Hacienda y Administraciones Públicas
de Castilla-La Mancha, Juan Alfonso Ruiz Molina



Fran Sevilla, Pascal Boniface, Carmen Claudín y el General Ballesteros

Sala del Parador de Toledo durante el
XXXIV Seminario Internacional de Seguridad y Defensa

CLAUDÍN, CARMEN
Investigadora sénior asociada del CIDOB

COTTIN, ISABEL
Estudiante del Colegio Alemán

COTTIN, DIEGO
Estudiante del Colegio Alemán

CUESTA, JUAN
Director de Europa en Suma

DACOBA, FRANCISCO JOSÉ
General. Director del Instituto Español
de Estudios Estratégicos

DE LA CRUZ, MIGUEL ÁNGEL
Presidente de la Asociación de Periodistas de Defensa

DEVIA ALDUNATE, FRANCISCO
Consejero de la Embajada de Chile en España

DÍAZ DE VILLEGAS, VICENTE GABRIEL
Consejero del Gabinete Técnico del SEGENPOL

DÍAZ PUCHADES, ALBERTO
Radio Televisión Española

DÍAZ RODRÍGUEZ, JOEL
Analista de Asuntos Internacionales. Colaborador del IIEE

DOMÍNGUEZ PAZOS, JUAN MANUEL
Estudiante de la Universidad Francisco de Vitoria

DURÁN, ARTURO
Ministerio del Interior

ERMOLENKO, IGOR
Primer secretario de la Embajada de Rusia

ESCALONILLA, ÁLVARO
Periodista de la revista *Atalaya*

FALLON, THERESA
Fundadora y directora de CREAS
(Centre for Russia Europe Asia Studies)

FERNÁNDEZ, IRENE
Periodista de Europa Press

FERNÁNDEZ, JUAN JOSÉ
Periodista de *El Periódico*

FERNÁNDEZ SOLA, NATIVIDAD
Profesora de Derecho Público y Relaciones
Internacionales de la Universidad de Zaragoza

GARCÍA CANTALAPIEDRA, DAVID
Profesor de la Universidad Complutense de Madrid

GARCÍA CORTIJO, FÉLIX EUGENIO
Coronel de Infantería y Diplomado de Estado Mayor

GARCÍA GONZÁLEZ, JAVIER IGNACIO
Profesor de Globalización y Relaciones Internacionales
del IE Business School

GIL MASSANET, FERNANDO
Director de Seguridad del Modelmon

GÓMEZ CASTRO, MARÍA ELENA
Embajadora representante de España en el Comité Político
y de Seguridad del Consejo de la Unión Europea

GÓMEZ DEL BARRIO, LAURA

Periodista de Europa Press

GÓMEZ GIRÁLDEZ, JUAN IGNACIO

Periodista de Europa Press

GÓMEZ SAAVEDRA, ALEJANDRO

Estudiante de la Universidad Rey Juan Carlos

GÓMEZ ZAMBUDIO, ANTONIO

Teniente Coronel. Secretario general de la
Delegación de Defensa en Castilla-La Mancha

GONZÁLEZ, PEDRO

Fundador de Euronews y del Canal 24 Horas de TVE

GONZÁLEZ ISIDORO, MARTA

Analista de Israel y Oriente Medio en el Instituto
de Seguridad Global (ISG) y socia de la Asociación
para el Debate y Análisis de Políticas de Seguridad
y Defensa (IDAPS)

HARO DE SAN MATEO, MARÍA VERÓNICA DE

Profesora titular de la Universidad de Murcia

KLICH, BOGDAN

Senador y exministro de Defensa de Polonia

KUMAR PATNAIK, DINESH

Embajador de la República de la India

LANCHA ESCRIBANO, YOLANDA

Fotógrafa de *La Tribuna de Toledo*

LAPIERRE, GÉRARD

Agregado adjunto de Defensa de la Embajada de Francia

LILLO MATA, MARÍA MERCEDES

Policía local

LÓPEZ CALDERÓN, TEODORO ESTEBAN

Almirante General. Jefe de Estado Mayor de la Defensa
(JEMAD)

LÓPEZ DEL POZO, FERNANDO

Teniente General. Director general de Política de Defensa
(DIGENPOL)

LÓPEZ TRILLO, ESTHER

Estudiante

LOUAH ROUHHOU, YOUSSEF

Analista político y colaborador del IIEE

LLADRÓ, MARÍA

Radio Televisión Española

MADRID MUÑOZ, CARMEN

Administrativa

MARCO CÁRCEL, VIRGINIA

Directora general de Asuntos Europeos
de Castilla-La Mancha

MARKIC, DANIEL

Director del Centro Nacional de Inteligencia de Croacia

MARTÍ, ÚRSULA

Periodista de Europa Press

MARTÍNEZ CARMENA, MARÍA

Profesora de Derecho Internacional Público
de la Universidad de Castilla-La Mancha



Claudio Aranzadi, Mira Milosevich-Juaristi y el General Dacoba

Pascal Boniface y Javier Solana

MARTÍNEZ CORTÉS, JOSÉ MARÍA
Secretario adjunto del Instituto Universitario
General Gutiérrez Mellado

MARTÍNEZ NÚÑEZ, JUAN FRANCISCO
Almirante. Secretario general de Política de Defensa
(SEGENPOL)

MAS DE XAXÀS, XAVIER
Corresponsal diplomático y enviado especial en Ucrania
de *La Vanguardia*

MILOSEVICH-JUARISTI, MIRA
Investigadora principal del Real Instituto Elcano

MÍNGUEZ MIÑAMBRES, JUAN CARLOS
Periodista de Radio Televisión Española

MORENO CENCILLO, PEDRO MANUEL
Director del *Ciudad Real Digital*

MORENO HURTADO DE MENDOZA,
AMBROSIO CECILIO
Inspector jefe del Cuerpo de Policía Local de Valdepeñas

MÓSTOLES MARTÍNEZ, THESS
Periodista *freelance*

MOYA LÓPEZ, RAÚL
Redactor del *Ciudad Real Digital*

NÚÑEZ, ÁNGELA
Periodista de RNE

OÑATE, JUAN DE
Director de la Asociación de Periodistas Europeos



Ángela Núñez, Pascal Boniface, Xavier Mas de Xaxàs,
el General Sanz Roldán y Ángeles Bazán

Bogdan Klich, Paula Redondo, Ángeles Bazán
y el Teniente General López del Pozo



Alfonso Bauluz, Fran Sevilla, Pilar Requena y Xavier Mas de Xaxàs

El JEMAD, Almirante General Teodoro Esteban Calderón

PALENCIA RUBIO, SARA
Graduada en Criminología y Derecho y máster en Abogacía

PANADERO, RAFAEL
Equipo de Reportajes de la Cadena SER

PERALTA, PEPI
Asociación de Periodistas Europeos

PEREIRA, NATALINO
Agregado de Defensa de la Embajada de Portugal

PÉREZ DE URIGÜEN MUINELO, EMILIO
Analista de Defensa

PERIS, ENRIQUE
Excorresponsal de TVE en Londres

PINHEIRO TORRES, NUNO
Exdirector de Política de Defensa de Portugal

PLANET GUERRERO, JUAN
Jefe de la Secretaría Técnica de la Dirección
de Asuntos Económicos del Ejército de Tierra

PODEROSO, ANTONIO
Periodista de Castilla-La Mancha Media

QUINTERO LONDOÑO, ANDRÉS MAURICIO
Agregado militar de Colombia en España

RATNIK, MARIIN
Embajadora de Estonia

RAUTIO, SARI
Embajadora de Finlandia

REDONDO, PAULA

Coordinadora de programas de la
Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

REIN, MARIEN

Encargada de Asuntos Políticos de la Embajada de Estonia

REQUENA, PILAR

Directora de «Documentos TV» de TVE

REVENGA, DAVID

Periodista de Castilla-La Mancha Media

RINCÓN, ANDREINE

Estudiante de la EUDE Business School

RODRÍGUEZ DE AUSTRIA, JOSÉ TOMAS

Coronel. Representante del Patronato de Huérfanos
del Ejército de Tierra (PAHUET) en Toledo

RUIZ MOLINA, JUAN ALFONSO

Consejero de Hacienda y Administraciones
Públicas de Castilla-La Mancha

SALIDO MUÑOZ, PABLO

Estudiante de Relaciones Internacionales
en la Universidad Francisco de Vitoria

SANKAR, SARATH

Secretaria tercera de la Embajada de la República de la India

SANZ ROLDÁN, FÉLIX

General. Ex JEMAD y exdirector del CNI

SERRANO RAMÍREZ, JOSÉ LUIS

Coronel retirado. Colaborador del Aula Permanente
de Formación Abierta de la Universidad de Granada



María Elena Gómez de Castro, el General Ayala y Juan José Fernández

Javier Solana, ex secretario general de la OTAN y
ex alto representante para la PESC

SEVILLA, FRAN

Enviado especial a Ucrania y corresponsal
en Washington D.C. de RNE

SHEKHAR, SUMAN

Responsable de Política, Economía y Comercio
de la Embajada de la República de la India

SOLANA, JAVIER

Ex secretario general de la OTAN y ex alto representante
para la PESC. Presidente de EsadeGeo

SOLANA CAMPINS, MIGUEL ÁNGEL

3M

VIZUETE MENDOZA, JUAN LUIS

Coronel. Delegado de Defensa en Castilla-La Mancha

WOODS, MATT

Consejero político de la Embajada del Reino Unido

ALGUNOS VOLÚMENES ANTERIORES
DEL SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

